

número 4
diciembre 2007

PARALELO 50

Revista de la Consejería de Educación: Polonia, Eslovaquia, República Checa y Rusia



PARALELO 50 número 4



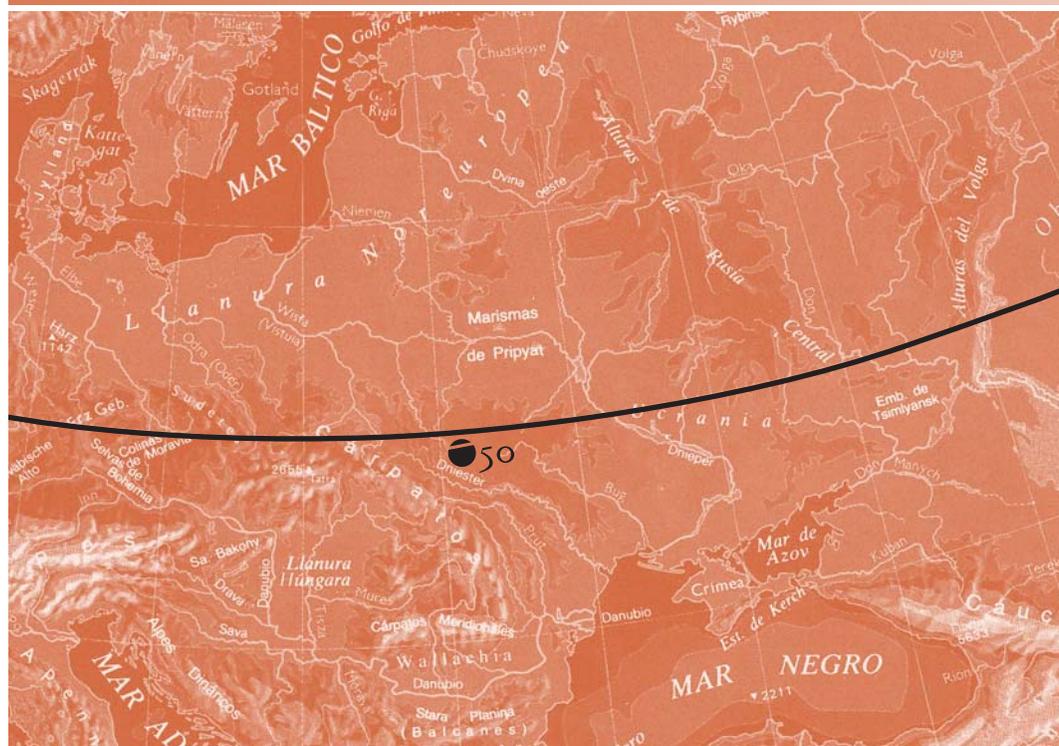
MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
EMBAJADA DE ESPAÑA
EN POLONIA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN
EMBAJADA DE ESPAÑA
EN ESLOVAQUIA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN
EMBAJADA DE ESPAÑA
EN LA REPÚBLICA CHECA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN
EMBAJADA DE ESPAÑA
EN RUSIA



Dirección

Félix Herrero Castrillo
CONSEJERO DE EDUCACIÓN EN POLONIA

Dirección en Eslovaquia
María José Lacleta Almolda
AGREGADA DE EDUCACIÓN

Dirección en la R. Checa
Ángela Fernández Sánchez
AGREGADA DE EDUCACIÓN

Dirección en Rusia
Tatiana Cuesta Andrés
AGREGADA DE EDUCACIÓN

Consejo de Redacción
Nuria Domínguez de Mora
Víctor Roncel Vega
Małgorzata Banach
Magdalena Claver Pater

Fotografía de portada
Pedro Prado Herrero

Diseño, ilustraciones
Jordi Goca

Edita
Secretaría General Técnica
Consejería de Educación en Polonia

Depósito legal: 651-07-173-5
ISSN: 1733-7445



Distribución

Consejería de Educación en Polonia, Embajada de España
Tel: 00 48 22 626 9811 – 12;
consejeria.pl@mec.es
www.mec.es/exterior/pl

Agregaduría de Educación en Eslovaquia, Embajada de España
Tel.: 00 421 2 54415739;
agregaduria.sk@mec.es
www.mec.es/exterior/sk

Agregaduría de Educación en la República Checa,
Embajada de España
Tel: (00420)- 224 311 227;
agregaduria.cz@mec.es
www.mec.es/exterior/cz

Agregaduría de Educación en Rusia, Embajada de España
Tel.: (007) (495) – 787 72 45;
agregaduria.ru@mec.es
www.mec.es/exterior/ru

Paralelo 50 no comparte necesariamente las opiniones expuestas por los colaboradores

Se autoriza la reproducción del contenido con fines didácticos citando la procedencia

Ejemplar gratuito



Actividades de la Consejería de Educación en Polonia y de las Agregadurías de Eslovaquia, República Checa y Rusia

Consejería de Educación en Polonia, Embajada de España
Tel.: 00 48 22 626 9811/12; consejeria.pl@mec.es
www.mec.es/exterior/pl

Agregaduría de Educación en Eslovaquia, Embajada de España
Tel.: 00 421 2 54415739; agregaduria.sk@mec.es
www.mec.es/exterior/sk

Agregaduría de Educación en la República Checa, Embajada de España;
Tel.: 00 420 2 243 11227; agregaduria.cz@mec.es
www.mec.es/exterior/cz

Agregaduría de Educación en Rusia, Embajada de España
Tel.: 00 7 095 2022161; agregaduria.ru@mec.es
www.mec.es/exterior/ru

PUBLICACIONES

- Paralelo 50
- Boletín Enlace. Polonia.
- Boletín Puente. Rusia.
- Actas del Encuentro de Profesores de Español. Eslovaquia.
- Monografías: Eslovaquia, R. Checa y Rusia.

SECCIONES BILINGÜES

POLONIA

- Białystok
- Bydgoszcz
- Cracovia
- Gdańsk, Gimn. n° 3 y Liceo n° xv
- Gdańsk, Liceo n° III
- Katowice
- Lublin
- Łódź
- Poznań
- Radom
- Szczecin
- Varsovia, Liceo n° xxii
- Varsovia, Liceo n° xxxiv
- Wrocław

ESLOVAQUIA

- Bratislava
- Banská Bystrica
- Košice
- Nitra
- Nové Mesto Nad Vahdom
- Žilina
- Trstená

REPÚBLICA CHECA

- Brno
- České Bujedovice
- Olomouc
- Ostrava
- Pilsen
- Praga

RUSIA

- Moscú, Colegio 110
- Moscú, Colegio 1252
- Moscú, Colegio 1237
- Moscú, Colegio 1410
- San Petersburgo, Colegio 205

FORMACIÓN DE PROFESORES DE ESPAÑOL

Formación Inicial

POLONIA

- Curso Europrof (prof. de otras lenguas extranjeras)
- Curso de Didáctica del Español.
- Kurs Kwalificacyny (colaboración con el MEN)

ESLOVAQUIA

- Curso de Didáctica y Actualización

REPÚBLICA CHECA

- Curso de Didáctica para profesores de E. Secundaria

RUSIA

- Curso de Lengua y Cultura españolas para profesores

Formación Continua

- Cursos, Jornadas y Encuentros
- Grupos de Trabajo
- Cursos en España para profesores: Granada, Salamanca, Santander y Santiago de Compostela

INFORMACIÓN Y GESTIÓN EDUCATIVA

- Homologaciones y Convalidaciones
- Selectividad, Estudios universitarios
- Cursos en España
- Becas
- Estudios a distancia: UNED y CIDEAD

CAMPAÑAS DE DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL

- Días del español
- Edición y distribución de folletos
- Participación en muestras educativas y actividades culturales

COLABORACIÓN CON UNIVERSIDADES Y ESCUELAS SUPERIORES

ESTUDIOS, INFORMES Y ELABORACIÓN DE MATERIALES DIDÁCTICOS

CIENCIA E INVESTIGACIÓN

EDITORIAL 3*página 4***CREACIÓN LITERARIA**

- Poemas (de Tercera navegación, inédito) 4 *Gerardo Beltrán*
 Inéditos 10 *Ana Rossetti*
 Carmen Laforet: “Los polacos no son
 estatuas de sal” Una escritora española
 detrás del telón de acero 14 *Marta Cerezales Laforet*
 Milan Kundera: El idilio secreto 24 *Carlos Fuentes*
 Dos últimos minutos 36 *Andrés Neuman*
 Rutinas y otros desajustes. Microrrelatos 38 *Gemma Pellicer*
 Café Kubista 42 *Enrique Vila-Matas*

*página 46***ESTUDIOS CERVANTINOS**

- Mi lectura de *El Quijote* 46 *Antonio Pedauyé González*

*página 50***ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS**

- Sobre el empleo de los modos indicativo
 y subjuntivo en las subordinadas de sujeto
 y complemento 50 *Wiaczesław Nowikow*
 Procedimientos de creación léxica en
 el español actual 62 *Jesús Sánchez Lobato*

*página 72***ESTUDIOS LITERARIOS**

- La poesía cortesana de la *Inundación castálida*:
 una carta moral enviada al virrey don Tomás
 Antonio de la Cerda 72 *Aurora González Roldán*
 Desde el último Umbral o “Yo no soy el que
 creen que soy...” 78 *Fernando Valls*

página 86

HISPANISMO

- Historia del hispanismo ruso: orígenes
y perspectivas **86** *Lilia Moiseenko,
Yuri Romanov*
- Las literaturas hispánicas en la “biblioteca”
eslovaca **90** *Eva Palkovičová*
- Zinaida Lvóvskaya, una estrella en la oscuridad
(in memoriam) **98** *Tenesor Rodríguez Martel*

página 102

TRADUCCIONES Y ADAPTACIONES

- Una vez hubo un libro **102** *Rosa Navarro Durán*
- La tierra de la gran promesa de W. Reymont:
los juegos de la traducción y del destino **108** *Pilar Palmira Gil Canovas*
- La narrativa de Miguel de Unamuno en
las traducciones al eslovaco **114** *Vladimír Oleríny*
- El español y su primer manual para los checos
del siglo XVI **120** *Anna Mištinova*

página 128

EL ESPAÑOL EN EL AULA

- Enseñanzas bilingües en el contexto de
una Europa plurilingüista **128** *Nuria Domínguez de Mora*
- El programa Europrof de formación de
profesores de otras lenguas extranjeras
como profesores de español **134** *Félix Herrero Castrillo*

Editorial

Este no va a ser un editorial al uso en el que se hagan explícitos los objetivos que se pretenden y se desgrane el índice de autores y de contenidos de la publicación. Si el lector echa en falta tales comentarios puede volver a la página anterior y consultar el sumario. No le será difícil descubrir los propósitos implícitos ni calibrar la relevancia de los autores y el interés de los artículos.

La única finalidad de estas líneas es incitar a la lectura de la revista, para lo que se proponen tres ingenuos juegos. El primero de ellos es un ejercicio de *intertextualidad*, en el que se combinan frases de los ocho primeros artículos para generar un párrafo –al que el artificio confiere ribetes surrealistas– que comienza en el Mediterráneo y se adentra progresivamente en el mundo eslavo como reflejo del espíritu de esta publicación.

Recorrer “el zigzagueante trayecto de Ulises perseguido por los vientos” buscando la “señal inconfundible como la sangre fresca de las rosas” que me indique el camino al “lejano país de los cuentos, un país de intrincados bosques y paisajes nevados” y allí experimentar “ese tránsito fulgurante de un sentimiento a otro que es el signo del alma eslava”. “El blanco y el negro eran a fin de cuentas uno de los simples y eternos dilemas de mi vida” y “no me desalienta que mis propósitos fracasen” “porque el consuelo es la verdadera recompensa de los justos” y porque “también es posible, de fracaso en fracaso, acabar llegando al éxito final”.

Se invita al lector a que descubra al autor de cada frase entrecomillada y se ruega a los autores que disculpen al editorialista haberse permitido recortar y pegar alegremente sus textos.

El segundo de los juegos es un interrogatorio puro y duro: ¿Sabe usted qué es un disfemismo? ¿Son los modos verbales de las lenguas eslavas similares a los del castellano? ¿Quién dijo: Celia siempre era amigo de los ricos aunque sólo escribía de los pobres? ¿Quién escribió los versos: Tres

tiempos vive el que atento/ cuerdo, lo presente rige/ lo pretérito contempla/ y lo futuro predice? ¿Dónde se formaron los traductores rusos de español que actuaron como intérpretes en la guerra civil española? ¿Qué libro se ha traducido al eslovaco con el título *Spomienka na moje smutné pobehtice*? ¿De quién es la cita: Cuanto más oscura es la noche, más brillan las estrellas? El lector encontrará las respuestas a estas preguntas en las secciones de Estudios lingüísticos, Estudios literarios e Hispanismo.

El tercer juego es una *gincana* que recorre las secciones “Traducciones y adaptaciones” y “El español en el aula”. Primero, hay que encontrar en qué página se esconde la bella Carmesina, la hija del emperador de Constantinopla, y pedirle que nos ayude a averiguar en qué país se dice que las traducciones son como las mujeres, o bellas, o fieles. A continuación, hay que buscar un libro mediante “el qual podreys allegar al conocimiento de seys lenguas diferentes” y comprobar si sirve o no para entender un párrafo de la versión en eslovaco de la obra de Unamuno. Las dos últimas pruebas se desarrollan en el aula de español y consisten en descifrar el significado de las siglas AICLE y en descubrir qué experiencia obtuvo el distintivo “*European Language Label 2005*”.

En lo que este editorial sí se ceñirá a lo usual es en manifestar a los autores el reconocimiento por la calidad de las aportaciones realizadas y expresarles la mayor de las gratitudes por su desinteresada y generosa participación. Al igual que los anteriores, este número no habría sido posible sin la colaboración de todos los que en él escriben.

Para finalizar, los actuales coordinadores de la edición de Paralelo 50 en Polonia, República Checa y Eslovaquia se despiden de los lectores de la revista –éste será el último número que dirijan– agradeciéndoles su interés por la misma, que ha hecho que durante muchos meses haya sido la página más visitada en las respectivas *web*.

POEMAS

(de Tercera navegación, inédito)

GERARDO BELTRÁN

ODA A LA Z

Egipcia
etrusca
fenicia
griega

animal
número
letra

arma
rasguño
extranjera
7 que gira y gira

cisne
su sombra
y su estela

resorte
trineo
dragón

entrada del zaguán
zopilote en picada
mariposa que vuela
con las alas heridas

relámpago plegado
N cansada
cola de zorro a la caza

zapata que frena
la rueda del mundo

lo veloz de la luz

zaragata del circo de las letras
zumbido del zebro en los trigales
cifra zoantrópica enterrada
en un jardín zoológico

serpiente angular del paraíso
cicatriz de una antigua cirugía
primer signo del zodiaco

zigzagante trayecto de Ulises
perseguido por los vientos

origen del cielo y de infierno
extremo de la vida
sonrisa de los muertos

zurcido visible de la última herida
zaga del postrer abecedario
y principio de esa noche en que tendremos
mucho
muchísimo
zzzzzzzzueño



SIN NOMBRE

para Alina Kuzborska

Aunque sabemos
que todo fluye
como el agua
el pez en el agua
y el tiempo

Aunque sabemos
que también se ajusta
y desajusta
a esa fluida regla
-si bien es cierto que a su modo-
intentamos encerrarla
en el tubo de ensayo del momento
en la gota fugaz
en la humedad
que queda tras la gota
en el vapor
que se lleva la humedad
hasta que todo comienza de nuevo

Pero cuidado
aunque sepamos
que todo es relativo
-cuando menos en teoría-
mejor no pronunciar su nombre en vano
porque esa puede ser
nuestra última palabra

NOCHE

La luna
llena
de luna
la oscuridad
tan oscura
y la luz
que a la hora
de la hora
se apaga

Así es esta noche
desnuda
de nudos
de nidos
de nada

de nada
que nade
contra la marea:

sólo flora
que llora
de sol

y de [s]ola

~ ~ ~

HAMBRE

El femenino de hombre
es sombra,
su complemento el hambre.

Hambre de lumbre.
Hambre de cumbre.
Hambre de un nombre.

Su maldición un pronombre
cargado de incertidumbre.

NUNCA ME ACOSTUMBRARÉ A TUS MAÑANAS

Nunca me acostumbraré
a tus mañanas
-a esa hora enajenada
y *nula-*,
nunca.

Y eso,
porque son violentas
como una pesadilla,
porque son mañanas que no producen días,
sino que vuelven
a la parte más oscura de la noche.

Despierta mejor al mediodía,
cuando las cosas,
poco a poco,
van encontrando su sitio,
o por la tarde,
después de la siesta,
ya sin hambre y sin sueño,
ya sin sueños ni herrumbre
en la sangre.

Despierta mejor cuando anochece,
a la hora del vino,
del vicio,
del desquicio,

o más tarde aún:
a la hora de irte

a la cama.

RECITAL DE HUESOS (CONJURO)

El bosque me llama
y su diosa
desnuda
de palabras
y su palabra
escondida.

Yo busco una lengua cualquiera
para decir cualquier cosa:

El idioma de su piel
tal vez,
o quizá no,
mejor el de su rostro
que mira hacia el norte,
mejor el de su canto sereno
y su risa
cubierta de nieve

risa
recién
nacida
recién
salida
del cascarón
de sus dientes

O tal vez,
aún mejor,
el idioma de mis huesos
cada vez más torpes,
que arrastran consigo el resto
de todo lo que he sido,
el idioma de mis huesos pendientes
movidos por el viento

golpeando
tambores
de cuerpos
que tiemblan
golpeando
madera
golpeando
la piedra
golpeando
cristales
que nunca
se quiebran

Un idioma firme,
duro,
resistente,
conjuntivo,
medular,
calcificado,
pero flexible,
amable,
profundo,
inagotable.

Un idioma vivo,
elástico,
animal,
vertebrado,
mineral,
regenerable.

Un idioma permanente:

loco
motor
matriz
motriz
de todo
movimiento

Tal vez un día sea yo
mi propio arqueólogo
y encuentre alguna vez
mis armas enterradas,
adornos, instrumentos,
mi esqueleto disperso.

Tal vez logre reunir mis huesos,
ponerlos en su sitio y esperar
a que se cubran de venas,
de músculos,
de sangre.

Y tal vez un día
un alma los habite
o ellos
habiten en ella.

Tal vez,
quizá,
por qué no,
a ese bosque
y a su diosa sin fracturas
pueda llamarlos "yo"
y hacer que me lleven
al lugar de los conjuros,

Y tal vez ahí
yo encuentre una palabra,
la pronuncie
y me salve.

HÁGASE LA LUZ (CON MÁS FRECUENCIA)

Es la luz de tan eléctrica sonrisa
la que irrumpe en la penumbra del pasillo,
de forma tan violenta –y tan de prisa–
que en nada el caos se torna más sencillo...

y a la vez terriblemente complicado:

no es lo ondeante, es la falta de frecuencia
–lo espectralmente fugaz de lo ondulado–
lo que apaga su magnética presencia.

Yo le pido al Innombrable, si me escucha
(el sonido viaja siempre más despacio),
que me alumbre de manera cotidiana
(las tinieblas nunca cesan en su lucha)

y que haga que haya luz en nuestro espacio

mucho más
de una vez
a la semana.

TIERRA A LA VISTA (DOVE ON A GREEN SKYPE)

*Navigare necesse est,
vivere non est necesse
Plutarco, Pompeius 50*

Un día,
de pronto,
apareces en mi lista de contactos
con todo tu perfil,
aunque sin rostro
y en una lengua extraña
–ni tuya ni mía–,
es decir,
no del todo personalizada.

Una paloma cruza un cielo verde.
Tierra a la vista, pienso,
fin de la travesía.

Es hermoso saber que estás ahí,
del otro lado de la red.

Y aunque la distancia es la misma,
yo te siento cada vez más cerca.

El ciberespacio es así,
está hecho a la medida
de todo el que navega,
como un mar bien enlazado
al que sólo hace falta entrar
para ya estar en la otra orilla.

Y así la nave va...

Tarde o temprano,
sin embargo,
y en cualquier momento,
una estrella gris anuncia el fin de la jornada,
el puerto está cerrado,
el mar, apagado,
tus playas no disponibles

hasta la próxima conexión.



EL ACORDEÓN DE HERÁCLITO (Y EL TUYO)

Tras cada una de tus notas
se va el tiempo:
el tuyo,
el mío,
el de todos los que ya somos
nosotros.

¿Si volvieras a tocar
las mismas notas,
volveríamos a vivirlo todo
-todos-
de nuevo?

Nadie toca dos veces
la misma melodía,

y sin embargo
espero

que la próxima vez que pase

tú sigas estando

ahí.

VACÍO

Hay un vacío
que se llena con tus ojos.
Con tus ojos cerrados.

Es un vacío en la tierra
que se llena
cuando te vas.

Gerardo Beltrán (Ciudad de México, 1958).
Poeta, traductor y profesor en el Instituto de
Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la
Universidad de Varsovia. Entre sus traducciones
encontramos a poetas como Wisława Szymborska,
Czesław Miłosz, Zbigniew Herbert y Tadeusz
Różewicz (del polaco); John Burns y Kerry Shawn
Keys (del inglés); Johannes Bobrowski (del alemán),
así como Kornelijus Platelis y Sigita Geda (del
lituano) y Menke Katz (del yidish). Ha publicado
los siguientes libros de poesía: "Romper los muros"
(1987), "La vida no pasa en vano por Moras"
(1988), "Breve paisaje con sombras" (1996) y
"Con el imán de la memoria y otros poemas"
(2004). Sus poemas han sido traducidos a varios
idiomas. Ha recibido, entre otros, el Premio Nacional
de Poesía Efraín Huerta (México, 1991) y el pre-
mio de traducción de la Unión de Escritores
Lituanos (Vilnius, 2000).

INÉDITOS

ANA ROSSETTI

¿A QUIÉN SINO A TI?

Tú cimientas la imaginación verificando sus asombros
y recreas las emociones transformándolas en infinitas experiencias.
Sobrepasas los signos otorgándoles inagotables claves
y fecundas la forma desplegándola en maravillosa versatilidad.
Decretas que ningún subterfugio de la mente
impida lo intuitivo por el corazón;
que sean manifestados con idéntica verdad
presencia o presentimiento
conocimiento o viaje;
pues proscribes fronteras y rubricas lo extraño,
y avivas los rescoldos y edificas los sueños
y usas los renglones como alas extendidas.
Por eso a ti, libertadora de astros y de rutas,
ariete de dudas y de muros,
conciencia y vaticinio
toda fuerza creadora te nombra soberana
y entona tu alabanza agradecida.

LOS INDICIOS

En el alarido de la desesperación,
en la obstinación de los recuerdos,
en la pulcritud de las encuadernaciones,
en el aguijón de la pintada,
en la obscenidad de la imprecación,
en el conjuro de la consigna,
en la exactitud de una fórmula,
en el temblor del ruego,
en el reclamo, en el delirio,
en el sigilo de un diario adolescente,
en la provocación de una noticia,
salta tu señal inconfundible
como la sangre fresca de las rosas.

EJEMPLO DE LO ANTERIOR

25 de julio, 2007. Seis y diez de la mañana.
Paseo de la Florida. Estación de autobuses.
Apenas hay viajeros. Los servicios están vacíos.
Entre la maraña de teléfonos, procacidades y
toscos dibujos me asalta una atropellada cali-
grafía:

*“Ojalá este viaje sea el último. Estoy en el límite.
No puedo más. 25-7-01”*

¿O es un siete? Quien quiera que lo haya
escrito ¿estará aún en la dársena o acaba de
salir en el primer autobús? La tinta, sin
embargo, está seca y sucia.

Estoy en el límite.

Tan desconcertante, tan punzante, te recono-
cí: meteorito que marca la desolación con un
hilo de esperanza. *Ojalá, ojalá. Último viaje.
Último. Último.*

Mi cuerpo resuena como un tambor anun-
ciando el peligro. Y se silencia luego. Y luego
se aquieta y se ensancha ofreciéndose como
estanque a la piedra que lo abrirá en multi-
tud de círculos.

Sé que dentro de mí ya late una semilla
aguardando el momento de nacerme.

~ ~ ~

CONCLUSIÓN

Porque eres así;
sin estruendo estallan tus simientes
y en la memoria hurgan
haciéndose un lugar en donde anclarse.
La vida ajena, se hace autobiografía
al par que los recuerdos se confunden
y toda conmoción deja de ser intrusa.
Hasta que un día, quizás,
buscando cómo eslabonar los versos,
se reabra en la mente el antiguo redoble
y brote la cosecha.

ORACIÓN FINAL

Bendita sea tu pureza,
y eternamente sea vivificada
desde el sufrimiento del mundo,
desde la grandeza, desde el amor del
mundo,
desde toda criatura y sus voces.
Te hundes en la desdicha para cribar fulgo-
res;
en las llagas incurables de la vida,
en sus ebrios vaivenes y su milagro
para tocar la gracia y la belleza.
Como un baile que engarza en sus figuras
vértigo y consonancia, así eres.
Como lirio entre las alambradas,
como el musgo surgido entre el deshielo,
como un loto purísimo en la ciénaga
así eres, así te concebimos.
Como un diamante único tallado
por el terco accidente del dolor.
Como preciosa perla.

~ ~ ~

PALABRA

Al igual que la vida,
discurres en un germen invisible
y a través de los seres, eres interminable.
Ancestral hilandera de nuestro acontecer:
el cabo que conduce,
el sedal que fascina,
el hilo que sutura
la hebra que define el cuadrante
del hielo boreal,
y puntea el perfil de la noche
y el ojal de la magia
persistentes, surgen de tu rueca.

CONCEPTO

Las lenguas son telares, entramados
que crean la estructura de las letras,
la estructura del pájaro y del bosque,
del volcán y la fruta, del glaciar y el desierto...
la estructura del mundo.

Se pronuncia, se concibe, se crea el mundo.
Se configura tu reino inextinguible,
el cielo de tu siempre nueva aurora
la vibración que mide tu potencia,
y hace de lo narrado por los atlas
territorio presente, perceptible y concreto.

~ ~ ~

POESÍA

Tú no pones distancias.
Tú no estás por encima de las cosas.
Tú, lejos de elevarte sobre ellas,
las sumerges en ti, o quizá te inmersionas,
no lo sé.

Lo cierto es que tú estás en las cosas,
fluyes, irradias, emanas
y a la par te disuelves:
no sigues un sendero paralelo a las cosas.
Incesante corriente,
pasión sin recinto establecido,
nota que prolonga en el valle
sus círculos de vibración y calma,
así transverbera tu energía
la sustancia de todos los secretos.



POR TI

El más tenue presagio, es antorcha gloriosa;
el torpe deletreo, un anuncio indudable
y la rígida horma, alborozado logro;
porque tu amor no hace distinciones ni contratos
y por igual alumbra la primordial pureza
de la idea que brota repentina,
la ofuscación turbada del deseo,
o la exacta razón de un prisma de cristal.
Truecas las realidades fragmentadas
por la sabiduría más remota;
el acento y la pausa, por armonía celeste;
por áurea proporción, la sucesión de sílabas
y de existir palabra
capaz de taladrar la Gran Muralla China,
de deshojar la Rosa de los Vientos,
de hacer llover el oro de El Dorado
o de cifrar el nombre incógnito de Roma;
de nada nos valiera si no la iluminase
los múltiples colores de tus epifanías.

ESTUPOR

Qué catástrofe arrastró hasta aquí las crisálidas de la vida.
Contingencia o proceso, no lo sabemos.
No hubo ningún testigo.
Nadie en la galaxia levantó el acta de tan atormentada emergencia.
Porque nadie observa, interroga, interpreta, da fe de nada.
No existe el oficio de escriba salvo en este planeta raro y periférico.
Y desde aquí y a solas, intentamos verter el cosmos en nuestro vocabulario insuficiente.
Y desde aquí, y a tientas, escrutamos las realidades intuitas, trazamos las cartografías
de los universos adivinados y otorgamos a los convulsos mundos, belleza y sentido.
Hemos hecho de los fenómenos celestes materia de ciencia y de revelaciones.
Y nadie, fuera de la Tierra, constata este milagro.

Ana Rossetti (San Fernando, Cádiz, 1950). El conjunto de su obra se caracteriza por una amplia variedad de registros y de géneros en los que combina erotismo, esteticismo y culturalismo. Es muy conocida por su obra poética -reunida en "La ordenación: retrospectiva 1980-2004"- en la que destacan, "Los devaneos de Erato" (1980, Premio Gules de Poesía) y "Devocionario" (1985, Premio Rey Juan Carlos I). También ha cultivado el teatro, la literatura infantil y la narrativa, en la que sobresalen los títulos "Plumas de España" (1988) y "Alevosías" (1991, Premio La Sonrisa Vertical de Novela Erótica). Ha recibido la Medalla de Plata de la Junta de Andalucía por el conjunto de su obra.

CARMEN LAFORET: “LOS POLACOS NO SON ESTATUAS DE SAL” Una escritora española detrás del telón de acero

MARTA CEREZALES LAFORET

Cuando hace dos años visité Varsovia por primera vez y le conté a Félix Herrero, que para mí, pero sobre todo para mi madre, la escritora Carmen Laforet, Polonia había sido siempre mucho más que un país en el mapa y que ella había resuelto y conseguido visitarlo en los años sesenta, Félix me pidió que escribiera, para Paralelo 50, un artículo sobre ese viaje de mi madre. La verdad, Félix, es que el artículo ya estaba escrito. Si para nosotros, los niños, Polonia era el lejano país de los cuentos, un país de intrincados bosques y paisajes nevados, habitado por príncipes, princesas y condes (ya que según nos parecía, la mayoría de los polacos de los que oíamos hablar en su paso por España eran si no príncipes, por lo menos condes), para mi madre Polonia significaba mucho más: era el país de Linka Babecka, la amiga a la que está dedicada la novela Nada. Como viajar de la España franquista a la Polonia comunista era bastante dificultoso, propuso a la revista La Actualidad Española, revista en la que por aquella época colaboraba con una columna semanal, que la enviaran a ella, acompañada de Linka en calidad de intérprete, a realizar un reportaje sobre Polonia. En la columna del 7 de agosto de 1967, se despide por un tiempo de sus lectores:

ADIOS

Me voy. Nos vamos. Las maletas de Linka están preparadas. Y mi bolso de mano, que no pesa. Una alegría infinita nos llena. Linka y yo la hemos sentido juntas otras veces: cuando éramos estudiantes en vacaciones y corríamos para tomar el tren de la playa, en Barcelona, por ejemplo...

Ahora tengo el cabello gris y Linka un mechón blanco en su cabello castaño, y la alegría es la misma. Creo que nuestra amistad es una amistad hecha para hacer viajes juntas, y nunca hasta ahora habíamos realizado ningún viaje largo, mano a mano.

-¿Cuánto tiempo hace que nos conocemos?
-¿Estás segura de que nos conocemos?

Cuando una vez, cumplimos ella y yo veinte años, ya hacía al menos dos años que éramos amigas. Nuestra amistad se pierde en el tiempo. Mis hijos conocen la cara de Linka desde que nacieron. A veces, Linka y yo pasamos años en que apenas nos vemos. A temporadas nos vemos casi a diario. Pero siempre sabemos que vivimos en la misma ciudad, que un golpe de teléfono nos pone en comunicación. A veces Linka y yo, nos encontramos profundamente raras y antipáticas una a la otra. Nos criticamos en lo profundo de nuestros pensamientos y a veces -esto es lo malo- hasta en alta voz. Pero ni siquiera nuestras críticas pueden contra nuestra amistad, ni

tampoco con nuestro buen humor que nos hace reírnos de nosotras mismas.

-“Reíd, reíd, ya os llegará el tiempo en que no sepáis hacer otra cosa que llorar...”

Gracias a Dios seguimos riendo y no hay ya nadie que pueda decirnos sibilínicamente que ya “nos enseñará la vida a tomar las cosas con seriedad”. La vida nos ha enseñado todo. O casi todo. En nuestro haber tenemos matrimonios, hijos, muertes, creación de trabajo, dificultades, éxitos, fracasos..., toda la gama. Y seguimos riendo. Y nos sigue ilusionando un viaje. Y nos ilusionan hasta las dificultades que presentimos en este viaje. Vamos detrás del telón de acero, como todo el mundo hace hoy, según parece. Pero no como todo el mundo. Vamos a Polonia. Para Linka, Polonia es su país. Vivió allí hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y de allí salió con su familia, en coche, entre bombardeos, hasta recalar en Barcelona, a donde yo acababa de llegar procedente de Canarias.

Linka, cuando la conocí, me explicó que estaba de paso en Barcelona, sólo por la guerra. Pero no volvió nunca. En esta época nuestra de los viajes rapidísimos, de la negación de las distancias y en una Europa tan vieja y tan pequeña, hay distancias que son como simas que no se pueden saltar.

- ¿Por qué no inventas un viaje a Polonia y vamos juntas?

Mi profesión es inventar. Inventé el viaje a Polonia y países de tránsito. Ya está inventado. Y sobre el mapa, hemos decidido que los países de tránsito sean muchos, si es posible, y dentro de Polonia queremos hacer muchos viajes.

- ¿Por qué no nos bajamos en la frontera y tomamos trenes secundarios y llegamos a Cracovia y desde allí al primer punto donde el Vístula sea navegable y entramos en Varsovia navegando por el Vístula en un buque de carga?

- ¿Por qué no?

Cuántos planes. Cuántas llamadas por teléfono. Cuánta insensatez derrochada delante de las personas sensatas (antes las personas sensatas

eran mayores que nosotras: ahora suelen ser más jóvenes, pero es lo mismo).

Al fin está todo resuelto. El tren espera. Me despedido hasta dentro de un mes. Hasta dentro de dos: no lo sé. Partir es nacer un poco. Me siento jovencísima. Hasta el punto de que aún no he nacido. Mi profesión es contarle todo. Ya les contaré a ustedes este nacimiento. Este viaje.

El relato de este viaje anunciado se publicó en cuatro números de la Actualidad Española (). Durante un mes (agosto de 1967) recorrieron Polonia: desde Varsovia a Cracovia, Zakopane, Poznań, Wrocław, Gdańsk, Gdynia, los Cárpatos, el mar Báltico... En su crónica hay descripciones de ciudades, campos, paisajes, monumentos y ruinas pero no se trataba de un mero viaje de turismo: gracias a la relación con familiares y amigos de Linka, a la amistad con Kalina Wójciewowska, la traductora de Nada al polaco, a los contactos con editoriales y periódicos, tuvo la oportunidad de hablar con toda clase de gente: antiguos terratenientes, intelectuales, jóvenes, viejos, comunistas y anticomunistas, taxistas, camareros... Carmen Laforet constata las dificultades y problemas a los que se enfrentan los polacos pero no aventura juicios, transmite lo que percibe y lo que le cuenta la gente tanto sobre el presente como sobre el pasado. Eso sí, su admiración, cariño y respeto por el país y por los polacos es evidente a lo largo de todas las páginas, en las que destaca lo que para ella fue más emotivo: la personalidad y el valor de las personas que conoció durante su periplo. De esta serie de artículos he seleccionado algunos párrafos que manifiestan sus sentimientos e impresiones y que pueden ser de interés para los lectores de Paralelo 50.*

LINKA EN BUSCA DE LINKA

La casa en que vivió Linka, de niña, estaba situada en un barrio jardín, entonces nuevo, al otro lado del Vístula, el barrio de Praga. Este barrio, por su circunstancia geográfica, no fue incendiado ni volado, aunque sí invadido por la masa de población que no tenía techo. Y aún no ha sido reconstruido. Ni apuntalado siquiera. Linka sabía que su casa había quedado en pie.

Fuimos un atardecer, cruzando el Vístula, todo rojo por el sol poniente, por el puente de Praga, en coche. Nos detuvimos frente a un edificio que hacía esquina y abría sus ventanas al parque. Era una casa de tres o cuatro pisos, su fachada aparecía llena de impactos de balazos, como casi

todas las del barrio. En esa casa había caído una bomba en el patio interior hacía veintitantos años y parecía que aún no hubieran recogido los escombros, sobre los que jugaban unos chicos. El portal amplio y la escalera de mármol... todo estaba sucio y abandonado. El techo del portal estaba rajado como si se fuese a caer de un momento a otro. Linka buscaba a una niña morena que, en otro tiempo, bajaba la escalera de cuatro en cuatro escalones. Por la escalera de servicio que daba a aquel patio, lleno de escombros ahora, se solía escapar el pequeño Andrés, su hermano, para jugar con sus amigos. La lista de vecinos que Linka leyó con atención era enorme.

- Es imposible... Sólo hay dos pisos en cada rellano...

En aquella interminable lista había sólo un nombre conocido: la señora del ático, que era una magnífica violinista.

La señora del ático nos abrió la puerta. Reconoció a Linka con un grito de alegría y la abrazó. Nos llevó a su cuarto, en el centro del piso, y nos dijo que en Polonia estaba prohibido disponer de más de una habitación por persona para vivir, y que en las otras habitaban otras familias. Aquella habitación estaba llena de fotografías y papeles de música. El mobiliario estaba compuesto por una gran mesa de comedor, sillas y dos camas y un armario. Todo muy limpio. Junto a la ventana había macetas floridas. La señora del ático estaba leyendo una biografía de Goya cuando llamamos a su puerta. Tiene bastante más de setenta años y gana su vida dando clases de violín. Su actitud de serenidad y fuerza al preguntar y dar cuenta de los vivos y los muertos conocidos, me recordaron a pani Maryla y a todas las invencibles ancianas polacas sobrevivientes de tanto desastre. Nos llenó las manos con trozos de chocolate –la única golosina que encontró en el armario–, pues un eslavo no soporta la falta de hospitalidad. Un refrán dice: “Huésped en casa, Dios en casa”.

La señora del ático recordaba la infancia de Linka, las habilidades de mi amiga como patinadora sobre hielo. Recordaba la juventud de los padres de Linka y el barrio sin ruinas, sin impactos de balas, sin refugiados ni huéspedes forzosos.

Linka y yo encontramos, gracias a esa dama, a la Linka que habíamos ido a buscar aquel atardecer en el barrio de Praga.

LO QUE NOS DIJO LA GENTE

A los ocho días de llegar a Varsovia, no sólo habíamos visto todo lo que un buen turista debe ver en la ciudad, sino que nos habíamos familiarizado con algunos de sus restaurantes, con las calles más céntricas, con los puestos de flores, con los de los limones –importados de España– y con la extrañeza de que cuando deseábamos comprar algo que habíamos visto en un escaparate (por ejemplo unos trajes regionales que Linka quería para sus sobrinas), una señorita funcionaria o un señor funcionario –los dependientes de comercio, los camareros, etc., son todos funcionarios del Estado– nos dijese que no se podía vender nada porque lo que veíamos en el escaparate ya estaba vendido y habría que encargar aquello que deseábamos y quizá no se pudiese obtener hasta un año más tarde porque las cosas de artesanía se servían con preferencia para la exportación.

- ¿Y por qué tienen la tienda abierta?

La funcionaria o el funcionario se encogían de hombros. Ellos estaban ganando su sueldo. Su cometido era permanecer en aquel comercio un número definido de horas y a ello se atenían. Una palabra cuyo sonido en español es “niema”, “no hay”, se me hizo muy familiar.

Pero aún no nos dábamos cuenta de cuantas cosas “niema” tenía el país. Lo que veíamos nos gustaba muchísimo: la limpieza de las calles, la educación y amabilidad de los varsovianos y su hospitalidad con los forasteros. Y nos gustaba muchísimo la gente que conocíamos. Para Linka, muchos de los personajes que vimos en los primeros días eran su gente. Parientes y amigos de familia, para mí eran personas nuevas y encontraba que tenían una especial originalidad, mucha valentía y, a veces, un punto de chifladura muy simpático. Yo creo que si algún día escribo una serie de cuentos de la Varsovia de este momento, podré expresar mejor esta sorpresa y este interés humano que me reservó Polonia.



Hacíamos muchas preguntas. A personas de la familia. A taxistas. A vendedores de flores. A empleadas del hotel. A intelectuales comunistas. A intelectuales anticomunistas. A todo el mundo. Las respuestas eran variadas, pero había puntos esenciales en que todos parecían coincidir después de haber llegado a ellos por caminos muy diferentes. Por ejemplo, el asunto de la religión católica.

EL ASPECTO RELIGIOSO

Después de saber la historia de la iglesia perseguida y de esperar enterarnos aún más de este tema, al llegar a un país de detrás del telón de acero, Varsovia nos sorprendió con sus iglesias reconstruidas, abiertas al público y llenas de fieles. Todas las imágenes religiosas que vimos, y había muchas adornando pequeños parques o en edificios públicos, tenían el homenaje de flores frescas, lo mismo que los monumentos o placas conmemorativas a los héroes y muertos de la guerra. Veíamos a los sacerdotes que salen a la calle; como en España, unos con trajes cler-

giman y otros con ropas talares. Preguntamos a pani Maryla, la juvenil señora de ochenta años que nos había ido a esperar a la estación, si en provincias, el espectáculo de una fe popular y abierta era tan grande como en Varsovia. Pani Maryla vive corrientemente en Poznań y estaba de visita en casa de la familia "Z", los primos de Linka y, a su vez, sobrinos suyos.

- ¿Cómo? Varsovia se puede decir que es una ciudad casi atea. Hay personas que se llaman católicas aquí que se permiten discutir incluso los puntos de vista del cardenal Wyszyński y le acusan de poco patriota por su carta de invitación a la clausura del Milenario a los obispos de todo el mundo, incluidos los alemanes. En Poznań, cuando vayáis, encontraréis verdadera fe, verdadera religiosidad. Sí, sí, lo digo por ti, Jan... no te sonrías -terminó mirando a su sobrino.

Jan "Z", abogado y periodista, luchó y formó parte de la resistencia con la ocupación alemana. Durante el estalinismo estuvo cuatro años en la cárcel y al morir Stalin recuperó sus derechos ciudadanos y su carnet de periodista. (...)

- ¿La religión no está perseguida?- le preguntamos a Jan.

- Bueno, el Gobierno ha hecho todo lo posible por dividir la Iglesia y ha confiado en que poco a poco, al tener más cultura, el pueblo perdería su interés y su fe. En esto se ha equivocado el Gobierno totalmente... Claro que se perseguía y se sigue tratando de dañar a la religión católica. Pero con precauciones. Hay que tener en cuenta que el pueblo polaco, los campesinos, los obreros, llevan la fe dentro de ellos y atacarla es como atacarles. El cardenal Wyszyński, durante los años de su detención, nunca fue ni encarcelado ni procesado. Se le tenía en lugares apartados y secretos que, de pronto, sin saber cómo, eran descubiertos por los fieles y una mañana comenzaban a negrear los caminos que llegaban hasta aquel edificio con la masa de una enorme peregrinación proletaria, que rezaba el rosario y pedía ver al cardenal. Cuando lograban sacarlo ocultamente y esconderlo en otro lugar, había un tiempo de respiro, hasta que, de nuevo, el pueblo acudía hasta los muros que lo guardaban. Con un pueblo así no se puede luchar contra la religión cerrando iglesias o prohibiendo el culto o limitándolo.

Un intelectual comunista nos explicó, pocos días más tarde, que, según su opinión, la única persecución era la de los creyentes contra los no creyentes: que en las escuelas se permitía la clase de religión como asignatura voluntaria y que a los niños que no acudían a esa clase, los compañeros les insultaban.

- “El Régimen no tiene nada en contra de la fe. Pero tiene que estar con cuidado, porque puede convertirse el asunto religión en asunto político. Y de hecho estamos convencidos que desde los púlpitos se hace política de oposición” (...)

LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y SUS LOGROS

Algo importante ocurre en Polonia: los polacos no están convertidos en estatuas de sal, ni siquiera los “gatos”, los antiguos terratenientes, a quienes se les llama así –según Jan “Z”– por-

que el pretérito del verbo tener, “tenía”, suena exactamente “miau” y en las reuniones de estos señores se oye continuamente: tú “miau”, él “miau”, ellos “miau”, yo “miau”... Los polacos, cuando piensan en su país, piensan mucho más allá de sus propios intereses personales, y esto he podido comprobarlo no en una ni en dos, sino en muchas conversaciones con ellos, a lo largo de todo mi viaje. En este sentido, como en muchos otros, el polaco es un pueblo admirable. No vuelven la cabeza al pasado, ven los logros del presente y desean preparar un porvenir que no sea un retroceso sino un avance a su situación.

Tanto algunos parientes de Linka, como los redactores de “A favor y en contra”, la revista católica, como algunos intelectuales del Régimen que nos recibieron, están de acuerdo en que el gran progreso intelectual y económico que el socialismo ha dado a Polonia, se nota sobre todo en el campo: el campesino ha logrado mejorar su nivel de vida varias decenas de veces respecto a antes de la guerra.

Se ha logrado en Polonia una sociedad sin clases –en esto insistieron mucho todos aquellos a los que interrogamos–, sólo señalan la diferencia social de los grupos de salarios mayores o menores. El nivel de vida de las profesiones liberales, en cambio, bajó casi tanto como subió de nivel el pueblo campesino: pero hay muchos más universitarios, puesto que todo el mundo tiene acceso totalmente gratuito a la Universidad, que no es privilegio de clases acomodadas. Durante algunos años hubo discriminación para la admisión en la Universidad: los hijos de familias aristocráticas eran rechazados sin más, y los de familias nobles o hijos de la burguesía intelectual tenían todas las de perder en los exámenes frente a los hijos de los obreros o campesinos. Hoy día esta discriminación se ha atenuado y los exámenes tienden a ser anónimos y los alumnos seleccionados solamente por su talento. El intelectual no ganará más dinero que el obrero o el campesino pero se considera muy necesario a la nación y si está dotado, para él es infinitamente más agradable.

De todas las cosas que nos dijeron durante los primeros días nuestros amigos, y sobre todo en aquellos puntos esenciales en que coincidían los afectos al Régimen y la gran mayoría de perso-

nas que encontramos, y que no eran en absoluto partidarias de gobierno, lo más interesante para mí fue comprobar que, sean los que sean los cambios que puede haber en la historia y la política de la nación polaca, los polacos no van a luchar por recuperar una posesiones o unos títulos nobiliarios o un bienestar particular. Si se rebelan, si luchan, será por algo más grande y con la base de los logros sociales obtenidos.

INFORMACIONES INDIVIDUALISTAS

Aparte de estas cosas esenciales, cada información que nos daba un polaco sobre lo que ocurre en su país solía ser absolutamente contraria a la que nos acababa de dar otro polaco. Y cuando se referían a cosas concretas, como por ejemplo el precio o la facilidad de conseguir un producto cualquiera o la manera de llegar de un punto de Varsovia desde otro punto de Varsovia, la discrepancia era absoluta. Linka echó de menos una máquina de fotografiar cuando un anciano y una anciana, al mismo tiempo, señalaban tozudamente una hacia la izquierda y otro a la derecha para indicarnos el camino que teníamos que seguir para llegar a un museo. Resultó que los dos tenían razón porque el museo quedaba a espaldas de los dos viejos y más o menos equidistante si se daba la vuelta tomando una calle por la derecha o tomando otra por la izquierda.

Cuando preguntamos si había muchos israelitas polacos, todo el mundo coincidió en que había antes de la guerra un censo de unos tres millones y ahora quedaban un puñado de ellos, de treinta a cincuenta mil, que ocupaban casi todos cargos culturales —cosa que según pude comprobar hacían perfectamente bien— y de policía política, cosa que, según pude comprobar también, les volvió a enajenar las simpatías de los otros polacos eslavos, que después del espanto de la guerra estaban totalmente dispuestos a su favor. Los intelectuales polacos que conocí no tienen en realidad ningún prejuicio racial, pero sí el pueblo, las gentes que encontramos casualmente en nuestros viajes, en nuestros contactos, siempre amenizados con charlas con personas que nos servían, por una u otra razón. El pueblo sigue teniendo prejuicios, aunque todos reconocen que lo que ocurrió bajo el dominio de la GESTAPO es tan mons-

truoso que hace que se borren “los defectos de esa raza” y se les quiera.

En cuanto a la decisión del gobierno de ponerse de parte de los países árabes contra Israel, tenía desconcertado a casi todo el mundo. Si a la mayoría de los taxistas con los que hablamos les eran poco simpáticos los judíos, los árabes les eran ajenos y menos simpáticos aún que estos. La mayoría de la gente con la que charlamos estaba contenta de que Israel hubiese ganado la guerra y nos contaron el chiste de porqué habían ganado los israelitas:

“Es que los árabes fueron aleccionados según la táctica rusa. Por eso dejaron penetrar al enemigo en su territorio y esperaron el gran invierno...”

GENTE DE VARSOVIA. KALINA Y DON BASILIO.

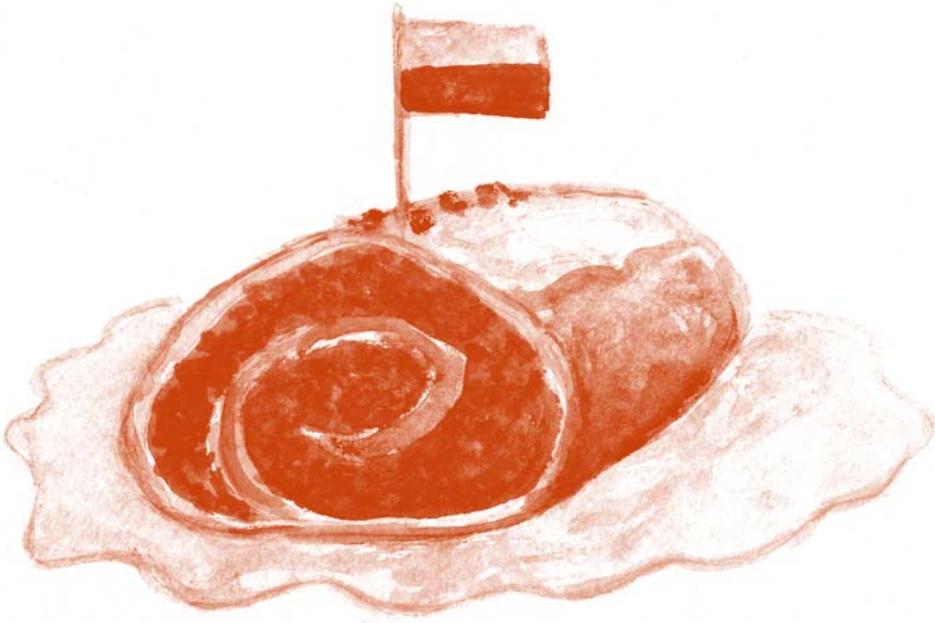
Kalina me perdonará que les recuerde juntos, pues don Basilio es un gato muy especial, muy mimado y querido, como suelen ser gatos y perros entre las familias polacas. Kalina Wojciechowska es traductora de español, y cuando me dijo que don Basilio era un gato a quien nos quería presentar, yo pensé que era don Basilio un antiguo terrateniente y que ella pronunciaba su nombre en español en atención a mí; pero don Basilio es gato siamés y su nombre se dice en español porque poner nombres españoles a animales, peluquerías, tiendas de modas o marcas de cigarrillos es una costumbre de la Polonia actual. Lo español es exótico, simpático y tiene el prestigio de la lejanía.

– Carmen. ¡Qué maravilla! ¡Qué nombre más original!

Estas eran las exclamaciones acostumbradas al oír mi nombre.

– ¿De veras se llama Carmen? ¿No es seudónimo?

Kalina fue una buenísima amiga de nuestros días de Varsovia. Por ella conocimos a mucha gente interesante y nos hizo mil favores de hospitalidad. La creímos cuando no quiso hablar de política diciendo que, con sus horas de trabajo en la editorial Czytelnik y sus traducciones en



las horas libres, no tenía tiempo de pensar en más. No la creímos en muchas otras cosas, por ejemplo en la dificultad de encontrar un polaco no israelita, sino eslavo, entusiasta de todo corazón del comunismo. Sobre todo queríamos conocer a un joven polaco entusiasta. Y ella se empeñó en presentarnos a un entusiasta... cubano. No la creímos, pero ninguna otra persona nos pudo presentar a ese entusiasta que buscábamos.

- Polonia es como el rábano: roja por fuera, blanca por dentro.

Sabíamos la historia de Kalina: una chiquilla al comenzar la guerra. Fue internada en un campo de concentración donde vio enviar a la muerte a centenares de judíos, por el hecho de ser discípula de un profesor de taquigrafía que era judío y tenía su nombre y dirección anotados en la agenda. Los horrores que había visto no le impedían contarnos que cuando a don Basilio le llevaban una novia y ésta le abofeteaba, Kalina sufría, hasta que le contaron que estas bofetadas eran signo de aceptación amorosa entre los siameses.

- ¡Ver a don Basilio abofeteado por una gata desconocida me partía el corazón!

- Kalina, ¿cómo dices eso después de todo lo que has visto y vivido?

- Si uno se pasara la vida recordando el pasado y no sufriera más que por esos casos de espanto, uno estaría muerto en vida, ¿no creéis?

En eso Kalina era legítima polaca. Valiente. No volvía la cabeza atrás. Comprendimos sus razones.

INTELECTUALES: CAFÉ Y DULCES

En primer lugar, estábamos citadas con Stanislaw Gloguska, vicedirector de la agencia de autores, con quien estuvimos charlando de la posibilidad, según nuestras fuerzas, de un intercambio de libros para la traducción al polaco o al español. El señor Gloguska nos informó de la interesante producción teatral del país y de las traducciones de obras polacas al francés y al inglés, y prometió enviarnos catálogos y las obras que nos interesaran.

La segunda entrevista fue en la redacción de la revista "Twórczość", en español "Creación", la revista literaria más importante de Polonia. Su director, Iwazskiewicz, es el escritor de más prestigio de la Polonia actual y ya tenía verdadera fama antes de la guerra. Nos recibió con algunos poetas y escritores de la redacción de "Creación", y según la amable costumbre polaca

nos obsequió con café y dulces. Iwaszkiewicz, aparte de su genio como autor, es hombre de una simpatía y magnetismo personal tan grandes que no me extraña que el gobierno polaco lo envíe como embajador de su cultura a cada congreso del extranjero.

Fue Kalina quien nos recordó que teníamos otra cita en la importante editorial Czytelnik, con la directora, pani Szymańska.

De pani Szymańska me habían contado que había sido una terrible dictadora de las letras polacas en los últimos veinte años y que delante de ella habían temblado como hojas muchos autores. La habían llamado “la musa de la literatura polaca”, según los amigos de esta señora, por su belleza; según los no amigos, porque era la inspiradora a rajatabla de lo que los autores podían o tenían que escribir según las normas del partido.

La señora Szymańska me pareció lo que los franceses llaman una mujer fuerte, de mediana edad, con unos ojos muy agudos y brillantes. También era brillante su conversación –alrededor de una mesa con más café y más dulces– y originales sus salidas y comentarios. Ni con ella ni con ningún intelectual del régimen hablamos para nada de política.

En la reunión estaba Enriqueta Broniatowska, de la editorial Iskry, a quien habíamos conocido cuando yo fui a cobrar mis derechos de autor. Enriqueta es una mujer joven –aunque su hijo mayor tiene veinte años–, de aspecto elegante y cuidado. Desde el primer momento su inteligencia abierta y su sinceridad nos gustaron mucho.

REUNIÓN CON EX COMBATIENTES DE LA “BRIGADA INTERNACIONAL”

Aquella tarde, nuestros amigos Broniatowski prepararon una reunión en nuestro honor con

amigos que sabían español. Algunos intelectuales, entre ellos Sofía Szleyen, y algunos ex combatientes de la guerra civil española en las brigadas internacionales, división Dombrowski. Uno de estos ex combatientes, aunque dijo trabajar en la industria pesada con gran risa de sus amigos, porque debía trabajar, puntualizando la cosa, en la Policía política de la industria pesada, propuso brindar por nuestro próximo encuentro en Madrid.

- Bueno –dijo Linka– pero nada de revolucioncitas, ¿eh?, encuentro pacífico.
- ¡No! ¡No!... Pacífico, pacífico...
- Si los hombres hacen continuamente revoluciones, ¿quién recogerá el trigo? –citó Enriqueta.
- ¡Eso, eso, a recoger el trigo y a ir a Madrid de turistas!

Otro de los asistentes a la reunión, abogado especialista en Derecho administrativo, comunista convencido y entusiasta me explicó que el reparto de tierras hecho a los campesinos polacos no era un fin sino una fase del programa estatal:

- Polonia estaba muy atrasada y hubo que hacer eso. Cada campesino en su trozo de tierra hace maravillas. Pero la cosecha va por donde ellos quieren, no la podemos aprovechar como deberíamos en bien de todos. Habrá que despojar de la tierra a los campesinos. La tierra será del Estado: de todos. Los campesinos serán funcionarios del Estado para el bien común, como todo el mundo.

Cuando relaté este programa a otros conocidos de Linka, me dijeron que para realizarlo sería necesaria otra guerra o una revolución sangrienta. Ese despojo tenía que costar muchos muertos si es que se insistía en hacerlo.

LA MUJER POLACA HA LUCHADO, TRABAJADO, VIVIDO Y COMBATIDO JUNTO A LOS HOMBRES Y ADEMÁS, EN LAS CLASES CULTIVADAS, HA SIDO LA INTRODUCIDORA DE LAS IDEAS NUEVAS, SOCIALES Y LITERARIAS.

PANI MARYLA: LAS MUJERES POLACAS

En Polonia no he visto problema alguno en cuanto a las relaciones de inferioridad o superioridad de los sexos. La mujer polaca ha luchado, trabajado, vivido y combatido junto a los hombres y además, en las clases cultivadas, ha sido la introductora de las ideas nuevas, sociales y literarias. La mujer en Polonia, no sólo tiene una igualdad absoluta de derechos sino que cuando llega a la edad madura, después de haber demostrado su valía, es como un oráculo. Las madres, las tías, las abuelas polacas son tratadas con una deferencia, con un respeto imponente, y mientras más hayan desarrollado su personalidad a lo largo de la vida, más respeto merecen. Pani Maryla inspira ese respeto imponente. Y es muy alegre y está llena de curiosidad por todas las novedades de la moda en París donde ella iba a menudo a encargarse sus vestidos en Patou antes de la guerra. Se divirtió con todo lo que le contamos y nos dijo que estábamos jóvenes para nuestra edad, lo que es su mayor elogio: las mujeres que se dejan vencer o las aniñadas, cobardes y tontas le inspiran un desprecio furibundo. Ella perdió a su marido en Katyń, a su hijo en el levantamiento de Varsovia y todos sus bienes terrenales que eran muchos. Se gana la vida dando clases de idiomas. Vive en una sola habitación en Poznań y se niega a recibir en esa habitación a cualquier persona que no considere de su agrado o categoría, aunque fuese el mismísimo jefe de Gobierno...

Pani Maryla estuvo peleada con una hermana suya —también ex terrateniente— durante muchos años porque la otra señora era intelectual y socialista de corazón. Pero, como todos los polacos, pani Maryla asimila las nuevas ideas... No, pani Maryla tampoco es persona con la cabeza vuelta hacia el pasado. Tampoco es estatua de sal. No querría que el país volviese a los tiempos que pasaron, aunque aquellos tiempos fueron para ella algo maravilloso. No quiere el régimen comunista, lo abomina, pero acepta cuanto bueno se ha hecho socialmente, y de ahí, como todos los polacos, quiere partir hacia una vida más amplia, quitando las imposiciones, las injusticias y los terrores.

LOS VIEJOS

Las tías ancianas y todos los viejos tienen mucha importancia en Polonia. Son una de las bases de fuerza de este país. En contraposición a esos países adelantados técnicamente, que tienen magníficos sanatorios para viejos y ningún amor, que creen que la juventud es lo único que vale y que consideran una concesión caritativa escuchar a la vejez, estos países eslavos subsisten por la fuerza de sus raíces. Los viejos tienen una vida tan dura como todo el mundo, pero suavizada por algo tan importante como es su propio convencimiento y el de los que les rodean de que son algo muy importante, con su experiencia, sus recuerdos y la unión familiar que dan estos recuerdos. Todo el mundo protege a los viejos en Polonia. Pasan los primeros en las largas colas, se les cede el lugar en los asientos y en las aceras y ocurre algo conmovedor en un país en que mucha gente no sólo perdió a sus padres en la guerra, sino también sus recuerdos, hasta las fotografías de sus padres: un viejo en la familia es algo que se envidia y se venera. Y no es que los viejos puedan vivir con sus hijos y sus nietos en la mayoría de los casos, pero se les tiene al tanto de la vida y notan que cuentan.

DESPEDIDA

Los paisajes siempre hermosos, siempre llenos de bosques, de lagos, de tierras cultivadas en la llanura desfilaban por la ventanilla. Yo recordaba a todos los amigos polacos: en conjunto resultaban extraordinarios como personas, tan valientes, tan individuales, y sus opiniones propias sobre cualquier asunto resultaban fascinantes. Recordaba las cosas molestas que habíamos vivido, casi todas cosas materiales: falta de frutas y verduras necesarias de la que casi no nos dábamos cuenta hasta que llegábamos a donde no las hay. Dificultades para encontrar cualquier cosa en las tiendas, burocracia para todo, etc. Todo esto compensado para el forastero por el espectáculo de una educación colectiva muy buena, por la limpieza de las calles, la amabilidad de las gentes y la emoción de encontrar un pueblo que, aún siendo pobre, tiene escuelas; que aprecia la cultura desde la niñez, que evoluciona

hacia una mayor perfección de vida no sólo material sino cultural en todos los órdenes. Y viniendo de España, aquella maravilla sorprendente de las ciudades polacas, donde cortar un árbol supone un crimen, un atentado contra la salud pública y contra la belleza de la ciudad... Aquellas ciudades que en verano, todas, están llenas de flores.

- Hay una dificultad para mí que me impide pensar en vivir una larga temporada en Polonia –dijo Linka a pani Maryla cuando el día 5 de septiembre tomamos el expreso de París.– Esa dificultad es que, después de haber vivido en un país luminoso, yo no me acostumbro a este clima...

- ¡En mi vida oí tontería semejante! – dijo pani Maryla.

La señora que a los ochenta años había visto el ocaso de una civilización y el comienzo de otra y había tenido todo y había perdido todo con las espaldas erguidas, permaneciendo en su tierra, no podía comprender esto. Pero admirándola a ella, admirando a Polonia, y habiendo llegado a querer y a comprender a los polacos de todas las ideas

políticas, que nos recibieron y acompañaron enseñándonos lo mejor y lo peor de sus ciudades y sus campos, yo creo que eso del clima no es ninguna tontería. Hay que experimentarlo. Siempre creí que eso del “sol de España” era una bobada y, después de un mes en el este de Europa, empecé a soñar con ese sol.

*Marta Cerezales Laforet es licenciada en filología francesa y catedrática de instituto. Ha impartido clases de lengua y literatura españolas en las universidades de Montreal, Canadá y Mohamed V de Rabat. Trabajó como asesora de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos. Recientemente ha traducido la novela *El caballo de Nietzsche* del autor marroquí Abdelfattah Kilito (2005) y ha coeditado una antología de escritores marroquíes contemporáneos *La puerta de los Vientos* (2004). Actualmente es Agregada de Educación en la Embajada de España de Budapest, Hungría.*

Referencias

LAFORET, Carmen: “Adiós”. *La Actualidad Española*. Nº 818, 1967

LAFORET, Carmen: “Visado para el telón de acero”. *La Actualidad Española*. Nº 828, 1967

LAFORET, Carmen: “Polonia: lo que nos dijo la gente”. *La Actualidad Española*. Nº 829, 1967

LAFORET, Carmen: “Viaje a Cracovia. Amas de casa en Varsovia”. *La Actualidad Española*. Nº 830, 1967

LAFORET, Carmen: “Visita a Poznań”. *La Actualidad Española*. Nº 832, 1967

Milan Kundera: El idilio secreto¹

CARLOS FUENTES

En diciembre de 1968, tres latinoamericanos friolentos descendimos de un tren en la eternidad de Praga. Entre París y Múnich, Cortázar, García Márquez y yo habíamos hablado mucho de literatura policial y consumido cantidades heroicas de cerveza y salchicha. Al acercarnos a Praga, un silencio espectral nos invitó a compartirlo.

No hay ciudad más hermosa en Europa. Entre el alto gótico y el siglo barroco, su opulencia y su tristeza se consumaron en las bodas de la piedra y el río. Como el personaje de Proust, Praga se ganó el rostro que se merece. Es difícil volver a Praga; es imposible olvidarla. Es cierto: la habitan demasiados fantasmas.

Sus ventanas espantan; es la capital de las defenestraciones. Se mira hacia ellas y siguen cayendo, matándose sobre las losas pulidas y húmedas de la Malastrana y el Palacio Cerni, los reformadores husitas y los agitadores bohemios; también, nacionalistas del siglo XX y comunistas que no encontraron su siglo. No fue el nuestro el que correspondió a Dubcek, aunque sí a los dos Massaryk. Entre el Golem y Gregorio Samsa, entre el gigante y el escarabajo, el destino de Praga se tiende como el Puente de Carlos sobre el Vltava: cargado de fatalidades escultóricas, de comendadores barrocos que acaso esperan la hora del encantamiento interrumpido para girar, hablar, maldecir, recordar, escapar al «maleficio de Praga». Aquí estrenó Mozart su *Don Giovanni*, el oratorio de la maldición sagrada y la burla profana trascendidas por la gracia; de aquí huyeron Rilke y Werfel; aquí permaneció Kafka. Aquí nos esperaba Milan Kundera.

SI LA HISTORIA TIENE UN SENTIDO...

Yo había conocido a Milan en la primavera de ese mismo año, una primavera que llegaría a tener un solo nombre, el de su ciudad. Fue a París para la publicación de *La broma* y lo agasajaron Claude Gallimard y Aragon, que escribió el prólogo para la edición francesa de esa novela que «explica lo inexplicable». Añadía el poeta francés: «Hay que leer esta novela. Hay que creer en ella».

Me fue presentado por Ugné Karvelis, quien desde principios de los sesenta decía que los dos polos más urgentes de la narrativa contemporánea se encontraban en la América Latina y en la Europa central. No, Europa oriental no; Kundera brincó cuando empleé esa expresión. ¿No había yo visto un mapa del continente? Praga está en el centro, no en el este de Europa; el oriente europeo es Rusia, Bizancio en Moscovia, el cesaropapismo, zarismo y ortodoxia.

Bohemia y Moravia son el centro en más de un sentido: tierras de las primeras revueltas modernas contra la jerarquía opresiva, tierras de elección de la herejía en su sentido primero: elegir libremente, tomar para sí; foros críticos, apresurados tránsitos a lo largo de las etapas dialécticas: barones vencidos por príncipes, príncipes por mercaderes, mercaderes por comisarios, comisarios por ciudadanos herederos de la triple herencia consumada de la modernidad: la rebelión intelectual, la rebelión industrial y la rebelión nacional.

Ese triple don había otorgado un contenido al golpe comunista de 1948: Checoslovaquia esta-

ba madura para pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad. Los comisarios del Kremlin y los sátrapas locales, con toda su ciencia, no se dieron cuenta de que en las tierras checas y eslovacas la democracia social podía surgir de la sociedad civil y jamás de la tiranía burocrática. Por ignorarlo, por servilismo ante el modelo soviético distanciado ya por Gramsci que habló de la ausencia de sociedad autónoma en Rusia, Checoslovaquia se vio atada con las correas del terror estalinista, las delaciones, los juicios contra los camaradas calumniados, las ejecuciones de los comunistas de mañana por los comunistas de ayer.

Si la historia tiene un sentido, Dubcek y sus compañeros comunistas no hicieron sino otorgárselo: a partir de enero de 1968, desde adentro de la maquinaria política y burocrática del comunismo checo, estos hombres dieron el paso de más que, irónicamente, al cumplir las promesas sustantivas de la ortodoxia marxista, hacía inútiles sus construcciones formales. Si era cierto (y lo era, y lo es) que el socialismo checo fue el producto, no del subdesarrollo hambriento de capitalización acelerada a cambio de estulticia política, sino de un desarrollo industrial capitalista política y económicamente pleno, entonces también era cierto (y lo es, y lo será) que el siguiente paso era permitir la paulatina desaparición del Estado a medida que los grupos sociales asumían sus funciones autónomas. La sociedad socialista empezó a ocupar los espacios de la burocracia comunista. La planificación central cedió iniciativas a los consejos obreros, el politburó de Praga a las organizaciones políticas locales. Se tomó una decisión fundamental: dentro de todos los niveles del partido, la democracia se expresaría a través de sufragio secreto.

Seguramente fue esta disposición democrática la que más irritó a la Unión Soviética. Nada le fue reclamado por los gobernantes rusos con mayor acrimonia a Dubcek. Para consumir el paso democrático, los comunistas checos adelantaron su Congreso. El país estaba políticamente descentralizado pero democráticamente unido por un hecho extraordinario: la aparición de una prensa representativa de los grupos sociales. Prensa de los trabajadores agrícolas, de los obreros industriales, de los estudiantes, de los investigadores científicos, de los intelectuales y

artistas, de los pequeños comerciantes, de los mismos periodistas, de todos y cada uno de los componentes activos de la sociedad checa. En la democracia socialista de Dubcek y sus compañeros, las iniciativas del Estado nacional eran comentadas, complementadas, criticadas y limitadas por la información de los grupos sociales; a su vez, éstos tomaban iniciativas que eran objeto de comentarios y críticas por parte de la prensa oficial. Esta misma multiplicación de poderes y pareceres dentro del comunismo habían de ser trasladadas al parlamento; primero, era necesario establecer la democracia en el partido. Y esto es lo que la URSS no estaba dispuesta a aceptar.

LOS IDUS DE AGOSTO

Kundera nos dio cita en un baño sauna a orillas del río para contarnos lo que había pasado en Praga. Parece que era uno de los pocos lugares sin orejas en los muros. Cortázar prefirió quedarse en la posada universitaria donde fuimos alojados; había encontrado una ducha a su medida, diseñada sin duda por su tocayo Verne y digna de adornar los aposentos submarinos del Capitán Nemo: una cabina de vidrio herméticamente sellable, dotada de más grifos que el Nautilus y de regaderas oblicuas y verticales a la altura de cabeza, hombros, cintura y rodillas. Semejante paraíso de hidroterapia se saturaba peligrosamente a una cierta altura: la de los hombres de estatura regular como García Márquez y yo. Sólo Cortázar, con sus dos metros y pico, podía gozarse sin ahogarse.

En cambio, en la sauna donde nos esperaba Kundera no había ducha. A la media hora de sudar, pedimos un baño de agua fría. Fuimos conducidos a una puerta. La puerta se abrió sobre el río congelado. Un boquete abierto en el hielo nos invitaba a calmar nuestra incomodidad y reactivar nuestra circulación. Milan Kundera nos empujó suavemente hacia lo irremediable. Morados como ciertas orquídeas, un barranquillero y un veracruzano nos hundimos en esas aguas enemigas de nuestra esencia tropical.

Milan Kundera reía a carcajadas, un gigantón eslavo con una de esas caras que sólo se dan más allá del río Oder, los pómulos altos y duros, la

nariz respingada, el pelo corto abandonando la rubia juventud para entrar a los territorios canos de la cuarentena, mezcla de pugilista y asceta, entre Max Schmelling y el papa polaco Juan Pablo II, marco físico de leñador, escalador de montañas: manos de lo que es, escritor, manos de lo que fue su padre, pianista. Ojos como todos los eslavos: grises, fluidos, al instante risueños, como ahora que nos ve convertidos en paletas de hielo, al instante sombríos, ese tránsito fulgurante de un sentimiento a otro que es el signo del alma eslava, cruce de pasiones. Lo vi riéndose; lo imaginé como una figura legendaria, un cazador antiguo de los montes Tatra, cargado de pieles que le arrancó a los osos para parecerse más a ellos.

Humor y tristeza: Kundera, Praga. Rabia y llanto, ¿cómo no? Los rusos eran queridos en Praga; eran los libertadores de 1945, los vencedores del satanismo hitleriano. ¿Cómo entender que ahora entrasen con sus tanques a Praga, a aplastar a los comunistas en nombre del comunismo, cuando debían estar celebrando el triunfo del comunismo checo en nombre del internacionalismo socialista? ¿Cómo entenderlo? Rabia: una muchacha le ofrece un ramo de flores a un soldado soviético encaramado en su tanque; el soldado se acerca a la muchacha para besarla; la muchacha le escupe al soldado. Asombro: ¿dónde estamos, se preguntan muchos soldados soviéticos, por qué nos reciben así, con escupitajos, con insultos, con barricadas incendiadas, si venimos a salvar al comunismo de una conjura imperialista? ¿Dónde estamos?, se preguntan los soldados asiáticos, no dijeron que veníamos a aplastar una insurrección en una república soviética, ¿dónde estamos?, ¿dónde? «Nosotros que vivimos toda nuestra vida para el porvenir», dice Aragon.

¿Dónde? Hay rabia, hay humor también, como en los ojos de Kundera. Trenes estrechamente vigilados: las tropas de apoyo que entran desde la Unión Soviética por ferroca-

rril pitan y pitan, caminan y caminan, dan vuelta en redondo y acaban por regresar al punto fronterizo de donde partieron. La resistencia a la invasión se organiza mediante transmisiones y recepciones radiales; el ejército soviético se enfrenta a una gigantesca broma: los guardagujas desvían los trenes militares, los camiones bélicos obedecen los signos equivocados de las carreteras, las radios de la resistencia checa son ilocalizables.

El buen soldado Schweik está al frente de las maniobras contra el invasor y el invasor se pone nervioso. El mariscal Gretchko, comandante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, manda ametrallar inútilmente la fachada del Museo Nacional de Praga; los ciudadanos de la patria de Kafka lo llaman el mural de El Gretchko. Un soldado asiático, que nunca las ha visto, se estrella contra las puertas de vidrio en un comercio del metro de la plaza de San Wenceslao y los checos colocan una pancarta: nada detiene al soldado soviético. Las tropas rusas entran de noche a Marienbad, donde se está proyectando una película de vaqueros en el cine al aire libre, escuchan los disparos de Gary Cooper, llegan cortando cartucho al auditorio y tiran contra la pantalla. Gary Cooper sigue caminando por la calle de un poblado herido para siempre con las balas de una broma amarga. Los espectadores de Marienbad pasan una mala noche y al día siguiente, como en el *Váls del adiós* de Kundera, regresan a tomar las aguas.

Aragon prende su radio el 21 de agosto y escucha la condenación de «nuestras ilusiones perpetuas». Con él, esa madrugada, todos sabemos que en nombre de la ayuda fraternal, «Checoslovaquia ha sido hundida en la servidumbre».

MI AMIGO MILAN

Fuimos invitados por la Unión de Escritores Checos en esa etapa extrañísima que va del

ESE TRÁNSITO FULGURANTE DE UN SENTIMIENTO A OTRO QUE ES EL SIGNO DEL ALMA ESLAVA, CRUCE DE PASIONES.

otoño de 1968 a la primavera final, la de 1969. Sartre y Simone de Beauvoir habían ido a Praga, también Nathalie Sarraute y otros novelistas franceses; creo que Grass y Böll también. Se trataba de fingir que nada había pasado; que aunque las tropas soviéticas estuviesen acampadas en las cercanías de Praga y sus tanques escondidos en los bosques, el gobierno de Dubcek aun podía salvar algo, no conceder su derrota, triunfar con la perseverancia humorística del soldado Schweik.

Los latinoamericanos teníamos títulos para hablar de imperialismos, de invasiones, de Goliates y Davides; podíamos defender, ley en una mano, historia en la otra, el principio de no intervención. Dimos una entrevista colectiva sobre estos asuntos para la revista literaria *Listy*, que entonces dirigía nuestro amigo Antonín Liehm. Fue la última entrevista que apareció en el último número de la revista. No hablamos de Brezhnev en Checoslovaquia, sino de Johnson en la República Dominicana.

No cesó de nevar durante los días que pasamos en Praga. Nos compramos gorros y botas. Cortázar y García Márquez, que son dos melómanos parejamente intensos, se arrebataron las grabaciones de óperas de Janacek; Kundera nos mostró partituras originales del gran músico checo que estaban entre los papeles del pianista, Kundera padre. Con Kundera comimos jaba-lí y *knedliks* en salsa blanca y bebimos *slivovicz* y trabamos una amistad que, para mí, ha crecido con el tiempo.

Compartía desde entonces, y comparto cada vez más con el novelista checo, una cierta visión de la novela como un elemento indispensable, no sacrificable, de la civilización que podemos poseer juntos un checo y un mexicano: una manera de decir las cosas que de otra manera no podrían ser dichas. Hablamos mucho, entonces, más tarde, en París, en Niza, en La Renaudière, cuando viajó con su esposa Vera a Francia y allí encontró un nuevo

hogar porque en su patria «normalizada» sus novelas no podían ser ni publicadas ni leídas.

Se puede reír amargamente: la gran literatura de una lengua frágil y sitiada en el corazón de Europa tiene que ser escrita y publicada fuera de su territorio. La novela, género supuestamente en agonía, tiene tanta vida que debe ser asesinada. El cadáver exquisito deber ser prohibido porque resulta ser un cadáver peligroso. «La novela es indispensable al hombre, como el pan», dice Aragon en su prólogo a la edición francesa de *La broma*. ¿Por qué? Porque en ella se encontrará la clave de lo que el historiador – el mitógrafo vencedor – ignora o disimula.

«La novela no está amenazada por el agotamiento – dice Kundera –, sino por el estado ideológico del mundo contemporáneo. Nada hay más opuesto al espíritu de la novela, profundamente ligada al descubrimiento de la relatividad del mundo, que la mentalidad totalitaria, dedicada a la implantación de una verdad única».

¿Escribiría quien esto dice, para oponerse a una ideología, novelas de la ideología contraria? De ninguna manera. Borges dice del *Corán* que es un libro árabe porque en él jamás se menciona a un camello. La crítica Elizabeth Pochoda hace notar que la longevidad de la opresión política en Checoslovaquia es atestiguada en las novelas de Kundera porque nunca es mencionada.

Condenar al totalitarismo no amerita una novela, dice Kundera. Lo que le parece interesante es la semejanza entre el totalitarismo y «el sueño inmemorial y fascinante de una sociedad armoniosa donde la vida privada y pública forman unidad y todos se reúnen alrededor de una misma voluntad y una misma fe. No es un azar que el género más favorecido en la época culminante del estalinismo fuese el idilio».

La palabra está dicha y nadie la esperaba. La palabra es un escándalo. Es muy cómodo guar-

LA NOVELA, GÉNERO SUPUESTAMENTE EN AGONÍA, TIENE TANTA VIDA QUE DEBE SER ASESINADA. EL CADÁVER EXQUISITO DEBER SER PROHIBIDO PORQUE RESULTA SER UN CADÁVER PELIGROSO.

necerse detrás de la grotesca definición del arte por José Stalin: «Contenido socialista y forma nacional». Es muy divertido y muy amargo (la broma amarga sí que estructura el universo de Kundera) traducir esta definición a términos pragmáticos, como se lo explica un crítico pragueño a Philip Roth: El realismo socialista consiste en escribir el elogio del gobierno y el partido de tal manera que hasta el gobierno y el partido le entiendan.

El escándalo, la verdad insospechada, es esta que oímos por boca de Milan Kundera: el totalitarismo es un idilio.

IDIPIO

Idilio es el nombre del viento terrible, constante y descompuesto que atraviesa las páginas de los libros de Milan Kundera. Es lo primero que debemos entender. Aliento tibio de la nostalgia, resplandor tormentoso de la esperanza: el ojo helado de ambos movimientos, el que nos conduce a reconquistar el pasado armonioso del origen y el que nos promete la perfecta beatitud en el porvenir, se confunden en uno solo, el

movimiento de la historia. Únicamente la acción histórica sabría ofrecernos, simultáneamente, la nostalgia de lo que fuimos y la esperanza de lo que seremos. Lo malo, nos dice Kundera, es que entre estos dos movimientos en trance idílico de volverse uno, la historia nos impide, simplemente, ser nosotros mismos en el presente. El comercio de la historia consiste en «Venderle a la gente un porvenir a cambio de un pasado».

En su famosa conferencia de la Universidad de Jena en 1789 Schiller exigió el futuro ahora. El año mismo de la Revolución Francesa, el poeta rechazó la amenaza de una promesa perpetuamente diferida para que así pudiese ser siempre una mentira sin comprobación posible: en consecuencia, una verdad, siempre promesa a costa de la plenitud del presente. El siglo de las luces consumió la secularización del milenarismo judeocristiano y, por primera vez, ubicó la edad de oro, no sólo en la tierra, sino en el futuro. Del más antiguo chamán indio hasta don Quijote, de Homero a Erasmo, sentados todos alrededor del mismo fuego de los cabreros, el tiempo del paraíso era el pasado. A partir del irónico ideólogo del progreso infinito, Condorcet, el idilio sólo tiene



un tiempo: el futuro. Sobre sus promesas se construye el mundo industrial de occidente.

La aportación de Marx y Engels es reconocer que no sólo de porvenir vive el hombre. El luminoso futuro de la humanidad, cercenada por la Ilustración de todo vínculo con un pasado definido por sus filósofos como bárbaro e irracional, consiste para el comunismo en restaurar también el idilio original, la armonía paradisiaca de la propiedad comunal, el paraíso degradado por la propiedad privada. Pocas utopías más hermosas, en este sentido, que la descrita por Engels en su prólogo a *La dialéctica de la naturaleza*.

El capitalismo y el comunismo comparten la visión del mundo como vehículo hacia esa meta que se confunde con la felicidad. Pero si el capitalismo procede por vía de atomización, convencido de que la mejor manera de dominar es aislar, pulverizar y acrecentar las necesidades y satisfacciones igualmente artificiales de los individuos que necesitan más y se contentan más en función de su aislamiento mismo, el comunismo procede por vía de integración total.

Cuando el capitalismo intentó salvarse a sí mismo con métodos totalitarios, movilizó a las masas, les puso botas, uniformes y suástica al brazo. La parafernalia del fascismo violó las premisas operativas del capitalismo moderno, cuyos padrinos, uno en la acción, el otro en la teoría, fueron Franklin Delano Roosevelt y John Maynard Keynes. Es difícil combatir a un sistema que siempre se adelanta a criticarse y a reformarse a sí mismo con más concreción que la que le es dable de inmediato al más severo de sus adversarios. Pero ese mismo sistema carecerá de la fuerza de seducción de una doctrina que hace explícito el idilio, que promete tanto la restauración de la Arcadia como la construcción de la Arcadia por venir. Los sueños totalitarios han encendido la imaginación de varias generaciones de jóvenes: diabólicamente, cuando el idilio tenía su cielo en la cabalgata del Valhalla wagneriano y las legiones operísticas del nuevo Escipión; angélicamente, cuando podía concitar la fe de Romain Rolland y André Malraux, Stephen Spender, W.H. Auden y André Gide. Se necesita, en cambio, ser un camionero borracho o una solterona agria para salir a darse de golpes y sombrillazos por una Arcadia tan deslavada como «el sueño americano».

Los personajes de Kundera giran en torno a este dilema: ¿ser o no ser en el sistema del idilio total, el idilio para todos, sin excepciones ni fisuras, idilio precisamente porque ya no admite nada ni nadie que ponga en duda el derecho de todos a la felicidad en una Arcadia única, paraíso del origen y paraíso del futuro? No sólo idilio, subraya Kundera en uno de sus cuentos, sino idilio para todos, pues

todos los seres humanos, desde siempre, aspiran al idilio, a ese jardín donde cantan losruiseñores, a ese reino de la armonía donde el mundo no se yergue enajenado contra el hombre y el hombre contra los demás hombres, sino donde el hombre y los hombres están, por el contrario, hechos de una misma materia y donde el fuego que brilla en las estrellas es el mismo que ilumina las almas. Allí, cada cual es una nota en una sublime fuga de Bach y quien no quiera serlo se convierte en un punto negro y desprovisto de sentido al cual basta agarrar y aplastar bajo la uña como una pulga.

Como a una pulga, Milan Kundera, el otro K de Checoslovaquia, no necesita acudir a forma alegórica alguna para provocar la extrañeza y la incomodidad con las que Franz Kafka inundó de sombras luminosas un mundo que ya existía sin saberlo. Ahora, el mundo de Kafka sabe que existe. Los personajes de Kundera no necesitan amanecer convertidos en insectos porque la historia de la Europa central se encargó de demostrarles que un hombre no necesita ser un insecto para ser tratado como un insecto. Peor: los personajes de Milan K. viven en un mundo donde todos los presupuestos de la metamorfosis de Franz K. se mantienen incólumes, con una sola excepción: Gregorio Samsa, la cucaracha, ya no cree que sabe, ahora sabe que cree.

Tiene forma humana, se llama Jaromil y es poeta.

EL SANTO NIÑO DE PRAGA

Durante la segunda guerra, el padre de Jaromil ha perdido la vida en aras de un absoluto concreto: proteger a una persona, salvarla de la delación, la tortura y la muerte. Esa persona era la amante del padre de Jaromil. La madre del poeta, quien siente una repugnancia tan absoluta hacia la animalidad física como su marido

hacia la animalidad moral, lo engaña no por su sensualidad sino por inocencia.

Cuando el padre desaparece, la madre sale del reino de los muertos con su hijo entre brazos. Lo espera a la salida del colegio con una gran sombrilla. Encarnará la belleza de la tristeza a fin de invitar a su hijo a ser con ella esa pareja intocable: madre e hijo, amantes frustrados, protección absoluta a cambio de la renuncia absoluta.

Lo mismo va a exigirle Jaromil primero al amor, a la revolución en seguida, a la muerte finalmente: entrega absoluta a cambio de protección absoluta. Es un sentimiento feudal, el que el siervo ofrecía a su señor. Jaromil cree que es un sentimiento poético: el sentimiento poético, que le permite situarse no «fuera de los límites de su experiencia, sino bien por encima de ella». Verlo, así, todo. Ser visto. Los mensajes del rostro, las miradas enigmáticas a través de una cerradura con la muchacha Magda en su tina (tan enigmática como el encuentro de los pies de Julien Sorel y Madame Renal debajo de la mesa), la lírica del cuerpo, de la muerte, de las palabras, de la ciudad, de los otros poetas (Rimbaud, Maiakovski, Wolker) constituyen el repertorio poético original de Jaromil. No quiere separarlo de su vida; quiere ser, como Rimbaud, el joven poeta que lo ve todo y es totalmente visto antes de volverse invisible y totalmente ciego. Todo o nada: se lo exige al amor de la pelirroja. Debe ser total o no será. Y cuando la amante no le promete toda su vida, Jaromil espera el absoluto de la muerte; pero cuando la amante no le promete la muerte, sino la tristeza, la pelirroja deja de tener una existencia real, correspondiente a la interioridad absoluta del poeta: todo o nada, vida o muerte.

Todo o nada: se lo exige a su madre más allá de las agrias y locas expectativas de la mujer que quiere ser la amante frustrada de su hijo. El repertorio variado y ambiguo del chantaje materno absolutista, sin embargo, se descompone en demasiadas emociones parciales: piedad y reproche, esperanza, cólera, seducción. La madre del poeta – y Kundera nos dice que «en la casa de los poetas, reinan las mujeres» – no puede ser Yocasta y se vuelve Gertrudis, creyendo darle todo al hijo para que el hijo continúe dándole hasta pagar lo imposible: es decir, todo. Jaromil

no será Edipo, sino Hamlet: el poeta que ve en su madre no el absoluto que añora, sino la reducción que asesina.

En la página más hermosa de esta maravilla narrativa que es *La vida está en otra parte* (el capítulo 13 de la tercera parte), Kundera nos sitúa a Jaromil en «el país de la ternura, que es el país de la infancia artificial»:

La ternura nace en el momento en el que el hombre es escupido hacia el umbral de la madurez y se da cuenta, angustiado, de las ventajas de la infancia que, como niño, no comprendía (...) La ternura es un intento de crear un ámbito artificial en el que pueda tener validez el compromiso de comportarnos con nuestro prójimo como si fuera un niño (...) La ternura es el temor a las consecuencias corporales del amor, es un intento de sustraer al amor del reino de la madurez (...) y considerar a la mujer como niña.

En esta ternura imposible lo que Jaromil el poeta no va a encontrar ni en su madre ni en su amante, ambas cargadas del amor «insidioso, constrictivo, pesado de carnosidad y de responsabilidad» propio de la edad adulta, sea el amor de la mujer con su poeta amante o el de la madre con su hijo crecido. Es este el idilio irrecuperable en los seres humanos y que Jaromil va a buscar, y encontrar, en la revolución socialista: necesita el absoluto para ser poeta, como Baudelaire necesitaba, para serlo, «estar siempre ebrio... de vino, de poesía o de virtud, a vuestro gusto».

EL POETA CRÉDULO

El lirismo, nos dice Milan Kundera, es una virtud y el hombre se emborracha para confundirse más fácilmente con el universo. La poesía es el territorio donde toda afirmación se vuelve verdad. La revolución también: es la hermana de la poesía. Y salva al joven poeta de la pérdida de su ternura en un mundo adulto, relativista. Poesía y revolución son absolutos; los jóvenes son «monistas apasionados, mensajeros del absoluto». El poeta y el revolucionario encarnan la unidad del mundo. Los adultos se ríen de ellos y así comienza el drama de la poesía y de la revolución.

La revolución le enseña entonces el camino a la poesía: «La revolución no quiere ser estudiada y observada, quiere que uno se haga uno con ella: es en ese sentido que es lírica y que el lirismo le es necesario». Gracias a esa unidad lírica, el temor máximo del joven poeta es dominado: el futuro deja de ser una incógnita. El porvenir se convierte en «esa isla milagrosa en la lejanía» porque «el porvenir deja de ser un misterio; el revolucionario lo conoce de memoria». Así, nunca habrá futuro: será siempre una promesa conocida, pero diferida, como la vida misma que concebimos en el instante de la ternura infantil.

Cuando encuentra esta identidad (esta fe), Jaromil se libera de las exigencias del gineceo mentiroso donde la parcialidad egoísta del amor femenino aparece disfrazada con pretensiones de absoluto. La incertidumbre de las épocas revolucionarias es una ventaja para la juventud, «pues es el mundo de los padres el que es precipitado en la incertidumbre». Jaromil descubre que su madre le impedía encontrar a la madre perdida. Esta es la revolución y exige perderlo todo para ganarlo todo; sobre todo la libertad:

La libertad no comienza cuando los padres son rechazados o enterrados, sino cuando no hay padres. Cuando el hombre nace sin saber de quién es hijo.

El idilio revolucionario, lo vemos, lo sustituye todo, lo encarna todo, es a la vez parricidio y nuevo nacimiento y exige más que los padres, más que la amante: «La gloria del deber nace de la cabeza cortada del amor». La revolución contiene la tentación idílica de apropiarse de la poesía y el poeta lo acepta porque gracias a la revolución él y su poesía serán amados «por el universo entero».

Idilio que suple las insuficiencias de la vida, el amor, la madre, la amante, la infancia misma, elevándolas a la lírica unitaria de la experiencia, la comunidad, la acción, el futuro. Profecía armada que hace del poeta un profeta armado. ¿Cómo no rendirse ante este idilio y ofrecer en su altar todas nuestras acciones reales, cada vez más reales, más concretas, más revolucionarias?

El poeta puede ser un delator. Esta es la realidad terrible que nos es dicha por *La vida está en otra parte*. Jaromil, el joven poeta, delata en nombre de la revolución, condena a los débiles, los envía

con tanta seguridad como el juez al patíbulo y la inocencia nos muestra su sonrisa sangrienta. «El poeta reina con el verdugo» y no, subraya Kundera, porque el régimen totalitario haya deformado el talento del poeta, ni porque el poeta sea mediocre y busque el refugio totalitario, no: Jaromil no denuncia a pesar de su talento lírico, sino, precisamente, *gracias a él*.

No estamos acostumbrados a escuchar algo tan brutal y es preciso dejarle la palabra a Kundera, que ha vivido lo que nosotros sólo conocemos de trasmano, cuando se dirige a «nosotros»:

Todos los jóvenes contestatarios alrededor de ustedes, tan simpáticos por lo demás, hubiesen reaccionado, en la misma situación, de la misma manera. Si Paul Éluard hubiese sido checo, hubiese sido un poeta oficial y su corazón puro e inocente se hubiese identificado perfectamente con el régimen de los procesos y de las horcas. Me siento estupefacto ante la incapacidad occidental de ver su rostro en el espejo de nuestra historia. La tragicomedia que se representa en mi país es también la de vuestras ideas, vuestro entusiasmo, vuestras doctrinas, vuestro fanatismo, vuestros sueños y vuestra inocencia cruel.

Kundera tenía cuarenta y nueve años al escribir esto. A los ochenta, Aragon pudo decir: «(...) lo que sacrificamos de nosotros mismos, lo que nos arrancamos de nosotros mismos, de nuestro pasado, es imposible de valorizar, pero lo hacíamos en nombre del porvenir de los demás».

El siglo se va a morir sin que este sacrificio engañoso vuelva a ser necesario. Basta morir, en nuestro tiempo, para defender la integridad del presente, de la presencia del ser humano: el que mata en nombre del porvenir de todos es un reaccionario.

LA UTOPIA INTERNA

No es posible evadir la ardiente cuestión de las novelas de Milan Kundera. Es la cuestión de nuestro tiempo y posee una resonancia trágica, porque se dirime en la esencia de nuestra libertad posible. Esa cuestión es simplemente ésta: ¿Cómo combatir la injusticia sin engendrar la injusticia? Es la pregunta de todo hombre actuante en nuestro tiempo. Ante el espectáculo de ese movimiento, Aristóteles se limitó a

KUNDERA NOS INTERNA EN UNA HISTORIA QUE LE NIEGA TODO DERECHO A LA TRAGEDIA Y LA FARSA PARA CONSAGRARSE PERPETUAMENTE EN EL IDILIO.

comprobar que la tragedia es «la imitación de la acción». Lo trágico no es lo pasivo ni lo fatal, sino lo actuante. Acaso la respuesta a la pregunta de Kundera, que es la nuestra, se encuentre entonces, más que en una respuesta, en una creación: la de un orden de valores capaz de absorber la causalidad épica de la historia y elevarla a un conflicto, ya no entre el bien y el mal, sino entre dos valores que quizás no sean el bien y el bien, pero que tampoco, seguramente, serán el mal y el mal.

La pérdida del paraíso, leemos en *La vida está en otra parte*, sólo nos permite distinguir la belleza de la fealdad, no el bien del mal. Adán y Eva se saben bellos o feos, no malos o buenos. La poesía está al lado de la historia, esperando ser descubierta, ser invitada a la historia por el poeta que confunde el idilio violento de la revolución con la tragedia serena de la poesía. El problema de Jaromil es el de Kundera: descubrir las avenidas invisibles que necesariamente parten de la historia pero conducen a todas las otras realidades apenas entrevistas, sospechadas, imaginadas, en la frontera entre el sueño y la vigilia, más allá de la estadística pero también más allá de la fantasía: esa realidad completa, sin sacrificios ni reducciones, cuyas puertas modernas fueron entreabiertas por Franz Kafka.

Coleridge imaginaba una historia contada no antes o después, por encima o por debajo del tiempo sino, en cierto modo, al lado del tiempo, su compañera y su complemento indispensable. La avenida hacia esa realidad que completa y da sentido a la realidad certificable, inmediata, se encuentra en un plano extraordinario de la novela de Kundera, donde, verdaderamente, la vida se encuentra. La apertura hacia el lugar donde *la vida es* (la Utopía interna de esta novela) se encuentra en cada una de las palabras que nos cuentan la vida que es pero que no acaba de ser porque no se da cuenta de que su realidad hermana, posible, está al lado de ella, esperando ser vista. Más: esperando ser soñada. Como en las películas de Buñuel, como el *Peter*

Ibbetson de Du Maurier, como el surrealismo todo, la novela de Kundera sólo existe plenamente si sabemos abrir las ventanas del sueño que contiene. Un misterio llamado Xavier es el protagonista del sueño que es un sueño del sueño, sueño dentro del sueño, sueño cuyos efectos perduran mientras un nuevo sueño, su hijo, su hermano, su padre, apunta dentro del sueño anterior. En esta epidemia de sueños que se contagian unos a otros, Xavier es el poeta que Jaromil pudo ser, que Jaromil es porque existió al lado de él o que, quizás, Jaromil será en el sueño de la muerte.

Lo importante es que en este sueño engastado, de muñecas rusas, similar al tiempo infinitamente oracular de Tristram Shandy en Auxerre, todo sucede por primera vez. En consecuencia, cuanto ocurre fuera del sueño es una repetición. Estamos aquí en un plano oscilante de la realidad total del mundo que Kundera nos ofrece con una inteligencia narrativa poco común. La historia, dijo Marx, se manifiesta primero como tragedia; su repetición es una farsa. Kundera nos interna en una historia que le niega todo derecho a la tragedia y la farsa para consagrarse perpetuamente en el idilio.

Cuando el idilio se evapora y el poeta se convierte en delator, estamos autorizados a buscar al poeta en otra parte: su nombre es Xavier, vive en el sueño y allí la historia – no el sueño – es una farsa, una broma, una comedia. El sueño contiene esta farsa porque la historia la ha expulsado con horror de su idilio mentiroso. El sueño la acoge en reserva, esperando que la historia no se repita. Ese será el momento en que la historia deje de ser farsa y pueda ser el lugar donde está la vida. Mientras tanto, la vida y el poeta están en otra parte y allí revelan sin tapujos la naturaleza farsante de la historia.

Los capítulos dedicados a Xavier responden a la pregunta: ¿el poeta no existe? con estas palabras:

HUMOR CON HUMOR SE PAGA, SIN EMBARGO. EL ESTADO TOTALITARIO APRENDE A REÍRSE DE SUS VÍCTIMAS Y PERPETRA SUS PROPIAS BROMAS.

No, el poeta está en otra parte. Y ese lugar donde el poeta está pero donde el poeta actúa la historia como farsa plena es un sueño cómico que, de paso, revela la vasta influencia de Milan Kundera como maestro de los cineastas checos modernos. En el tránsito sin fisuras de un sueño a otro, la historia aparece como una farsa sin lágrimas. El melodrama de *La grande bretèche* de Balzac es representado por los hermanos Marx que, como todos saben, son los padres de las hermanas Marx, las «pequeñas Margaritas» de la anarquía-en-el-socialismo imaginada por la cineasta Vera Chytilova. El sueño perverso del cine es la pesadilla y la ambición de Jaromil: ser visto por todos, sentir que «todas las miradas se volvían hacia él». En el cine, en el teatro, todos, los otros, los demás, nos ven. El terror cierto del cine expresionista alemán consiste en eso: la posibilidad de ser vistos siempre por otro, como el Mabuse de Fritz Lang nos ve incesantemente desde su celda en el manicomio, como Peter Lorre, el vampiro de Düsseldorf en *M*, es visto por los mil ojos de la noche mendicante.

Lo que ha sido visto por todos no puede pretender ni a la originalidad ni a la virginidad. Representada como teatro onírico, re-escrita como novela imposible, la historia aparece siempre como una farsa. Pero si sólo hay farsa, esto es una tragedia. Tal es el sentido del chiste en Kundera. En un mundo despojado de humor, la broma puede ser el rechazo de un universo, «un calcetín en la estatua de Apolo», un policía encerrado para siempre en un armario, amarullado como un personaje de Edgar Allan Poe interpretado por Buster Keaton. La broma, el humor, son excepción, liberación, revelación de la farsa, burla de la ley, ensayo de libertad. Por ello, la ley se convierte en crimen.

DURA LEX

En ambos K, Kafka y Kundera, rige una normativa hermética. La libertad no es posible porque la

libertad es perfecta. Tal es la solemne realidad de la ley. No hay paradoja alguna. La libertad supone una cierta visión de las cosas, encierra la posibilidad mínima de darle un sentido al mundo.

Pero en el mundo de las leyes penales de Kafka y del socialismo científico de Kundera, esto no es posible. El mundo ya tiene un sentido y la ley se lo otorga, dice Kafka. Kundera añade: el mundo del socialismo científico ya tiene un sentido y la ley revolucionaria, historia objetiva, común e idílica, se lo otorga. Es inútil buscar otro sentido ¿Insiste usted? Entonces será usted eliminado en nombre de la ley, la revolución y la historia.

Dado este presupuesto, la libertad auténtica se convierte en una empresa destructiva. La persona que se defiende se lesiona a sí misma: José K. en *El proceso*, el agrimensor en *El castillo*, todos los bromistas de Kundera. En cambio, Jaromil no sólo no se defiende. Ni siquiera ofrece una resistencia pasiva: se une entusiastamente al idilio político que es su idilio poético hipostasiado en acción histórica. La poesía convertida en farsa porque se identificó con el idilio histórico: el acto poético subversivo es restarle toda seriedad a esa historia, a esa ley. El acto poético es una broma. El protagonista de *La broma*, Ludvik Khan, le envía una tarjeta postal a su novia, una joven comunista seria y celosa que parece amar más a la ideología que a Ludvik. Como Ludvik no concibe amor sin humor, le envía una tarjeta postal a su novia con el siguiente mensaje:

El optimismo es el opio del pueblo...

¡Viva Trotski!

fdo. Ludvik.

La broma le cuesta la libertad a Ludvik. «Pero camaradas, sólo era una broma», trata de explicar antes de ser enviado a trabajos forzados en una mina de carbón. Humor con humor se paga, sin embargo. El estado totalitario aprende a reírse de sus víctimas y perpetra sus propias bromas. ¿No

lo es que Dubcek, por ejemplo, sea un inspector de tranvías en Eslovaquia? Si el Estado es el autor de las bromas, es porque ni siquiera esa libertad pretende dejarle a los ciudadanos y entonces éstos, como el protagonista del cuento de Kundera *Eduardo y Dios*, pueden exclamar que «la vida es muy triste cuando no se puede tomar nada en serio».

Tal es la ironía final del idilio histórico: su portentosa solemnidad, su interminable entusiasmo, acaban por devorar hasta las bromas subversivas. La risa es aplastada cuando la broma es codificada por la perfección de la ley que a partir de ese momento dice, también «esto es gracioso y ahora debes reír». Creo que no hay imagen más aterradora del totalitarismo que ésta creada por Milan Kundera: el totalitarismo abre la risa, la incorporación del humor a la ley, la transformación de las víctimas en objetos de humor oficial, prescrito e inscrito en las vastas construcciones fantásticas que, como los paisajes carcelarios de Piranesi o los tribunales laberínticos de Kafka, pretenden controlar los destinos.

El del joven poeta Jaromil en *La vida está en otra parte* se consume con una sola nota de salvación: la simetría positiva con el destino de su padre. Éste perdió la vida por el absoluto concreto de salvar a una persona. Jaromil la perdió por el absoluto abstracto de entregar a una persona. El padre de Jaromil actuó como actuó porque sintió que la necesidad de la historia es una necesidad crítica. Jaromil actuó como actuó porque sintió que la necesidad de la historia es una necesidad lírica. El padre murió, quizás, sin ilusiones pero también sin desilusiones. Deludido, el hijo se entregó a una dialéctica del engaño en la que cada burla es transcendida y devorada por una burla superior.

El novelista Kundera, lector de Novalis, sólo busca esa instancia de la escritura que, relativa como toda narración, arriesgada como todo poema, aumente la realidad del mundo mientras dice que nada puede soportar el paso entero de la vida: ni la historia, ni el sexo, ni la política, ni la poesía.

EL RINCÓN DEL DESTINO

En abril de 1969, el socialismo democrático fue formalmente enterrado en Checoslovaquia. La

primavera de Praga, en efecto, murió dos muertes. La primera, en agosto de 1968, cuando los tanques soviéticos entraron a impedir que las elecciones dentro del Partido Comunista se fundasen en el sufragio secreto. La segunda, cuando el gobierno de Dubcek en su patria ocupada por el invasor «fraterno», buscó desesperadamente la solución obrera, ya que no pudo acudir a la solución armada. La Ley sobre la Empresa Socialista creaba los consejos de fábrica como centros democráticos de la iniciativa política en la base obrera. Fue el colmo: darle lecciones de política proletaria a Moscú. La URSS intervino decisivamente, mediante sus Quislings locales, Indra y Bilak, para determinar la caída final de Alexandr Dubcek.

Milan Kundera define al socialismo democrático de Checoslovaquia: «Un intento de crear un socialismo sin una policía secreta omnipotente; con libertad para la palabra dicha y escrita; con una opinión pública cuya existencia es reconocida y tomada en cuenta; con una cultura moderna desarrollándose libremente; y con ciudadanos que han dejado de tener miedo».

¿Quién quiere reír? ¿Quién quiere llorar? La broma en Checoslovaquia la hace ahora el Estado. Eso aprendió de sus enemigos: el humor, así sea macabro. ¿Quiere usted escribir novelas? Supere entonces mi broma, perfectamente legal, sancionada y ejecutada en nombre del idilio: Dos enterradores, enviados por el gobierno de Praga, llegan, fétro en hombros, a casa de uno de los firmantes de la «Carta 77» que reclama el cumplimiento en Checoslovaquia de las disposiciones sobre garantías fundamentales suscritos en Helsinki. La policía les anunció que el firmante había muerto. El firmante dice que no ha muerto. Pero cuando cierra la puerta, se detiene un instante y se pregunta si, en efecto, no ha muerto.

Voy a buscar pronto a mi amigo Milan para seguir conversando con él, cada día más cargado de hombros, más ensimismado, más ausente en la profundidad de su mundo negro y claro, donde el optimismo cuesta caro porque es demasiado barato y donde la novela se sitúa más allá de la esperanza y la desesperanza, en el territorio humano de los desatinos conmovidos y las verdades relativas que es el de los autores que él y yo amamos y leemos, Cervantes y Kafka, Mann y Broch, Laurence Sterne. Pues si en la

historia la vida está en otra parte porque en la historia un hombre puede sentirse responsable de su destino pero su destino puede desentenderse de él, en la literatura hombre y destino se responsabilizan mutuamente porque uno y otro no son una definición o una prédica de verdad alguna, sino una constante redefinición de cada ser humano en cuanto problema. Este es el sentido del destino de Jaromil en *La vida está en otra parte*, de Ludvik en *La broma*, de la enferma Ruzena, el trompetista Klima y el doctor Skreta, que inyecta su semen a las mujeres histéricamente estériles, en la más acabada e inquietante de las novelas de Kundera, el *Vals del adiós*.

Porque, al contrario de los amos de la historia, Milan Kundera está dispuesto a darlo todo por su propio destino y el de sus personajes fuera del «idilio immaculado» que pretende darlo todo y no da nada. La ilusión del porvenir ha sido el idilio de la historia moderna. Kundera se atreve a decir que el porvenir *ya tuvo lugar*, bajo nuestras narices, y huele mal.

Y si el porvenir ya tuvo lugar, sólo son posibles dos actitudes. Una, reconocer la farsa. Otra, recomenzar, replantear los problemas humanos. En ese rincón final del espíritu cómico y la sabiduría trágica donde el idilio no penetra con su luz histórica e histriónica, Milan Kundera escribe algunas de las grandes novelas de nuestro tiempo.

Su rincón no es una cárcel: ésta, nos advierte Kundera, es otro sitio del idilio que se solaza en iluminar teatralmente hasta las más impenetrables sombras penitenciarias. Tampoco es un circo: el

poder se ha encargado de robarle la risa a los ciudadanos para obligarlos a reír legalmente.

Es la utopía interna, el espacio real de la vida intocable, el reino del humor donde Plutarco, citado por Aragon, conoce el carácter de la historia mejor que en los combates más sanguinarios o en los asedios más memorables.

Carlos Fuentes

Texto sobre Milan Kundera incluido en el libro GEOGRAFÍA DE LA NOVELA.

© Carlos Fuentes, 1993

Carlos Fuentes, nacido en Ciudad de Panamá en 1928 pero de nacionalidad mexicana, es escritor, profesor y diplomático. En su faceta de escritor ha cultivado diversos géneros -narrativa, ensayo, teatro- y ha alcanzado reconocimiento universal. Entre sus novelas más conocidas figuran "La muerte de Artemio Cruz" (1962), "Cambio de piel" (1967), "Gringo Viejo" (1985) y "Los años con Laura Díaz" (1999), que han sido traducidas a varios idiomas. Como diplomático ha desarrollado una larga carrera en la que destaca la representación de su país como Embajador en Francia. Por otra parte, ha impartido clases de literatura en prestigiosas universidades y es Doctor Honoris Causa por las universidades de Harvard y Cambridge, entre otras muchas. Ha sido distinguido con numerosos galardones, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de México, el Premio Miguel de Cervantes y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

Nota

1. Texto sobre Milán Kundera incluido en el libro "Geografía de la Novela" y cedido por Carlos Fuentes a Paralelo 50 para su publicación. El texto procede de la edición de la editorial Alfaguara, Madrid, 1993.

Dos últimos minutos

ANDRÉS NEUMAN

1. REVÓLVER

Sucede siempre igual. Cargo el arma. La alzo. La contemplo un momento frente a frente, como si tuviera algo que decirme. La dirijo a mi sien izquierda (izquierda, sí: soy zurdo). Respiro hondo. Vuelvo a respirar hondo. Aprieto bien los párpados. Se me frunce la cara. Acaricio el gatillo. Me noto las rayas húmedas del dedo. Voy tomando impulso. Descargo la fuerza poco a poco, cuidadosamente, como si hubiera en mí un escape de gas nocivo. Junto los dientes. Casi. El dedo se me dobla. Ya. Y entonces, lo de siempre: un ataque de risa. Una risa instantánea, brutal y sin razones que estremece todo mi cuerpo, me hace bajar el arma, me derriba del asiento, me impide disparar.

No sé de qué demonios se reirá mi boca. Es algo inexplicable. Por muy apesadumbrado que me encuentre, por muy funesto que haya transcurrido el día, por convencido que esté uno de que el mundo sería más espacioso sin su inoportuna presencia, algo en la situación, en la manera en que mi imaginación se la figura, en el tacto fresco del arma, en mi sudor como en grageas, en la delicadeza del silencio, yo qué sé, alguna cosa indefinida me resulta, a mi pesar, en última instancia cómica. Justo antes de que el gatillo termine de ceder ante la presión cautelosa del dedo, antes de que la bala inicie su viaje hacia la semilla oscura de mi descanso, sin previo aviso ni señales, me veo reaccionando como si hubiera recordado un chiste espléndido. Las estruendosas carcajadas invaden mi habitación, rebotan contra los cristales, corretean entre los muebles, desorde-

nan toda la casa. Me temo que también las escuchan los vecinos, que para colmo deducen que soy un hombre feliz. Dedícate al humor, me aconsejó un amigo cuando se lo conté. Pero a mí las bromas, excepto al suicidarme, no me hacen ninguna gracia y me dan ganas de llorar.

Este problema mío, el de la risa, va a acabar con mi paciencia. No sólo me desalienta que mis propósitos fracasen. Sino que además me avergüenza esa suerte de euforia, de alegría ridícula, que me recorre el estómago mientras el arma cae al suelo y se aleja de mí. Cada vez que ocurre este contratiempo, hago de cuenta que no es el momento más indicado y, aunque siempre he sido un hombre de palabra, me concedo a mí mismo una pequeña prórroga. Una semana. O dos. Un mes, exagerando mucho. Y mientras tanto, claro, procuro divertirme.

2. ALACRÁN

Me camina el antebrazo, negro, cauto, el alacrán. Juega a enrollar la cola y a temblar un poco entre mis vellos alzados; de vez en cuando el alacrán vacila, se detiene. No sé cómo demonios habrá llegado hasta aquí, si se emboscaba entre la mansedumbre de los cojines, si ha salido de alguna maceta o habrá caído del techo. Pero ahí sigue, agudo. Alacrán de mi suerte.

Sé que, a pesar del pánico, no debo mover el brazo. Ni un milímetro. Que cualquier sobresalto,



por sutil que sea, podría inquietar al bicho y desencadenar su agujón. Contemplo su brillo cambiante, unas veces más rojo y otras veces más oscuro, y me acuerdo de pronto (¿pero cómo es posible distraerse en un momento como este?) del rubí que tuvo mi abuela entre los dedos, aquel rubí que me enseñaba sin quitárselo y diciéndome será tuyo, mi niño, será tuyo algún día cuando yo no esté aquí. ¿Dónde estará esa joya que yo había olvidado ahora que mi abuela ya no está? El alacrán camina. Sé que no debo intentar retirar el brazo ni levantarme del asiento, sé que debo esperar a que se marche solo, si se marcha.

Miro las bolsas turbias, hinchadas de su tráquea, y mientras mi brazo libre se separa de mí muy lentamente para acercarse a la mesa yo vigilo la curva de la cola, cuento uno, dos, tres, son seis anillos, ¿dónde estará aquel rubí? Pero concéntrate. Vigilo al alacrán y sobre todo estudio el arma sigilosa de su agujón, mi brazo libre ya ha alcanzado la mesa, palpa el borde, se desliza a lo largo, toma un lápiz. Es extraña esta sensación de estar paralizado sin pestañear apenas, respirando con cuidado, y a la vez percibir un estremecimiento veloz, circulante, dentro de las paredes de la mente, como si las imágenes se empujaran entre sí tanteando una salida. Mi mano libre trae, lenta, el lápiz de la mesa, lo acerca desde arriba apuntando hacia el otro brazo, el alacrán me escala, estoy sediento, el lápiz va llegando, siento como si fuera a dar un grito de un momento a otro, me miro las puntas de los zapatos, muy juntas, impecables, acababa de lustrarlos, las rodillas permanecen apretadas, estoy a punto, el

lápiz, desde arriba, esto que me cuelga de la frente no es sudor sino algo más denso, me detengo, ya está casi, imagino el movimiento de mi brazo libre descolgando por fin esa sombra montada en mi otro brazo como la miniatura de una percha, eso parece, su colita enroscada y este silencio angosto, y este salón tan amplio, y mi frente tan lenta, y el lápiz preparando su barrido, y la cuenta atrás, y este grito incrustado paredes adentro, y mi brazo libre tenso, y su caída veloz, y la borrosa madera del lápiz, y el alacrán enroscado, boca arriba en el suelo, y mi aullido de triunfo, y mis dos brazos libres, y este escozor casi dulce que me alegra el hombro.

Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) es hispano-argentino. Su primera novela "Bariloche" (1999) fue finalista del premio Heralde. Ha publicado también las novelas, "La vida en las ventanas" (2002) y "Una vez Argentina" (2003). Ha desarrollado una intensa labor de creación, estudio y divulgación del relato breve. Entre sus libros de cuentos destaca "El que espera" (2000). Como poeta, ha publicado, entre otros, los poemarios "Métodos de la noche" (1998, premio Antonio Carvajal) y "El tobogán" (2002, premio Hiperión). De él ha dicho Roberto Bolaño: "Tocado por la gracia. Ningún buen lector dejará de percibir en sus páginas algo que sólo es dable encontrar en la alta literatura, aquella que escriben los poetas verdaderos".

Rutinas y otros desajustes

Microrrelatos

GEMMA PELLICER

¿LIEBRE O TORTUGA?

El día de la carrera las cosas transcurrían según lo previsto: mientras la liebre disfrutaba de una espléndida mañana de sol tumbada a la bartola, la triste tortuga avanzaba pasito a pasito, tozuda y pertinaz.

Al cabo de un rato, al nervioso animal le entraron unas ganas injustificadas de echarse a dormir. "Está visto que, en cualquier caso, tiene que ganarme la tortuga, se dijo entre sueños. Si mi vida es disipada y feliz, la del aburrido ovíparo es esforzada y pesarosa. Sea, pues", sentenció redicha.

Tras despertar de su sueño, y conforme a lo establecido, la liebre se encaminó hacia la meta, donde iba a decidirse el famoso premio, pero algo la distrajo de pronto. En una pradera cercana, le pareció ver a la mismísima tortuga tomando un atajo. ¿Cómo era posible?

Pillada in fraganti (no en vano se comenta que donde menos se espera, salta la liebre), la tortuga se justificaba una y otra vez: "No digas nada, no me delates. Tú sabes que debo ganar para que los niños más lentos tengan futuro. No me fastidies el día, anda".

Y aunque no estaba previsto que la tortuga actuase con tanta doblez, no pudo evitar compadecerse del anciano reptil. Desde entonces, la liebre concede el triunfo a la tortuga en todas las carreras de fábula en las que coinciden.

DUDAS EXISTENCIALES

Veinte, diecinueve, dieciocho, cuando acabara la cuenta atrás se decidiría de una vez por todas, diecisiete, dieciséis, no podía seguir así, sin saber por qué hacía las cosas, quince, catorce, trece, no iba a dejarse engañar, doce, once, tampoco arriesgaba nada. Diez, nueve, ocho, siete, sintió miedo, seis, cinco, cuatro, dudó, tres, dos, tuvo pánico. Uno, cero, se desmayó.

EL PENITENTE

Después de entrar en su casa todavía nervioso, y dejar el maletín tirado de cualquier modo, se quitó el abrigo, los guantes y la bufanda. Buscaba aligerar la angustia que lo ahogaba. Sin mediar palabra con su reflejo, pasó a desvestirse a toda prisa hasta quedarse en ropa interior frente a un espejo empeñado en burlarse de él. Nada, todo en vano. Desnudo, sentía todavía la misma angustia de antes.

Optó por afeitarse la barba. Además de haberle permitido presentarse en público como si fuera de una pieza, le había valido para suavizar esa imagen de ejecutivo agresivo de la que se sentía tan orgulloso. Como era previsible, tampoco sirvió de nada.

En aquel preciso instante, decidió pasar a la acción. Tras rasurarse la cabeza, el pecho y las

piernas, abrió el cajón de la cocina y, cuchillo en mano, empezó a despellejarse con la misma facilidad con que pelaría un plátano maduro. Le sorprendió no sentir dolor más allá de la consabida presión dichosa bajo el pecho. Insistió una y otra vez; y nada, no había manera.

Cuando apenas le quedaba ya una tira de piel bajo el glúteo izquierdo, creyó atisbar en el abismo más profundo de sus adentros una pequeña porción de luz. Por fin comenzaba a sentir un poco de alivio. Pero se equivocaba una vez más. La arremetida feroz de los remordimientos le empujó a no vacilar en su labor de seguir pelándose como una cebolla. Al final, era la viva estampa de la muerte.

En su epitafio, una mano irónica escribiría: "El consuelo es la verdadera recompensa de los justos".

COMENTARIO DE UN DESOCUPADO LECTOR AL QUIJOTE

Al principio, cuando apenas había leído unos cuantos capítulos de la primera parte del Quijote, el atento lector estaba convencido de que ese ser escuálido y botarate, además de justiciero y capaz de empresas tan disparatadas como tiernas, lograba trascender sus fracasos

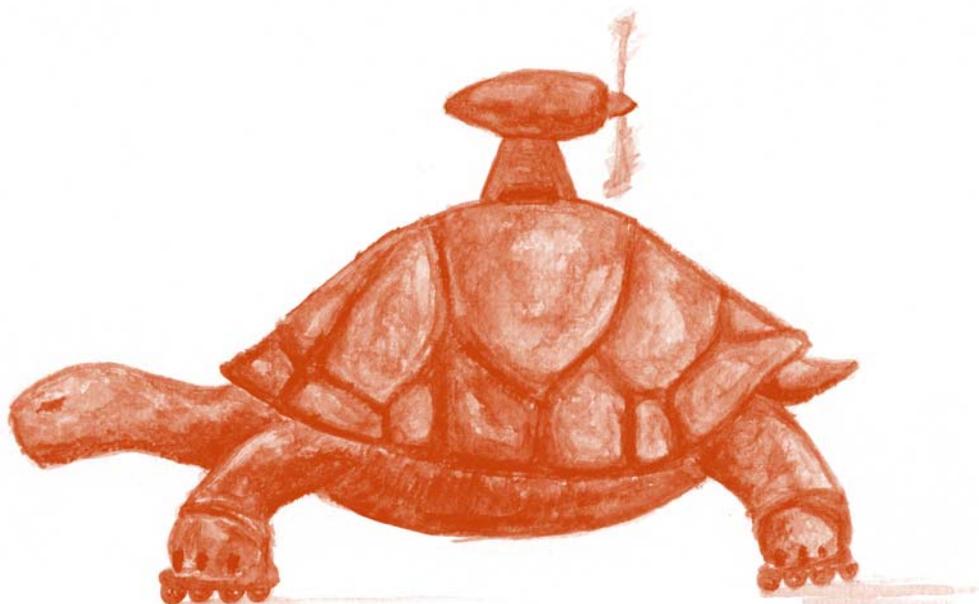
gracias al espíritu fabuloso con que emprendía cada una de sus acciones.

Sólo tras haber concluido la lectura de la segunda parte, pudo perfilar algo más la idea que le rondaba la cabeza: en realidad, a nuestro caballero más insigne le había bastado ser para seducirnos desde el fracaso. Vino, vio y fue vencido, como si de un vulgar César se tratara. Y triunfó, cabría añadir, convirtiendo su caída en mito.

RUTINAS

En el acto de planchar su blusa preferida, no podía evitar sentirse repetida por el eco de miles de personas realizando la misma tarea. Cada vez que conducía, se veía multiplicada por los numerosos coches que formaban el atasco. Igual efecto experimentaba al ducharse, cuando andaba por la ciudad o se acostaba con algún hombre. En realidad, nada de lo que hiciera le parecía dotado de sentido, hasta que de pronto se encontraron.

Desde entonces, planchar se ha convertido en un acto rutinario, aunque ineludible, que ella realiza sin chistar para estar más guapa. Tras concluir su jornada de trabajo, conduce con el



corazón en un puño sorteando el inevitable atasco para darse cuanto antes una ducha reparadora. Una vez en casa, y si todavía le queda tiempo, sale a comprar al supermercado de la esquina un par de botellas de buen vino. Aunque no le preocupe demasiado dejar a medias estas obligaciones, no está dispuesta a renunciar a la rutina de acostarse con el mismo hombre.

LEYENDA

La joven de largas trenzas miraba arrobada aquel extraño cuadro, perteneciente a una de las colecciones de arte más bellas de un pueblo de los alrededores. Era la cuarta vez que recorría la misma sala, con la ilusión de desvelar su misterio, sorprendida y hasta temerosa del poderoso influjo que había ejercido desde el principio aquella desconocida pintura, en apariencia de escaso valor, aunque de una fuerza expresiva subyugante. Se trataba de una obra abstracta compuesta apenas por unas pocas pinceladas de color, sobre un fondo simbólico, como si remitiera a otra dimensión.

En el transcurso de los días, la joven de las trenzas mostró siempre ante la pintura la misma actitud de ensimismamiento. Hacía su aparición en la sala a las siete de la tarde y, acto seguido, apretaba el paso hasta colocarse frente a aquella, no sabría cómo llamarla. Todavía desconocía que aquel cuadro sin título ni referencia alguna iba a ejercer sobre ella la misteriosa atracción de que sólo es capaz la realidad más precisa y rotunda, aun cuando estuviera hecha de ficciones y ensueños.

Dos días después, cuando la exposición tuvo que seguir el itinerario previsto, la chica enfermó. ¿Podía alguien enamorarse de un cuadro?

Desde aquel mismo instante en que ya no pudo tenerlo cerca de sí, su ánimo mudó por completo. A cada rato, suspiraba la joven por la fuerte añoranza que sentía.

Muchas fueron las exposiciones que se sucederían a lo largo de su vida. En ninguna, sin embargo, logró la mujer de trenzas plateadas hallar de nuevo, con la precisa rotundidad de antaño, los colores tornasolados de aquel paisaje idílico e inalcanzable, lamentablemente de autor anónimo.

Años más tarde, postrada en el lecho de muerte, la anciana pudo reconocer, en los albores del nuevo día, las brumas de ensueño de aquel paisaje lejano. Cuando las gentes del lugar fueron a amortajarla, no hallaron su cuerpo.

ULISES

Cruza las piernas y, en ese leve movimiento, logra atraer unas cuantas miradas. Ahora se ha puesto en pie para ajustarse mejor la falda. Lleva un escote no muy pronunciado, pero sí lo bastante como para retener la atención del grupo. Acaso haya cosechado algunas miradas más. Tras pasear un rato por el estrecho pasillo sin poder disimular el ligero balanceo de sus caderas, decide volver a su asiento; por supuesto, ninguno de sus admiradores ha dejado un segundo de observarla.

Cierto es que, en casos como éste, pasajeros y tripulación suele aprovechar cualquier circunstancia para entretenerse, pero también es justo reconocer que esta mujer tiene algo especial. Sin ser hermosa, es evidente su atractivo. Cuenta con esa edad en que las mujeres se ponen muy guapas. Debe haberse dado cuenta de que, para entonces, éramos legión los que estábamos mirándola, pues enseguida ha decidido poner a salvo su escote.

AUNQUE NO LE PREOCUPE DEMASIADO DEJAR A MEDIAS ESTAS OBLIGACIONES, NO ESTÁ DISPUESTA A RENUNCIAR A LA RUTINA DE ACOSTARSE CON EL MISMO HOMBRE.



Pero ya era tarde. De pronto, su público entregado, yo entre ellos, hemos empezado a pedirle, a implorarle casi, que no fuera tan desdeñosa. Por suerte, no se ha hecho de rogar, consintiendo en darse otro paseo. Ya luego, casi de inmediato, ha ocurrido el accidente.

Tras el aterrizaje forzoso, y sólo cuando el avión se hallaba a salvo de las olas, he podido asistir a algunos pasajeros. Algo distraído, me ha parecido apreciar, apenas un instante, el rastro espumoso de una cola de sirena perderse entre las aguas.

IDENTIDADES EN FUGA

Cada vez que el autor se dispone a escribir, pacta con el narrador que le representa que interprete sus anhelos, con el fin de dar forma a cuanto hasta entonces sólo había sido un amasijo de ideas y sentires.

De igual modo, cada vez que el narrador se decide a poner por escrito las ideas dictadas por el otro, no es extraño que sienta su iden-

tidad amenazada ante lo que considera un abuso de autoridad, circunstancia que lo fuerza a traicionar a su homólogo, según aprecia y reconoce el mismo autor.

Desde entonces, y en justa correspondencia, los autores han adoptado la sabia costumbre de negar la veracidad de cuanto relatan sus narradores, sin que logren, la mayoría de las veces, conciliar sus respectivos pareceres. Así las cosas, mientras el autor tiene que conformarse con la ficción del reconocimiento público, el narrador sólo logra realizarse sobre el papel.

Gemma Pellicer es licenciada en Periodismo y Filología Española por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha cultivado la crítica literaria en la revista Quimera y en el diario Avui.

En la actualidad coordina con Fernando Valls la sección "Liebre por gato", de la revista Clarín, dedicada al microrrelato.

Café Kubista¹

ENRIQUE VILA-MATAS

Voy pensando que un libro nace de una insatisfacción, nace de un vacío, cuyos perímetros van revelándose en el transcurso y final del trabajo. Seguramente escribirlo es llenar ese vacío. En el libro que terminé ayer, todos los personajes acaban siendo exploradores del abismo o, mejor dicho, del contenido de ese abismo. Investigan en la nada y no cesan hasta dar con uno de sus posibles contenidos, pues sin duda les disgustaría ser confundidos con nihilistas. Todos ellos han elegido, como actitud ante el mundo, asomarse al vacío. Y no hay duda de que conectan con una frase de Kafka: “Fuera de aquí, tal es mi meta.”

Voy andando por Praga pensando en todo esto, voy con paso veloz, mi cuerpo levemente doblado, la cabeza un poco inclinada, ondeando como si ráfagas de viento me arrastrasen a uno y otro lado de la acera. Llevo las manos cruzadas a la espalda, y mi zancada es larga. Me alcanza una ansiedad indefinida que va acompañada de un abismo mortal y del sereno tedio de los últimos meses, aunque es un vacío muy optimista. Después de todo, no puedo olvidar que voy hacia el Café Kubista.

Cuando finalmente entro en el local, me sitúo en una de las mesas con ventanas que dan a la calle Ovocny y recuerdo que anoche fui a cenar con un amigo de Praga y, al salir del restaurante, me señaló la casa en la que durante años viviera el poeta Vladimir Holan. No había yo estado nunca en Praga y llevaba en ella sólo dos horas y sentía que no había acabado aún de aterrizar.

Apenas sabía nada de la obra de este poeta, pero me acordé de golpe de que, treinta años antes, había inventado yo dos versos suyos situándolos, a modo de cita, a la entrada de *Nuevas impresiones de Praga*, capítulo sexto del libro más eufórico de los que escribí en mi juventud:

Oscura la negritud / del mármol en la nieve.

Al amigo que iba conmigo le hablé de la mínima y rara relación que tenía con Vladimir Holan: dos versos inventados no por capricho sino porque necesitaba una cita que hablara del contraste entre lo blanco y lo negro y no la había encontrado en ningún libro. A medida que caminábamos por el barrio de Malá Strana, iba recordando aquel capítulo sobre Praga de mi antiguo libro y le conté a mi amigo cómo en aquel capítulo, con versos falsos de Holan incluidos, había trasladado a esa ciudad mi pasión de entonces por la *negritud*. Había especulado en mi capítulo con una Praga blanca y nevada en duro y puro contraste con la presencia de la *negritud* en sus calles, bares y cabarets. Me preguntaba por qué lo había hecho y ni yo mismo sabía explicármelo bien. “Buscaba la discordancia, el contraste antes que nada”, concluí, vacilante y casi avergonzado por la simpleza de mi búsqueda. “Blanco y negro”, dijo él, hablando también con simpleza, como si quisiera ponerse a mi altura. Tanta simpleza casi hasta inquietaba. Aunque no se lo dije, el blanco y el negro eran a fin de cuentas uno de los simples y eternos dilemas de mi vida. Y es que yo soy simple, así de sencillo. En ajedrez, por ejemplo, siempre he jugado con las negras. Si me proponen las blancas, me esfumo,

desaparezco; sin el menor rastro de irritación, me marchó tratando de disimular mi leve estupor.
¡El blanco!

El blanco y el negro han sido siempre uno de mis eternos dilemas. Pero ¿por qué en mis días de juventud había desplazado el dilema a Praga, ciudad en la que, además, nunca había estado? Al llegar al final de la calle Ovocny y ver a lo lejos la terraza nocturna del Café Kubista, decidí hacer la primera fotografía de mi viaje. Capturé con mi cámara la imagen de aquel local situado en la planta baja de una bella casa cubista. Luego, al acercarme más al edificio, ya en la esquina con la calle Celetná, supe que aquel inmueble era conocido como el de la Virgen Negra, porque tenía enrejada a esa oscura virgen en su fachada. La casa era de un estilo checo único de principios del siglo XX, llamado el *cubismo checo*, popular entre los arquitectos progresistas de la época. Y en ella se veneraba, expuesta entre rejas en la fachada, a la Virgen Negra de Praga, de madera de ébano procedente de las Cruzadas.

Aquella extravagante combinación entre cubismo y Virgen Negra me sonaba de algo, pero no sabía qué era. Un rato después, mi amigo me dejó en el Grand Hotel de Bohemia, donde me retiré a dormir. Fue ya en mi cuarto cuando, al pensar distraídamente en la primera y única fotografía que había hecho de la ciudad, tuve una iluminación y recordé de golpe que muchos años antes, en *Nuevas impresiones de Praga* no sólo me había inventado dos versos de Holan, sino que, además, en aquel mismo capítulo había imaginado las luces de un cabaret o antro de la negritud, el muy animado Zizkov, que había situado en los sótanos precisamente de la casa de la Virgen Negra. La idea de aquel cabaret había surgido tras leer en una revista un reportaje sobre la casa cubista de la calle Celetná de Praga y otro sobre la *Antología negra* de Blaise Cendrars. De la caprichosa asociación de la Virgen Negra con la *Antología* había salido esa idea de convertir a Praga y su cabaret en el centro mundial de la *negritud*.

Comprendí que en realidad había viajado a Praga para reencontrar los orígenes de la invención del Zizkov y de paso recobrar el espíritu de los años en que escribía cuentos con una ingenuidad muy creativa. Pensé que no conve-

nía ignorar aquella señal y que haber recuperado el recuerdo del Zizkov debía ir acompañado del oportuno gesto de dar por terminado mi libro sobre los exploradores del abismo, el libro de relatos que había estado escribiendo a lo largo del último año y en el que precisamente había regresado a mis orígenes de cuentista.

Sentado ahora junto a la ventana que da a la calle Ovocny, en este cálido interior del Café Kubista, le pongo simbólicamente el punto final al libro. Hay en él historias sobre las diversas formas de relacionarse con la angustia y también historias sobre la creatividad extrema que puede surgir a veces cuando nos hallamos a un solo paso del abismo y queremos que ese paso nos mantenga vivos, pero *fuera de aquí*. Son relatos que de algún modo podrían calificarse de *cubistas*, por el nombre del Café en el que ahora me encuentro, pero también porque a veces comparten con ese movimiento artístico el gusto por ampliar las dimensiones de ciertos espacios y por huir del punto de vista fijo clásico, y permitir que tarde o temprano los cruce la sombra de algún que otro explorador de abismos. Son relatos que a veces se parecen a esos cuadros de Vermeer en los que los interiores pertenecen a Delft pero las ventanas se abren hacia la nada, es decir, hacia la luz.

Mis exploradores son optimistas y sus historias, por lo general, son las de personas corrientes que, al verse bordeando el precipicio fatal, adoptan la posición del expedicionario y sondan en el plausible horizonte, indagando qué puede haber *fuera de aquí*, o en el más allá de nuestros límites. Son personas no especialmente modernas, pues por lo general desdeñan el hastío existencial tan en boga, y más bien son gente anticuada y muy activa que mantiene una relación desinhibida y directa con el vacío. En algunos casos ese abismo es el centro del cuento que protagonizan mientras que en otros, bien distintos, el vacío llega a ser sólo un buen pretexto para escribir un cuento.

Estoy seguro de que no habría podido escribir todos esos relatos si previamente, hace un año, no me hubiera transformado en alguien levemente distinto, no me hubiera convertido en *otro*. Justo es decir que el cambio se produjo con una sencillez abrumadora. Un colapso físico, acompañado de una rápida pérdida de peso,



contribuyó a ello. De pronto, tuve la sensación de haber heredado la obra literaria de otro y tener ahora tan sólo que gestionar su obra. Desde entonces, soy alguien que necesita de las leves discordancias con el antiguo inquilino de su cuerpo, discrepar con él ligera y sutilmente y, siempre que pueda, a modo de redundancia jocosa, hacerle *perder peso* en sus razonamientos. Pondré algunos ejemplos. A él no le interesaba nada la leyenda del Golem, y a mí me interesa mucho. Él se moría por lo nuevo y, en cambio, para mí el mundo siempre fue viejo. Él parecía haber llegado a un callejón sin salida, a un abismo final y a los límites de la literatura, y yo en cambio, sin tanto dramatismo, me siento ya simplemente *fuera de aquí* y he optado por dar un paso más y asomar mi mirada a otros espacios, convertirme en un explorador de ese famoso abismo que parecía cerrarle toda salida. Si él decía necesitar casi desesperadamente cambios en su vida y en los últimos tiempos escribía obsesivamente sobre la necesidad de cambiar, yo me limité a caminar hasta el borde del camino y cambiar. Si él era más bien orgulloso, yo tiendo a la modestia, y mis emblemas son: discreción, geometría, elegancia y calma.

Sólo en algo coincidimos. Ninguno de los dos ha olvidado la mañana en que vio a la bella Delia Dumarchey en Delft descender de un

coche funerario con su elegante cojera y su ojo de cristal tan legendario. Pero en lo demás hemos pasado a ser ligeramente distintos en todo. Si él antes, por ejemplo, creía que la novela era una práctica irrenunciable, yo soy más flexible y busco la vida que hay en los cuentos.

Convertido en un disidente de mí mismo, desde el primer momento se hizo evidente que una manera de desmarcarme de mi antiguo inquilino era *volver al cuento*. No había que olvidar que él no tenía pensado regresar a ese género narrativo por considerar que ya lo había practicado suficientemente durante una etapa de su juventud, la del cabaret Zizkov precisamente. En amable discrepancia, decidí mirar hacia atrás y regresar a la sonrisa original de mis cuentos de antaño. Y así lo hice, y volví. Al principio fue como si hubiera resuelto regresar a un ancho bulevar, pero no volviendo exactamente sobre mis pasos, sino doblando a la izquierda y enfilando un callejón oscuro y sorprendentemente amplio. Durante meses me dominó la sensación de haber mezclado, en un extraño híbrido, el placer del reencuentro con el incierto dolor del riesgo. Nadie regresa impunemente al cuento.

Mi reencuentro feliz de ayer con este Café Kubista tuvo algo de reconciliación plena con ciertos ritmos del pasado. Ahora, en esta luminosa mañana praguense y mirando hacia la calle Ovocny por la que Kafka, hace exactamente cien años, se dirigía a la calle Celetná y a su trabajo con *los señores del Tribunal* en los Juzgados, doy por acabado el libro, con el permiso de mi propio tribunal.

El Kubista es seguramente el lugar adecuado para hacerlo y la referencia a Kafka creo que está más que justificada, ya no sólo porque estamos en Praga y el libro parece situarse *fuera de aquí* (tal es su meta), sino porque, además, hasta no hace mucho creía que la condición de exploradores del vacío había sido definida por Kafka en conversación con su amigo Janouch. Pero hará sólo unas semanas descubrí, con cierta sorpresa, que simplemente provenía de un pequeño equívoco, de algo que había escrito yo mismo en un artículo de una revista, donde había dicho textualmente: “Quiero seguir siendo, como dijo Kafka, *un explorador que avanza hacia el vacío*, y así seguir dándole a mis palabras sentido.”

Creía que mis exploradores venían de ahí hasta que, hará unas semanas, encontré casualmente la frase que había atribuido a Kafka y descubrí que no se acercaba a la que él había dicho. La verdadera frase era ésta:

“Cuanto más marchan los hombres, tanto más se alejan de la meta. Gastan sus fuerzas en vano. Piensan que andan, pero sólo se precipitan – sin avanzar – hacia el vacío. Eso es todo.”

Así que no había ningún explorador en la frase kafkiana, y menos aún *del vacío*. La confusión seguramente se había producido porque el título de ese artículo era *Explorador que avanza*, y posiblemente había yo modificado la frase de Kafka a mi antojo para que todo cuadrara con el título del artículo.

Más que precipitarse, mis exploradores se detienen en ciertos umbrales y, antes de despenarse, se dedican a diseccionar al abismo, a estudiarlo. Tienen en el fondo un sentido festivo de la existencia, y uno juraría que han oído estos versos de Roberto Juarroz que encontramos en su *Poesía Vertical*:

A veces parece
que estamos en el centro de la fiesta
Sin embargo
en el centro de la fiesta no hay nadie
En el centro de la fiesta está el vacío
Pero en el centro del vacío hay otra fiesta.

Mientras voy hacia esa otra fiesta dejo que mi vida transcurra acompañada de un sereno, apacible tedio. Discreción, geometría, elegancia y calma. Ya no me agito, ya no voy por el lado más bestia de la vida, las estrellas son mapas de abismos exteriores, no tolero la soledad, temo la insidia del tiem-

po y de la edad, el insomnio, el temblor de los límites. Poco a poco voy conociendo aquel tipo de aburrimiento magnífico del poeta Álvaro de Campos que desde su ventana miraba perplejo el mundo todas las mañanas y decía que su corazón era “un cubo vaciado”.

Quién sabe si terminar un libro de cuentos no sea como vaciar de golpe un cubo en el Café Kubista. Ver vaciarse todo y conocer su contenido, saber perfectamente de qué se ha llenado todo. Y saberlo en medio de un clima risueño, discreto y geométrico. Un clima en el fondo alegre. Porque mis constantes vitales de esta mañana son el sol que saluda los despertares, el descubrimiento del placer de ser cortés, la revelación algo tardía de que todo es excepcional, el despliegue de gentileza en el trato a las personas, la impresión de vivir en plena tempestad de calma, la satisfacción de haber perdido unos kilos, la gestión de la herencia literaria del antiguo ocupante de mi cuerpo, el abordaje suave de una lógica espartana del trabajo, la creencia de que los gordos son los demás, la utilización de la ironía templada como rasgo de elegancia, de tímida felicidad, en definitiva.²

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948), escritor. Estudió derecho y periodismo. Entre sus obras más importantes destacan "Suicidios Ejemplares" (1991), "Lejos de Veracruz" (1995), "El viaje vertical" (2000), "Bartleby y compañía" (2001) y "El viento ligero en Parma" (2005). Acaba de publicar en Anagrama "Exploradores del abismo" (2007). Entre otros premios, ha obtenido en 2001 el Premio Rómulo Gallegos y en 2003 el Premio Nacional de la Crítica. Su novela "Doctor Pasavento" obtuvo el Premio Fundación Lara y el Premio de la Real Academia Española 2006.

Notas

1. Prólogo del libro de relatos *Exploradores del abismo* que la editorial Anagrama ha publicado en septiembre de 2007.
2. **Nota de la redacción:** Enrique Vila-Matas ha cedido amablemente este texto para su publicación en *Paralelo 50*. Se adjunta su mensaje dirigido a Ángela Fernández Sánchez, Agregada de Educación en R. Checa: "Le mando mi dirección postal y -en documento adjunto- el texto *Café Kubista*, que es el prólogo de mi libro de relatos *Exploradores del abismo* que la editorial Anagrama publicará en el cuarto trimestre de 2007. Se trata de un prólogo que, como verá, al unir Praga con Barcelona, resulta bastante adecuado para su revista".

Mi lectura de *El Quijote*

ANTONIO PEDAUYÉ GONZÁLEZ

Quisiera en primer lugar resaltar unos datos de la biografía de Cervantes que, aunque de sobra conocidos, son importantes para entender *El Quijote*.

Don Miguel fue combatiente y herido de guerra en la batalla de Lepanto, participando también en las expediciones de Don Juan de Austria en Corfú y Túnez. Pero este luchador de vanguardia contra el Imperio otomano, la gran amenaza con que la Monarquía hispánica topaba en el Mediterráneo, fue luego hecho prisionero en el Norte de África por unos corsarios berberiscos y padeció duros años de carencia de libertad en los baños de Argel, controlados entonces por una autoridad política dependiente de los otomanos.

Cervantes fue también proveedor de la Gran armada que ilusionadamente se llamó “Invencible” y que sin embargo fue vencida por los elementos, la mala coordinación y el buen despliegue de la flota británica.

Muchos elementos indican que el héroe que acreditó en la idea imperial de Carlos V y creyó en las glorias de aquel momento de exaltación histórica, vislumbró, años más tarde, el comienzo del declive del imperio en la época de Felipe II. En efecto, con el paso del tiempo, Cervantes experimentó un proceso de desencanto y toma de conciencia de la precariedad de la inestable tramoya que apuntalaba la Monarquía hispánica. Basta la lectura

del soneto que este eminente novelista pero mediocre poeta dedicó al túmulo de Felipe II para intuir su desencanto, esa actitud vital tan característica de la época del barroco y que va indisolublemente entrelazada –en Cervantes, en Quevedo y en otros escritores de la época– con la decadencia del Imperio español que se inició en la vida de aquel y culminó en la gran crisis de 1640.

En ese descreído e irónico poema, el lector se sitúa ante un túmulo desmesurado que ocupa la nave de la catedral sevillana como un imponente tinglado de madera y cartón, cubierto de decoraciones suntuosas para engañar la vista. Un trampantojo de magnífico aspecto, como lo era la Monarquía hispánica, pero de consistencia frágil. Un soldado y un bravucón celebran con frases grandilocuentes esta endeble máquina, y su fanfarrón diálogo nos hace pensar en el desencanto cervantino que sólo es sugerido y sutilmente apuntado para evitar así los rigores de la censura. El poema concluye, significativamente, con la palabra “nada” y su lectura nos llena de melancolía, como lo hace Quevedo, quien sí fue grandísimo poeta, en su espléndido “Miré los muros de la patria mía”.

Si en el soneto cervantino hay desencanto y amargura, la melancolía y el desencanto se encuentran también a cada paso y en cada capítulo de *El Quijote*, un libro que –no debemos olvidar– lo escribe Cervantes en el tramo final de su vida, una vida que, en muchos



aspectos, constituyó una letanía de fracasos. Cervantes fue injustamente encarcelado en dos ocasiones, persiguió con escaso éxito el mecenazgo de los grandes, no logró ser reconocido como héroe de guerra, fue pasto de las burlas de los que le motejaban de “manco”, sufrió largo y penoso cautiverio en Argel, y vivió y murió en la pobreza para escándalo de unos diplomáticos franceses que visitaron la Corte madrileña. Tras su difícil y costosa liberación, se vio acosado por las necesidades económicas, tuvo que ganarse la vida practicando el ingrato y prosaico oficio de recaudador de impuestos, pateando caminos, durmiendo en incómodas ventas y posadas llenas de chinches, haciendo lo más opuesto a la gloriosa vida militar que había ejercido con entusiasmo en su juventud. Y lo tuvo que hacer para poder sobrevivir porque Lepanto estaba lejos, sus héroes habían sido olvidados, Juan de Austria ya había muerto, y se habían malogrado sus proyectos de ir a las Indias.

A la luz de todo ello, no hay que extrañarse de que Dostojevski dijera que *El Quijote* es “el libro más triste que se ha escrito”, y yo creo que tenía razón porque narra la historia de una ilusión perdida. Nada más triste que la derrota de Don Quijote en la aventura que más pesadumbre le dio y en que fue definiti-

vamente vencido por el Caballero de la Blanca Luna, al que con patetismo suplicó: “Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra”. Fue derrotado para siempre, porque allí, en la playa de Barcelona, Don Quijote dejó de ser Don Quijote para pasar a ser quien en realidad era, Alonso Quijano el Bueno. Quien era y no quería ni podía ser, porque sin ideal que perseguir, Dulcinea a la que enamorar, ni quimera que buscar, la vida carecía de sentido y al honrado hidalgo no le quedaba más que morir.

Como tampoco nos debe causar asombro que su obra culminante no pertenezca al género de la épica pues la épica era de todo punto inadecuada para reflejar las preocupantes realidades de la España filipina o los tristes episodios de su biografía. Quizá por ello inventó –de forma genial– un género nuevo, la novela, ese molde tan flexible como adecuado a la nueva era que comienza con el Barroco.

Y ésta precisamente es una de las razones de la extraordinaria modernidad de *El Quijote*: el ser la primera grande novela escrita en Europa, una obra que en realidad es una “novela de novelas”, porque –como es bien sabido– en ella tienen cabida sus diferentes moda-

lidades: la morisca, la pastoril, la italianizante y, desde luego, la de caballerías, esa misma cuya ridiculización fue, en apariencia, el principal objetivo de la empresa narrativa cervantina. Entre los mayores elogios que se han tributado al autor, quizá el mayor se lo ha ofrecido Milan Kundera al afirmar que los novelistas no le deben nada a nadie, excepto a Cervantes al que se lo deben todo.

El Quijote es una novela que refleja el mundo moderno al burlarse y ridiculizar los valores trasnochados de la época medieval. Es, como ha dicho Carlos Fuentes, la primera novela moderna, una obra que rompe todos los géneros para darles cabida en un nuevo “género de géneros”. Su modernidad está estrechamente relacionada con la lógica de la locura y la locura de la razón, con la incertidumbre de las cosas y la certeza de que la realidad verdadera se apoya en la imaginación. Y es moderna también porque se burla de su héroe, Don Quijote, que tiene su cabeza en las nubes y olvida poner los pies en la tierra, hasta el punto de que el héroe deja de serlo para convertirse en un personaje grotesco que nos hace reír con mucha tristeza. En suma, en ella aparece el antihéroe moderno.

Ésta es mi lectura de *El Quijote*, mi interpretación personal de esa obra genial que vengo leyendo – de forma empedernida y continuada– durante varias décadas. No pretendo, al ofrecerla, tener razón con mi análisis. Incluso soy muy consciente de que algunos entenderán con toda razón que “mi” razón es una pura sinrazón. Y no les contradiré, porque una de las grandezas de esta obra poliédrica, como de todo gran clásico de la literatura universal, es que puede ser contemplada desde múltiples perspectivas, y por ello tiene una vida independiente de la que su autor quisiera insuflarle. Por eso los intentos de interpretarla o reinterpretarla, de desentrañar su significado, o de hacerla relevante para el mundo de hoy, pueden llenar toda una biblioteca. Porque en verdad cada lector de la novela de Cervantes tiene su propio Quijote. Yo he intentado en estas breves líneas ofrecerles un esbozo del mío.

En todo caso, quiero asegurarles que admiro y he admirado siempre el “quijotismo” a pesar de los riesgos que lleva consigo. Y he respetado siempre a los que intentan conseguir lo imposible.

Por eso, simpatizo con todos los que en este país, durante largas décadas de oscuridad política y miedo, continuaron en muy difíciles circunstancias, contra viento y marea, y contra las razones de los cuerdos que les llamaban locos, trabajando quijotesca por la causa de la libertad. Como recientemente, con ocasión de la lectura de *El Quijote* en la Fundación Havel, me decía un distinguido ciudadano de este país, los quijotes, incluso cuando fracasan, dejan plantadas las semillas de futuros logros. Porque también es posible, de fracaso en fracaso, acabar llegando al éxito final, y esto no es ficticio, pues ocurre en la vida real, como ha puesto de manifiesto la historia reciente de esta nación.

Sólo me resta hacer lo que siempre acabo haciendo cuando hablo de *El Quijote*, y es aconsejar su relectura a los que ya lo han hecho porque es un libro que cambia con cada visita que se le hace. Y en esta ocasión, sugerirles que lo hagan en la magnífica edición dirigida por Francisco Rico que ha sido editada por el Instituto Cervantes y que contiene utilísimas notas, comentarios y bibliografía. Y a los afortunados que todavía no lo han leído, quisiera felicitarles de todo corazón, pues como ha dicho un gran cervantista español, todavía les queda el gran placer de leerlo.

Antonio Pedayé González (Almoradí, Alicante, 1944) es Licenciado en Derecho y Economía. Diplomático de carrera, ha estado destinado en las Embajadas de España en Guinea Ecuatorial, Camerún, Naciones Unidas, Comunidades Europeas, Croacia y República Checa. Ha sido Asesor en el Gabinete Diplomático de los Presidentes del Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo y Felipe González, Cónsul General de España en Hong Kong y Macao, Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, Embajador en Misión Especial y Jefe de Misión de UNPROFOR, en Sarajevo. En 1996 fue nombrado Vicepresidente del Consejo Superior de Asuntos Exteriores y en 1998 pasó a ocupar el puesto de Embajador de España en Croacia. Desde octubre de 2004 ejerce las funciones de Embajador de España en la República Checa. Es autor de diversas publicaciones sobre las relaciones históricas de España con China, la pacificación de la antigua Yugoslavia y diversas cuestiones de Derecho Internacional Público.



Sobre el empleo de los modos Indicativo y Subjuntivo en las subordinadas de sujeto y complemento¹

WIACZESŁAW NOWIKOW

El funcionamiento de los modos verbales en las cláusulas subordinadas es uno de los capítulos más difíciles tanto en la descripción gramatical del castellano actual como en el aprendizaje de este último por los alumnos polacos.² Como es sabido, el empleo del Subjuntivo se da mayoritariamente en las subordinadas, siendo éstas de tres tipos: las de relativo (o adjetivas), las circunstanciales (o adverbiales) y las de sujeto y complemento (sustantivas o nominales). A nuestro parecer, las mayores dificultades se presentan en el caso de estas últimas. De manera que dejando las adjetivas y las adverbiales para otra ocasión, nos vamos a centrar en el uso de los modos Indicativo (IND) y Subjuntivo (SUBJ) en las cláusulas nominales.³

1. INTRODUCCIÓN: ESTRUCTURA, DISTRIBUCIONES, PARÁMETROS DE ANÁLISIS

La **estructura sintáctica** prototípica de las oraciones compuestas con cláusulas subordinadas sustantivas incluye los siguientes elementos:

NP1 (núcleo predicativo subordinante) + **que** + **NP 2** (núcleo predicativo subordinado) p. ej.:

(1) *Creo (NP1) que tienes (NP2) razón*

Operamos con el concepto de ‘núcleo predicativo’ porque como elemento subordinante se

utiliza no sólo verbo sino sustantivo y (verbo +) adjetivo, p. ej.:

(2) *¡Qué milagro que nos hayamos visto!*

(3) *Estamos contentos de que nos avisaran.*

El empleo alternativo de los modos admite tres tipos de **distribución**:

· **IND obligado:**

(4) *Es verdad que están ocupados.*

· **SUBJ obligado:**

(5) *Quiero que me lo expliques.*

· **selección doble IND / SUBJ:**

(6) *Los estudiantes admiten que el profesor tiene / tenga razón.*

La selección de los modos depende de varios factores entre los cuales consideramos necesario destacar en primer lugar los siguientes:

- el significado del NP1;
- negación;
- valoración;
- estructura sintáctica (la influencia de los elementos nominales);
- interrogación;
- características pragmático-informativo-textuales.

A continuación vamos a examinar la relación entre la selección modal y los parámetros en

cuestión empezando por el del significado del NP1. Cabe subrayar que es el factor que se suele señalar como el que más influye en la elección del modo tanto en construcciones sin o con negación.⁴

2. EL SIGNIFICADO DEL NP1 Y LA SELECCIÓN IND vs. SUBJ: CONSTRUCCIÓN SIN NEGACIÓN EXTERNA

En este apartado vamos a comentar los casos sin negación externa, es decir, sin recursos morfológicos cuyo exponente prototípico es la partícula negativa *no*.

2.0. Repartición básica

Según sea el modo empleado en la subordinada las clases semánticas de predicados se reparten entre tres distribuciones:

- IND obligado; predicados de:
 - percepción física o mental (*ver, darse cuenta*);
 - comunicación (*decir, gritar, afirmar*);
 - actividad mental con significado positivo de aserción fuerte (*es verdad*).
- SUBJ obligado; predicados de:
 - voluntad (*desear, es necesario*);
 - influencia (*mandar, rogar, prohibir, permitir*);
 - causatividad (*hacer, causar, provocar, conseguir*);
 - contingencia (*(im)posible, (im)probable*);
 - valoración intelectual (*es (i)lógico*).
- Selección doble IND / SUBJ; predicados de:
 - percepción, actividad mental, comunicación con significado negativo (*dudar, ignorar, negar*);
 - valoración emotiva (*es bueno / malo*);
 - comunicación (no)valorativa (*reprochar, quejarse*);
 - expectativa (*esperar, confiar*);
 - creadores de universo (*admitir, suponer, imaginar*);
 - actividad mental con significado positivo de aserción débil (*creer, sospechar, parecer*).⁵

Como se ve, las clases semánticas de predicados están relacionadas, mayoritariamente, con las modalidades deóntica y epistémica tratándose en el NP2, *grosso modo*, en el caso del indicativo de ‘aserción’ y en el del subjuntivo de ‘no aserción’ (véase a este respecto, Nowikow, 2006: 59, 64, 66).

A continuación vamos a considerar algunos casos particulares de especial interés que se refieren

sobre todo a las distribuciones que admiten los dos modos.

2.1. Los NP1 de valoración: v. ‘intelectual’ vs. v. ‘emotiva’

La selección modal se lleva a cabo de acuerdo con las siguientes tendencias:

- NP1 de valoración intelectual → SUBJ
- NP1 de valoración emotiva → SUBJ / IND,

por ejemplo:

(7) *Es lógico que hoy yo sea más popular que Aznar.*

(8) *Fue sorprendente que tantos países arrancasen al mismo tiempo con el euro.*

(9) *No menos sorprendente es que los delitos contra la propiedad fueron estadísticamente irrelevantes.*

Aunque no siempre resulta posible delimitar tajantemente los predicados de valoración intelectual y emotiva, cabe subrayar que los primeros se construyen casi obligatoriamente (salvo algunas excepciones) con el SUBJ mientras que los segundos admiten, en principio, los dos modos siendo, sin embargo, el empleo del SUBJ habitual y frecuente (véase también *infra* el apartado 4 dedicado al concepto de ‘valoración’).

Es de señalar que en varias comunidades de habla hispanoamericanas los NP1 de valoración emocional admiten el IND con mayor frecuencia que en el español peninsular. El hecho se ve confirmado por las estadísticas de DeMello (1996) y por las investigaciones que realizamos en México (Nowikow, Álvarez García, Ramírez Hernández, Sandoval Ramírez, 2001): aproximadamente la mitad de los informantes mexicanos escogió el IND después de predicados tales como *estar contento* o *ser grave*.

De todos modos, la doble selección modal demuestra que en el caso de los NP1 de valoración emotiva se trata de una ‘zona de inestabilidad’, lo que significa que en distintas comunidades de habla se admite la posibilidad de soluciones diferentes.

2.2. Los NP1 de ‘actividad mental con significado positivo’: ‘aserción débil’ vs. ‘aserción fuerte’

La selección modal se lleva a cabo de acuerdo con las siguientes tendencias:

‘aserción fuerte’ → IND

‘aserción débil’ → IND / SUBJ

Recordemos que la noción de aserción se refiere al compromiso del emisor del mensaje con la verdad del hecho referido en la cláusula sustantiva. Veamos algunos ejemplos y casos que, a nuestro juicio, necesitan comentarios especiales.

(10) *Es cierto que no **hay** razones suficientes para criticarlo.*

(11) ***Pocos** creen que los fiscales **actúen** sin el visto bueno del presidente.*

En las oraciones (10) y (11) se usan predicados de ‘aserción fuerte’, lo que quiere decir que el hablante, en principio, se compromete con la verdad de lo que se enuncia en la subordinada, (p. ej., efectivamente “no hay razones suficientes para criticarlo”). Sin embargo, en el ejemplo (11) a pesar de que en el NP1 se encuentra el verbo *creer* que habitualmente exige el empleo del IND, en la subordinada se emplea el SUBJ (*actúen*). Esto ocurre puesto que el compromiso con la veracidad de la subordinada se ve debilitado por el adjetivo *poco*. De hecho *pocos creen* se acerca semánticamente a *muchos dudan*.

(12) *Se expresaban sospechas de que ellos **fuera**n víctimas de torturas.*

(13) *El Instituto confirmó la sospecha de que este crudo **es** altamente cancerígeno.*

A pesar de lo que podríamos creer sobre la naturaleza semántica del verbo sospechar (la acción de sospechar supone falta de certeza), éste sólo a veces expresa incertidumbre, postura relacionada con no-aserción cuyo efecto es el uso del SUBJ (véase el ej. 12). Por otro lado, cabe señalar que es precisamente el modo SUBJ el que nos permite interpretar la actitud del hablante como incertidumbre y no-aserción. En cambio, en el ejemplo (13) es la confirmación de la sospecha la que nos aproxima a la veracidad de lo referido en la subordinada, es decir, el crudo efectivamente es altamente cancerígeno. La secuencia *confirmó la sospecha* (¡otra vez tenemos que ver con un recurso léxico!) evidencia el carácter asertivo del enunciado o, en otras palabras, la creencia positiva del emisor del mensaje: sé que el crudo altamente cancerígeno.

(14) *Parece que X **hará** uso de la estrategia de miedo.*

(15) *Esta carretera es bastante sinuosa, no invita a la somnolencia. Sería raro que el conductor se hubie-*

*ra dormido. Más parece que **sea**, siendo una curva a la derecha, con invasión de la parte izquierda, que **haya sido** un exceso de velocidad. Pero es una primera reflexión.*

El verbo *parecer* funciona como modalizador del contenido de la cláusula subordinada y en este sentido su comportamiento con respecto a la selección modal es semejante al de los adverbios o locuciones adverbiales tales como *quizá*, *probablemente*, *a lo mejor*, etc.: igual que algunos de los adverbios dubitativos *parecer* admite los dos modos aunque habitualmente se construye con el IND (¡el factor de norma!). Semánticamente *parecer* funciona como exponente de ‘suposición’. No obstante, esta última puede ser matizada de ‘mayor seguridad’ o de ‘duda / contingencia’. Como resultado, tenemos dos opciones:

‘suposición + mayor seguridad’ → IND (ej. 14)

‘suposición + duda / contingencia’ → SUBJ (ej. 15).

2.3. Los NP1 de ‘comunicación (no) valorativa’

Los predicados de tipo quejarse y reprochar admiten selección doble. Al aproximarse su significado al de los NP de ‘comunicación’ (decir), en la subordinada se suele emplear el IND:

(16) *Cuando Anelka jugaba en el Arsenal se quejaba de que sus compañeros no le **pasaban** el balón.*

(17) *Cuando regreso a España me reprochan que **tengo** acento cubano.*

En cambio, cuando el significado de *quejarse* y *reprochar* incluye el componente semántico ‘valoración intelectual’ éstos se asemejan a *criticar* y se construyen preferentemente con el SUBJ:

(18) *Me quejo de que a lo ocurrido en la localidad almeriense lo **estemos llamando** “brote de racismo y xenofobia”.*

(19) *Además me reprochó que **utilizara** el término ateo.*

Subrayemos una vez más que es el empleo de uno u otro modo el que nos permite determinar qué componente semántico prevalece en el significado de los verbos en cuestión aunque, por otro lado, la selección modal está determinada precisamente por el predominio previo de

los contenidos de ‘comunicación’ y de ‘valoración’, lo que en la práctica depende en gran medida de las intenciones del emisor del mensaje (véase también *infra* el párrafo 4 dedicado al concepto de ‘valoración’).

2.4. Los NP1 de ‘expectativa’

Se trata de los núcleos predicativos con verbos o sustantivos tales como *esperar / esperanza, confiar / confianza*. El rasgo básico de los predicados en cuestión es el de ‘expectativa’ orientada ésta, a menudo, hacia posterioridad, lo que, en principio debería favorecer el empleo del SUBJ. Sin embargo, el uso del IND también es posible.

La elección del SUBJ está relacionada con la expresión de voluntad y / o de mayor incertidumbre, p.ej.:

(20) *El entrenador del Real Zaragoza ha ilusionado a toda una ciudad y confía en que su equipo gane la Recopa.*

(21) *La posible, probable o previsible liquidación de este periodista no es un caso más. Hay quienes tienen aún esperanzas de que aparezca vivo. Ojalá nos equivoquemos quienes casi las hemos desechado.*⁶

En cambio, el empleo del IND (sobre todo futuro, la forma en *—ría, ir a + infinitivo*) se da cuando, de acuerdo con la intención del hablante, se expresan fe o credulidad, lo que significa mayor certidumbre con respecto a lo referido en la subordinada, p. ej.:

(22) *Berlín y Bruselas confían en que será posible seguir „trampeando” con la opinión pública.*

(23) *Tengo la confianza en que se van a realizar todos mis proyectos.*

De modo que al construirse con el SUBJ, los NP1 de ‘expectativa’ se aproximan a los predicados de ‘voluntad’ (*desear*) y / o ‘contingencia’ (*ser posible*). En otros casos, es decir, al elegir el IND, los NP1 de ‘expectativa’ se asemejan a los predicados de ‘actividad mental con significado positivo’ (*creer*).

2.5. Los NP1 de ‘creadores de universo’

La denominación ‘creadores de universo’ se refiere a la capacidad de los verbos *admitir, imaginar* y *suponer* de crear situaciones imaginadas que una vez expresada la suposición, se presentaban como si fuesen reales. Esto explica, hasta cierto

punto, fuertes tendencias hacia la construcción de los predicados en cuestión con el IND. De hecho, este último modo es habitual en combinación con *admitir* e *imaginar* siendo casi exclusivo después del NP1 con *suponer*. Al crear nuevo universo epistémico, los verbos señalados *supra* presentan el contenido del NP2 como verdadero formulándolo como una aserción relativamente independiente.

En cambio, la selección del SUBJ en posición del NP2 se da:

- después de los verbos *imaginar, suponer* con función yusivo-exhortativa (el llamado imperativo), p. ej.

(24) *Imagina que haya venido. ¿Qué harás?*

(25) *Supongamos que diga que no.*

- y después del verbo *admitir* cuando éste expresa

a) ‘aceptación / permiso’, p. ej.

(26) *Los obispos de Brasil admiten que se use el condón como mal menor frente al sida.*

b) o ‘creencia neutral del emisor’, p.ej.

(27) *Mis amigos admiten que los obispos tengan razón.*
{Yo no sé si tienen razón. Es posible que sí o que no}

3. LA NEGACIÓN, EL SIGNIFICADO DEL NP1 Y LA SELECCIÓN MODAL EN EL NP2

La negación siendo un factor importantísimo para la selección modal, puede ser externa, es decir, marcada mediante el morfema *no* (*no creer, no ser verdad*, etc.) o interna, o sea, expresada mediante el lexema del verbo (p. ej., *dudar, ignorar, negar*; véase *supra* 2.0.: verbos de percepción, actividad mental, comunicación con significado negativo). Vamos a analizar la selección modal en condiciones de negación externa señalando al mismo tiempo los efectos de esta última en el caso de los NP1 con significado negativo (*dudar* et al.).

3.0. Repartición básica

El SUBJ es obligado con predicados de

- voluntad (*desear, ser necesario*, etc.);
- influencia (*pedir, prohibir*, etc.);
- causatividad (*provocar, conseguir*, etc.);
- contingencia (*ser posible / probable*, etc.);
- valoración intelectual (*ser lógico / normal*, etc.);
- expectativa (*esperar, confiar*, etc.).

En cambio, con los demás predicados se admiten los dos modos siendo posibles distribuciones de tres tipos:

1. **IND** / **SUBJ** (empleo preferente del IND) con predicados de
 - percepción, actividad mental y comunicación con significado negativo (*ignorar, dudar, negar*).
2. **IND** / **SUBJ** (empleo preferente del SUBJ) con predicados de
 - valoración emotiva (*alegrarse, lamentar, ser bueno / malo, etc.*);
 - actividad mental con significado positivo (*creer, parecer, ser verdad, ser evidente, etc.*).
3. **IND** / **SUBJ** (sin preferencia expresa) con predicados de
 - comunicación (no) valorativa (*quejarse, reprochar*);
 - creadores de universo (*admitir, suponer, imaginar, etc.*);
 - comunicación (*decir, afirmar, etc.*);
 - percepción (*notar, ver, etc.*).

Subrayemos que operamos con las mismas clases de predicados que en el caso de las construcciones sin negación, lo que nos permite mantener homogeneidad descriptiva y conceptual al presentar las relaciones entre las características semánticas y los tipos de selección modal. Como se ve, a diferencia de las construcciones sin negación, tenemos que ver con dos (en vez de tres) distribuciones básicas: el SUBJ obligado y la selección doble IND / SUBJ. Sin embargo, en el caso de la segunda son posibles tres soluciones: IND como modo preferente, SUBJ como modo preferente, IND o SUBJ sin preferencia expresa. En superficie, las preferencias tienen carácter normativo (p. ej. *creer* + IND vs. *no creer* + SUBJ) aunque, por otro lado, dependen también de las intenciones del emisor del mensaje y del grado de aserción del contenido de la subordinada, p. ej.:

(28) *Fulano no cree que Nebrija es el autor de la primera gramática castellana* [Yo, el hablante, creo que sí, puesto que se trata de un hecho cuya veracidad no se suele cuestionar].

En cambio, la selección doble sin preferencia expresa se refiere a los casos cuando los modos se utilizan con finalidades distintas, es decir, para marcar los llamados focos de negación o para establecer contraste entre dos situaciones onto-

lógicamente opuestas. Veamos dos ejemplos. En

(29) *Juan no dijo ayer que el alcalde era / fuera el responsable* (Bosque, 1990:36-37)

la selección modal depende de los focos de negación. Si lo que se quiere decir es, p. ej.

- no ayer;
 - no Juan;
 - no es cierto que Juan dijera eso ayer
- [Juan no conoce al alcalde]
[Juan no sabe nada del asunto]

se emplea el IND

La elección del SUBJ significaría que lo que se niega o cuestiona es el contenido de la subordinada, p. ej., no se sabe si el responsable era el alcalde o no. Mediante el empleo del SUBJ después de *no dijo* el hablante trata de señalar que no quiere comprometerse con la verdad de la afirmación “el responsable es el alcalde”. Lo que comunica es “no sé si el responsable es el alcalde: es posible que sí, es posible que no”.

Además, la selección de los modos puede reflejar diferencias de tipo ontológico, o, en otras palabras, contraste y diferencia entre dos situaciones reales. Así, en el enunciado

(30) *No me dí cuenta de que el bar estaba / estuviera cerrado*

el uso del IND significa que el bar efectivamente estaba cerrado, pero el hablante no se dio cuenta de este hecho. En cambio, al escoger el SUBJ, el emisor del mensaje comunica que no sabe si el bar estaba cerrado o no. De modo que lo que se niega en el primer caso es el contenido de la principal mientras que en el segundo se cuestiona (y por tanto se niega) la veracidad de lo referido en la subordinada.

Como hemos señalado *supra*, la negación puede afectar también a los predicados de percepción, actividad mental y comunicación con significado negativo. Semánticamente, se trata de verbos con estereotipos negativos que contienen negación como rasgo inherente:

dudar = *no creer*
negar = *decir que no*
ignorar = *no saber*

En el caso de dichos verbos se dan dos esquemas “canónicos”:

- Construcción sin *no* → SUBJ (cfr. *supra*)
- Construcción con *no* → IND

No obstante, existe otra posibilidad, es decir

- Construcción con *no* → SUBJ

cuyo esquema sintáctico-semántico es:

NEG (*no*) + NP1:VEN (verbos con estereotipos negativos) → NP2: SUBJ,

por ejemplo:

(31) *Cruyff, no quiere ser el primer entrenador que llevó al Barça a la gloria - la Copa de Europa - y quizá al infierno - no jugar ni la UEFA -, no duda que **vaya a conseguir** el objetivo. Así lo aseguró tras perder con el Albacete.*

(32) *Creo que es una persona que ha dado de sí, ni mucho menos, todo lo que puede. Pero no soy adivino, y no niego que **haya** otras personas capaces.*

Cabe señalar que también es posible solución inversa o sea

- Construcción sin *no* → IND,

por ejemplo:

(33) *... pocos dudan de que dicho apoyo **tendrá** su precio en el reparto de ministerios del futuro Gobierno.*

Sin embargo, el empleo del IND después de *dudar* es poco frecuente y a menudo se ve condicionado por otros factores, p. ej., léxicos. Así, *pocos dudan* semánticamente puede ser interpretado como *muchos creen* (cfr. el ejemplo (11), 2.2.).

De todos modos, según nuestras observaciones, el uso del SUBJ después de *no + dudar, negar, ignorar* es más frecuente que el del IND después de los mismos verbos sin *no*.

A nuestro juicio, construcciones tales como *no dudar + SUBJ* tienen su origen y explicación en:

- la posibilidad de expresar diferentes grados en cuanto a la transmisión de [±aserción], por ejem-

plo, *no dudar* {pero tampoco afirmar} vs. *no dudar* {y más bien creer}

- y en fuertes estereotipos negativos a nivel semántico-pragmático, es decir, en algunos enunciados ni siquiera la partícula *no* es capaz de eliminar del todo el sema [+negación] propio del contenido semántico de los verbos en cuestión.

4. EL CONCEPTO DE ‘VALORACIÓN’ Y LA SELECCIÓN MODAL EN EL NP2

El concepto de ‘valoración’ desempeña un papel muy importante en la selección del SUBJ como modo de la subordinada (cfr. *supra*, 2.1. y 2.3.). En el funcionamiento de algunos predicados regentes (NP1) se observa la siguiente tendencia: si lo que quiere el hablante es, en primer lugar, constatar la realización de la acción referida en la cláusula subordinada, el modo seleccionado suele ser el IND. En cambio, si la finalidad principal es la de valorar el acontecimiento referido, aumentan considerablemente las posibilidades del empleo del SUBJ. De modo que la repartición básica es:

- ‘constatación’ → IND
- ‘valoración’ → SUBJ

Veamos algunos ejemplos:

(34) *Lo más sorprendente y lamentable es que estas críticas...se **realizan** en un artículo...*

(35) *Los españoles se quejaron de que una falta inexistente... **propició** un gol del equipo sudamericano.*
vs.

(36) *Me sorprende que no **haya provocado** ningún comentario (sarcástico) la noticia que publicaron ustedes el 15 de junio...*

(37) *Pinochet se quejaba ante amigos y militares que le visitaban de que la noche del 16 de octubre de 1998 se le **hubiera despojado** de su fuero.*

La influencia de la noción de ‘valoración’ se hace más evidente cuando el SUBJ aparece como consecuencia del uso de una marca valorativa léxica que acompaña a veces algunos verbos que habitualmente se construyen con el IND, p. ej.:

(38) *Nos parece **bien** que se incentive el voluntario, pero nunca con una compensación de carácter pecuniario.*

(39) *Creo **gravísimo** que el fenómeno del refugiado **esté** en Europa en manos de los ministros del Interior...*

Como se ve, el SUBJ es resultado de las secuencias de carácter valorativo que se componen de los verbos *parecer*, *creer* combinados éstos con los lexemas *bien* y *gravísimo* que funcionan como exponentes del contenido de ‘valoración’.

Cabe señalar que la valoración *sui generis* prototípica es la que se expresa a través de la construcción *ser lógico / ilógico* + SUBJ en cuyo caso la selección modal es obligatoria (salvo lo [más] + Adj. + *ser* + IND; véase *infra*) y no depende del factor de negación, p. ej.:

(40) *Que los presidentes de comunidades no se pongan de acuerdo es lógico, lo que es ilógico es que el Gobierno nacional se escude en esas diferencias para no asumir sus responsabilidades.*

5. LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DEL NP1 Y LA SELECCIÓN MODAL EN EL NP2: LA INFLUENCIA DE LOS ELEMENTOS NOMINALES

Hay al menos dos casos cuando la selección del modo IND está en relación con la estructura sintáctica y con la presencia de los elementos nominales en el NP1. Nos referimos al empleo preferente del IND (se trata, como casi siempre, de una tendencia) cuando

- en los núcleos predicativos subordinantes se utilizan **sustantivos**
- y cuando
- el predicado regente se expresa mediante la construcción **lo (más) + Adj. + ser** (a diferencia de *ser* + Adj.).

Esto significa que en el primer caso, en vez de la selección doble propia de los enunciados del tipo *No dudo que tiene / tenga razón*, en la subordinada se suele escoger el IND, precedido éste por un elemento nominal que forma parte del NP1: *No admite (ofrece, hay, cabe) duda de que tiene razón*, p. ej.:

- (40) *No admite duda (de) que las fiestas de este año han sido mejores que las del año pasado.*
 (41) *Que estamos en lo cierto no ofrece ninguna duda.*
 (42) *No hay duda (de) que los socialistas ganarán las elecciones.*
 (43) *No cabe duda (de) que Miguelito se ha portado bien.*

En el segundo caso, a diferencia de lo que ocurre con la construcción atributiva **ser + Adj.**, los predicados que en esta última habitualmente exigen el SUBJ, después de **lo (más) + Adj. + ser**, seleccionan el IND, p. ej.:

- (44) *Es malo que el Estado abuse.*
 (45) *Es triste que determinadas personas utilicen como arma política a las víctimas de accidentes.*
 vs.
 (46) *Esa gente lo arroja todo y se encuentran muchas gangas. Lo malo es que todo el mundo lo sabe y, cada vez que descargan, se arman verdaderas grescas...*
 (47) *Lo triste es que me he encontrado siempre con gente normal entre comillas.*

Esto se refiere incluso a los predicados de ‘valoración intelectual’:

- (48) *Eso es lógico, es normal que cada uno defienda sus intereses concretos.*
 vs.
 (49) *Pero lo normal es que pocos atletas han sobrevivido en la nueva Alemania...*

Como se ve, la sustantivación del NP1 (*duda, alegría* etc.) y la relación sintáctica de aposición que se da en el caso de **lo (más) + Adj. + ser** debilitando al mismo tiempo la subordinación, son los factores que favorecen la selección del IND

6. LA INTERROGACIÓN Y LA SELECCIÓN MODAL EN EL NP2

En primer lugar cabe señalar que el empleo del SUBJ en las cláusulas que contienen interrogación es más frecuente en algunas variedades del español americano (*No sé qué tal sea*) que en el castellano peninsular (*No sé qué tal es*). Así, según nuestras investigaciones del español mexicano de Puebla (Nowikow, Álvarez García, Ramírez Hernández, Sandoval Ramírez, 2001), la frecuencia del empleo del SUBJ en las interrogativas oscilaba entre el 30% y el 60%, dándose éste en preguntas de diferentes tipos, p. ej.:

- (50) *¿Crees que se pueda llegar a eso mediante la democracia?*
 (51) *Ayer se molestó y se fue. No sé si venga.*
 (52) *No sé dónde esté el profesor Rojas.*

Al tomar en consideración esta particularidad diatópica, pasemos a la breve característica de la selección modal en las cláusulas con modalidad interrogativa. La alternancia IND / SUBJ se da en las interrogaciones directas e indirectas.

En las primeras, el empleo del SUBJ se ve condicionado por dos factores:

- por el deseo del hablante de focalizar la pregunta en el contenido de la subordinada (si no es así, se escoge el IND), p.ej.:

(53) *¿No notaste / viste que mi ponencia **tenía** / **tuvier**a muchos errores?*

{La ponencia tenía muchos errores. ¿No lo notaste?} → IND

{No sé si la ponencia tenía o no muchos errores} → SUBJ

- por la creación de un marco de incertidumbre con respecto al contenido de la subordinada, p. ej.:

(54) *¿Crees que **ha** / **haya conseguido** ver al ministro?*

La selección del SUBJ significa que el contenido de la pregunta se aproxima más bien a *Dudo que lo haya conseguido*. En cambio, el uso del IND podría favorecer una lectura un poco más asertiva, p. ej. *Me imagino que lo habrá conseguido*.

En las interrogaciones indirectas la selección modal se reparte entre preguntas de dos tipos:

- Totales (absolutas o preguntas *sí-no*)
- Parciales (relativas o preguntas *x*)

Las primeras se refieren a las construcciones con los predicados de actividad mental estereotipados negativamente (*ignorar, desconocer*, etc.) o a los verbos estereotipados positivamente pero utilizados con negación (*no saber*)⁷, p.ej.:

(55) *No sé si **tendrá** / **tenga** una casa.*

Es posible que se trate de un caso de neutralización, pero es posible también que la selección modal sea resultado de dos posturas distintas:

- el hablante se concentra en el desconocimiento del hecho → IND
- se aporta un matiz de incertidumbre (o deliberación) → SUBJ

En cambio, en las parciales los modos se escogen de acuerdo con el foco de interrogación:

- si la pregunta se focaliza *en uno de los elementos* de la subordinada sin cuestionar la veracidad del contenido de ésta, se emplea el IND, p. ej.

(56) *La ciencia ignora cómo se **producen** los depósitos que matan a las neuronas hasta acabar con la memoria y la vida del paciente.*

{se sabe que se producen, pero no se sabe **cómo**}

- si la pregunta se refiere a toda la subordinada cuestionando la veracidad del contenido de ésta, se elige el SUBJ, p. ej.:

(57) *No sé de dónde **haya podido** sacar nuestro crítico estas extrañas estadísticas, pero claramente no está familiarizado con el estado de los estudios judaicos.*

{es muy probable que estas estadísticas **no existan**}⁸

7. CARACTERÍSTICAS PRAGMÁTICO-INFORMATIVO-TEXTUALES

Además de los parámetros de selección modal enumerados y comentados *supra*, habría que recordar el papel de los factores pragmáticos, informativos y textuales. Éstos a menudo coaccionan y, en consecuencia, no siempre se delimitan tan tajantemente. De modo que los reunimos bajo el denominador común de “características pragmático-informativo-textuales”.

Con respecto a estas últimas, la tendencia más importante se refiere al predominio del SUBJ cuando:

- se transmite una **información compartida** (conocida) por los interlocutores;
- se transmite una **información irrelevante** (soporte informativo);
- se evoca el **contenido de un texto anterior** (anáfora textual: ‘cita implícita’).

Veamos algunos ejemplos advirtiendo que los cuatro primeros (57-60) son auténticos mientras que el último (61) es de tipo paradigmático (cfr, a este respecto, también Nowikow, 1998,1999, 2001: 137-142).

Así, en dos fragmentos del mismo texto periodístico

(57) *Nunca afirmó que el cuadro que él vendía era un “greco”.*

(58) *Sagrario González Garrido nunca afirmó que el cuadro que vendió a Francisco Zaragoza fuera un “greco”.*

se trata de dos casos informativamente distintos: el IND (*era*) aparece como información nueva en el título de la noticia mientras que mediante el SUBJ (*fuera*) se transmite información ya conocida para el lector.

Por su parte, en los enunciados

(59) *Me produce enorme satisfacción observar que un simple artículo **ha provocado** en españoles y franceses...reacciones solidarias entre España y Francia.*

(60) *Es enormemente gratificante comprobar que la revista más importante e influyente de España **tome** cartas en el asunto.*

los modos marcan el grado de relevancia informativa del contenido de la subordinada. Así, en el ejemplo (59) el IND señala que el aporte informativo (información principal) es la secuencia *el artículo ha provocado reacciones* mientras que en el (60) es el SUBJ el que contribuye al hecho de que el contenido proposicional de la cláusula regida (*la revista X toma cartas en el asunto*) se perciba como soporte informativo (información menos importante).

En cambio, en enunciados tales como

(61) *Me parece raro / me encanta / me extraña que no nos **hayan engañado***

el SUBJ funciona como evocación intertextual para marcar ‘irrelevancia informativa’ de lo referido en la subordinada. El contenido de ésta se da como presupuesto y verdadero habiendo sido mencionado el hecho en cuestión (*nos han engañado*) en un contexto anterior. De ahí que el rendimiento informativo del acontecimiento sea escaso predominando en el enunciado la actitud de valoración emocional o lógica (*me parece raro / me encanta / me extraña*).⁹

8. SOBRE ALGUNAS DIFERENCIAS EN LA SELECCIÓN MODAL ENTRE EL POLACO Y EL ESPAÑOL

Como es sabido, entre el español y el polaco se dan considerables diferencias con respecto a la selección modal en las cláusulas sustantivas. Sin entrar en detalles, vamos a señalar algunas discrepancias relacionadas con el significado del NP1 centrandó nuestra atención en las construcciones sin negación. Recordemos que el objeto de comparación son los modos españoles indicativo y subjuntivo (IND y SUBJ) y polacos indicativo e hipotético (IND e HIPOT).

Como hemos advertido *supra*, en el caso del primer tipo de distribución, es decir,

- el IND obligado

distinguimos tres clases semánticas de predicados, o sea los de:

- percepción física o mental (*ver, darse cuenta*);
- comunicación (*decir, gritar, afirmar*);¹¹
- actividad mental con significado positivo de aserción fuerte (*es verdad*).

En polaco dichos predicados también se construyen con el IND:

(62) *Widzi / mówi / twierdzi, że pada deszcz*
(esp. *Ve / dice / afirma que llueve*).¹²

En el segundo tipo de distribución, es decir,

- el SUBJ obligado

tenemos que ver con cinco clases de predicados siguientes:

- voluntad (*desear, es necesario*);
- influencia (*mandar, rogar, prohibir, permitir*);
- causatividad (*hacer, causar, provocar, conseguir*);
- contingencia (*(im)posible, (im)probable*);
- valoración intelectual (*es (i)lógico*).

En polaco los predicados de voluntad e influencia seleccionan el HIPOT como modo obligado

(63) *Chce / prosi / trzeba, żeby nam pomogli*
(esp. *Quiere / pide / es necesario que nos ayuden*).

En cambio, los NP1 de causatividad, contingencia y valoración intelectual se construyen habitualmente con el IND:

(64) *Spowoduje / jest prawdopodobne (możliwe), / jest oczywiste, że nam pomogł*
(esp. *Provocará / es probable (posible) / es lógico que nos ayuden*)

El tercer tipo de distribución, es decir

- la selección doble IND / SUBJ

incluye seis clases de predicados de:

- percepción, actividad mental, comunicación con significado negativo (*dudar, ignorar, negar*);
- valoración emotiva (*es bueno / malo*);
- comunicación (no)valorativa (*reprochar, quejarse*);
- expectativa (*esperar, confiar*);
- creadores de universo (*admitir, suponer, imaginar*);
- actividad mental con significado positivo de aserción débil (*creer, sospechar, parecer*).

En polaco los predicados de valoración emotiva, comunicación (no) valorativa, expectativa, creadores de universo, actividad mental con significado positivo de aserción débil exigen normalmente el empleo del IND:

(65) *Cudownie / skarży się / ma nadzieję / ufa / zakłada / przypuszcza / sądzi / podejrzewa, że nam pomogł*
(esp. *Es maravilloso / se queja / espera / confía en / admite / supone / cree/sospecha que nos ayudan / ayudan*).

Es posible también el modo hipotético, pero, igual que en el caso de los predicados de percepción, comunicación, etc. (véase *supra*), a esve último en castellano le correspondería la forma en *-ría*, p. ej.:

(66) *Zakłada / podejrzewa, że pomogliby nam*
(esp. *Supone / sospecha que nos ayudarían*).

De hecho en muchos casos se trataría o de oraciones condicionales incrustadas con una o dos cláusulas en superficie:

(67) *Zakłada że pomogliby nam (gdyby mieli czas)*
(esp. *Supone que nos ayudarían [si tuvieran/-sen tiempo]*).

En cambio, el que admite la doble selección IND / SUBJ es el verbo *wątpić*, equivalente del predicado de actividad mental con significado negativo *dudar* que en castellano habitualmente se construye con el SUBJ. En polaco son posi-

bles dos soluciones: el IND se utiliza en una especie de pregunta indirecta y el HIPOT enfatiza la incertidumbre epistémica del hablante:

(68) *Wątpi czy nam pomogł (IND) vs. Wątpi żeby nam pomogli (HIPOT)*
(esp. *Duda que nos ayuden*)

No ocurre lo mismo con equivalentes de ignorar (*nie wiedzieć*) i negar (*zaprzeczać*) que se suelen construir con el IND:

(69) *Nie wie / zaprzecza czy nam pomogł vs. *Nie wie / zaprzecza, żeby nam pomogli*
(esp. *Ignora / niega que nos ayuden*).

9. OBSERVACIONES FINALES

1) Parámetros prototípicos

La selección modal en las cláusulas sustantivas se ve relacionada con los parámetros que pudieran ser considerados como prototípicos para cada uno de los modos.

Así, el empleo del IND está vinculado con factores tales como aserción, constatación, transmisión de creencias positivas (p. ej., *sé, afirmo*, etc.), aporte informativo (información nueva y/o relevante).

En cambio, el uso del SUBJ depende de varios contenidos expresados a través del NP1, es decir: negación interna, valoración, transmisión de creencias neutrales (p. ej., *dudo*). Las tendencias hacia el empleo del SUBJ se observan también cuando lo referido en la subordinada tiene carácter de un soporte informativo (información conocida o compartida) o de una evocación de irrelevancia informativa (recurso intertextual).

2) Otros factores

La selección modal se lleva a cabo también a causa de la influencia de otros factores entre los cuales destacan, por ejemplo:

- la presencia de marcas valorativas léxicas (p. ej., *pocos, gravísimo*, etc.);
- el uso del inductor de negación *no*;
- la expresión de modalidad interrogativa (sobre todo en algunas variedades diatópicas).

3) Los modos españoles vs. los modos polacos

La comparación de la selección modal en las cláu-

sulas sustantivas en los idiomas español y polaco nos ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:¹⁴

- en español, en construcciones sin negación externa, el SUBJ aparece como modo obligatorio o admitido en combinación con 11 clases semánticas de predicados del NP1 (total: 14); solo 3 clases de predicados escogen el IND como modo obligado;
- en polaco las proporciones se invierten: es el IND el que predomina al construirse con 12 clases de predicados; el modo HIPOT se emplea como exclusivo solo con 2 clases de predicados (voluntad e influencia) siendo posible la doble selección (IND / HIPOT) en el caso del verbo *wątpić* (esp. *dudar*).

De modo que la diferencia fundamental con respecto a la selección modal en las cláusulas de sujeto y complemento, se refiere a la mayor extensión del SUBJ en el caso del español y al predominio del IND en el caso del polaco. En español, incluso si el SUBJ no es obligatorio, su combinación es posible, en diferente medida, con 6 clases semánticas de predicados. En polaco¹⁵ (salvo el caso de *wątpić*, esp. *dudar*) con las mismas clases semánticas se emplea el IND. Lo mismo ocurre con los predicados de causativi-

dad, contingencia y valoración intelectual que en castellano exigen el SUBJ y en polaco seleccionan normalmente el IND.

Además, a diferencia del SUBJ, el modo HIPOT polaco no se suele usar para transmitir informaciones compartidas o evocadas intertextualmente. Con este motivo cabe recordar que en español el SUBJ se utiliza regularmente (y muchos casos como modo obligado) después de los predicados de valoración en cuyo caso el contenido de la subordinada a menudo se presupone. En polaco en tales construcciones el modo habitual es el IND.

Wiaczesław Nowikow es catedrático y director del Departamento de Filología Española de la Universidad de Łódź (Polonia). Ha tenido frecuente relación con universidades españolas, alemanas, italianas y mejicanas como conferenciante o como profesor visitante. Su actividad investigadora se ha reflejado en varias publicaciones especializadas en lingüística española, románica y comparada, y en la autoría de cuatro libros sobre fonética y análisis lingüístico. El profesor Nowikow ha dirigido diversas tesis doctorales de lingüística española, portuguesa y contrastiva defendidas en universidades polacas.

Notas

1. El presente estudio continúa el tema de los modos verbales iniciado en nuestro artículo publicado en el número 3 de la revista *Paralelo 50* (2006), 58-69. De ahí que no volvamos a centrarnos en los conceptos ya comentados remitiendo a los lectores a ese primer artículo.
2. De hecho es un escollo no sólo para polacos, rusos, checos, eslovacos u otros eslavos en cuyo caso la organización del sistema modal demuestra claras e importantes diferencias con respecto a la del castellano. El empleo de los modos verbales puede ser un problema incluso para los hablantes de lenguas románicas tales como francés o italiano al no coincidir siempre la distribución sintáctico-semántica del los modos en cuestión en los idiomas romances señalados *supra*.
3. Vamos a utilizar como sinónimas tres denominaciones: cláusulas de sujeto y complemento, cláusulas sustantivas y cláusulas nominales.
4. Vamos a seguir las trayectorias metodo-

lógicas trazadas en nuestro estudio *La alternancia de los modos Indicativo y Subjuntivo en las cláusulas subordinadas sustantivas (metodología del análisis lingüístico)*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań, 2001 procediendo varios ejemplos (en muchos casos modificados y simplificados) de esta monografía. Sin que se nos presente posible mencionar todos los trabajos de valor dedicados al tema recordemos, entre otros, los de Badía Margarit (1953); Borrego, Asencio, Prieto (1985); Bosque (ed.) (1990) [el tomo contiene interesantes artículos de autores tales como Bosque, Bybee, Terrell, Guitart, Fukushima, Klein, Lavandera et al.], (1990); Bubnovskaya (1976); Bustos (1986); DeMello (1996); Fente, Fernández, Feijóo (1975); González Calvo (1995); Hummel (2004); Luquet (2004); Manteca Alonso-Cortés (1981); Martinell (1981); Navas Ruiz (1986); Nowikow, Álvarez García, Ramírez Hernández, Sandoval Ramírez (2001); Porto Dape-

- na (1991); Ridruejo (1999); Sastre Ruano (1997); Schifko (1967); Veiga (1994).
5. Los predicados entre paréntesis no tienen carácter más que paradigmático siendo, en principio, imposible establecer una lista exhaustiva de los NP1 que condicionan el mecanismo de alternancia modal. En cambio, es posible distinguir las **clases semánticas** de predicados en función de las cuales se elige entre uno u otro modo en el NP2. No obstante, como suele ocurrir con las clasificaciones de tipo semántico, en los trabajos de varios autores éstas no coinciden casi nunca más que parcialmente.
 6. Actualmente hay una tendencia de carácter normativo hacia el empleo de esperar con el SUBJ.
 7. Con los verbos de comunicación se mantiene el modo utilizado en el estilo directo: *¿Han vuelto?* → *Pregunta si han vuelto*.
 8. Cfr. también ejemplos tales como *No sé cuándo volveré / vuelva:*
IND → {vuelto, pero no sé **cuándo**}

- SUBJ → {es posible que **vuelva o no vuelva**}
9. La irrelevancia informativa de los hechos conocidos se marca mediante el SUBJ también en otras construcciones sintácticas, p. ej., expresando concesión (*Mira, aunque seas mi amigo, no te voy a apoyar en este asunto*) o después de el hecho de que (*El hecho de que sea mi amigo no quiere decir que lo apoye siempre*).
10. Cf. también, a este respecto, interesantes observaciones de Gaszyńska-Magiera (1997: 61-64, 72-74, 76-89, 97-100, 108-115, 139-163) sobre la traducción de las cláusulas sustantivas con las formas del SUBJ al polaco.
11. Nos referimos a los casos cuando dichos verbos realmente *comunican* y no

expresan petición o mandato, contenidos que exigen obligatoriamente el SUBJ. Lo mismo ocurre en polaco. De modo que, según sea el significado de decir, gritar, etc., el NP1 se construye con el IND o con el SUBJ (esp.) / HIPOT (pol): *Dice que lo hace / Mówi, że to robi* vs. *Dice que lo haga / Mówi, żeby to zrobił*.

12. Esto no significa que los predicados en cuestión no puedan ser combinados en polaco con el modo hipotético: *Twierdzi, że **padaby** deszcz si...* No obstante, en este caso al modo hipotético polaco le correspondería no el SUBJ sino la forma en *-ría*: *Afirma que llovería si...*
13. El modo preferente o casi obligado, según sea el caso, puede ser el SUBJ (*Es*

maravilloso que nos ayuden) o el IND (*Cree que nos ayuden*).

14. Lo que presentamos a continuación es una visión más bien tipológica. Es evidente que sería posible registrar varias excepciones, restringidas, sin embargo, semánticamente y/o condicionadas por factores discursivo-textuales o por necesidades y estrategias de traducción.
15. La revisión del funcionamiento de los modos españoles y polacos en construcciones con negación externa confirma dicha conclusión. Aunque las cantidades difieren, las tendencias observadas, *grosso modo*, son las mismas: en español predomina el SUBJ, en polaco prevalece el IND.

Referencias bibliográficas

- Badía Margarit, A. (1953): „El subjuntivo de subordinación en las lenguas romances y especialmente en iberorrománico”, *RFE*, XXXVII, 95-129.
- Borrego, J., Asencio, J.G., Prieto, E. (1985): *El subjuntivo. Valores y usos*, SGEL, Madrid.
- Bosque, I. (ed.) (1990): *Indicativo y subjuntivo*, Taurus Universitaria, Madrid.
- Bosque, I. (1990): “Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance”, en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Taurus Universitaria, Madrid, 1990, 13-65.
- Bubnovskaya, E.F. (1976): “K voprosu o soderzatel’noj storone nekotorych konstrukcij s Subjuntivo”, *Filologičeskie nauki*, 2, 102-109.
- Bustos, E. (1986): *Pragmática del español: negación, cuantificación, modo*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- DeMello, G. (1996): “Indicativo por subjuntivo en cláusula regida por expresión de reacción personal”, *Nueva Revista de Filología Española*, XLIV, 2, 365-386.
- Fente, R., Fernández, J., Feijóo, L.G. (1975), *El Subjuntivo*, 2.ª ed., SGEL, Madrid.
- Gaszyńska-Magiera, M. (1997): *Granice przekładalności: Subjuntivo i jego polskie ekwiwalenty w tłumaczeniach prozy latyno-amerykańskiej*, Universitas, Kraków.
- González Calvo, J.M. (1995): “Sobre el modo verbal en español”, *Anuario de Estudios Filológicos*, Universidad de Extremadura, XVIII, 177-203.
- Hummel, M. (2004): *El valor básico del subjuntivo español y románico*, “Anejos de Anuario de Estudios Filológicos”, 25, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- Luquet, G. (2004): *La teoría de los modos en la descripción del verbo español (un nuevo planteamiento)*, Arco / Libros, Madrid.
- Manteca Alonso-Cortés, A. (1981): *Gramática del subjuntivo*, Cátedra, Madrid.
- Martinell, E. (1985): *El subjuntivo*, Coloquio, Madrid.
- Navas Ruiz, R. (1986): *El subjuntivo castellano*, Publicaciones del Colegio de España, Salamanca.
- Nowikow, W. (1998): “La alternancia modal indicativo / subjuntivo en la estructura informativa del enunciado”, en G. Luquet (ed.), *Travaux de linguistique hispanique*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 375-384.
- Nowikow, W. (1999): “Funkcje tekstowe modalno-temporalnych form romańskich” *Kwartalnik Neofilologiczny*, XLI, 1-2, 73-80.
- Nowikow, W. (2001): *La alternancia de los modos Indicativo y Subjuntivo en las cláusulas subordinadas sustantivas (metodología del análisis lingüístico)*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań.
- Nowikow, W. (2006): “Sobre los modos verbales en los idiomas español y polaco: características generales”, *Paralelo 50*, 3, 58-69.
- Nowikow, W., Álvarez García, M.ª.P., Ramírez Hernández, L.M.ª., Sandoval Ramírez, T. (2001) “Alternancia de los modos indicativo y subjuntivo en las cláusulas completivas en el español de Puebla: aproximación sociolingüística”, en A. Veiga, M. González Pereira, M. Souto Gómez (eds.), *De lenguas y lenguajes*, Colección Lingüística 2, Ed. Toxosoutos, S.L., Noia, 2001, 141-159.
- Porto Dapena, J.ª. (1991): *Del indicativo al subjuntivo*, Arco/Libros, Madrid.
- Ridruejo, E. (1999): “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”, en I. Bosque, V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, Real Academia Española / Espasa Calpe, Madrid, 3209-3251.
- Sastre Ruano, M.ª. Á. (1997): *El subjuntivo en español*, Ediciones Colegio de España, Salamanca.
- Schifko, P. (1967): *Subjunctif und Subjuntivo*, “Wiener Romanistische Arbeiten”, VI Band, Viena.
- Veiga, A. (1994): “Apuntes para la identificación del carácter indicativo/subjuntivo de las formas verbales en español actual”, en W. Nowikow (ed.), *Lingüística española. Aspectos sincrónico y diacrónico*, “Estudios Hispánicos”, IV, “Acta Universitatis Wratislaviensis”, 1660, 41-54.

Procedimientos de creación léxica en el español actual

JESÚS SÁNCHEZ LOBATO

A Emilio Náñez, maestro y amigo

El presente trabajo pretende mostrar algunos procedimientos de creación léxica que inciden con brío en la vitalidad de la lengua española, de la lengua hablada que los hablantes reconocemos como expresión propia en los diferentes registros de uso, o como expresión de hablantes de otras variedades geolectales en el ámbito común de una misma lengua, la española. Como veremos, los procedimientos de creación¹ léxica, cuando se sustentan en la forma, pertenecen al sistema y, por consiguiente, a la funcionalidad formal de la propia lengua. No hay posibilidad de creación léxica formal, desde su propia funcionalidad, al margen del sistema: todo procedimiento de creación se encuentra en él. Sin embargo, el habla individual, al reconocerse forzosamente en una estructura social —el ser humano vive en sociedad—, adscribirá la frecuencia de uso de los diferentes procedimientos de creación léxica a una o a varias (o a generalidad de) las modalidades de habla que se puedan detectar dentro de la diversidad que presenta la unidad de la lengua española.

La lengua española, según su propia configuración léxica, se caracteriza por la enorme pujanza del proceso interno de la derivación y, por tanto, por la sorprendente vitalidad del recurso formal de la sufijación que lo caracteriza. Por ello, en el presente trabajo presentaré, en primer lugar, algunas creaciones léxicas basadas en los sufijos *-ería*, *-erío* y *-landia*, *-eras* y *-men*, (*-amen*), *-dromo*, *-eo*, *-eza*, *-ez*, e *-ista*, así como

nuevas formaciones de verbos con el sufijo *-ar*, para continuar con la adaptación al español de algunos términos extranjeros de frecuencia de uso y finalizar con las creaciones léxicas debidas a los procesos eufemísticos y disfemísticos que, como recursos lingüísticos en vigor, contribuyen a la puesta en circulación de innumerables neologismos².

DERIVACIÓN

En un trabajo de reciente publicación³, he destacado que la abundante derivación sufijal existente en español refleja la tendencia expresiva e impresiva del lenguaje familiar y juvenil en la expresión oral. Por ello, adquieren carta de naturaleza formaciones como *marmotería*, *memarrería*, *puterío*, *yuperío*, *pijolandia*, *tontolandia*, *bizqueras*, *tonteras*, *billetamen*, *pastamen*, *meódromo*, *futbolódromo*, *esqueleto*, *clamoreo*, *madrileñez*, *selvatiquez*, *mileurista*, *polvorista*, *desfantasmizar*, *pedantear*, *beibis*, *butís*, *tercera edad*, *vejestorio*, *viejales*⁴.

El sufijo *-ería* es digno de ser explicado ya que, en el español actual, mantiene dos sentidos fundamentales⁵: un sentido de *calidad* y de *lugar* o *tienda* donde se hace o vende algo, además de indicar *actividad* o *abundancia* como segundo sentido fundamental. Su empleo es abundante por lo que, a veces, es posible que nos puedan sorprender la expresividad de ciertos términos nuevos o menos comunes: *beatería*, *embusterías*, *cretinerías*, *tontorronería*, *mangantería*, *golfería* que,

respectivamente, tenderían a indicarnos abundancia de beatos, de cretinos, de tontos, de mangantes, de golfos⁶ ...

Miguel Ángel Rebollo Torío⁷ recoge los derivados siguientes: *pobretería*, *sinvergüencería* –frente al actual *sinvergonzonería*–, *teatralería*, *papanatería*, *granujería*, *golfería*, *fantasmonería*, *chulapería* y *buñolería*.

Están muy asentados en la lengua común los términos de *politiquería*, *chiquillería*, *chavalería*, *pijotería*, *gitanería* (Isaac Montero: *El lobo cansado*), *mariconería* (“mariconerías las justas”), *memarrerías* (“memarrearías de la tele”), *puñeterías*, *mensajería* (mensajería instantánea), *marmoterías* (de marmota), *marchosería* (de marcha, en el sentido de divertirse), *adulonería*, *caprichosería*, *cazurrería*, *chinchorreñas*, *loquería*, *liguería* (aplicado a un mesón de Argüelles como lugar a donde se va a ligar).

Anisería (“El camarero de una anisería”), *marisqueería*, *güisqueería* (*whiskería*), *cafetería*..., que nos indicarían respectivamente lugar o tienda en donde se hace o vende algo...

Pensemos en los actuales *bocadillería*, *bocatería*, *tapería* (de tapas), *pizzería*, *hamburguesería*, *botellería*, *baguetería* “de baguette” (el ejemplo se lo debo al profesor Vidal Alba de Diego), *bizcochería*, *amstelería* (en Alcalá de Henares, lugar en donde se sirve cerveza Amstel. Es una cervecería), *botillería* (espacio en el que están las botellas de cervezas), *grifería* (en algunas cervecerías se ha puesto de moda colocar mesas altas y redondas en donde el cliente se sirve la cerveza), *pulpería*, *lunchería* (lonchería) de lunch, *pulquería* de pulque, *tortillería* de tortilla, *taquería* de tacos⁸. *Jeanería*, derivado rioplatense de jeans, y *gasfitería*, de gásfiter (gasista) pertenecen al ámbito hispanoamericano⁹; *escudería* “La escudería Renault con Alonso tiene muchas posibilidades de alcanzar el triunfo”, *gasolinería*.

Gritería (por *griterío*)¹⁰. *Boletería*, *disquería* (tienda de discos), *hotelería*, *gomería* (tienda en donde se sirven y arreglan neumáticos), *biciclettería* (tienda de bicicletas), *pinturería* (almacén, depósitos), *lonchería* (comida ligera), *dulcería* (por el actual peninsular pastelería) y *dulzonería*, *fiambrería* (por el peninsular embutidos), *sandwichería*, *cigarrería*, *tabaquería*, *vinería* (almacén y lugar de venta de vinos), todos ellos muy vivos en el habla de Argentina.

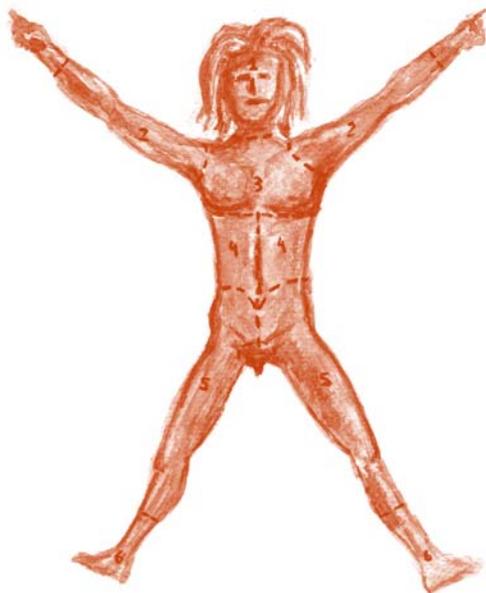
F. Lázaro Carreter¹¹, no exento de cierta ironía, a propósito de dicho sufijo, dice que no constituye ningún peligro para el idioma la aparición de unas tiendas llamadas *condonerías*. “Hacen olvidar los tiempos en que –según dicen– era prudente aguardar a quedarse solo en la farmacia y, por disimulo, pedir aspirinas antes que las capuchas...”

Los valores semánticos que en la actualidad se asocian a dicho sufijo son los de cualidad (*blanquenguería*, *novillería*), actividad (*jardinería*), lugar (*bisutería*) y abundancia (*cartería*).

Los sufijos *–erío* y *–landia* pueden inscribirse, a veces, en situaciones irónicas, aparte de expresar, en ocasiones, una clara intención de coloquialismo lingüístico informal en la conversación y, por supuesto, cuando dicha oralidad-coloquial se transfiere a la escritura:

El sufijo *–erío*¹² (conjunto y abundancia): *mujerío* (conjunto de mujeres), *mocerío*, *rojerío* (reunión de gentes de izquierdas, además de lo que significa dicha actitud mental), *facherío de fascista* (facha y lo derivado y connotado por dicha actitud mental), *beaterío* (conjunto de beatas), *monjerío* (conjunto de monjas), *mosquerío*, *bullerío* (de bulla “tumulto”), *vocerío*, *poderío* (en el sentido de buena presencia corporal), *puterío*, *joyerío* (en el sentido de abundancia de joyas que pueden llevar determinadas personas conocidas en la sociedad), *pijerío* (sitio de los pijos, abundancia de...), *yuperío*, de “yuppie” (“conjunto de yuppis”)¹³.

El sufijo *–landia*¹⁴ (“sitio en el que existe abundancia de algo”), aunque su origen haya que buscarlo en los topónimos como *Groenlandia*, *Finlandia*, *Islandia*, ha conocido una notable extensión en el español actual, aunque provenga de un uso metafórico o susceptible de partir de una situación irónica con intención lúdica. Así encontramos en el uso del español de España: *zapatolandia*, *yanquilandia*, *petrolandia*, *jugueterlandia*, *cinelandia*, *wagnerlandia* (“Peregrinación a Wagnerlandia, Bayreuth, “Diario El Mundo, 27-VII-2005). El *DRAE* lo ha aceptado con el valor de “sitio de”, “lugar de”. Ahora bien, en el español peninsular tiende a especializarse en el sentido de “tienda de”: *orolandia* (una joyería), *skylandia* (una tienda de skys, de deportes de la nieve), *zumolandia* (sitio o lugar en donde se sirven



exquisitos zumos de todo tipo), *fotolandia* (tienda dedicada a la fotografía en todo el proceso y a la venta de cámaras), etc., y con intención satírica o valor peyorativo: *Gringolandia*, *Pujolandia*, *pijolandia* (Isaac Montero: *El lobo cansado*)..., que no necesitan de comentario léxico alguno.

De extensión popular y expresión coloquial, sobre todo desde una perspectiva irónica, son los sufijos *-eras*¹⁵ y *-men*.

En España presenta cierta vitalidad el sufijo popular *-eras*: *Boceras* (también lo podemos encontrar escrito con *v*: *voceras*) y *boqueras* (“hablador, persona despreciable”), *rojeras*, *golferas*, *chuleras*, *seseras*, *soseras*, *sonseras*, *sorderas*, *gorderas*, *guaperas*, *bizqueras*...; todas estas formaciones sufijadas presentan en el diálogo un cierto valor peyorativo: es, por lo tanto, frecuente escuchar expresiones como: ¡Eres un *Boceras*!, o “Te crees un *guaperas*, ¿no?”, con valor semántico peyorativo, desde una perspectiva con notas irónicas por parte del hablante o, en algunos casos, pueden tener dichas expresiones un cierto valor directivo de insulto...

En el plano coloquial el sufijo *-men* (*-amen*)¹⁶ [“Conjunto de”] aparece con habitual frecuencia en muchas formaciones de carácter jocoso: *dentamen* (conjunto de dientes, tener unos dientes grandes y feos), *papelamen*, *cuerpamen* (puede llegar a significar tener un buen cuerpo física-

mente hablando), *pastillamen* (la utilización de abundantes pastillas), *palizamen* (una abundante paliza), *sillamen*, *muslamen*, *juergamen*, *dineramen*, *billetamen*, *tripamen*, *cuernamen* (conjunto y abundancia de cuernos tanto en sentido recto como en el figurado), *cobramen*, *tetamen*¹⁷...

En línea con lo apuntado anteriormente, podemos referir que el sufijo culto *-dromo*¹⁸ (*velódromo*, *hipódromo*, *canódromo*) ha dado pie a formaciones muy llamativas como *cosmódromo*, *sambódromo* (lugar o desfile de las comparsas de samba en el carnaval de Río de Janeiro), *tontódromo* (así se le ha llamado durante una temporada a la calle de Serrano de Madrid), *futbolódromo*, *rockódromo* (sala musical en Madrid), *rocódromo* (lugar para practicar e iniciarse en el alpinismo en la Ciudad Universitaria de Madrid), *manifestódromo* (lugar para las manifestaciones)...

Particularmente expresivo y muy arraigado en el habla común de los españoles se encuentra el sufijo *-eo*¹⁹: *artisteo*, *bujeo*, *buzoneo*, *cabalgueo*, *cacareo*, *cameo*, *chilloteo*, *clamoreo*, *descorbateo*, *edulcoreo*, *esqueleteo*, *estandareo*, *famoseo*, *gorroneo*, *macheteo*, *marginero*, *mariconeo*, *okupeo*, *parcheo*, *parloteo*, *piloteo*, *pincheo*, *pispajeo*, *rockeo*, *sondeo*, *trapeo*, *tuneo* (tuning), *zapeo*²⁰.

Los sufijos *-eza* y *-ez*²¹ expresan fundamentalmente cualidad: *cebollinez* (“¡Mi niña, qué cebollinez!”), *chorrez*, *cimarronez*, *enanez*, *fiambrez*,

ES UN HECHO INCONTESTABLE QUE, EN EL ESPAÑOL ACTUAL, LA ÚNICA CONJUGACIÓN ACTIVA, ES LA LLAMADA PRIMERA, A SABER LA DE LOS VERBOS ACABADOS EN -AR

lobreguez, madrileñez (“Madrileñismo sería otra cosa” AZV, CGD), *preñez, selvaticuez*.

El sufijo *-ez*²² se aplica a adjetivos latinos con el fin de conseguir una idea semántica de cualidad: *candidez, flacidez, languidez*, así como una cualidad referida a colores: *amarillez, morenez*.

Sobre el sufijo *-ista* podemos adelantar que en el uso del español actual se usa más que el sufijo *-(ed)-ero* en palabras que indiquen profesiones²³.

Así: *masajista, futbolista* (*futbolero* sería la persona dedicada a ver, hablar de fútbol, que tiene pasión por el fútbol, pero que no es su profesión. Sin embargo, *pelotero* es el futbolista que le gusta tocar la pelota, que es un artista de la pelota), *telegrafista, telefonista, antenista, violinista, anestesista, economista, novelista* (*novelero* es persona dedicada a propalar novelas y cuentos), *oculista, guitarrista, acuarelista, polvorista, lingüista...*, frente a la voces tradicionales formadas a partir del sufijo *-(ed)-ero*: *marinero, ingeniero, enfermero, banquero, camionero, torero, carpintero, relojero, cordelero, bodeguero, jardinero, zapatero, peluquero, vocero*²⁴, *mesonero*... Sin embargo, el sufijo sigue vivo para expresar profesiones no autorizadas por la sociedad o lo que es lo mismo oficios, profesiones o aficiones delictivas: *alucinero/s, cocalero/s* (Isaac Montero: *El lobo cansado*) designan persona o personas que se dedican a desvalijar escaparates por medio de un coche y a traficar con droga (la coca), respectivamente.

La tendencia actual de la lengua española se ha decantado clarísimamente, a partir de la segunda mitad del siglo XX, por el sufijo *-ista*²⁵: *motorista* (*motero*, en sentido despectivo, apasionado de las motos), *trompetista* (*trompetero* en español actual tiende a significar más el oficio de hacer trompetas), *futbolista* (en Hispanoamérica también se puede oír *pelotero*), *internista, concertista, pianista, maquinista, ciclista, dentista, esteticista, guionista, electricista* (a nivel popular aún es posible escuchar *lucero*), *tenista*... Son de hoy mismo una pléyade de términos que

siguen las directrices semánticas de la sufijación en *-ista*: *aznarista, blairista, baasista, dietarista, equilibrista, estatalista, feísta, felipista, fidelista, gasista, gruísta, guerrista, incrementalista, infografista, immoralista, interista, mileurista, mosaísta, multirialista, museísta, neoplasticista, rupturista, sucursalista, surfista*²⁶, *tropicalista, unilateralista, unipartidista, zapanlista*...

EXTRANJERISMOS

Ha sido norma, en la tradición gramatical española (RAE), que los vocablos de origen extranjero, que se introducen en la lengua española, acaben por adaptarse morfológicamente a la estructura de las palabras del español a partir de su configuración fonética española: *raíl* (y su plural *raíles*) del inglés *rail*, *ragú* (y su plural *ragús*) del francés *ragoût*, *líder* (y su plural *líderes*, en América el femenino suele realizarse como *lideresa*), adaptado a partir del inglés *leader*.

Cuando se adopta el vocablo, y adquiere carta de naturaleza, suele ir acompañado de una adaptación fonética a la forma que posibilita su funcionalidad en español.

VERBOS EN -AR (-EAR, -IFICAR, -IZAR)

En el caso de los verbos incorporados como préstamos, estos se adaptan plenamente a la estructura fonética y morfológica del español y siguen el modelo de los verbos de la primera conjugación, es decir de los verbos acabados en *-ar*: *clicar* o *cliquear* “hacer un clic o pulsar un botón”, *chatear* (del inglés *chat*) “dialogar por escrito a través de la *web*”, *surfear*²⁷ “practicar el surf”.

Es un hecho incontestable que, en el español actual, la única conjugación activa, es la llamada primera, a saber la de los verbos acabados en *-ar*, por lo que las formas verbales que se adaptan al español como tales pertenecerán todas a la

primera conjugación: *esnifar* “aspirar droga” (del inglés *sniff*), *boicotear* “entorpecer o impedir que una acción se desarrolle o se lleve a efecto” (de boicot), *escanear* “pasar algo por un escáner” (de escáner), *flipar* “drogarse, entusiasmarse, asombrarse por algo” (del inglés *flip out*), *pivotar* “girar sobre algo, basar o fundamentar” (del inglés *pivot*), *tunar* “arreglar, añadiendo otros elementos a los coches” (del ingl. *tunnig*), *zapear* “cambiar constantemente de canal televisivo con el mando a distancia” (de *zapeo*, del inglés *zapping*).

DESDE EL PROPIO SISTEMA

Son innumerables los neologismos verbales (*aureolar*, *autocontrolar*, *aznarizar*, *bloquear* (*blog*), *buzonear*, *descorbatar*, *desestacionalizar*, *desestructurar*, *desterritorializar*, *destragar*, *extrapolar*, *extrasolar*, *extratintar*, *fragilizar*, *gerovitalizador*, *jibarizar*, *marginalizar*, *narcotizar*, *parchear*, *remasterizar*, *renacionalizar*, *sectorializar*, *securizar*, *trapear*, *vandalizar*...) que llegan al español actual por medio de los recursos formales de creación de palabras propios de la lengua, sin necesidad de acudir a préstamos de otras lenguas. Aunque es significativo precisar que, incluso en estos casos, las formas verbales que obtengamos pertenecerán a los verbos acabados en *-ar*: *alunizar* (<luna), *amerizar* (<mar), *aterriar* (<tierra), *corretear* (de correr), *besuquear* (de besar), *pisotear* (de pisar), *lloriquear* (de llorar), *pintarrajar* (de pintar), *parlotear* (de hablar), *chupetear* (de chupar), *olisquear* (de oler), *chismorrear* (de chisme), *arabizar* (de árabe), *européizar* (de Europa), *culturizar* (de cultura), *salivar* “producir saliva” (de saliva), *patinar* (de patín), *golpear* (de gol), *vaporizar* (de vapor), *indizar* (de índice).

En el *Diccionario panhispánico* (RAE) se van haciendo hueco, adquieren carta de naturaleza, muchas formas verbales que están en la calle, y, sobre todo, en los medios de comunicación, me refiero a los verbos formados mediante los sufijos *-izar* e *-ificar*: *concretizar* (al lado de concretar), *culpabilizar* (al lado de culpar), *penalizar* “imponer una pena” (al lado de penar), *uniformizar* “hacer uniformes dos o más cosas” (al lado de uniformar), *clarificar*, *lubrificar* “poner resbaladizo algo o engrasarlo” (al lado de lubricar), *desertificar*, *cronificar*, *historificar* o *historizar*... Todas ellas son formas verbales que cuentan con suficiente extensión y frecuencia en los dominios

del español, a la par que con padrinos de reconocido prestigio en los ámbitos cultural y académico.

EL EXTRANJERISMO Y LAS IMPROPIEDADES LÉXICAS

En otros casos, las llamadas impropiedades léxicas, que con frecuencia vienen propiciadas por traducciones literales del inglés, introducen nuevas designaciones semánticas que la voz española originaria no poseía en su raíz: *nominar* en ciertas publicaciones y contextos es usado con el significado de “proponer” (“Ha sido nominado al *óscar*”²⁸), y no con el significado que originariamente tenía en español “dar nombre a algo o a alguien”²⁹. *Créditos*³⁰ con el valor de “relación detallada de los responsables y colaboradores de una película, de un programa, de un libro”...

El empleo de extranjerismos innecesarios en principio, ya que existen las correspondientes léxicas en español, es una fuente inagotable de nuevos neologismos que acaban por asentarse y difundirse con matices semánticos a veces diferenciados de las correspondientes designaciones españolas: *remarcar* por *destacar* o *resaltar* (“Juan *remarcó* la fecha de la celebración”, por “Juan *destacó* o *resaltó* la fecha de la celebración”), *rol* por *papel* o *misión* (“Cada uno de los integrantes del grupo tiene su *rol* asignado”, por “Cada uno de los integrantes del grupo tiene su *papel* asignado”).

EXTRANJERISMOS: ADAPTACIONES FONÉTICAS Y MORFOLÓGICAS AL ESPAÑOL

El *Diccionario panhispánico de dudas* recoge un buen número de extranjerismos adaptados al español, con indicación de su acentuación y sus correspondientes morfemas, como *barman* (> inglés *barman*) “persona que sirve bebidas alcohólicas en la barra de un bar, generalmente especializada en la preparación de combinados”; su plural es *bármanes*. La Academia no acepta para el plural la forma invariable “los *barman*”, ni “los *barmans*” (añadiendo una *-s*): “Camareros, *bármanes* y asimilados”. Sin embargo, la Academia sí acepta el plural *fans* a partir del singular *fan*: “el cantante estuvo con su club de *fans*”. *Bat* (“palo con el que se golpea la pelo-

ta en deportes como el béisbol”) ha sido adaptada como *bate* y, por lo tanto, su plural es *bates*: (“Los diversos *bates* presentan características especializadas en los golpes”). *Bluf* es la adaptación gráfica de *bluff* (“montaje destinado a impresionar, que posteriormente se revela falso”); el plural recomendado es *blufs*.

Bodi (con *i* latina) es la adaptación gráfica del inglés *body* “prenda ajustada de una sola pieza, que cubre el tronco y se abrocha en la entrepierna”, su plural es *bodis*; igual adaptación ha seguido *brandy*, que ha pasado a ser escrito con *i* latina (“los mejores *brandis* se crían en España”), y *groggy* ha pasado a ser escrito *grogui* (“aturdido por los golpes o aturdido o atontado por cualquier causa”), su plural es *groguis*. De *poney* (“caballo de una raza de poca alzada”) recomendó en su momento *póney* y de esta palabra ha quedado *poni* (plural *ponis*): “Hemos alquilado un *poni* tibetano”.

Márquetin (“Conjunto de estrategias empleadas para la comercialización de un producto y para estimular su demanda”) es la adaptación del inglés *marketing*; su plural es invariable: “los *márquetin*”. *Cáterin* es la adaptación propuesta para el inglés *catering* (“Servicio de suministro de comidas y bebidas a aviones, trenes, colegios...”), su plural es invariable: “Los *cáterin*”. De *travelling* ha adoptado para el español *trávelin* (“Plataforma móvil sobre la cual se monta la cámara y desplazamiento de la cámara sobre ruedas para seguir al objeto filmado”); su plural es invariable: “los *trávelin*”³¹.

La adaptación gráfica de los extranjerismos, por regla general, es relativamente fácil para el pueblo llano ya que mediante la grafía española equivalente reproduce el sonido que percibe cuando lo escucha oralmente, sin la presencia visual normalmente de la grafía de la lengua matriz, desde la lengua de origen al español. Por ello entre las personas cultas (o de mediana cultura), se encuentra un cierto rechazo a escribir en español —con la grafía española— palabras que han visto y leído con la grafía originaria porque se es consciente que pertenecen a otra lengua. Esto explica, por ejemplo, que un extranjerismo ha tiempo adaptado al español como *güisqui* se siga escribiendo con la grafía originaria, ajena a la española: *whisky* o *whiskey*.

Parking ha sido adaptado como *parquín* y su plural *párquines*: (“Lugar destinado al aparcamiento de automóviles”: “El que ha salido en defensa de los *párquines* es el concejal de Seguridad”); *ranking* ha sido adaptado como *ranquín* (“clasificación jerarquizada de personas o cosas”: “Ahí es nada, salir en el ranquín de los más espíados”), su plural es *ránquines*; de stress la adaptación ha sido *estrés* (“tensión provocada por situaciones agobiantes y que origina reacciones psicósomáticas”: “En situaciones de estrés aumenta la necesidad de calcio”); su plural, poco usado, es *estreses*. Al hilo de lo escrito, les diré que la voz inglesa *striptease* (escrita *striptease*) ha sido adaptada al español como *estriptis* o *estriptís* (“espectáculo erótico en el que una persona se va desnudando poco a poco al compás de la música”: “A lo mejor luego te hace hacer *estriptis*”); su plural es invariable: los *estriptis*. De *sprinter* se ha adaptado *esprínter* y, por lo tanto, su plural *esprínteres*, aunque en la Península se escucha y se escribe “*esprinters*”; en consecuencia de *sprint* se ha adoptado *esprín* (y su plural *esprines*): “Son rodadores natos que hacen el espectáculo en las llegadas, en *esprines* especiales”. De *pullman* se ha adaptado *pulman* (“autobús o vagón de tren dotados de especiales comodidades y asiento muy cómodo, normalmente abatible”); su plural es *púlmanes*. De *paddle* la adaptación al español ha sido *pádel* (“deporte parecido al tenis que se juega con palas de madera”); y *pullover* es la adaptación del inglés *pullover* (“prenda de punto, cerrada y con mangas, que cubre desde el cuello hasta la cintura”); su plural es *pulóveres*.

¿Cuál es la adaptación gráfica propuesta para el español de los términos *aerobics*, *bacon*, *casting*, *gay* y *lunch*?

Aerobic o *aerobic* “Técnica gimnástica consistente en realizar ejercicio físico aeróbico al ritmo de la música” es la adaptación al español del inglés *aerobics*. Está más difundida en España la forma llana *aeróbic*. En países hispanoamericanos se ha traducido por ejercicios *aeróbicos*. Del inglés *bacon*, el español dice *bacón* o *beicon* (“panceta ahumada”). En la actualidad se oye generalmente *beicon*: “Me comí un bocadillo de carne con lechuga, tomate, pepinillos y *beicon*”. La voz inglesa *casting* se ha adaptado como *castín* (“proceso de selección del reparto de una película o de los participantes en un espectáculo”), su plural es *cástines*. *Gay* (escrito igual que en

inglés, con y griega) es la adaptación de la voz inglesa *gay* que significa como adjetivo “homosexual o de los homosexuales y como sustantivo hombre homosexual”. La Academia dice que, aunque entre los hispanohablantes está extendida la pronunciación de “guei”, se ha de adecuar la pronunciación a la grafía propuesta y, por consiguiente, pronunciar (gái). Su plural ha de ser *gáis*: “Un 22% ya no visita cuartos oscuros de los *gáis*”. La voz inglesa *lunch*, que se emplea ocasionalmente en español con el sentido de “comida ligera que se toma al mediodía o media tarde”, se ha adaptado como *lonche* que, a su vez, ha desarrollado derivados como lonchera “portaviandas o fiambra” y lonchería “establecimiento donde se sirven comidas ligeras”. Su plural es *lonches*. La Academia recomienda que no se utilice el anglicismo *lunch* pues existe en español *refrigerio*, *aperitivo*.

LA CREACIÓN LÉXICA: EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS³²

Con el término *eufemismo* nombramos a aquellas palabras que sustituyen a las palabras tabú (palabras sagradas y prohibidas). Es decir aquellas palabras que, por educación cultural y social (o por motivos religiosos), no utilizamos en público por respeto o por cortesía hacia nuestros interlocutores. En español son *eufemismos*, por ejemplo, “*servicio*” o “*cuarto de baño*” por “*retrete*”, “*dar (hacer) de vientre y pipí*” son, asimismo, *eufemismos* por razones obvias. También lo son *profesor de primaria* en lugar de “maestro”, *empleado de fincas urbanas* por “portero, conserje”, *productor* por “obrero”, *conflicto laboral* por “huelga”, *reajuste* por “subida de precios” (o *reajuste de plantilla* por “despido”, *invidente* por “ciego”, *minusválido* por “cojo”, *tránsito a la otra vida* o *pasar a mejor vida* por “muerte”, *poner en la calle* por “echar, despedir”, *tercer mundo* por “países subdesarrollados”, *tercera edad* por “viejo”, *estar en estado interesante* por “estar embarazada”, *estar bebido* o *ir haciendo eses* por

“estar borracho”. En fin son muchos también los *eufemismos* relacionados con la religión como ¡*leñe!*, por “¡leche!”, ¡*hosti!*, por ¡*hostias!*

En los actos sociales de todo tipo –siempre que sean formales– y entre personas cultivadas, los hablantes evitan pronunciar “ciertas palabras” por motivos religiosos o supersticiosos, o simplemente por adscripción a una determinada clase social. Los medios de comunicación se encargan de propagar los *eufemismos* que los sustituyen a los cuatro vientos

Así, el *eufemismo* sirve para no pronunciar palabras sentidas como plebeyas o poco delicadas: *gnueso* es un *eufemismo* que utilizamos por el tabú *gordo*; *mama*, *pecho* y *seno* son *eufemismos* que utilizamos en lugar de la palabra *teta*; *gay* es un *eufemismo* que utilizamos por *marica* o *afeminado* que serían las palabras marcadas por el tabú.

En otras circunstancias el *eufemismo* marca el ennoblecimiento de la propia personalidad: empleada de hogar es un *eufemismo* frente a *criada* o *servienta* que son las formas que, en este caso, se pretenden evitar. En otros casos, el *eufemismo* sirve para atenuar connotaciones penosas que lleva aparejado el término denotativo. Así, *fallecer*, *faltar*, *desaparecer* son *eufemismos* frente a morir que sería la palabra que habría que evitar; *defunción*, *fallecimiento*, *óbito*, *deceso* serían *eufemismos* frente a *muerte* que sería la palabra tabú; impedido sería un *eufemismo* empleado con el fin de no nombrar palabras como *manco*, *cojo* y *paralítico*. Del mismo modo, *pardiez* sería el *eufemismo* que suple al tabú ¡*par Dios!*, *demontre* sería el *eufemismo* que evita pronunciar la palabra *demonio*, y *diantre* sería el *eufemismo* que suple a la palabra *diablo*. *Novio*, *novia*, *amigo* o *amiga* se han empleado en determinados círculos sociales como palabras *eufemísticas* en lugar de la voz *amante*.

En otras ocasiones, el *eufemismo* se emplea para soslayar el desprestigio de ciertas palabras como la voz *axila* en lugar de la palabra *sobaco*, o como las formas léxicas *odontólogo* o *estomatólogo* que,

CON EL TÉRMINO EUFEMISMO NOMBRAMOS A AQUELLAS PALABRAS QUE SUSTITUYEN A LAS PALABRAS TABÚ (PALABRAS SAGRADAS Y PROHIBIDAS).

entre las capas sociales urbanas, son preferidas a la palabra *dentista* que, en este caso, reproduciría la palabra tabú. Indudablemente, *odontólogo* o *estomatólogo* adquieren un prestigio profesional y científico del que en estos momentos carece, entre nosotros, la voz *dentista*.

En un lenguaje demasiado coloquial en la expresión oral, sin embargo lo que se escucha a veces, sobre todo en España, es todo lo contrario: no se utiliza el *eufemismo*, sino el término más plebeyo o más ordinario.

Ocurre entre las persona cultas, en el plano de la expresión oral no en el plano de la expresión escrita, porque se intenta transmitir una variedad expresiva entroncada con la vida rural tradicional, una variedad de habla más informal y espontánea; se habla en un registro más familiar, como si estuviéramos entre amigos y, por tanto, se recurre a un lenguaje más expresivo, más plagado de coloquialismos³³. Las personas, con un nivel cultural y lingüístico poco desarrollado, lo normal es que, en su conversación ordinaria, empleen con reiteración *disfemismos*.

El *disfemismo*³⁴ consiste en la sustitución del término léxico más noble o más frecuente entre los hablantes del registro culto por términos o expresiones más vulgares, más coloquiales: Así, por ejemplo, *cojitranco* lo sentimos como un disfemismo empleado en lugar del eufemismo *impedido*, que puede sustituir, a su vez, perfectamente a palabras que, en la sociedad actual, son sentidas como tabúes: *cojo*, *manco*, *paralítico*; *meningítico*, *mongólico* son términos que empleamos en lugar del eufemístico *discapacitado* que, a su vez, cubre el campo semántico de palabras tabúes como *anormal*, *deficiente*, *retrasado*, *subnormal*; *marmota* o *chacha* constituyen disfemismos en lugar del eufemismo *empleada de hogar* que, a su vez, aparece en lugar de palabras consideradas en la actualidad como poco aceptables desde una óptica político-social: *criada* o *servienta*³⁵.

Vemos, pues, que los disfemismos *cojitranco*, *meningítico*, *mongólico*, *marmota* y *chacha* son más plebeyos, más populares, más coloquiales, más del registro informal que sus respectivos eufemismos: *impedido*, *discapacitado* y *empleada de hogar*.

Sin embargo, en ocasiones los *disfemismos* presentan un matiz demasiado vulgar, demasiado peyorativo, por lo que pueden acercarse al campo semántico del insulto. Y, efectivamente, pueden utilizarse en la interlocución como insultos, pero, en dichos casos, siempre mantendrán un significado connotativo, metafórico: no es lo mismo decirle a un amigo, en una circunstancia precisa, “estás *gagá*”, que decirselo a una persona mayor que ha perdido parte de sus facultades mentales. Cuando lo aplicamos en este último caso, la palabra *gagá* es un disfemismo que utilizamos en lugar del eufemismo *discapacitado*. Pero en todo caso, existen muchos disfemismos que suelen ser demasiado peyorativos en su valoración social.

Así, *maricón*, *mariposón* son disfemismos³⁶ que cubren el campo del eufemismo *gay* que, a su vez, cubre el campo semántico de las palabras consideradas tabúes como *marica* y *afeminado*; *palmarla*, *diñarla*, *estirar la pata* son disfemismos que aparecen en lugar de los eufemismos *fallecer*, *faltar*, *desaparecer* que, a su vez, cubren el campo semántico de *morir*; *cegado* es un disfemismo empleado en lugar del eufemismo *invidente* que, a su vez, está empleado en lugar de la palabra tabú *ciego*; *meódromo* sería un disfemismo enfrentado a los eufemismos *lavabo*, *servicio*; *mierda* sería el disfemismo del eufemismo *caca* que, a su vez, cubre el campo léxico del tabú *excremento*; *querido*, *querida* es el disfemismo de la palabra tabú *amante* cuyo eufemismo es *novio*, *novia*, *amigo*, *amiga*; *picha*, *chorra* son las palabras disfemísticas del eufemismo miembro viril que reproduce la palabra tabú de *pene*.

Jesús Sánchez Lobato es catedrático de lengua española en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), de la que fue decano. Ha sido director de los Cursos de Lengua y Culturas Españolas para Extranjeros (UIMP), del Curso Superior de Filología (UIMP) y del Curso de Lengua y Cultura Españolas de la Escuela de Verano (AECE). Actualmente, es director del Curso de Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera en la UCM. Es fundador y redactor de la revista "Carabela" y autor de numerosos métodos para la enseñanza de ELE.

Notas

1. Un *neologismo* es una palabra de nueva creación y según la Real Academia Española, “es todo vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua”. Los principales recursos formales para la formación de nuevas lexías en español son: composición, derivación, parasíntesis y acronimia.

Los *neologismos* pueden clasificarse en: *neología de forma* (son palabras nuevas creadas a partir de cambios morfológicos de vocablos ya existentes en la propia lengua: aeronave se forma de aéreo más nave), *neología de sentido* (son palabras nuevas a partir de vocablos ya existentes en la propia lengua que sufren cambios semánticos o de significado: tío se transforma en un elemento apelativo, *camello* se transforma en un traficante de drogas), *extranjerismos* y *barbarismos*.

Para las definiciones de los términos anteriores, aparte de los trabajos reseñados a continuación, véanse: Jean Dubois (1979): *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza; Fernando Lázaro Carreter (1974): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos; RAE (2001): *DRAE*, Madrid, Espasa.

Para los procedimientos concretos de formación de palabras en español, véanse, entre otros, los trabajos de Ramón Almela Pérez (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel; Manuel Alvar Ezquerro (1993): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros; Elena Bajo Pérez (1997): *La derivación nominal en español*, Madrid, Arco/Libros; Mervyn F. Lang (1990): *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra; Emilio Nájiz (1973): *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Santander, Bedia; Manuel Seco (1972): *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar; Soledad Varela Ortega (2005): *Morfología léxica: La formación de palabras*, Madrid, Gredos.

2. En la novela de Isaac Montero [(2007): *El Lobo cansado*, Madrid, del Taller de Mario Muchnik] encontramos creaciones debidas a oposición de género, siguiendo –no sin expresiva ironía– el dictamen de ciertas políticas de igualdad: ecologista>ecologista, periodista>periodista, especialista>especialista; compis>compas, coleguis>colegas. Dichas creaciones se extienden a adaptaciones foráneas: beibis>beibas; beibitos>beibitas, fratres>fratras, tollilis>toli-

las. En algunos casos lo transcribe literalmente: beibis barra as.

3. “Procedimientos lingüísticos en la obra literaria de Alonso Zamora Vicente”, en *Revista de Filología Románica*, Vol., Facultad de Filología, UCM, 2007, pág.,

4. Aparte de la riquísima creación léxica por la sufijación de los apreciativos (meliorativos o peyorativos), diminutivos o aumentativos, la prosa de Alonso Zamora Vicente es abundantísima en creaciones neológicas por derivación (*alabancioso*, *andancio*, *ardimiento*, *argumentario*, *arrancadera*, *autobusero*, *cagancia*, *cagatorio*, *camandulerías*, *coleros*, *paginario*, *pispaqueo*...), por composición (*cegotoprisas*, *culimena*, *pintología*, *putaestrassa*, *tantalicio* “o sea el suplicio de Tántalo”...), por adaptación de términos foráneos (clús, jipi, jolibú...).

5. Sostiene E. Nájiz (1973) –maestro y amigo– en *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Santander, Bedia, págs., 100-101.

6. Sufijo compuesto integrado por –ero e –ía. Por compartir casi todas las características gramaticales y semánticas de –ía, debe considerarse como variante de este sufijo. Merece un tratamiento separado, sin embargo, primero, por su gran productividad, que sobrepasa la de –ía, y segundo, por desviarse semánticamente en algunos aspectos del sufijo sencillo.

Son bastante numerosos los *nomina qualitatis* (*plazentería*), junto a otros más recientes, muy especializados en el campo de la conducta humana censurable (*gandulería*, *animalería*, *bobaliconería*). En algunos casos los derivados designan ya no la cualidad misma, sino una acción determinada por ella: *tontería* (tonto) y *bribonería* (bribón).

También igual que –ía, el sufijo –ería designa 1) artes, oficios y actividades y 2) colecciones de cosas y personas. La función de colectivo se aplica tanto a cosas (*pedrería*), como a personas y animales (*chiquillería*). Derivado del sentido locativo de –ía, en –ería se hace más explícito para designar lugares donde alguna cosa o servicio se vende, se fabrica o se almacena. Véase en David Pharies (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid, Gredos, págs., 225-227.

7. (2005): *Estudios lingüísticos. La obra de Pío Baroja*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pág., 204.

8. Estos últimos, según E. Lorenzo (1999),

pertenecen al ámbito lingüístico de México (*El español en la encrucijada*, Madrid, Austral).

9. E. Lorenzo (1996): *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos, pág., 131.

10. Tomado de Humberto López Morales (2003): *Los cubanos de Miami*. Ed. Universal, Miami, Florida, pág., 198.

11. *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid, Aguilar, pág., 254.

12. En David Pharies [ibidem, págs., 344-346] no aparece como entrada independiente, sino englobado en el sufijo –ío. Igual que en el caso de –(er)ía, la idea de colectivo en los derivados en –(er)ío se extiende a los conceptos de 1) estado social (cuñaderío “parentesco mediante el matrimonio”), 2) autoridad y poder (*señorío*) y 3) ruidos confusos (*llanterío*).

Es vigoroso en los campos semánticos de colectivos, sobre todo en la Península: *forasterío*, *roperío*, *palabrerío*.

13. No aparece registrado en ningún diccionario de la RAE (*de la Lengua Española* 2001, *Panhispanico* 2005, *Esencial* 2006). Manuel Seco et alii [(1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar] lo define como “Joven ejecutivo muy emprendedor y de altos ingresos”. También con la grafa “yuppy”.

14. Emilio Nájiz [ibidem, pág., 112] apunta que este elemento de origen foráneo forma parte como raíz sufija de términos que designan países.

David Pharies [ibidem, pág., 379]: “[...] los hispanohablantes adoptan su terminación como sufijo topónimo, con dos usos principales: 1) la designación caprichosa, irónica y humorística de ciertos países, como *Barbarilandia* (bárbaro) y *Golpilandia* (golpe de estado), *Tontilandia*...; 2) la designación de lugares de venta, donde la base representa frecuentemente la mercancía vendida: *autolandia*, *discolandia*, *pastalandia*, aunque no siempre, *Cortilandia* “departamento infantil del Corte Inglés””.

15. Emilio Nájiz [ibidem, pág., 104] escribe lo siguiente: “Terminación altamente expresiva, con sentido intensificador, de carácter popular, así *boceras* (compárese con *bocón* y *bocazas*), *sorderas*, *soseras* y *sonsenas*, *golferas*, *zorrenas*... La frase suele ser “fulano es un...”, o simplemente se aplica como insulto. Estas formas participan de la doble expresividad proveniente del empleo del femenino

- no y del plural.
16. David Pharies [ibídem, págs., 395-397] apunta lo siguiente sobre el sufijo *-amen*: *maderamen* “conjunto de madera”, *cerdamen* “grupo de cerdos”, *pelamen* “pelambre” y *caderamen* “caderas de mujer, generalmente voluminosas”.
- Ramón Almela Pérez [ibídem, pág., 108] lo trata, asimismo, como sufijo *-amen* (conjunto): *nalgamen*, *polvamen*, *ladrillamen*...
17. Emilio Nánñez [ibídem, págs., 55-56] lo trata como sufijo *-amen*. “[...] y aporta papelamen, modelamen (hemos oído en Madrid ponderando el vestido de cierta señorita), *filamen*, *guillamen*, *magramen*, *piernamen*, *empollamen*, *pechamen*, *sobamen*, *besamen*, *huevamen*, *bragueta-men*...
18. David Pharies [ibídem, pág., 172] apunta que, además de los neohelenismos como *autódromo*, *hipódromo*, sirve para formar vocablos argóticos como *cajódro*, *meódromo*...
19. Emilio Nánñez [ibídem, págs., 99 y 100] apunta que el sufijo *-eo* es una respuesta a una serie de verbos en *-ear*, “sin (*menear*) o con infijos (*bailotear*, *besuquear*) existen los correspondientes sustantivos que expresan la acción añadiendo, por lo general, un matiz indicativo de la forma especial cómo la acción se produce en orden a una expresividad abundosa, frecuentativa, reiterativa. Basta comparar, por ejemplo, de bromear, los dos sustantivos, *broma* y *bromeo*, de llorar, lloro y *lloreo*, sin recurrir al plenamente frecuentativo *lloriqueo*, de regatear, regate y *regateo*, para percatarse de la especial manera de significar de *-eo*, tenga o no la correspondencia de un verbo”. Entre los muchos ejemplos que aporta, transcribo los siguientes: *granjeo* (“¡Remuneraciones copiosas! ¡Ricos granjeos!”), *caceroleo*, *cadereo*, *chuleo*, *despacheo*, *esdrújuleo* (“Este vicio repipi está logrando destrozar lo más bello del castellano, su llaneza prosódica”), *matuteo*, *pildoreo*, *trampeo* y *zangoloteo*.
20. David Pharies [ibídem, págs., 222-223] apunta que “hay unos derivados deverbativos en *-eo* a los que no corresponde ningún verbo en *-ear*, que parecen haber surgido de verbos de la primera conjugación de radical no terminado en *-e*. [...] *gradeo*, *esquileo*, *pregunteo*, *visiteo*. De igual modo, existen derivados independientes denominales.” Éstos, a pesar de no basarse en verbos, retienen los matices de iteración o duración, como se ve en *dedeo* (dedo), *tarjeteo* (tarjeta), *expedienteo* (expediente), *monitoreo* (monitor), *nomadeo* (nómada), *artisteo* (artista).
21. Emilio Nánñez [ibídem, págs., 94-95] aduce una buena muestra de ellos y de sus diferentes valores expresivos como *maícez*, *escurridez*, *grotesquez*, *palmariez*, *soplagáitez*, *tremebundece*, *planfletece*...
22. David Pharies [ibídem págs., 245-247] cita neologismos, siguiendo a Franz Rainer [(1993: 504-506): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübinga, Niemeyer], referidos a términos sociales (*abuelez*), a defectos mentales (*bobez*) y a abstractos de color (*rubiez*).
- Destaca, asimismo, que los nomina *qualitatis* en *-ez* se extienden a significados más concretos como puedan ser los nombres de acción (*insensatez*) y los objetos (pequeñez, hediendez).
23. Ramón Almela [ibídem, pág., 112] establece en el sufijo *-ista* como sustantivador los siguientes valores: 1) actividad: *accionista*, *economista*, *guitarrista*, *oculista*, *lingüista*, 2) situación: *assembleista*, *congresista*, *huelguista*, 3) actitud: *bromista*, *cuentista*, *derrotista*, *detallista* y 4) relativo a: *budista*, *derechista*, *naturista*.
- En el sufijo *-ista* como adjetivador reconoce los valores de partidario (*madridista*, *marxista*) y condición (*alista*, *camorrista*, *feminista*).
24. Término usado en México con el sentido del peninsular *portavoz*.
25. David Pharies [ibídem, pág. 358] comenta que “se trata de un sufijo culto que a partir de radicales nominales (sustantivos y adjetivos) da lugar a derivados nominales que designan, por un lado, personas que ejercen una profesión u oficio, y por otro, partidarios de doctrinas de varios tipos, como religiosas, políticas, artísticas y científicas. Con pocas excepciones, los derivados en *-ista* pueden servir también de adjetivos (teoría darvinista).”
26. Aunque la RAE recomienda dicha formación, entre los surfistas españoles se prefiere el término de *sufiero*: “Tarifa es el paraíso de los surferos”.
27. No se halla aún recogido por la RAE en ninguno de sus diccionarios.
28. Por cierto, conviene señalar que óscar, con el sentido de premio cinematográfico, no aparece registrado ni en el DRAE ni en el *Diccionario panhispánico de dudas*, pero sí en el *Diccionario Esencial de la Lengua* (RAE, 2006).
29. El DRAE en su tercera acepción dice “Presentar o proponer a alguien para un premio”.
30. El DRAE lo registra en plural en su acepción novena: “Relación de personas que han intervenido en la realización de una película o un programa de televisión, que aparece al principio a al final de su proyección”.
31. Como puede observarse en todos ellos al ser esdrújulos, acabados en consonante, el plural recomendado viene matizado por los determinantes. Es decir, recomienda no añadir morfema de plural.
32. *Tabú* designa la palabra que debe evitarse por motivos religiosos, de superstición o, simplemente, por prejuicios sociales. El *eufemismo* será, por tanto, el término que sustituya al término *tabú*. No cabe duda alguna de que el *eufemismo* será un término más agradable, más inofensivo al oído del interlocutor que la palabra que designe el *tabú*, aparte de ser aceptado por la sociedad. El *eufemismo*, por consiguiente, evita insultos, maldiciones, juramentos, obscenidades que la sociedad no acepta por ser expresamente *tabús*: ¡*jolín!* será pues un *eufemismo* para evitar la palabra *tabú joder!*, ¡*gilipueñas!* es un *eufemismo* para evitar el ¡*gili!*!, pero también serán *eufemismos* *persona de color* (en lugar del *tabú* persona de raza negra), *cabello* (por el *tabú* pelo), *económicamente débiles* (en lugar del *tabú* pobres), *estar a la sombra* (en lugar de *estar en la cárcel*)...
- El término *disfemismo*, por su parte, alude a un concepto de forma peyorativa, desprestigiándola, y rebajándole de categoría: *chota*, *mollera* por cabeza o alude a la expresión *tabú* nombrándola: ¡*hostias!* en lugar de ¡*ostas!*).
33. En España, a partir de la Guerra Civil del pasado siglo XX, la variedad coloquial urbana, con elementos lingüísticos asumidos de las variedades rural y popular, se ha sacralizado y se ha convertido, por tanto, en expresión ordinaria de la interlocución.
34. Designa lo contrario de *eufemismo*.
35. Es importante destacar que *eufemismos* y *disfemismos* pueden variar y hasta alternar sus valores semánticos por motivaciones políticas, culturales o sociales. Pero siempre serán una fuente de creación léxica.
36. En la consideración cultural tradicional de la sociedad española.

La poesía cortesana de la *Inundación Castálida*: una carta moral enviada al virrey don Tomás Antonio de la Cerda

AURORA GONZÁLEZ ROLDÁN

Con el título *Inundación castálida* se publican en Madrid en 1689 los versos que escribiera sor Juana Inés de la Cruz, monja profesa del convento jerónimo de Santa Paula en la ciudad de México. En las postrimerías del gongorismo y de la moda conceptista llegaba a los lectores españoles, y un poco más tarde a los novohispanos, una poesía novedosa, no por medio del manuscrito, sino en una colección impresa. Según el autor del prólogo, se trata de una obra que conjugó la agudeza y la gravedad en un estilo claro, cualidades que “rara vez se hallan amigas”¹.

La estructura del volumen es fundamentalmente un homenaje a los Condes de Paredes don Tomás Antonio de la Cerda y doña María Luisa Manrique que habían sido virreyes de la Nueva España de 1680 a 1688. Como es sabido, no era permisible dentro de las sociedades hispánicas del siglo XVII la publicación de cancioneros que relataban la subjetividad del poeta y cuyo asunto, por excelencia, era el amor humano. Tales prácticas se reservaban al ámbito privado de los palacios o las academias literarias, pero la publicación de estos ejercicios sólo era posible después de la muerte del autor. El hecho de rendir homenaje a los Condes de Paredes por medio de la *Inundación castálida* justificó muy posiblemente el hecho de que una mujer religiosa publicara, en vida, versos que no eran religiosos en su mayor parte.

Tal empresa editorial fue todo un éxito puesto que enseguida se imprimió el *Segundo tomo de*

las obras de sor Juana y se publicarían de uno u otro ejemplar un total de treinta ediciones en un lapso de veinticinco años, aproximadamente.

La temática general en la *Inundación castálida*, es el mundo femenino. En la portada aparece la dedicatoria a la Condesa de Paredes. Y después, en el soneto de apertura se apela a Sara y Agar, evocando así la relación intelectual y de vasallaje entre la monja y la virreina, así como la subordinación de las ciencias ancilares a la Sagrada Teología. Los referentes femeninos son recurrentes, es conocida la serie de sonetos que recuerda a las heroínas del mundo clásico Lucrecia, Porcia y Julia, existe también un núcleo de poemas de lamento en voz femenina, además de los poemas dedicados a otras damas de la corte, o a símbolos de sabiduría femenina, como la Virgen María o Santa Catalina, ya en el conjunto de los poemas religiosos

Me parece que no se plantea en la *Inundación*, a pesar de lo mucho que se ha escrito acerca de los poemas amorosos dedicados a María Luisa Manrique, el arrebato erótico que lleva al poeta a la morbidez del amor *hereos*. Aunque no se puede negar tajantemente la existencia de un afecto personal de sor Juana por la Condesa de Paredes, la poesía amorosa que le dedica es utilizada con fines panegíricos. Extrañaría un poco, eso sí, al lector de la época que una mujer dominase un discurso por lo general utilizado sólo por los escritores varones.

Por otra parte, de manera más general podemos observar que se van entrelazando en el libro, sobre



todo, dos grandes temas: la enseñanza moral, dentro de la que cae la experiencia amorosa, y la poesía cortesana.²

Los estudios que se están publicando actualmente, sobre la cultura escrita de las cortes en el mundo hispánico de los Siglos de Oro, invitan a leer la poesía de circunstancias tomando en cuenta los ideales de cortesanía de la sociedad barroca, y en general el entrecruzamiento de los intereses de la clase política y la letrada, con la mediación de la palabra.

El auge de la comunicación escrita en la corte coincide, según hipótesis de los estudiosos, con la suma de al menos tres acontecimientos: el establecimiento de la corte en Madrid, la influencia del Duque de Lerma, y las consecuencias de los ideales de urbanidad desprendidos de *El Cortesano* de Castiglione. Las cortes palaciegas del mundo hispánico de los Siglos de Oro constituirían así uno de los momentos de la historia en que la elocuencia se abrigó en la palabra escrita más que en la oral.

Aunque se encontraba aún con vida el antiguo debate entre armas y letras al que se acogían algunos, el fiel de la balanza se resolvió finalmente a favor de los saberes y como testimonio

fidedigno sabemos que los nobles se aficionan enormemente por las colecciones de arte y de libros, y que acumulan una abundante correspondencia. Paralelamente se verifica un desarrollo enorme de la burocracia nobiliaria. Al parecer letrados y aristócratas compitieron por acceder a los puestos administrativos que demandaban un mínimo de cultura escrita. La aristocracia se beneficiaba además del prestigio que otorgaba el cultivo de las artes, a imitación de la Corona y de la más alta nobleza³. Los letrados además llegaban a conseguir títulos de hidalgos tras una larga trayectoria familiar como funcionarios de la administración y la de la cultura escrita en las casas nobles.⁴

El desenvuelto manejo de la cultura escrita se convirtió en parte de los saberes que debía ostentar un cortesano sagaz, hábil en el escrutinio de la realidad y en el ocultamiento de los sentires propios. Al parecer también al abrigo de estas necesidades surgen las academias literarias, a las que asisten tanto los nobles como los hombres de letras de la talla de Lope, Cervantes o Gracián.⁵ No en balde el jesuita opinaba que todas las habilidades del cortesano y del príncipe se compendian en la escritura: “Advertí que no hay otro saber en el mundo todo como el saber escribir una carta; y quien quisiere man-

dar, platique aquel importante aforismo: *Qui vult regnare, scribat* (Quien quiere reinar, escriba)⁷⁶.

Juana Ramírez habrá aprendido todas estas habilidades siendo muy joven, durante su estancia en la corte virreinal de los Marqueses de Mancera que ocuparon el palacio virreinal de 1664 a 1672. Acertada fue sin duda su conducción con la nobleza peninsular que llegaba a la Nueva España a ejercer los más altos cargos eclesiásticos y civiles. La poesía de sor Juana atestigua una correspondencia con otros virreyes como los Condes de Galve, y en especial evidencia bastante cercanía con fray Payo Enríquez de Rivera. Su diestra conducción en el palacio y en el convento, finalmente le valió el ver en letra impresa la misma poesía con la que había conseguido la protección de los poderosos, para poder dedicarse a los estudios en el convento.

La publicación de la *Inundación castálida* merece la pena de estudiarse, además, como testimonio de la audaz colaboración de dos mujeres en la elección de criterios editoriales, al lado de otras actividades que María Luisa Manrique de Lara realizaría como patrocinadora de arte. La estructura que mencionamos y los temas tratados representaron seguramente una tendencia diferente en el panorama editorial de finales del siglo XVII.⁷ Este volumen, además de sus indiscutibles méritos poéticos tuvo la virtud de interesarse por vivencias del mundo femenino como la esperanza de un embarazo exitoso, el alumbramiento o los primeros pasos de un bebé. Temas que, aunque tratados bajo la estética del concepto, no era común encontrar en las colecciones poéticas de aquella época ni lo es en las de ahora.

La poesía cortesana que, como sostenemos, da estructura a la *Inundación castálida*, ha sido ignorada casi en su totalidad⁸. El desdén que produce en nuestra época la poesía dedicada a la celebración de la nobleza mantiene en silencio a una buena parte de la obra de la Décima Musa. Al igual que los románticos, a nuestros ojos la expresión subjetiva y personal del autor sigue siendo una condición indispensable para apreciar lo que consideramos como “verdadera poesía”. En este caso somos antípodas de los gustos literarios de los Siglos de Oro; pues en aquella época la poesía lírico-amorosa no terminaba de legitimarse en los círculos de lectura, mientras

que su poesía laudatoria tan funcional como legítima resulta para nosotros poco menos que repugnante. Pero quizá la comprensión de los postulados estéticos de épocas ya pasadas nos hagan tener una visión más amplia.⁹

Entre obras de sor Juana que se han sobrepuesto a tal estigma está el *Neptuno alegórico*, el arco triunfal dedicado a la entrada de los virreyes, que por su docta factura ha merecido un lugar principal al lado del *Primero sueño*, cima de la poesía sorjuana. Igual suerte ha tenido una parte de los poemas dedicados a María Luisa Manrique, aquellos que en que los ecos petrarquistas y los resabios de neoplatonismo han dejado un sabor de expresión personal; pues la crítica actual considera que darían cuenta de una amistad amorosa entre las dos cultas mujeres.

En la oscuridad yacen los numerosos poemas dedicados a los aniversarios de la familia virreinal, o aquellos que acompañaban el intercambio de regalos entre la virreina y la jerónima. Poemas que celebraban acontecimientos cotidianos de una relación entre dos espacios cerrados, el palacio virreinal y el convento de Santa Paula.¹⁰

Sin tener en cuenta la ciencia literaria de la época renacentista y barroca, uno de los reproches que se le ha hecho a esta poesía es su tono llanamente familiar; pero era precepto que en este estilo se celebraran los asuntos mínimos, por ejemplo, el envío de unos dulces de nueces a la virreina, convirtiendo el fuego de Apolo en fogón de cocina, o el de un “pie de amigo” o andador de madera que sor Juana regalaba al pequeño José María de la Cerda. Los primeros lectores de la *Inundación castálida* seguramente pudieron apreciar la belleza de estos versos, que ahora se nos escapa:

Para aquél que lo muy grande
disfraza en tal pequeñez,
que le damos todavía
diminutivo el Josef:
...
remito, divina Lysi,
ese *pie de amigo*, que
a la torpeza pueril
le sirva de ayuda-pies.
Los *pies de amigo*, Señora,
para no andar suelen ser;

mas los pies de miga, son
para enseñarse a correr.¹²
(OC, I, romance 26, vv. 1-4, 13-20)

En *pies de amiga*, tal como lo promete, sor Juana hace volar a José María de la Cerda convertido en Pegaso o en Perseo, entre otros personajes mitológicos; mas en estilo humilde y desdeñando las dimensiones fantásticas de la nave entregada, prefiere una comparación cervantina:

Pero si apócrifos son
¿para qué son menester?
Mejor es un Clavileño
de palo, que ande o se esté.
(vv. 53-56)

De esta manera sor Juana confeccionaba hipérbolos sin necesidad de acudir al estilo artificioso. El empleo del tono familiar da testimonio de la rapidez con que Sor Juana logró hacerse amiga de los Condes de Paredes, puesto que a un año de su llegada tiene la posibilidad de cambiar el estilo elevado que ha de emplearse para dirigirse a los príncipes y nobles, y optar por el estilo medio e incluso ínfimo de la filosofía moral y del trato cercano.

A pesar del predominio del mundo femenino en la *Inundación castálida* se incluyen algunos poemas dedicados a varones eminentes de aquella época. Se trata de un grupo de poemas tan desconocidos como opuestos a las famosas redondillas “Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón”.¹³ La *Inundación* celebró, además de Don Tomás Antonio de la Cerda, a otros virreyes como el Duque de Veragua, fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo y virrey de la Nueva España, a intelectuales como Baltasar de Mansilla, jesuita catedrático de la Universidad de Manila, Eusebio Kino, matemático jesuita, e incluso al mismo monarca Carlos II.

Los poemas compuestos para estos personajes van desde el homenaje intelectual o literario hasta la poesía de alabanza. Evidentemente, los poemas dirigidos a don Tomás de la Cerda no solamente son laudatorios sino que, al ser composiciones que celebran acontecimientos cotidianos, dan testimonio de la cercana relación que tuvo sor Juana con el virrey, casi siempre eclipsada por la mucha atención que generan los poemas dedicados a la virreina.

Los poemas dirigidos a los ilustres varones suelen incluir una evocación de la estructura epistolar, característica comprensible en la escritura de una monja de clausura que se comunicaba con el siglo. Aunque, en general, en la poesía de sor Juana es frecuente la alusión al universo de la escritura.

Buena parte de los poemas enviados al Conde de Paredes celebraban aniversarios de su natalicio, y en ellos como es de esperar, abundan las metáforas y los conceptos relacionados con el paso del tiempo.

Hay composiciones tan bien logradas como el romance enviado al virrey en su tercer cumpleaños celebrado en la Nueva España. Para su mejor entendimiento, reza el epígrafe que lo acompaña: “No habiendo logrado una tarde ver al Señor Virrey, Marqués de la Laguna, que asistió en las Vísperas del Convento, le escribió este Romance”:

Si daros los buenos años,
Señor, que logréis felices,
en las Vísperas no puede,
recibidlos en Maitines.

Nocturna, mas no funesta,
de noche mi pluma escribe,
pues para dar alabanzas
hora de Laudes elige.

(OC, I, romance 15, vv. 1-8)

Este romance por su calidad puede satisfacer a lectores legos y experimentados, pero además para el estudioso de los Siglos de Oro presenta no poco interés. Siendo un poema a caballo entre la reflexión moral y el panegírico, reúne los suficientes atributos de la epístola renacentista, el saludo al destinatario y la referencia a la propia escritura, así como la *captatio benevolentiae*. Presenta incluso, como otras muchas cartas en verso de la autora, la figura de la auto-corrección iniciada con Garcilaso. Tiene igualmente un momento que se desliza hacia el estilo jocoso, para volver tanto al asunto principal como al cauce del estilo medio. Sin embargo está escrita en octosílabos¹⁴. Por otra parte, no se le puede ubicar dentro de la llamada “carta octosilábica” –término utilizado para establecer diferencia con la “epístola” en tercetos endecasílabos– que por lo regular es de tema amoroso, pues, aunque hay algunos ejemplos de

tema distinto, sigue otro patrón estrófico. Probablemente se trate de una epístola político-moral, y por lo tanto deberá estudiarse como parte del pensamiento político de la autora.¹⁵

Se trata casi en su totalidad de una reflexión moral de ascendencia estoica. Las *Cartas a Lucilio* de Séneca resuenan en este poema, como lo señaló en sus notas el insigne editor de Alfonso Méndez Plancarte:

Las canas se han de buscar
antes que el tiempo las pinte:
que al que las pretende, alegran,
y al que las espera, afligen.
(vv. 69-72)

pero innegablemente también resuena en este romance el pensamiento de Baltasar Gracián, pues sor Juana en vez de presentar una llana alabanza por los años cumplidos desarrolla una reflexión sobre el paso del tiempo y la utilidad de la vida que desemboca en la representación de las edades del hombre, en los tres tiempos que Gracián recogiera en su novela alegórica y que Aurora Egido ha estudiado magistralmente:¹⁶

Tres tiempos vive el que atento,
cuerdo, lo presente rige,
lo pretérito contempla
y lo futuro predice.
(vv.105-108)

Una larga tradición emblemática y pictórica precedía a los versos de sor Juana, la misma que pervivió hasta finales del siglo XVIII, pues la encontramos precisamente en el retrato del virrey don Juan Vicente de Güemes, segundo Conde de Revillagigedo. En el cuadro la Prudencia aparece al lado de la Justicia y la Sabiduría, con doble faz femenina y masculina.¹⁷ Sin embargo sería la efigie trifronte recogida

por Gracián la que sor Juana evoca en este romance. Cuarenta y cinco años tendría aproximadamente don Tomás de la Cerda, transitaba por el otoño de la varonil edad_ según la distribución del año climatérico, tradición que venía de antiguo y refrendaban con su camino espiritual Andrenio y Critilo en *El Criticón* _ cuando sor Juana lo halagaba con los ilustres pero incómodos atributos de la prudencia y con los difíciles ejercicios de la doctrina estoica. En su hipérbole moralizante, lejos del halago fácil, comprometía al virrey, en gran medida, a un ejercicio de las más altas virtudes pues no se podía esperar menos de quien había sido *puer senex*, según la despedida de esta carta:

pues en la niñez mostrasteis
discursos tan varoniles,
que pudo en vuestras niñeces
tomar lecciones Ulises.
recibid este Romance
que mi obligación os rinde,
con todo lo que no digo
lo que digo, y lo que dije.
(vv. 121-128)

Aurora González Roldán es licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas y maestra en Literatura Mexicana, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente elabora la tesis doctoral "Heráclito y Demócrito en *El Criticón* de Baltasar Gracián", bajo la dirección de la Dra. Aurora Egido, en la Universidad de Zaragoza. Ha participado como conferenciante en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Zaragoza. También ha impartido clases de español en Francia. Ha publicado diversos artículos y reseñas. Próximamente publicará un estudio sobre la poesía de sor Juana Inés de la Cruz.

Notas

1. *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz*, reproducción facsímil de la edición de Juan Camacho y Gayna, Madrid, 1689, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1995, con prólogo de Sergio Fernández.
2. En mi trabajo “*Sobre la estructura de la Inundación castálida*”, presentado en el XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado del 9-13 de julio en 2007, París, propongo que la estructura del primer libro de poemas publicado en vida de sor Juana tiene como eje temático y estructural a la familia de los Marqueses de la Laguna.
3. Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Memoria aristocrática y cultura letrada: usos de la escritura nobiliaria en la Corte de los Austrias”, *Cultura escrita y sociedad*, núm. 3, 2006, pp. 58-112. El volumen en general es una valiosa contribución para conocer las condiciones en las que surgía la cultura escrita en diversos contextos de la cultura escrita de palacio. Véase también Harry SIEBER, “Clientelismo y mecenazgo: Hacia una historia cultural literaria de la corte de Felipe III”, en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO): (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996)*, Vol. 1, 1998, pp. 95-116. Así como los numerosos trabajos de Fernando Bouza Álvarez en torno a estos temas.
4. Para el contexto de la Nueva España véase Magdalena Chocano MENA, *La fortaleza docta: élite letrada y dominación social en el México colonial. Siglos XVI-XVII*, Universidad de Barcelona, 2005.
5. Un buen panorama sobre los estudios sobre las academias puede encontrarse en el artículo de Anne Cruz, “Las Academias: literatura y poder en un espacio cortesano”, *Edad de Oro*, XVII (1998), pp. 49-57. Además de tal como lo menciona Anne Cruz_ los estudios que sobre el tema ha ofrecido Aurora Egido, desde la publicación de su tesis doctoral.
6. *El Criticón*, Parte II, crisis XII, en *Obras completas* (introducción de Aurora Egido, edición de Luis Sánchez Laílla), Espasa Calpe, Madrid, 2001. El arte de escribir cartas en lengua vernácula es un pequeño capítulo que derivó de la riquísima teoría epistolar clásica, según se ve en el estudio de Pedro Martín Baños, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2005.
7. Noelia García Pérez, “La mujer en el Renacimiento y la promoción artística: Estado de la cuestión”, *Imafronte*, núm. 16, 2004, pp. 81-90. La autora reseña los recientes planteamientos metodológicos en los estudios de género que han cesado, por ejemplo, de buscar las causas que impidieron la proliferación de mujeres artistas, y que ahora optan por estudiar los circuitos artísticos en los que participaban las mujeres analizando la diferencia entre las preferencias estéticas de los ámbitos oficiales y aquellos regidos por mujeres, como fue el caso de Mencía de Mendoza, segunda marquesa del Zenete.
8. A excepción de las loas palaciegas que cuentan con unos cuantos estudios como el de Octavio Rivera, “Teatro y poder en el virreinato de Nueva España. Las loas profanas de sor Juana Inés de la Cruz”, *Anales de Literatura Española*, núm. 13 (1999), Alicante, Universidad, Departamento de Literatura Española, pp. 127-141.
9. Angel Luis LUJÁN, “*Mal haya el que en señores idolatra. Las formas de la poesía y el poder*”, Martín MUELAS HERRAIZ, Juan José GÓMEZ BRIHUEGA, *Leer y entender la poesía: poesía y poder*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha.
10. Dolores Bravo Arriaga ha llamado la atención sobre los universos femeninos de la poesía de sor Juana que la crítica no ha tratado, en “Sor Juana y su mirada”, José PASCUAL BUXÓ, *Permanencia y destino de la literatura novohispana. Historia y crítica*, 2006, pp. 331-345.
11. Octavio Paz, en *Las trampas de la fe*, Seix Barral, Barcelona, 1982, cuestiona las opiniones de esta índole, contradiciéndolas hasta cierto punto, y aquilantando el beneficio que para sor Juana constituyó su poesía cortesana, pero sin entrar de lleno en el estudio de ésta.
12. Utilizo para citar versos de sor Juana, la edición de Alfonso Méndez Plancarte de las *Obras completas*, t. I-IV, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.
13. Antonio Alatorre, se ha ocupado nuevamente de este poema, que quizá siga siendo el más conocido de sor Juana, en “Las redondillas de sor Juana contra los “hombres necios”: un siglo de fama (1818-1910)”, Luis Fernando Lara (et al, editores) *De amicitia et doctrina homenaje a Martha Elena Venier*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2007, pp. 44-76.
14. J. Ignacio Díez Fernández, “La carta en octosílabo”, en *La epístola: V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, Universidad de Sevilla, 2000. Es quizá el mejor estudio publicado hasta ahora sobre el desarrollo de la epístola en español.
15. Trevor Dadson, “Avisos a un cortesano”: la epístola político-moral del siglo VII”, *Ibidem*, pp. 373-394.
16. *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Castalia, Madrid, 2000, en especial pp. 91-116.
17. El cuadro está reproducido en Jaime Cuadriello (editor) *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática en la Nueva España*, Museo Nacional de Arte, noviembre 1994-febrero 1995, Patronato del Museo Nacional de Arte, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, p. 144
18. Según nota de Méndez Plancarte, dije significa para la época lo mismo que *juguete*. Sor Juana juega en efecto con la significación de este pretérito y con la alusión a la supuesta niñez docta del celebrado.

Desde el último Umbral o "yo no soy el que creen que soy..."

FERNANDO VALLS

Ante la singular personalidad y el conjunto de la obra periodística y literaria de Francisco Umbral, suelen adoptarse dos actitudes: la descalificación, quizá debida a motivos personales, puesto que me temo que el personaje que representaba ha alejado a muchos buenos lectores de sus libros; o el intento de comprender a quien parece que nunca logró dejar de ser un niño de provincias. Sin duda alguna, la segunda parece más sensata e inteligente, la única de la que debe valerse alguien que pretenda entender su trayectoria literaria.

Sólo unos pocos meses han transcurrido entre la aparición del último libro de Umbral, *Amado siglo XX* (Planeta, Barcelona, 2007), y su fallecimiento en Madrid, con 72 años, debido a un fallo cardiorrespiratorio, aunque desde que lo operaran en el 2003 andaba mermado de salud. Su último artículo, dedicado a "Eugenio D'Ors", apareció en *El Mundo*, el 28 de julio del 2007. Este nuevo volumen fue presentado como su despedida de la literatura, tras haber publicado alrededor de un centenar de libros y un número infinito de artículos periodísticos, de columnas¹.

Si nunca es fácil saber quiénes somos, más difícil resulta aún conocer, a ciencia cierta, quiénes son los demás, y en el caso de Francisco Umbral la empresa resulta más complicada de lo habitual. Como cada vez es menos infrecuente entre los artistas que gozan de fama, la imagen que suelen mostrar en sus intervenciones públicas,

sobre todo en la televisión, no suele ser la misma que ofrecen en la vida privada. Umbral es de aquellos que solía manifestarse como un tipo vanidoso, altanero, incluso —a veces— poco educado, capaz de sostener las opiniones más atrabiliarias, machistas o intempestivas, con el fin —se supone— de llamar la atención, de escandalizar. A este individuo que parecía *ir de sobra*, había gente que lo tenía por lo que solemos llamar un mal tipo. El caso es que ese personaje que se había construido había terminado comiéndose a la persona, de forma semejante a como la máscara acabó engullendo también a Dalí, Cela o a Fernando Arrabal. El mismo Umbral se ha defendido en alguna ocasión aduciendo que "uno es muchos", y que en la vida pública era necesario buscar siempre un titular, defenderse, porque si no acaban devorándose.

Hace un buen puñado de años, tras una brillante intervención en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona, llena a rebosar (el Rector tenía preparado un fotógrafo para posar junto al escritor), donde habló sobre la literatura de los diarios, un reducido número de personas (Anna Caballé, Jordi Gracia, Arcadi Espada y Javier Cercas) nos fuimos a cenar con él a un restaurante de la calle Aribau, el Lázaro. Como ninguno de ellos había adquirido aún la notoriedad que luego ha cosechado, debió sentirse cómodo con unos interlocutores que conocían y apreciaban su obra. Lo que recuerdo, sobre todo, es que su actitud me sorprendió, ya que se mostró en todo momento afable, respetuoso,

insistiendo en que lo tuteáramos, interesándose por nuestras opiniones y respondiendo de buen grado a lo que le preguntábamos. Quizá porque para él éramos unos contertulios nuevos, y aunque poco sumisos, respetuosos con su trayectoria, ante los que no tenía necesidad de fingir, ni de ahuecar tanto la voz. Luego, tras cenar muy poco y no probar el alcohol, se despidió pronto en un taxi que debió depositarlo en su hotel. Así las cosas, no olvidaré que me sentí como un cochero porque unos días antes, en un artículo publicado en la edición catalana del diario *El País*, me había metido con él, aunque sólo fuera de pasada. Si había visto mi comentario, lo que dudo, tuvo la elegancia de no hacer alusión alguna, con lo que mi mala conciencia fue aún mayor, puesto que el trato directo con la persona desmentía lo que había escrito sobre él sólo unos días antes.

Lo cierto es que, con el paso del tiempo, sobre todo, tras su llegada a Madrid, se había ido construyendo un personaje presumido que fomentó durante los años que fue columnista en el diario *El País*. La imagen que proyectaba, la bufanda/*foulard*, el largo abrigo oscuro, aquellas camisas imposibles con cuello de pico, las grandes gafas de pasta para la miopía, la voz bronca, tronante, lo enchaquetado que solía ir, el gigantesco sillón de mimbre en el que solían fotografiarlo en su casa, el tostón con su gata y el anacrónico aprecio por su vieja Olivetti, no lo hacían precisamente simpático. Por no hablar ya de ese subrayado innecesario que suponían aquellas empalagosas negritas, de los habituales latiguillos de su prosa, de la ostentación que hacía de su –por lo visto– promiscua vida sexual, de sus cambiantes musas. La última, por lo visto, fue Ally McBeal, otra vez la ninfa frente a la mujer. Pero lo realmente importante es que éstos fueron sus mejores años como columnista, una referencia indiscutible durante la larga e interminable Transición, la época en la que tuvo más seguidores, quienes lo consagraron para siempre, ganándose, sino el respeto, sí al menos la admiración de los lectores.

Lo malo de toda esta estudiada operación es que la mayoría de la gente conocía al personaje, aunque mucho menos al escritor. Para Umbral, el artículo –fuera político, literario o costumbrista– podía valer tanto como un ensayo breve, y en el caso de los suyos oscilaba siempre entre lo frívolo y lo trascendente, sin que echáramos de menos en ellos una actitud crítica ante el mundo y sus gentes, ocupándose de minucias de la vida cotidiana, pero a la vez de las grandes cuestiones nacionales e internacionales. Solía distinguir entre el artículo y la columna, formato este último que consideraba más periodístico y personal. Él mismo ha explicado la transformación que sus columnas experimentaron con el paso del tiempo: “ha ido evolucionando desde un fanatismo manso y juvenil a un sentimentalismo intelectual que lo entiende todo, lo acoge todo, lo usa todo y lo perdona todo”.

Hay una anécdota que define su personalidad, la ha relatado el periodista Raúl del Pozo, a quien en una ocasión le preguntó: “Oye, Raúl, ¿cuántos premios has ganado tú?”. “Ninguno, le contesté”. A lo que Umbral le espetó: “Pues yo, todos, pero tan importante es no haber ganado ninguno como haberlos ganado todos”. Lo cierto es que Umbral ganó casi todos los premios literarios posibles, comerciales, independientes e institucionales: el Cervantes (2000), si bien lo obtuvo de forma algo deslucida, ya que le montaron un jurado a medida, por no aludir a las imprudentes declaraciones –de unos y otros– que le siguieron; el Premio Príncipe de Asturias (1996), “cambió mi vida, mi estado social y literario”, y el de las Letras Españolas (1997), por el conjunto de su obra; el Gabriel Miró, de cuentos, en 1964, con una pieza titulada “Tamouré”; el Nadal, por *Las ninfas* (1975), y el prestigioso Premio de la Crítica, con *Leyenda del César visionario* (1991). Y no hay que olvidar los muchos galardones que le concedieron por su obra como articulista: el González Ruano (1980), el Mariano de Cavia (1990), el Premio Nacional de Periodismo (1994), el

LO MALO DE TODA ESTA ESTUDIADA OPERACIÓN ES QUE LA MAYORÍA DE LA GENTE CONOCÍA AL PERSONAJE, AUNQUE MUCHO MENOS AL ESCRITOR.



Mesonero Romanos (2003), etc. Aunque le gustaba decir que los premios (sobre todo los comerciales, precisaba) habían dejado parapléjicos a algunos buenos escritores.

De todas formas, su trayectoria como escritor parece más mediatizada por los medios de comunicación en los que colaboró, que por la publicación de sus libros o por los reconocimientos literarios que obtuvo. Así, podría decirse que ha habido tres épocas importantes en su vida intelectual, de escritor, algo en su caso imposible de separar. La primera, arranca en 1958, en la redacción de *El Norte de Castilla*, la escuela de periodismo de Miguel Delibes, donde se formó, coincidiendo también con José Jiménez Lozano, Manu Leguineche, Javier Pérez Pellón, César Antonio de los Ríos, el padre Martín Descalzo, Miguel Ángel Pastor, etc. Transcurre la segunda durante los largos años de la Transición, en *El País*, con sus célebres secciones “Diario de un snob” y “Spleen de

Madrid”, diario del que –según él mismo– lo echaron, aunque en puridad no fuera cierto, sino que llegó un momento en que –es la verosímil tesis de María Cruz Seoane– se encontraba incómodo, puesto que su situación ya no era la misma en el periódico, y empezó a barruntar que estaban forzándolo a que lo abandonara. Sus piezas generaron un nuevo léxico y una serie de expresiones que se convirtieron en tics de la conversación durante esos años, conceptos como *gente guapa*, *infrarrojos* o *derechona*, que él mismo definió como la extrema derecha no violenta (*La derecha*, Planeta, 1997). Y, la tercera, por último, casi veinte años vinculado a P.J. Ramírez, en *Diario 16*, donde se refugió tras abandonar *El País* en 1988, pero sobre todo en el diario *El Mundo*, a partir de 1990, con su sección diaria “Los placeres y los días”, que lo ha acogido hasta su muerte. Y aunque de menor calado y trascendencia, habría que tener en cuenta sus artículos en *La Vanguardia* (entre 1970 y 1979 tuvo una columna titulada “El

tiempo y su estribillo”), así como en numerosas revistas, algunas tan significativas como *Triunfo*, *Hermano lobo*, *Por favor* o *Interviú*. Pero no todo fue tan sencillo, por lo que no debe olvidarse que entre los primeros años sesenta, en que llega a Madrid, y 1976, cuando lo ficha *El País*, tiene que hacer todo tipo de piruetas en los medios periodísticos (en revistas como *La Estafeta Literaria* y *Mundo hispánico*, o el diario *Ya*) para empezar a situarse, hasta encontrar a sus valedores definitivos y dar con los medios importantes que lo respaldaran incondicionalmente.

Es muy probable que una de las épocas más complicadas de su existencia fuera la que siguió a la publicación de la novela *El Giocondo* (1970), en la que se ocupaba de los ambientes homosexuales del Madrid nocturno, retratando con crueldad a muchos de sus amigos y compañeros de farras nocturnas, como Paco Rabal, María Asquerino, Francisco Brines, Carlos Bousoño, Adolfo Marsillach, Fernando Quiñones, Antonio Gala, Raúl del Pozo, Eduardo G. Rico (a quien parece ser que le costó su puesto en *Triunfo*), Jorge Fiestas, María Rosa Campos, *la Marquesa*, y el nicaragüense Carlos Martínez Rivas². Lo que, claro está, no les hizo ninguna gracia, por lo que tuvo que dejar de frecuentar tanto el Gijón como Oliver, al menos durante un tiempo, hasta que se calmaron los ánimos. Otro de los momentos menos gratos de su existencia debió de ser cuando en 1990 lo rechazó la Real Academia de la Lengua, a pesar del aprecio que siempre le demostró su presidente, Fernando Lázaro Carreter, optando por José Luis Sampedro, con lo que demostraban una grave ceguera literaria. Estaban tan convencidos de su segura elección que *El Mundo*, su periódico, tenía preparado un cuaderno especial, de 16 páginas, celebrando el reconocimiento.

Su último libro, *Amado siglo XX*, debe leerse como una recapitulación final y una despedida, aunque parece compuesto con desgana, o quizás el autor estuviera abatido ya por la enfermedad. La vida profesional de Umbral se desarrolló durante las tres últimas décadas del siglo pasado, siglo de Einstein, “caracterizado por la urgencia, la novedad y el cambio”. Se presenta como “cronista de lo minutísimo”, en un volumen de “memorias literarias del siglo XX”, donde “imperla lo insignificante”. El texto arran-

ca con un capítulo sobre el oficio de periodista, explicándonos por qué se decantó por esta profesión. El modelo inicial, a quien retrata magistralmente, fue Francisco de Cossío.

Sea como fuere, el caso es que el volumen está compuesto con recortes de otros anteriores, lo que no era infrecuente en libros de este tipo, sin que falten en sus páginas los correspondientes ajustes de cuentas, en esta ocasión con Unamuno (“el primer intelectual a quien pudiera llamarse fascista”), en uno de los capítulos menos afortunados, Pedro Laín Entralgo (maestro, pero también su verdugo, a quien describe como “un extraño y volátil ente, mezcla de Ortega con aderezos de Pemán”), Francisco Ayala... Las críticas que le hace a este último (su bestia negra en la Academia), con quien reconoce que se ensaña, son tan gratuitas como de escaso fundamento literario³. Pero lo curioso es que también descompone al periodista Jaime Capmany (“señorito de casino”, “buen cronista de ingenio”), quien se supone que era su amigo, sin que falten puyas gratuitas contra la persona o la obra de Delibes y Carmen Laforet. En cambio, traza semblanzas bondadosas de César González Ruano, Eduardo Haro Tecglen, Jaime de Marichalar, Duque de Lugo, Tierno Galván y –la más sorprendente– del papa Ratzinger.

Si lo pensó como un libro de despedida, resulta decepcionante, puesto que apenas aporta nada nuevo, a lo que ya había escrito en otras ocasiones, tanto por lo que se refiere a la política como a la literatura, dos de los grandes temas de Umbral. Lo sorprendente, dado el título, es que apenas diga nada sobre arte, música o arquitectura, lo que nos permite pensar que no debían estar entre sus curiosidades o intereses. En el caso del arte no es así, sólo basta recordar su serie de artículos sobre artistas, “Por el camino de Umbral”, en *El Cultural*, durante el 2003. Al cine le dedica un capítulo, donde defiende las películas sin argumento, quizá por afinidad con su prosa narrativa.

Es un libro lleno de fognazos de lucidez, aunque apenas les saque partido, quedándose a menudo en el fulgor instantáneo de la frase lapidaria e ingeniosa. Así, desfilan por estas páginas Azaña (elogia sus *Diarios*) y Ortega, quienes –según él– “tuvieron España en sus manos y no

supieron hacerla ni deshacerla”. Acierta con esa metáfora afortunada en la que presenta al Ejército como un “Coloso triste”, concluyendo el capítulo con esta terrible sentencia sobre la guerra: “Ahora mismo hemos encontrado la manera de reinventar la guerra a costa de los árabes, de los judíos, de los blancos, de los negros, etc. Esas guerras las sostiene la prensa con su ingenio pálido de hombre frío”. Compone un capítulo, literariamente excelente, sobre Mihura, aunque lo que nos cuenta apenas nada tenga que ver con el autor. Denuncia los premios literarios, a menudo escritos con una “prosa comercial”, como una “continua agresión al público”. Sentencia que “la naturaleza humana (...) no resiste la experiencia convivencial, salvo en niveles culturales muy bajos”. Entrevé muy bien, con sus claroscuros, a Dionisio Ridruejo, y elogia a Proust, Valle-Inclán, Gómez de la Serna (“escribe mucho más y mucho mejor sobre las cosas que sobre las personas”), Lorca, J.P. Sartre (“desde los años 30 hasta fines de siglo, el escritor más importante del mundo”), Eugenio Montes (“tenía una prosa con la que podía decirse todo en castellano”) y Cela (“siempre era amigo de los ricos aunque sólo escribía de los pobres”). Algunos de ellos, junto a Quevedo, Larra y Rubén Darío, compondrían “la raza de los diferentes, de los aparte, de quienes cultivan un antipatiquismo esteticista”. El mismo Umbral, sin duda, podría ser miembro de esta singular cofradía.

Los comentarios que le dedica a la prensa española actual son decepcionantes, por simplistas. Nada dice del *ABC*, y se refiere siempre a *El Mundo* con una infinita benevolencia, mientras que lo que comenta de *El País* es, cuando menos, superficial. El libro es, en conjunto, reiterativo, como si, tras escribirlo, nadie le hubiera echado un vistazo final, ni el autor, ni el editor. Así, por ejemplo, en un momento dado, Umbral se olvida del título y se ocupa de Cervantes, Quevedo y Gracián, quizá por lo que tienen de clásicos modernos. Por otra parte, los comentarios que dedica a los premios literarios

rozan lo patético. Podría decirse, por tanto, que una cosa es lo que el autor anuncia que va a ser el libro, sus intenciones, y otra muy distinta lo que, en realidad, nos proporciona. Tal y como ocurre a menudo en la obra de Umbral, la decepción general no significa que el libro no esté plagado de aciertos parciales. Quizá los mayores los hallemos en las estampas, retratos, semblanzas o apuntes breves sobre lugares o personajes de la vida nacional, o en las páginas que le dedica a su infancia errática y callejera en Valladolid, durante aquellos años en los que hizo de monaguillo.

Tanto el último capítulo como el epílogo de *Amado siglo XX* concluyen de la peor manera posible. El primero, al grito ritual de “*Heil Hitler*”, y el segundo, como si fuera Dios, tras la creación del mundo: “Umbral contempló su obra con sosiego y se tumbó a descansar”. En fin.

El caso es que nuestro autor no fue nunca un novelista al uso, en la tradición del realismo decimonónico, sino que habría que tacharlo más bien de narrador lírico y de revivificador de la prosa poética. Él mismo ha explicado sus recelos con un género que nunca cultivó con suficiente convicción. Siempre fue consciente de que la columna le proporcionaba visibilidad y dinero, mientras que los libros lo relacionaban con los “lectores de verdad”. Recordar aquí sus mejores títulos, los que me parece que seguirán leyéndose, sería interminable. Así, podría decirse que escribió biografías, novelas, libros memoria-lísticos, cuentos, artículos y ensayos, pero siempre tratando el género canónico de manera heterodoxa, imponiendo su propio estilo y su mirada sobre el mundo, a los habituales mecanismos de moldes literarios o periodísticos. No me gustaría, sin embargo, dejar de aducir en esta ocasión unos cuantos títulos que recuerdo gratamente, como *Larra, anatomía de un dandy* (1965), *Mortal y rosa* (1975), de donde proviene la frase que utilicé en el título de este artículo, *La noche que llegué al Café Gijón* (1977), *Los he-*

TAL Y COMO OCURRE A MENUDO EN LA OBRA DE UMBRAL,
LA DECEPCIÓN GENERAL NO SIGNIFICA QUE EL LIBRO NO
ESTÉ PLAGADO DE ACIERTOS PARCIALES.

chos arborescentes (1980), *Diccionario cheli* (1983)⁴, *Trilogía de Madrid* (1984), *Un carnívoro cuchillo* (1988), *La escritura perpetua* (1989), *Las palabras de la tribu* (1994), *Valle-Inclán: los botines blancos de piqué* (1997) y *Un ser de lejanías* (2003). No son pocos y pertenecen a épocas distintas de su existencia. Alguien que conozca bien la materia debería hacer una antología de sus columnas y reeditar sus narraciones breves, aquellas que aparecen recogidas en *Teoría de Lola y otros cuentos* (1977). Estoy seguro de que ningún lector, el autor apelaba siempre a la inteligencia de los suyos, puede quedar indiferente o salir decepcionado tras la lectura de estos libros.

Umbral, cuya infancia transcurrió en los alrededores de la plaza de San Miguel, en Valladolid, su nombre de pila era Francisco Pérez Martínez, fue un hombre de formación autodidacta, que apenas pudo ir al colegio, pero a quien podríamos tachar de lector empedernido. Llamaba maestros a escritores tales como Dante, San Juan de la Cruz, Cervantes, Quevedo, Torres Villarroel, Larra, Proust, Juan Ramón Jiménez y Camilo José Cela. Sus libros sobre Larra, Valle-Inclán o González Ruano, nos lo muestran como un lector sutil e inteligente, profundo conocedor de la obra de estos autores. En la vida, además, no lo tuvo fácil, ya que muy pronto tuvo que abandonar los estudios y ponerse a trabajar de botones en un banco.

En este apresurado balance final, podría decirse que consiguió vivir del periodismo, de la literatura, según se había propuesto siempre, pero al precio de publicar libros innecesarios, quizá porque se vendían poco, o no tanto como lo que podría esperarse de la fama de que gozó en algunas épocas. Él mismo comentaba sin pudor, pero con cinismo, que lo que pretendía -cuando se trataba de recopilaciones- era cobrar la misma pieza dos veces. Aunque lo realmente significativo, lo que al fin y a la postre debe importarles a los lectores, es que ya ha dejado un buen puñado de libros excelentes, inolvidables,

de lo que son buena muestra los citados anteriormente.

Entre nosotros, el estilo ha sido, a menudo, un arma arrojada. Así, en un extremo seguimos situando a don Benito “el garbancero” (Umbral lo llamó “el chacinero Galdós”), mientras que en el otro colocamos la “prosa sonajero” de Umbral, sin más sutilezas ni precisiones. Y, salvando todas las distancias que se quieran entre uno y otro autor, tan arbitraria resulta una descalificación como la otra, aun cuando sus adalides hayan sido excelentes escritores españoles, quizá más por desconocimiento, o animadversión personal, que por razones literarias. Pero tampoco, claro está, Umbral fue nunca un ejemplo de ecuanimidad, excediéndose siempre en sus filias y fobias. No hay más que recordar sus artículos sobre los escritores del exilio republicano o sus juicios sobre Max Aub, aunque quizás el caso más sorprendente, al respecto, sea el libro terrorífico que le dedicara a Cela tras su muerte, *Cela: un cadáver exquisito* (2002), al mismo tiempo que confesaba haberlo querido como a un padre.

Tampoco sintió demasiado aprecio por la crítica literaria, ¿qué autor lo ha mostrado?, a pesar de concederle su premio en 1991. Sólo respetaba y elogiaba a los críticos, en público, me refiero, y el premio consistía en ser citado elogiosamente en su columna, si lo servían de forma incondicional, como ocurrió durante un tiempo con Miguel García-Posada, a quien le dedicara su novela *Las señoritas de Aviñón* (1995), pero al que esta fidelidad me temo que le costó su puesto en el diario *El País*. Y, sin embargo, no faltaron nunca profesores y críticos literarios (don Francisco Ynduráin debió de ser pionero) que llamaran la atención sobre su incisiva mirada sobre la realidad, así como las mejores virtudes de una prosa audaz y vigorosa, de su guerra constante contra el lugar común y la frase hecha, y sobre la defensa que llevó a cabo de un arte expresivo, irracionalista y expresionista.

UMBRAL, SU NOMBRE DE PILA ERA FRANCISCO PÉREZ MARTÍNEZ, FUE UN HOMBRE DE FORMACIÓN AUTODIDACTA, QUE APENAS PUDO IR AL COLEGIO, PERO A QUIEN PODRÍAMOS TACHAR DE LECTOR EMPEDERNIDO.

En la última década, quien había sido adalid del pensamiento progresista, presumiendo siempre de rojo (acuñó para el socialismo de Felipe González, a quien dejó en *Glez*, el término de *infrarrojo*, dedicándole a su política todo un libro, *El socialfelipismo: la democracia detenida*, 1991), creo que llegó a militar en el PCE, anduvo en las peores compañías políticas posibles, en lo que denominó “mi nutrido viaje a la derecha”. Al final, fue una víctima de sus compincheos con la prensa, ya que su muerte coincidió con la de un futbolista, robándole el protagonismo del que tanto le hubiera gustado disfrutar. Peor aún todavía, si cabe, es que más que su importante obra, mal conocida y escasamente leída, incluso por los que tenían la obligación de frecuentarla, se haya recordado estos días su intervención en un desdichado programa de televisión de Mercedes Milá.

Así las cosas, tendrá que pasar el tiempo para que los lectores se reconcilien con la obra literaria de este autor. Los que estén interesados en sus avatares vitales, sus opiniones, o en hacerse una idea general sobre el sentido y valor de su obras, pueden empezar leyendo la biografía que le dedicó Anna Caballé, *Francisco Umbral. El frío de una vida* (2004), alguno de los libros de entrevistas que mantuvo con Mario Mactas (*Las perversiones de Francisco Umbral*, 1984) o Ángel-Antonio Herrera (*Francisco Umbral*, 1991, o el monográfico que le dedicó la revista *Ínsula* (“Francisco Umbral: la escritura perpetua”, 581, V/1995, coordinado por Luis García Jambrina). Y para quienes quieran acercarse a su obra, pueden empezar por ese libro extraordinario que es *Mortal y rosa* en el que, como en ningún otro de los suyos, se muestra la teoría y la práctica del oficio de escritor, los rigores de la vida privada

(la muerte de su único hijo), junto con los avatares de la pública.

Quizá le quedó por escribir ese *diccionario del rollo* que en alguna ocasión, durante estos últimos años, nos había prometido. Pero volvamos al inicio de este trabajo, a aquella declaración de principios, “Yo no soy el que creen que soy...”, que aparecía en su novela de 1975. El caso es que parece ser que el hombre fascinado por la aristocracia, por la *jet*, quizá porque le había costado tanto llegar y mantenerse, tener reconocimiento social, teniendo que defender su posición a dentelladas, a quien tanto le gustaba presumir de maldito, de frívolo y de bohemio, haciendo de la provocación una estética, ha recordado estos días Manu Leguineche que escondía otro ser, a ratos tierno y atento, sin ese aura incómoda de triunfador. Es probable que así fuera, pero no será fácil que esa personalidad privada, más discreta y ¿auténtica?, acabe prevaleciendo en el recuerdo de los lectores.

Fernando Valls es profesor de Literatura Española Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, aunque en la actualidad ejerce como profesor invitado en la Freie Universität, de Berlín. Ha dirigido la revista literaria *Quimera* y es el responsable de la colección *Reloj de arena*, de la editorial *Menoscuarto*, que sólo se ocupa de la narrativa breve. Sus últimos libros se titulan "*La realidad inventada. Análisis crítico de la novela española actual*" (2003) y "*El artículo literario. De Francisco Ayala a Javier Cercas*" (2006).

SENTENCIAS O AFORISMOS EXTRAÍDOS DE AMADO SIGLO XX

El periodista es un hombre que vive del vermut, que lo toma a todas horas y que siempre perora con un vermut en la mano, generalmente rojo.

~

Los escritores son como niños vestidos de primera comunión, aunque casi todos son republicanos.

~

La monarquía borbónica tenía mucho de acuarela, mientras que la Segunda República tenía bastante del tenebrismo de la pintura española.

~

La sociología es la filosofía de América y de ahí no han pasado.

~

La bicicleta es la musa del vanguardismo.

~

Los fotógrafos de prensa son el gremio peor vestido de España. Hoy se les han añadido los de televisión, que, pese a sus misteriosas cámaras, van tan mendicantes y alpinistas como los otros.

~

Si vives en Madrid y todavía nadie te ha invitado a cadáver con martini es que no llevas eso que se llama una carrera brillante.

~

La enfermedad no es sino una correcta tarjeta de visita que nos pasa la muerte de vez en cuando.

~

Hoy, la filosofía como sistema ha sido sustituida por los libros de autoayuda y por el ensayismo sobre la marcha.

~

La guardia pretoriana de Franco era el dinero.

~

Las pecadoras del Evangelio eran unas mujeres muy hermosas cuyos cuerpos abundantes iban llagando los años, los pecados, los ángeles fornicadores y los sacristanes prestamistas.

Notas

1. Pueden verse en Internet sus colaboraciones en *El País*, *La Vanguardia* y *El Mundo*.

2. El poeta y crítico nicaragüense Álvaro Urtecho, quien lo trató en Madrid, en el Café Gijón, durante la década del setenta, cuenta con cierta sorna en *El Nuevo Diario* (Managua), 13 de septiembre del 2007, que la relación de Umbral con el poeta Carlos Martínez Rivas fue siempre tensa, había un cierto rechazo mutuo, disimulado con dificultad, y se terminó de deteriorar cuando apareció *El Giocondo*, en el que sobresale un personaje inspirado en la figura de Martínez Rivas, quien era descrito como un diplomático trashumante, con cierta inclinación hacia los travestis, que se pasaba la vida perdiendo el tiempo. Cuando, tras la publica-

ción del libro, volvieron a encontrarse en el café, Martínez Rivas le reprochó a Umbral aquella descripción, sin que llegara la cosa a más por la intervención de varios amigos presentes. Luego, le confesó a Urtecho que estuvo a punto de golpearlo, pero que a pesar de todo, decidió contener su enojo por piedad: “¿No ve usted —comentó a su compatriota— que es un pobre hombre flaco y enfermizo?”.

3. Durante años formé parte, junto a Francisco Ayala, del patronato de una fundación literaria. En varias ocasiones, el presidente, el escritor que le daba nombre al organismo, nos propuso invitar a Umbral a los congresos anuales que celebrábamos, a lo que Ayala siempre se negó, aduciendo razones extraliterarias.

4. “El cheli, escribe Umbral, era la almen-dra verbal del madrileñismo”.

5. En una época en la que colaboré en el suplemento literario de *El Mundo*, cuando lo coordinaba Elvira Huelves, me ocupé de la obra de Umbral en un par de ocasiones, siempre de forma elogiosa. Él nunca me reprochó nada, pero se quejaba a la responsable del suplemento —entre burlas y veras— de que faltaban “cimas, más cimas”. En suma, que echaba de menos algún elogio más.

Historia del hispanismo ruso: orígenes y perspectivas

LILIA MOISEENKO, YURI ROMANOV

El camino recorrido por la hispanística rusa ha sido largo, y a veces arduo, pero tiene muchas páginas gloriosas, dignas de admiración.

El gran hispanista ruso Serguéi Goncharenko (académico correspondiente extranjero de la Real Academia Española de la Lengua) consideraba que la hispanística rusa tiene más de 480 años, pues tomaba como punto de partida para su estimación el viaje en 1524 de la Embajada Rusa, encabezada por el gran duque Iván Zasekin, al país Ibérico.

El interés de los rusos por la lengua y cultura españolas se remonta al período en que aparecieron las primeras traducciones de las obras de los autores del Siglo de Oro español, Miguel de Cervantes Saavedra (el Quijote por primera vez se menciona en Rusia en el año 1720), Calderón de la Barca y Lope de Vega (sus primeras traducciones aparecen a finales del siglo XVIII), sin embargo hay que decir que estas primeras traducciones rusas de dichas obras procedían de las versiones francesas. La explicación es muy fácil. Es bien sabido que en la época de Catalina la Grande, que se encontraba influenciada por la Ilustración Francesa, el idioma de Voltaire se puso muy de moda entre la aristocracia rusa habiendo desplazado, por no decir reemplazado a la lengua alemana, que se asociaba a la época de Pedro I, el Grande, el primer emperador en el trono ruso. Así pues, no es de extrañar que la literatura europea se conocie-

se en Rusia principalmente a través de las versiones y traducciones francesas, en menor medida a través del alemán o el inglés, y en rarísimas ocasiones, del italiano. En el siglo XVIII la lengua castellana en Rusia era bastante exótica y prácticamente desconocida aun para los prohombres más cultos e ilustrados. Empero la literatura española, incluida la famosísima leyenda de Don Juan Tenorio, cantada por Tirso de Molina, atrae mucho a los lectores rusos. Y como los personajes literarios españoles iban entrando en la cultura rusa a través de la lengua francesa, aún sobrevive en nuestra pronunciación la variante sonora francesa: [don Zuan] por [don Juan].

Pero ya a principios del siglo XIX no parecía suficiente conocer la cultura española a través del prisma de la cultura gala. A pesar de que el francés seguía siendo el idioma de la diplomacia y el medio de comunicación de la nobleza rusa, paulatinamente el castellano suscita cada vez mayor interés entre la élite ilustrada del lejano país septentrional. En 1811 en lengua rusa aparece “Breve gramática castellana hecha según las normas de la Real Academia Española”, escrita por Jacob Langen. Tres décadas más tarde, en 1840, el bibliotecario de la Universidad de San Petersburgo Jacob Ruth publicó “Instrucciones prácticas para aprender el castellano”. En uno de los capítulos de este libro aparece una sinopsis de la historia de la literatura española.

No obstante, la lengua castellana seguía siendo una desconocida para la amplia cultura rusa,

incluida la parte más culta y progresista de la sociedad. Un cierto avance al respecto se registra a comienzos del siglo XX, cuando inspirado tal vez por el nacimiento del estructuralismo o instigado por el internacionalismo del flamante gobierno soviético, de repente aumenta el interés en Rusia hacia el español que ya es considerado como uno de los idiomas europeos más pujantes. En la segunda edición de la “Revista Jafética” de 1923 el estudioso ruso D.K. Petrov publicó en francés el ensayo “Quelques mots sur l’origine de la langue espagnole”. En la historia del hispanismo ruso este trabajo se considera el primer estudio lingüístico dedicado al español, escrito en la época posterior a la caída de la monarquía rusa.

En 1930 el doctor F.V. Kellin, patriarca del hispanismo ruso, publica el primer diccionario español-ruso que más tarde fue reimpresso en reiteradas ocasiones. En la primera versión de dicho diccionario ya aparece el compendio gramatical, escrito en colaboración con S.S. Ignatov. La Gran Enciclopedia Soviética incluye el artículo de M.V. Serguievsky “Lengua española” (1935), y en otro tomo de esta enciclopedia aparece el artículo “Lengua catalana” (1937) del mismo autor.

Los avatares de la España del primer tercio del siglo XX: la abolición de la monarquía, la instauración de la República, el alzamiento militar y la posterior Guerra Civil suscitaron en el nuevo estado ruso, la Unión Soviética, un gran interés por España y especialmente por el idioma español en los centros universitarios rusos. El Departamento de las Lenguas Románicas de la Universidad Estatal de Leningrado (antigua y actual Universidad de San Petersburgo) fue pionero en formar uno de los primeros grupos de traductores rusos de español que a partir de febrero de 1938 estaban actuando ya como intérpretes junto a los combatientes republicanos en los frentes de España (en total fueron 204). Todos ellos contribuyeron enormemente a la divulgación de la lengua y la cultura españolas en la Unión Soviética cuando volvieron de España al término de la campaña militar.

Entre los traductores que participaron en la Guerra Civil española se encontraban los futuros Catedráticos de la misma Universidad, bri-

llantes investigadores de la lengua y literatura españolas, el académico Gueorgui Stepanov (también académico correspondiente extranjero de la RAE) y el profesor Zachar Plavskin, autor de estudios magistrales sobre la obra de Lope de Vega. A partir del momento en el que la Lengua Española se incluye como materia obligatoria en el proceso docente de las universidades rusas, el estudio del español se hace sistemático. En el año 1938 en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Leningrado da comienzo la formación de los primeros futuros especialistas en la Lingüística y Filología Españolas que sigue vigente hasta el día de hoy. Esta labor docente y todas las investigaciones hispánicas, llevadas a cabo en esta Universidad las dirigió la incansable y entusiasta profesora y Catedrática de la Universidad, la Doctora Olga Vasílieva-Shvede que trabajó en el área del hispanismo ruso más de medio siglo.

En 1941 ya en víspera de la Gran Guerra Patria (1941-1945) sale a la luz la primera edición del brillante libro del académico F. Shishmarev, Jefe del Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Leningrado, que lleva por título “Ensayos de la historia de las lenguas de España” (la segunda edición vería la luz sólo en 2002). Ésta fue la primera obra fundamental que contenía un profundo análisis de la formación y evolución de las lenguas de la península Ibérica: el castellano, el gallego-portugués, el catalán y el euskera.

El resultado de la derrota de la República española frente a las tropas franquistas en la Guerra Civil fue el éxodo de más de un millón de ciudadanos españoles. Del seno de los llamados *niños de la guerra* salieron grandes maestros (María Rodríguez Iriondo, Luz Megido, Libertad Fernández, Josefina López Ganivet, Concepción Bello, José M^a Meseguer, José Bravo, Agustín Vilella), profesores (Alejandra Soler, M^a Luisa González), abogados (José Laín Entralgo, hermano del ilustre académico y Director de la RAE Pedro Laín Entralgo, Vicente Sánchez Esteban, Vicente Talón), arquitectos (Luis Lacasa), escritores (César Arconada), pintores y escultores (Alberto Sánchez), periodistas (Arnaldo Azatí, Eusebio Cimorra) y muchos otros.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial empezaron a funcionar en Moscú la

Cátedra de Español del Instituto Militar de Idiomas Extranjeros (actualmente Universidad Militar del Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia), inmediatamente después la Cátedra del Instituto de Relaciones Internacionales (MGIMO – Universidad Estatal de Relaciones Internacionales), la del Instituto Pedagógico (actualmente la Universidad Estatal Pedagógica de Moscú) y también las de otras ciudades: Kiev, Irkutsk, Piatigorsk. El centro didáctico siempre fue el Instituto Pedagógico de Lenguas Extranjeras (actualmente la Universidad Estatal Lingüística de Moscú) donde se ha creado una Cátedra de Traducción, en la que han trabajado excelentes profesores como: José Bravo, Justo Nogueira (autor de un brillante diccionario ruso-español que se reedita hasta el día de hoy tanto en Rusia, como en España), Luz Megido, Concepción Bello, María Lecea, Josefina Iturrarán y otros.

En el Instituto de Relaciones Internacionales (MGIMO) trabajó otro grupo de brillantes profesores: Agustín Vilella, María Rodríguez Iriondo, Pilar Pallarés y otros.

En la Universidad Estatal de Lomonósov fue M^a Luisa González, la alumna predilecta de D. Miguel de Unamuno. En la Academia Diplomática destacó Alejandra Soler, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. No debemos olvidar a dos ilustres profesores como fueron Arrom y Vidal, autores del primer manual de Comercio Exterior en castellano.

A lo largo de todos estos años el Centro Español ha desempeñado un gran papel. Patrocinado primero por los Sindicatos rusos, después por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y en la actualidad por la Embajada de España en Moscú, ha desarrollado una actividad cultural muy intensa. Ahora su papel lo asume el Instituto Cervantes.

En 1930 fue fundada la “Editorial Estatal de Literatura” que cuatro años más tarde pasó a denominarse “Goslitizdat” y, a partir de 1963, “Editorial de Literatura”. Con este nombre siguió existiendo más de medio siglo, granjeándose una fama que superó las fronteras de la Unión Soviética. Con la idea de popularizar la literatura clásica extranjera la editorial publicó la

obra de poetas y escritores españoles tan conocidos como Luís de Góngora y Argote, Antonio Machado, Rafael Alberti, Tirso de Molina, María Teresa León, Pedro Antonio de Alarcón, Manuel José Quintana, José de Espronceda, José Zorrilla, Ramón de Campoamor, Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca (hoy podemos decir que Lorca es el poeta más conocido, más admirado y más editado en Rusia de entre todos los poetas de España y América Latina), en cuya traducción trabajaron tan destacados traductores como Gelescul, Goncharenko, Vitkovski, Dubin, Tinianova, Grushkó, Moritz, Rozhdestvenski, Levitanski y otros.

En el año 1932 visitaron la URSS el poeta español Rafael Alberti y su esposa, la escritora María Teresa León. Realizaron su primer viaje gracias a la beca que les concedió la Junta de Ampliación de Estudios del Movimiento Teatral. Rafael Alberti, poeta carismático y apasionado estuvo en la URSS muchas veces, posiblemente más que ningún otro escritor español. En 1937 tuvo la entrevista con Stalin, que se prolongó por espacio de más de dos horas en el Kremlin. En 1965 recibió el Premio Lenin que le fue entregado en un acto solemne en el Kremlin.

Al término de la Segunda Guerra Mundial el telón de acero separaría a España y Rusia durante decenios. Sólo a partir de 1975 los cambios políticos que transformaron a España en un país democrático posibilitarían que se restableciesen las relaciones diplomáticas y culturales entre los dos países.

En 1962 en el Instituto Pedagógico de Lenguas Extranjeras de Moscú (en la actualidad la Universidad Lingüística) empezó a funcionar un Laboratorio Lingüístico destinado a la formación de Doctores en Filología, especializados en la lengua española como lengua literaria y coloquial.

El hispanista Serguéi Goncharenko, Vicerrector de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y lamentablemente fallecido el año pasado, ha alcanzado altas cotas lingüísticas y filológicas como poeta, traductor de poesía y autor de ensayos y libros. Ha sabido abrir nuevos horizontes al estudio de la poesía española, de su

rima, su prosodia, su semántica y su sintaxis. Su monografía "Principios básicos de la teoría del lenguaje poético español" es una importante aportación a la teoría lingüística contemporánea. El Consejo Científico de Historia de la Cultura Universal de la Academia de las Ciencias emite una publicación especial titulada "Ibérica" (en los 15 años de su existencia han visto la luz 12 publicaciones de esta serie).

Cuando en 1970 se celebró la primera Conferencia de Hispanistas de la URSS había tan sólo 150 hispanistas con publicaciones en el campo de la Filología Hispánica, entre ellos los destacados filólogos V.Vinogradov, N.Firsova, V.Grigoriev, N.Kourchatkina, Z.Lvovskaya, X. Lámina y otros. En 1985 este número ya había aumentado a más de 550 personas. En el año 1997 se lleva a cabo el primer intento de realizar un breve recorrido por la historia del hispanismo ruso, en los artículos "El español en Rusia. Protagonistas y centros de enseñanza" y "Breve historia de la hispanística rusa" para la revista española "Cuadernos Cervantes". Ahora los estudios del español en diferentes centros universitarios y académicos rusos van desde la lingüística y la literatura, la filosofía, la sociología, la historia, las artes hasta las lenguas específicas (el español de la economía, del derecho, de la medicina, etc.).

En 1994 fue creada la Asociación de Hispanistas de Rusia que ya ha celebrado dos Congresos y actualmente está preparando el tercero que tendrá lugar en Moscú en mayo de 2008.

Resumiendo esta breve historia, somos conscientes de que nos fue imposible mencionar a todos

sus protagonistas, ni todas sus obras. Sentimos que la indispensable brevedad de este trabajo no nos permite hacer un homenaje a todos los que han hecho posible el hispanismo ruso.

Sólo queda señalar que el hispanismo ruso es una criatura de dos naciones, dos lenguas y dos culturas matizado de cierto romanticismo. Esperemos que en Rusia aparezcan nuevos libros y estudios sobre España y la lengua española, escritos con la simpatía que el pueblo ruso siempre ha sentido por los españoles.

Lilia V. Moiseenko, nació en 1956. Se graduó en la Facultad de Letras de la Universidad de San Petersburgo (1979), es doctora en Lingüística española (1992), jefe de la cátedra de idiomas extranjeros en la Facultad de Economía y Derecho de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, coordinadora de programas educativos con las universidades españolas. Durante su carrera profesional dictó conferencias sobre los temas semánticos, cognitivos, culturológicos en varias universidades rusas y españolas, trabajó de intérprete en certámenes internacionales en Rusia y República de Cuba. Es también autora de artículos de enseñanza de español como lengua para fines específicos.

Yuri V. Romanov nació en 1946, San Petersburgo. Se graduó en la facultad de Letras de la Universidad de San Petersburgo (1969), es doctor en Lingüística Española (1983), catedrático de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú donde viene dando clases de español desde 1972. Durante su desempeño profesional dictó conferencias sobre la teoría de la traducción en distintas universidades de España y la República de Cuba, trabajó de intérprete simultáneo en numerosos foros internacionales en Europa y América Latina. Es también autor de artículos de lingüística española, estilística del español, teoría de la traducción, uno de los autores del Diccionario español-ruso de uso moderno (5a ed., Moscú, 2005).

Referencias bibliográficas

- Braguinskaya E. Rafael Alberti en Rusia y Rusia en Rafael Alberti o "La Arboleda más Perdida" // Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Brevern L. La literatura española en Rusia // Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Vinogradov V. La hispanística (lingüística) rusa en la segunda mitad del siglo XX // Actas de la I Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.- P. 75-83.
- Vinogradov V. Breve historia de la hispanística rusa // Cuadernos Cervantes. - N° 16. - Madrid: Edelsa, 1997. - P. 7-13.
- Grigoriev V. Las ideas del académico Vladimir Shishmariov y el estado actual de los estudios ibero-románicos // Actas de la I Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.- P. 37-49.
- Iturrarán J., Kondrátieva A., Sánchez Megido L. La hazaña moral y cultural de los exiliados españoles en Rusia/En memoria de los españoles que contribuyeron a la creación y al desarrollo del hispanismo en Rusia // Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Kanonich S. El laboratorio lingüístico español de la Universidad Lingüística de Moscú // Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Santana Arribas A. Protohistoria del futuro hispanismo ruso // Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Suárez J. El español en enseñanza // Cuadernos Cervantes. - N° 16. - Madrid: Edelsa, 1997. -P. 14-27.

Las literaturas hispánicas en la "biblioteca" eslovaca

(En torno a la recepción de la literatura española e hispanoamericana en Eslovaquia)

EVA PALKOVIČOVÁ

La "biblioteca" de los libros traducidos del español al eslovaco abarca hasta hoy en día unos 430 volúmenes, publicados en su mayoría en la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, los primeros indicios del interés de los traductores por la literatura española se remontan a la época de la Ilustración, al manuscrito de Alexander Nozdrovický del año 1773 y su traducción de la obra *Epístolas familiares* (1539-1541), del humanista Antonio de Guevara (1481-1545). La obra de Guevara fue muy popular en Europa en su tiempo y traducida a varias lenguas. El manuscrito de la traducción de A. Nozdrovický se encuentra en el *Archivo Nacional de Matica slovenská*, tiene 725 páginas y espera su estudio más detallado.

Algunas referencias a la literatura española (a la obra de Cervantes) las hallamos en algunos escritores del siglo XIX.

El dramaturgo Ján Chalupka empleó la estrategia de la obra *Don Quijote* en su novela escrita en alemán *Bendeguz, Gyula Kolompos und Pista Kurtaforint. Eine Donquixottiade nach der neusten Mode* (Leipzig, 1841). Como señala en su ensayo *Itinerario Donquijotesco en la literatura eslovaca*, Paulína Šišmišová, en la descrip-

ción de los destinos de una pareja de hidalgos eslovacos "hungarizados" y de su criado "asistimos a una duplicidad de Don Quijote, puesto que se desdobra en dos personajes". Y además, "el escritor eslovaco se sirve de la estrategia literaria de Cervantes, fingiendo que el libro es una traducción del húngaro".¹ En el año 1890 aparece en la revista *Slovenské poh'ady*² la traducción del ensayo de I. S. Turgeņev *Hamlet y Don Quijote*, hecha por Jozef Škultéty, y en el año 1891 S. H. Vajanský destaca en *Národné noviny* la importancia de la obra de Cervantes para el desarrollo de la novela mundial.

Durante la primera República Checoslovaca llega la novela de Cervantes (y varias obras de escritores españoles) a los lectores eslovacos a través de traducciones al checo.

P. Šišmišová incluye en su ensayo citado arriba otro caso interesante: menciona la primera versión eslovaca de *Don Quijote* del año 1926. Como escribe, se trata de una adaptación para niños con ilustraciones de Gustav Doré. Como traductor, redactor y autor de la introducción aparece Ján Rovňan, ml., pseudónimo del conocido escritor eslovaco Milo Urban, aunque hasta hoy en día ha sido imposible averiguar si se trata de una traducción del

español o –lo cual parece más probable entonces– una traducción del checo.³

A partir de los años cincuenta del siglo XX podemos hablar de un interés más concentrado por parte de los traductores en la literatura escrita en español, pero algunas traducciones interesantes han llegado a los lectores eslovacos ya antes, siendo el caso más importante las novelas del escritor y filósofo español Miguel de Unamuno. Debido a la posterior "ruptura" de las posibilidades de presentar las obras de este autor, que se prolongó prácticamente hasta el año 1989, se trata de las únicas traducciones de la narrativa de este escritor que hasta hoy en día han sido publicadas.

Además, hay que mencionar las traducciones del Dr. Miloš Ruppeldt (Serafín Álvarez Quintero: *El genio alegre* (*Bud'me veselí*, 1923), la novela de Miguel de Unamuno *Tía Tula* (*Teta Tula* 1931, 1936), en cooperación con Jozef Felix, y las novelas *Nada menos que todo un hombre* (*Tò je chlap*, 1945) y *Ábel Sánchez* (1942, 1947); las traducciones de su hijo Miloš Ruppeldt *Los intereses creados* (*Prebudené záujmy*, 1948) de Jacinto Benavente y Tibor Kobáň (Pepita Jiménez, 1947) de Juan Valera y las novelas *Miércoles santo* (*Defilé hriechu*) y *Perdido en su noche* (*Noc už pominula*) de Manuel Gálvez (1948). Estos primeros exploradores de la traducción al eslovaco del español entraron en contacto con la literatura escrita en español o bien como autodidactas o durante estancias de estudios o trabajo en el extranjero.⁴

En los años cincuenta siguieron esta iniciativa Jozef Skultéty y Vladimír Oleríny, cuyas actividades lingüísticas, traductorales, literario-históricas, críticas y popularizadoras,⁵ iniciaron los primeros proyectos de la hispanística eslovaca. Muchos textos dramáticos fueron traducidos en este período gracias a los trabajos de Vít'azoslav Hečko.

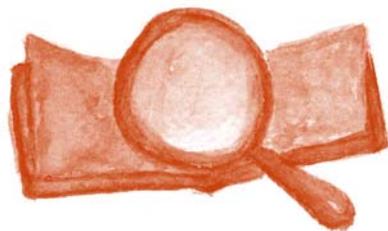
A los lectores eslovacos les llegaron, entre los primeros títulos, los poemas de Pablo Neruda (1951), Nicolás Guillén (1953), la novela social *El río oscuro* (*Temná rieka*) del escritor argentino Alfredo Valera (1951, 1968), una colección de poemas de Federico García Lorca (1955), algunos dramas de Calderón (1962, 1967), las

obras básicas de la novela picaresca: *Lazarillo de Tormes* (*Lazarillo z Tormesu*, 1957) y *La vida del Buscón* (*Život furtáka*, 1962) de Francisco de Quevedo, *Las Novelas ejemplares* (*Príkladné novely*, 1957) de Cervantes, los dramas de Lorca (1961) o *Doña Perfecta* (1964) de Benito Pérez Galdós, así que se puede constatar que en este primer período prevalecía en la práctica, siguiendo la demanda de la sociedad de la época y una de las misiones principales de la traducción ("saturación de la ausencia de lo interliterario")⁶ la literatura española clásica y la poesía hispanoamericana con un fuerte enfoque humanístico y social, y a partir de los años sesenta, como reflejo del desarrollo cuantitativo y cualitativo de la narrativa hispanoamericana, empezaron a aumentar las traducciones y los primeros ensayos críticos, dedicados a los problemas de la nueva narrativa hispanoamericana.⁷

A nuestro juicio, el año 1950 es el que abre paso a las nuevas posibilidades para la hispanística eslovaca. Precisamente en este año fue publicada la primera (y hasta ahora la única) traducción eslovaca de la obra de Cervantes *Don Quijote*. Su autor fue Jozef Felix, entonces de treinta y siete años, y en nuestra opinión las cuestiones teóricas y reflexiones críticas que la traducción de Felix y sus estudios críticos inspiraron, son una aportación de gran valor para el desarrollo de la hispanística eslovaca.⁸

En ocasión de la segunda edición de *Don Quijote* en el año 1953 Felix señala que mediante su traducción intentó expresar también lo universal de la obra, emplear toda la riqueza de la lengua meta y respetando al receptor, pero siempre en el espíritu del original, sin emplear demasiado los principios de reemplazo o de naturalización que llevaban en estos años al renacimiento de la llamada "traducción folclórica".⁹ Por consiguiente, incluso hoy en día podemos encontrarnos con la opinión que el trabajo de Felix es de los que "lucen como estrellas y su luz no disminuye con el tiempo."¹⁰

A pesar de las modificaciones introducidas en las ediciones posteriores de su traducción (en los años 1953, 1965, 1979, adaptación para "escuelas" 1974 y para niños y adolescentes



1965, 1975, 1982) y a pesar de la llamada de Felix para "traducciones más adecuadas y pulidas" no tenemos hasta ahora, medio siglo después, una nueva traducción de *Don Quijote*, aunque el traductor tendría hoy en día a su disposición, además de conocimientos teóricos y prácticos que se deben a medio siglo de hispanística eslovaca, una cantidad de "material de apoyo", del que ni Felix ni sus colegas han podido disponer (varias ediciones españolas críticas o la edición española de la obra en CD Rom con detalladas notas multimedia).

Durante este período inicial del desarrollo de la hispanística eslovaca aparecieron también primeras reflexiones y clasificaciones como lo demuestra Viera Dubcová en su ensayo *Slovenská hispanistika v rokoch 1945-1974* (*La hispanística eslovaca en los años 1945-1974*) publicado en el año 1975.¹¹ El mismo aspecto se destaca en las ponencias de V. Oleríny y V. Dubcová en la conferencia "40 rokov prekladu v socialistickej spoločnosti" (40 años de traducción en la sociedad socialista) que tuvo lugar en Bratislava en el año 1985.¹² Conviene mencionar que en estas ponencias (en 1985), a pesar de la existencia de más de una treintena de títulos traducidos, hubo que "luchar" todavía por la nueva novela hispanoamericana y defender su "carácter universalista."

Resumiendo podemos constatar que hasta finales de los años ochenta del siglo pasado el público eslovaco recibió mediante las traducciones la orientación básica en la literatura escrita en español, y que esta orientación se reflejó en el interés de los lectores (y de las editoriales) sobre todo en la narrativa española clásica y en obras hispanoamericanas de la segunda mitad del siglo XX. En cuanto al drama, hasta el año 1989 se publicaron (gracias a la agencia literaria LITA) en Eslovaquia casi

50 títulos de obras españolas (sobre todo clásicas) e hispanoamericanas, de las que muchas (aparte de los clásicos del Siglo de Oro también las obras de F. G. Lorca, Antonio Buero-Vallejo, Alejandro Casona y Pablo Neruda) se estrenaron en los teatros eslovacos. Desgraciadamente, no se puede afirmar lo mismo sobre las traducciones de la poesía escrita en español. Hasta el año 1989 fueron publicados, en formato de libro, solamente 11 títulos de poetas españoles o hispanoamericanos.

Un crecimiento cualitativo y cuantitativo de la hispanística eslovaca exigía nuevas generaciones de traductores. En los años setenta aparece paralelamente a Vladimír Oleríny y otros traductores establecidos (como Viera Dubcová, Nélida Noskovičová, Miroslav Lenghardt, Jarmila Srmenská y otros) otra generación de graduados de estudios filológicos de romanística (Peter Brabenec, Ol'ga Hlaváčová, Ol'ga Lajdová, Marta Biskupičová, Elena Račková, Ladislav Franek) y rompe el "monopolio" de la anterior generación de traductores.¹³ A lo largo de los años ochenta empiezan a publicar en la revista *Revue svetovej literatúry*¹⁴ Vladimír Ruppeltdt, Martina Slezáková, Roman Brat, Erika Mináriková y Eva Palkovičová, los cuales pertenecen por ahora al último grupo generacional, concentrado y activo de traductores-hispanistas.

A pesar de estas actividades de diferentes generaciones de traductores, la investigación de las literaturas escritas en español se centraba sobre todo en *Slovenská akadémia vied* (Vladimír Oleríny, Viera Dubcová, posteriormente Ladislav Franek, Ján Zambor) donde se crearon también los primeros estudios y artículos de carácter monográfico. Una parte muy importante la forman los trabajos en forma de ensayos literarios, publicados como epílogos o

materiales que incluyen muestras de traducciones en revistas literarias. Aquí habría que mencionar también las actividades de otros traductores (Nélida Noskovičová, Ján Šimonič, Ján Truban, Jarmila Srnenská).

Sin embargo, en Eslovaquia hasta finales de los años ochenta no fue publicado ningún manual especializado en la historia de la literatura española o hispanoamericana, ni tampoco otra obra más compleja acerca de las literaturas escritas en español o monografía sobre alguno de los escritores importantes (una excepción es la monografía de Cervantes hecha por Oleríny en el año 1955 y algunos de sus posteriores trabajos).¹⁵

Tampoco es muy optimista la sumarización y evaluación de la crítica de las traducciones del español. Excepto los mencionados trabajos críticos de Jozef Felix, en los que el autor analiza e interpreta su propia estrategia de traducción, podemos encontrar en la prensa eslovaca hasta el año 1989 sólo unas cuantas reseñas de las traducciones del español que fueran también evaluaciones críticas del texto traducido. Por ejemplo, en la revista *Revue svetovej literatúry* hay entre los años 1965 y 1989 sólo seis artículos que integran también una evaluación crítica del texto traducido del español o que incluyen una opinión autoreflexiva del traductor.

~ ~ ~

Los cambios socio-económico-culturales despertados después del año 1989 ofrecieron a la hispanística eslovaca nuevas posibilidades, pero a su vez plantearon la búsqueda de la solución de varios problemas, muchas veces de carácter extraliterario.

En el apartado anterior hemos mencionado la influencia del "encargo de la sociedad" para la evolución y desarrollo de la hispanística eslovaca. Si en el pasado la estrategia de las editoriales eslovacas estuvo influida por intereses ideológicos, políticos o personales (y a pesar de esto consiguieron los hispanistas eslovacos en el período de los años setenta y ochenta reconocer, dominar y transponer al eslovaco las obras cumbres de la literatura escrita en español, sobre todo las de la literatura español-

la clásica y -en el contenido y reflejo- la innovadora literatura hispanoamericana del siglo XX), después del año 1989 el traductor tiene que combatir la presión comercial y los intereses de los editores y una vez más luchar por la calidad estética y cultural de las obras traducidas y a la vez defender su propio crédito moral de traductor.

Después del año 1989 registramos 110 traducciones de obras de autores que escriben en español (de las cuales 73 son de literatura española y 37 de la hispanoamericana).

En comparación con el período anterior (hasta el año 1989 registramos en total 317 traducciones del español, de las cuales 116 son de la literatura española y 201 de la hispanoamericana) después del año 1989 hay, cuantitativamente, más títulos traducidos de literatura española. Los motivos son tanto literarios como extraliterarios.

Si antes del 1989 se dedicaban casi todas las editoriales eslovacas (entonces estatales) a publicar traducciones del español (no hay que olvidar la existencia de una lista nacional de opciones, una única agencia literaria estatal con derechos de concesión y del orden especial para el uso de divisas), después de 1989 la nueva situación socio-económica se mostró también en su política editorial.

Sus actividades llegaron a formar parte del mercado de libros mundial que en muchas ocasiones influía sus decisiones respecto a los títulos publicados. Las ideas de las estrategias del *marketing* y las condiciones económicas de los agentes literarios en representación de los autores españoles e hispanoamericanos, tenían en cuenta las posibilidades que ofrecía un mercado de libros pequeño, los riesgos de la cercanía del mercado checo más grande y más fuerte, pero la orientación casi exclusiva de las editoriales en las traducciones de obras de autores ingleses y americanos hizo que la mayoría de los intentos de los hispanistas fueran rechazados. Sin embargo, se logró, al principio de los años noventa que, en el nuevo ambiente socio-cultural (y también gracias a la posibilidad de disfrutar del sistema de becas y ayudas del Ministerio de Cultura español que

apoyaba las traducciones de obras escritas por españoles a otras lenguas y que había sido rechazado en el anterior sistema político, con la explicación de que tal vez pudieran tener influencia negativa en la política de las editoriales y fuera destinado a los países subdesarrollados (!) aunque fue empleado por muchos países de todo el mundo), aparecieran varias obras, hasta entonces no publicadas (y no publicables), rellenando así las lagunas en los conocimientos de la *poesía, narrativa y drama españoles*.

En cuanto a la *traducción poética*, hoy en día destaca la iniciativa traductora, literaria y crítica de Ján Zambor, al que se considera seguidor de la obra traductora de Ján Simonovič y Ján Stacho.¹⁶

Después de las obras poéticas de dos representantes de la vanguardia española Miguel Hernández (1985) y Vicente Aleixandre (1992) o de Justo Jorge Padrón (1994), tradujo la selección de la obra de San Juan de la Cruz *Llama de amor vivo (Živý plameň lásky, 1997)*,¹⁷. En la antología *Polvo enamorado (Zal'úbený prach, 2001)* concentró los fenómenos más llamativos de la poesía del barroco español y su selección la apoyó y explicó en el ensayo llamado *Básnici a básne* (Poetas y poemas). En el año 2005, siguiendo el camino creativo de sus predecesores (V. Oleríny, S. Žáry, J. Simonovič) publicó la traducción del *Romancero Gitano (Cigánske romance)* de Lorca. Se trata de la primera traducción completa al eslovaco de esta obra. Para la teoría y la práctica de la traducción poética es muy importante el estudio preliminar del traductor y para la interpretación del original y la conceptualización de la traducción las notas y comentarios.¹⁸

En la traducción de la narrativa española les han llegado a los lectores, gracias a las actividades del almamater de la hispanística eslovaca, Vladimír Oleríny, las –hasta entonces no traducidas– obras de Miguel de Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos (Tragický pocit života v ľud'och a národoch, 1992)* y de José Ortega y Gasset *La rebelión de las masas (Vzburá davov, 1994)*. Después de éstos siguen las traducciones de obras cumbres de los clásicos españoles *Celestina* (1996) de

Fernando de Rojas, *El Conde Lucanor (Kniežka Lucanor, 1999)* de Juan Manuel, *La Regenta (Lásky pani Ozoresovej, 2000)* de Leopoldo Alas "Clarín". Todos los títulos van acompañados por artículos breves o notas del traductor.

Una aportación importante a la creación traductora de los años noventa se debe a P. Šišmišová, que en este período hace llegar al lector eslovaco las obras de los grandes personajes de la filosofía y estética españolas. En el año 1994 se publica su traducción de la *Deshumanización del arte (Dehumanizácia umenia)* de José Ortega y Gasset, en 1997 *La teoría del ensayo (Teória eseje)* de José Luis Gómez Martínez y en 1998 el libro de ensayos *Los pensamientos para el siglo XXI (Myšlienky pre 21. storočie)* de José Luis Abellán.

Hay que destacar también sus reflexiones acerca de la recepción del hispanismo filosófico, de la obra de Unamuno y de la de Ortega y Gasset en el ambiente checo y eslovaco.¹⁹ Si tomamos en cuenta, además de estas obras, las *Greguerías (Gregérie, 1997)* de Ramón Gómez de la Serna y *Oráculo manual y arte de prudencia (Príruc'né orákulum múdrosti, 1998)* de Baltasar Gracián, traducidos por M. Slezáková, podemos constatar que los años noventa han sido una aportación muy positiva para la traducción de obras filosóficas y estéticas hasta entonces no publicadas.

El interés creciente de las editoriales en títulos de la literatura "de consumo" se mostró también en los intentos de presentar géneros literarios hasta entonces poco publicados, novelas policíacas (Juan Madrid), novelas eróticas (Almudena Grandes), novelas históricas (Andrés Sorel, Gonzalo Torrente Ballester, Albert Salvadó) o literatura infantil (cuentos populares españoles, la serie *Celia* de Elena Fortún, *Marcelino* de J. M. Sánchez-Silva).

Poco interés despiertan en los editores eslovacos, desgraciadamente, las obras de los autores de la narrativa española contemporánea, cuyos libros permanecen sin ser traducidos (Eduardo Mendoza, Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Julio Llamazares...) con excepción de algunos autores de *bestsellers* internacionales (Antonio

Muñoz Molina, Arturo Pérez Reverte, Juan José Millás, Carlos Ruiz Zafón, Javier Sierra).

En lo que toca al *drama español*, la situación ha cambiado de modo radical. Hoy en día se dedica a la publicación de obras teatrales sólo el *Instituto de teatro* (antes llamado *Centro nacional de teatro*) en el que se publicó la colección de tres dramas de Fernando Arrabal en 1993, de los que la obra *El cementerio de coches (Cintorín áut)* fue traducida del español por V. Oleríny.²⁰ El *Instituto de teatro* publicó en el año 1998 las obras de teatro de cinco autores (Jaime Salom, Santiago Moncada, José Luis Alonso de Santos, Rodolfo Sirera, Paloma Pedrera) con el título "El drama español contemporáneo" (*Súčasná španielska dráma*). Los traductores han sido R. Brat y V. Oleríny, el último siendo a su vez el autor del estudio sobre el panorama del teatro español de postguerra. Este es hasta ahora el trabajo más completo sobre el teatro español del siglo XX.²¹



Los cambios en el mercado de los libros después de 1989 afectaron igualmente a la situación de la *literatura hispanoamericana*, en la que se nota desde los años ochenta del siglo pasado la transición de lo "mágico" y "fantástico" a la narrativa más realista, también en las obras de los representantes más notables del llamado "boom", como Vargas Llosa o García Márquez, y con eso como si para los editores perdiera atributos de éxito mercantil. La fidelidad a la marca "realismo mágico" hace que decaiga el interés de los lectores eslovacos por la actual literatura hispanoamericana.

Desde el año 1989 fueron publicadas en Eslovaquia 34 traducciones de narrativa y 3 obras de poesía hispanoamericana. No hay ni una obra de teatro hispanoamericano publicada después del año 1989. En cambio, hay que destacar un aumento de traducciones de las obras de Jorge Luis Borges. Gracias a la iniciativa traductora de N. Noskovičová (en las traducciones de poesía colaboró con Ján Buzássy e Ivan Štrpka), V. Oleríny, P. Šišmišová y J. Zambor, le llegan al lector tanto sus obras de prosa como de poesía, en varias ediciones. Hace tiempo fue publicada la antología de su narrativa *El libro de arena (Kniha z piesku,*

1980), a la que hoy se añaden las selecciones *Diálogo de muertos (Rozhovor mŕtvych, 2000)*, *Siete noches (Sedem nocí, 2001)*, *Borges oral (Borges ústne, 2005)* y dos antologías poéticas *Laberinto (Labyrint, 1992)* y *El otro, el mismo (Ten druhý, ten istý, 2000)*.

De vivo ejemplo de los cambios en el mercado editorial puede servir también la situación de las publicaciones del escritor hispanoamericano acaso más popular y conocido Gabriel García Márquez, cuya obra había sido publicada en el pasado casi por todas las editoriales eslovacas.

Después de 1989 el interés editorial (y el de los lectores también), centrado casi exclusivamente en títulos de origen americano e inglés, hizo que después de la publicación de *La mala hora (Zlá hodina)* en el año 1985, las nuevas traducciones de su obra después de la Revolución de Terciopelo no aparecieran hasta el año 1995.²² Puede resultar paradójico que, dado que este autor tenía un puesto fijo (y sin riesgo económico) en el mercado, fuera la editorial eslovaca más fuerte la que presentara interés por su obra y obtuviera los derechos a partir de 1999 para las publicaciones eslovacas de las obras de este autor y con ellos la posibilidad (y obligación) de introducir las todas y "mantenerlas" en el mercado.

Así han llegado en los últimos ocho años a las librerías, reediciones de traducciones antiguas y se publican obras no traducidas hasta ahora paralelamente con las traducciones de las obras más recientes del escritor *Vivir para contarla (Román môjho života)* y *Memoria de mis putas tristes (Spomienka na moje smutné pobeľlice)*.

Así, en comparación con otros autores se nota claramente el predominio de las obras de Márquez en el mercado actual, ya que de las 34 traducciones de las obras hispanoamericanas mencionadas 13 son de este autor.

Es de agrado que estas obras se publiquen dentro de la serie de literatura mundial, con mucha calidad, y que vayan acompañadas de reseñas breves. De este modo, para los estudios de traductología eslovaca podría ser precisamente esta oferta de sus obras (traducidas por varios traductores de diferentes generaciones)

y su recepción continua desde el principio de los años setenta las que permitieran una evaluación del desarrollo de diferentes conceptos y estrategias traductoras.²³

Además de la obra del Premio Nobel colombiano nuestras editoriales se centran en la obra de Isabel Allende (6 títulos) y Mario Vargas Llosa (2 títulos). Hay que recordar también la traducción un poco tardía del libro de cuentos *El llano en llamas* (*Planina v plameňoch*, 2000) de Juan Rulfo y la selección de la obra cuentística *Historias de la selva* (*Príbehy z pralesa*, 2003) de Horacio Quiroga.

Aunque los escritores mencionados pertenecen a la cumbre de la literatura hispanoamericana del siglo XX y la publicación de sus obras está justificada, sería deseable un cuadro más detallado de la variedad de poéticas de los nuevos autores que han tenido que hacer frente a la herencia literaria de sus predecesores famosos, buscando las posibilidades de su propia expresión. Como ya hemos advertido, evaluar la obra de escritores hispanoamericanos solamente en el espejo del llamado "realismo mágico" sería inadecuado. De ahí que de los escritores hispanoamericanos "jóvenes" conocemos sólo la novela *Un viejo que leía novelas de amor* (*O starcovi, čo čítal l'úboštné romány*, 1998) de Luis Sepúlveda y la novela *El último lector* (*Posledný čítateľ*, 2005) del mejicano David Toscana.

La cuestión de la insuficiencia de las informaciones sobre el mundo literario hispanohablante, mencionada muy frecuentemente en el período anterior, deja en el presente de ser primordial, sin embargo queda la necesidad de analizar la producción literaria actual, cubrir las lagunas en nuestro conocimiento del panorama general y de las tendencias de su evolución.

A este requerimiento va vinculada la cuestión de la preparación de los hispanistas eslovacos jóvenes y potenciales traductores literarios del español, que puede parecer problemática desde el punto de vista generacional. Si antes de 1989 se dedicaban a la traducción casi treinta hispanistas, en el siguiente período también por un menor interés por parte de las editoriales en las traducciones de este idioma, la mayoría empezaron a dedicarse a las traducciones de otras len-

guas más demandadas, a las traducciones de textos científicos o técnicos o a traducciones para los medios de comunicación.

En la actualidad sólo media docena de traductores se dedica a la traducción literaria, lo cual no se puede considerar satisfactorio para la perspectiva de la hispanística eslovaca.

A pesar de esta situación no óptima, en la investigación "eslovaca" de las literaturas escritas en español han visto la luz en el último período además de varias publicaciones literarias, ensayos, artículos especializados y análisis críticos de traducciones (Ladislav Franek, Ján Zambor, Paulína Šišmišová, Magda Kučerková). También algunas obras de carácter crítico, el breve *Manual básico de literatura española, Bibliografía de las traducciones de literaturas escritas en español, Bibliografía de importantes hispanistas eslovacos y la publicación 60 rokov prekladu zo španielsky písaných literatúr do slovenčiny* (60 años de las traducciones de las literaturas escritas en español al eslovaco).²⁴

En resumen, a partir de estas consideraciones cabe resaltar, que la "biblioteca" de traducciones del español al eslovaco abarca, gracias al trabajo de varias generaciones de hispanistas una parte considerable del tesoro literario hispánico. Sin embargo, queda abierta en espera de nuevas e interesantes adquisiciones.

Eva Palkovičová es traductora, editora y profesora de la Universidad Comenius en Bratislava, especializada en literatura contemporánea española e hispanoamericana y en traducción literaria. Ha traducido 17 obras de la narrativa hispanoamericana del siglo XX, entre las cuales han sido premiadas las siguientes: "Doce cuentos peregrinos", "Del amor y otros demonios", "Relato de un naufrago", "Memoria de mis putas tristes" -todas ellas de García Márquez- "El llano en llamas" de Juan Rulfo y "Retrato en sepia" de Isabel Allende. Es editora y coordinadora de los números monográficos de la revista "Revue svetovej literatúry" dedicados a la literatura española e hispanoamericana. También coordina varios proyectos culturales como "las veladas literarias españolas" y participa en talleres de traducción.

Notas

1. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Itinerario Don-quiotesco en la literatura eslovaca*. En: Paralelo 50, 2006, no 3, p. 50.
2. En actualidad se trata de la revista literaria eslovaca más antigua (fundada en 1881). La primera traducción de la obra del autor español publicada en Slovenské pohľady se debe a Jozef Felix en 1938. Es el poema *Pequeño vals vienés* de Federico García Lorca, traducido con mucha probabilidad del francés. Véase en: Slovenské pohľady, 1938, no. 8-9, p. 438-439.
3. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína, ibid, p. 51.
4. Dr. Miloš Ruppeldt, profesor, organizador y traductor, estudió en los años 1909-1910 en el Instituto de Música Giuseppe Verdi de Buenos Aires, donde se licenció como profesor de música en el año 1909. Su hijo, Miloš Ruppeldt, periodista y diplomático, viajó durante sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad Eslovaca en el año 1943 a España. Tibor Kobáň, admirador y conocedor de lenguas romances, trabajó en la Biblioteca SAV y aprendió el español como autodidacto.
5. Véase también la información sobre los primeros años de la hispanística eslovaca en la Universidad Comenio en Bratislava en el ensayo de LENGHARDT, Miroslav: *Estudios hispánicos en Eslovaquia: retrospectiva y perspectiva*. In: Internacional Interdisciplinary Conference. December 1994. Bratislava: UK 1994, p. 52-57.
6. ĎURIŠIN, Dionýz: *Medziliterárne aspekty literárnej kritiky*. En: Romboid 1984, no.3, p. 81.
7. Véase la antología Aletas de tiburón (*Zlaločie plutvy*), Bratislava: SVKL 1961, las primeras muestras de la creación de Julio Cortázar en Revue svetovej literatúry 1965, no.4. p. 22-45, la traducción del ensayo de Alejo Carpentier Problemas de la novela latinoamericana (*Problémy hispanoamerického románu*), en Slovenské pohľady, 1964, no.10, p. 85-94, Tunel (*Timel samoty*) de Ernesto Sábato, Bratislava: SVKL 1965, todas traducidas por Vladimír Oleríny.
8. FELIX, Jozef: *Poznámka prekladateľ'a*. En: Cervantes, Miguel de: Don Quijote 2. Bratislava: Tatran 1950, p. 493-494.
9. FELIX, Jozef: *O Cervantesovi a jeho tragikomickom hrdinovi*. Časť 2. O štýle a prekladanií Dona Quijota. En: Vybrané spisy 3. Bratislava: Slovenský spisovateľ 1987, p.240-243.
10. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: O starnutí jazyka umeleckých prekladových textov. En: Cieľový verzus východiskový jazyk. Zb. LŠP 3, Bratislava: AnaPress 2005, p. 15.
11. DUBČOVÁ, Viera: Slovenská hispanistika v rokoch 1945-1975. En: Slavica Slovaca, 1975, n.2, p.197-205.
12. OLERÍNY, Vladimír: *Slovenský umelecký preklad zo španielsky a portugalsky písaných literatúr po roku 1948*. DUBČOVÁ, Viera: *K podmienkam recepcie španielskoamerickéj literatúry*. En: Preklad včera a dnes. Bratislava: Slovenský spisovateľ 1986, p.149-167.
13. Véase la traducción de la obra de Gabriel García Márquez El otoño del patriarca (*Patriarchova jeseň*, 1978, trad. Peter Brabec), la novela de Ernesto Sábato Sobre héroes y tumbas (*O hrdinoch a hroboch*, 1980, trad. Oľga Hlaváčová), Los ríos profundos (Hlboké rieky, 1979, trad. Oľga Lajdová) de José María Arguedas, Duelo en el paraíso (*Súboj v raji*, 1977, trad. Ladislav Franek) de Juan Goytisolo.
14. La revista fue fundada en 1965. De sus "actividades hispanísticas" mencionamos por lo menos dos números monográficos españoles (RSL 1998, no.2 y RSL 2003, no.3) y dos hispanoamericanos (RSL 2001, no.1 y RSL 2006, no.4).
15. Véase la monografía de Oleríny, Vladimír: *Cervantes*. Bratislava: Slovenský spisovateľ 1955, *La historia de la literatura española* del mismo autor en Dejiny svetovej literatúry I., Bratislava: Osveta 1963 y sus ensayos *Poludníky literatúry* (Meridianos de literatura), Bratislava: Tatran 1989.
16. ZAMBOR, Ján: *Slovenské preklady poézie Federica Garcíu Loru*. En: Preklad ako umenie. Bratislava: UK 2000, p. 179.
17. Los títulos entre comillas fueron puestos por los traductores eslovacos, así que no sirven de referencia bibliográfica para algún título original.
18. Ján Zambor se dedica a la teoría de la traducción poética de obras escritas en español en varios ensayos y charlas, recogidas en la publicación *Preklad ako umenie* (Traducción como arte, 2000), que incluye sus trabajos sobre la traducción poética que habían sido creados en los últimos veinte años. Además de una autorreflexión sobre sus propias estrategias traductorales y búsqueda de soluciones en las traducciones de poesías de Vicente Aleixandre, Miguel Hernández y San Juan de la Cruz analiza también la obra traductora de Ján Stacho, Ján Šimonovič y se dedica a la traducción de las obras de Federico García Lorca al eslovaco.
19. Véase ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Recepción del hispanismo filosófico en Eslovaquia*. En: International Interdisciplinary Conference. December 1994. Bratislava: UK 1994, p. 61-62. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Recepcia diela Ortegu y Gasset a v Čechách a na Slovensku*. En: Kritika a kontext. 1997, no 4, p. 60-64. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Miguel de Unamuno v slovenčine*. En: Preklad a tmočenie a jeho didaktická transformácia. Prešov: Acta Facultatis Philosophicae Universitatis Prešoviensis 2005, p. 272-284.
20. Los títulos Los hombres del triciclo y Fando y Lis fueron traducidos del francés. Estas obras fueron representadas en el teatro Astorka. Korzo 90. El autor vino al estreno de las obras a Bratislava.
21. De los textos incluidos en la antología fue representada en el teatro West la obra de Santiago Moncada Mejor en octubre (*Muž na zjedenie*). Además, en 2007 en el teatro DJGT en Zvolen se estrenó su obra Caprichos (*Už ti nikdy nenaletím*) ambas en la traducción de Roman. Brat.
22. Se trató de la obra *Doce cuentos peregrinos*, después siguió la novela *Del amor y otros demonios* (1997) y la selección de cuentos *Ojos del perro azul* (1999).
23. Véase también PETROVSKÁ, Miroslava: Gabriel García Márquez: *Neuveriteľne smutný príbeh o nevinnnej Eréndire a jej bezčitnej starej matke*. *Spomienka na moje smutné pobehlice*. In: RSL, 2005, n. 4, p. 144-147.
24. FRANEK, Ladislav: *Hispánsko-americká literatúra*. Bratislava: Metodické centrum 1998, 1999. FRANEK, Ladislav: *Modernita románskych literatúr*. Bratislava: Veda 2005, ZAMBOR, Ján: *Preklad ako umenie*. Bratislava: UK 2000. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Panoráma španielskej literatúry 20.storočia*. En: Svetová literatúra po roku 1945. Prešov: Metodické centrum 1997, 1999, 2000. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Literatúra v krajinách španielskej jazykovej oblasti*. En: Rukoväť literatúry. Bratislava: SPN 1998. ŠÍSMIŠOVÁ, Paulína: *Literatúra alebo filozofia?*. Prešov: FFPU 2003. KUCERKOVÁ, Magda.: *Historická úloha surrealizmu v hispanoamerickéj próze*. En: Slovak review, 2004, n. 13, p. 70-76. KRAVÁRIK, J., PARDIÑAS BÉJAR, L.: *Manual básico de la literatura española*. Bratislava: Jenny 1999. ŠOLTYS, Jaroslav, PALKOVICOVÁ, Eva: *Bibliografía prekladov zo španielskej a latinskoamerickéj literatúry*. Bratislava: AnaPress 2001. ŠOLTYS, Jaroslav: *Bibliografía prác slovenských hispanistov*. Bratislava: AnaPress 2000, PALKOVICOVÁ, Eva, ŠOLTYS, Jaroslav: 60 rokov prekladu zo španielsky písaných literatúr do slovenčiny. Bratislava: AnaPress 2006.

Zinaida Lvóvskaya, una estrella en la oscuridad (In Memoriam)

TENESOR RODRÍGUEZ MARTEL

Escribir un artículo en recuerdo de Zinaida Davidovna significa que ya no está aquí físicamente. Que ya no recorre las calles de Las Palmas de Gran Canaria, ciudad que los acogió a ella y a su marido, Alex, durante la última larga década de sus vidas; ciudad en la que dejó su magisterio en la Facultad de Traducción e Interpretación, de la que era, sin duda ninguna, su personalidad más brillante; ciudad por cuya playa de Las Canteras paseaba cada mañana con su querido Alex, siempre que la salud de este último lo permitía.

En los últimos quince años de magisterio en la universidad, fue dejando en todos y cada uno de sus discípulos una profunda huella, huella imborrable tanto en lo profesional como en lo humano, tareas ambas profundamente indisolubles en la ética de Zinaida, como la llamábamos sus alumnos, discípulos, compañeros y amigos.

Cuando, llegado el momento de rendir homenaje por escrito a una de los mejores docentes que ha pisado territorio español en el Siglo XX, tuve que reconocer sin reservas que hablar de Zinaida Davidovna Lvóvskaya era ya para mucha gente cosa del pasado, sentí reafirmarse en mi interior dos convicciones: la primera, que la huella de Zinaida era tan profunda, y la semilla, tan fuerte que, a través de sus discípulos y de sus ideas, ella seguiría viva mientras nosotros siguiéramos vivos. La segunda, que escribir un artículo como este en un tono pretendidamente neutral o informativo no tenía sentido: la

profesora Lvóvskaya siempre miraba a los ojos; en clase, en su despacho, en casa, hasta el último día, siempre miraba a los ojos. De cara a cara. Y así, con el permiso de alguien a quien terminé por considerar más un familiar que un profesor, hablaré de ella. De cara a cara.

Pero antes de seguir ahondando en la profunda huella humana de esta enorme pedagoga, permítanme que hable —para quienes no la conocen— de su trabajo y sus logros científicos.

A lo largo de sus más de cuarenta años de docencia, investigación y desempeño de su labor como traductora e intérprete, Zinaida Lvóvskaya enseñó en tres universidades distintas de España y la antigua Unión Soviética, además de en la Academia de Ciencias de la URSS, escribió decenas de libros y artículos de carácter científico, tradujo obras literarias de grandes autores hispanos y trabajó como intérprete para instituciones del más alto nivel.

Empezando por el final, baste recordar que, entre las organizaciones para las que Zinaida Davidovna ejerció como intérprete podemos citar la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y el Comité Olímpico Internacional, así como para personalidades de la talla de Gabriel García Márquez, Che Guevara o Mijail Gorbachov.

Algunas de sus traducciones literarias más leídas en Rusia, son la de “El coronel no tiene quien le escriba”, de Gabriel García Márquez y la de



“La guerra del wolfram”, de Raúl Guerra Garrido. Zinaida Davidovna tradujo también obras de Juan Madrid, “Regalo de la casa”, “Hotel Paraíso”, así como las memorias de la viuda del Premio Nóbel de Literatura, el gran poeta chileno, Pablo Neruda, Matilde Urrutia, “Mi vida junto a Pablo Neruda” y de otros autores hispanos ampliamente conocidos, por las que ha recibido más de una veintena de premios en Rusia.

Su labor como profesora e investigadora la desempeñó, como decíamos, en tres universidades: la Universidad de Ingenieros de Automoción y de Caminos de Moscú, donde comenzó su carrera profesional como docente; El Instituto Militar de Lenguas Extranjeras (actual Universidad Lingüística de Moscú), donde se formaban los mejores especialistas en lenguas extranjeras de Europa del Este durante la Guerra Fría; y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, donde dirigió equipos de investigación, impartió docencia y formó especialistas los últimos años de su vida. Por si todo esto fuera poco, Zinaida Davidovna, desde su puesto de Catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Academia de Ciencias de la antigua Unión Soviética, impartió español —a la par que repartía amor a España— a sus doctorandos llegados de toda la geografía soviética.

Zinaida Davidovna produjo también una cantidad importante de literatura científica. Entre sus obras más destacadas, figuran “Problemas Teóricos de la Traducción” (Moscú, 1985) y “Problemas Actuales de la Traducción (teoría y

práctica)” (Granada, 1997). Esta última obra, que tiene el mérito de haber introducido en España las ideas de la escuela traductológica rusa, generó un importante debate entre los especialistas del ramo.

Y todo este impresionante curriculum cabía en una persona profundamente humana. En Zinaida la profundidad de pensamiento iba a la par con la experiencia vivida, el texto sobre el papel le daba la mano al tejido de la vida... una vida difícil.

Efectivamente, su concienzudo trabajo como intérprete permitió a Zinaida no sólo hacerse un nombre en el difícil mundo de la Interpretación de Conferencias, sino también intentar olvidar un suceso trágico que marcaría su vida hasta el último día: la muerte, de manera repentina, de su único hijo, Oleg, cuando este estaba en la flor de la vida. La interpretación no le sirvió para olvidar tan penoso acontecimiento, pero le permitió, al menos, mirar para adelante y continuar respirando en un mundo para ella en aquellos momentos absurdo y ajeno.

Para entender, sin embargo, el carácter luchador hasta el agotamiento de esta mujer irreplicable tenemos que remontarnos más atrás, a su infancia y adolescencia, tal y como ella nos lo transmitió en repetidas conversaciones: durante la 2ª Guerra Mundial, o más precisamente, durante lo que en Rusia se continúa llamando la Gran Guerra Patria, murió su madre. Ella, aún una adolescente, vio como su padre volvía a casarse, y como su madrastra manifestaba hacia ella un

comportamiento ausente de cariño y de comprensión. En aquel momento, cuando otros muchos se hubieran hundido, ella, ni corta ni perezosa, se emancipó con menos de quince años. Empezó a dar clases y a pagarse sus propios estudios en plena posguerra.

“Con los golpes de la vida, las personas malas se hacen más malas y las buenas, más buenas”. Me parece estar viéndola y escuchándola en este preciso momento. Me hablaba de otras circunstancias y de otras personas, pero yo supe entender su dolor... y su valor. Y sigo viéndola sentada en la silla de su despacho, ahora con una ligera sonrisa en la boca y recitando versos de Turguéniev: “Cuanto más oscura es la noche, más brillan las estrellas”. Y pienso ahora en la difícil historia de la Rusia del Siglo XX, en su crueldad y en sus brillantes intelectuales.

Intelectuales entre los que estaban sus amigos y sus discípulos: pienso, por supuesto, en Serguéi Filípovich Goncharenko, cuya muerte, en mayo de 2006, supuso un durísimo golpe para Zinaida Davídovna. Serguéi Filípovich, quien durante muchos años fuera Vicerrector de Investigación de la Universidad Lingüística de Moscú, el traductor de poesía hispana más brillante que haya parido la Madre Rusia en el siglo pasado y brillante poeta, fue alumno de Zinaida. Y el ver su cara cuando la nombraba ayudaba a entender muchas cosas. El eterno agradecimiento que se dibujaba en su rostro, unido a la fina inteligencia del literato, lo decían todo sin necesidad de más palabras.

Y mientras escribo esto soy consciente de dejarme muchas cosas atrás, hechos y recuerdos que podrían ocupar no un artículo, sino varios libros: pienso, por ejemplo, en su libro “Problemas Actuales de la Traducción”, escrito en Canarias y publicado en Granada por mediación de Antonio Pamies –de quien mucho y bien podría hablar Andrés Santana, profesor de la Universidad de Cádiz– con sus dedos tocando el teclado del ordenador junto al Océano Atlántico mientras su corazón latía al ritmo de los sufrimientos de su gente a miles de kilómetros de distancia, en un década que fue enormemente cruel con los rusos de a pie y, especialmente, con el destino de sus intelectuales.

Porque Zinaida y Alex no dejaron de pensar en la posibilidad de volver a Rusia hasta los últimos días de su vida. A Canarias, a España, los ataban la universidad, sus nuevos discípulos y un puñado de amigos incondicionales que les ofrecieron su cariño hasta el último aliento. Hubo momentos, sin embargo, en que la gran Zinaida supo también lo grande que podía ser la envidia en la universidad española. Y el ser grande, en ese caso, no jugó a su favor. Ella, sin embargo, se mantuvo siempre firme en sus convicciones plantando semillas que se convirtieron en profesores, como es el caso de Manuel Castellano, brillante ejemplo de la nueva generación de traductólogos españoles, y cuya tesis doctoral dirigiera Zinaida Lvóvskaya.

Volver a Rusia, decíamos: allí, en Moscú, están algunas de sus mejores amigas, como Regina Okun, también intérprete y quien fuera durante muchos años profesora de la Universidad Lingüística de Moscú; Natalia Moshchinskaya, culturóloga, académica y mujer valiente capaz de escribir sobre religión en los años más negros y difíciles de la Rusia Soviética... Nos dejamos nombres –y no sólo en Moscú– de hispanistas, traductólogos e intérpretes repartidos por diferentes países. Así que claro que pensó –más de una vez– en volver a Rusia.

Pero, entonces, ¿por qué se fue?

Supongo que si se habla de alguien que se marcha de la Unión Soviética en vísperas de su desmoronamiento, será normal pensar que lo hace por motivos económicos o políticos. Supongo. En todo caso, es lo que he oído alguna vez.

En este caso, sin embargo, las razones fueron otras. Principalmente dos:

La primera es que Moscú y todo lo que estaba relacionado con su estancia en esa ciudad, le recordaba hora a hora, minuto a minuto, segundo a segundo, la muerte de su hijo. Y eso le resultaba demasiado duro.

La segunda, que ante el desmoronamiento de todo un sistema y la consiguiente angustia que se podía respirar en el ambiente, Zinaida y Alex temieron que se repitieran episodios de antisemitismo, como los que había habido muchas

veces en la historia de Rusia desde tiempos antiguos. Y es que su origen judío ucraniano los hacía posibles víctimas de una campaña de esas características. El tiempo se encargó de demostrar que los chivos expiatorios serían en esta ocasión los habitantes de la Región del Cáucaso, los “negros”, pero eso nadie podía saberlo en el momento en que Zinaida y Alex abandonaron Rusia camino de España con una invitación del Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Fue esta invitación del CSIC para ir a España, y la consiguiente del Rector de la UPLGC, Francisco Rubio Royo, para desplazarse a Las Palmas de Gran Canaria, lo que permitió que los trabajos de Zinaida Lvóvskaya fueran ampliamente conocidos en los círculos de la traductología y de la rusística hispana. Sus frecuentes desplazamientos a Granada, Salamanca, Madrid y otras ciudades le permitieron compartir con sus colegas de otras universidades sus avances en la Teoría de la Traducción desde un Enfoque Comunicativo (no lingüístico). En este campo, sus trabajos, tanto en Rusia como en España, son de obligada lectura para quienes quieran tener una visión moderna de la teoría de la traducción.

Pero, como hemos dicho, no sólo en la teoría y la práctica de la traducción (oral y escrita) destacó sobremanera Zinaida Davíдовna.

La profesora Lvóvskaya fue también una pedagoga extraordinaria. No había ningún problema en el aula que le pareciera irresoluble. Sus principios, aunque pocos y sencillos, sin embargo no parecían fáciles de seguir a todos sus alumnos.

Quizá debido a un choque cultural, los alumnos españoles de Zinaida, no entendían –al principio– por qué debían seguir a pies juntillas las pautas que marcaba el profesor. Y es que en la cultura rusa, el principio de jerarquía está muy marcado, y la universidad es un santuario del saber donde cada profesor aspira a verse superado por sus alumnos. Comparemos esto último con lo que ocurre habitualmente en la universidad española y comprenderemos algunos de los problemas con los que se topó Zinaida Davíдовna hasta sus últimos día de trabajo.

Pues con todo y con esto, ella sabía convertir cada clase en algo único, y el contacto con cada alumno, en algo irrepetible.

Yo, que tuve la suerte de conocer a Zinaida, primero como alumno, luego como discípulo, más tarde como amigo, y por último, como parte de la familia, puedo decir que la vida me regaló el conocer e intimar con una de los seres humanos más extraordinarios que han visto y verán las universidades rusa y española en muchísimo tiempo: teórica de la traducción, traductora e intérprete, hispanista, profesora y persona íntegra, desinteresada y solidaria como pocas.

Aún recuerdo una de nuestras últimas conversaciones por teléfono, yo desde Moscú, ella desde Gran Canaria, pocos días después de la muerte de su querido Alex, a quien ella sobrevivió tan sólo dos semanas: “Acaba de morir el hombre a quien más he querido en toda mi vida, y no puedo derramar ni una lágrima”

Y qué bien entendí aquello unos días más tarde. Yo tampoco había podido derramar una lágrima hasta este momento, Zinaida. Pero una cosa si le aseguro: quienes la queremos, la seguiremos echando de menos hasta que volvamos a encontrarnos.

Porque volveremos a encontrarnos, y a hablar sobre Rusia. Y a usted volverán a brillarle los ojos. Mientras alrededor sigue la noche.

NOTA:

Zinaida Davíдовna Lvóvskaya, murió en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria el 15 de abril de 2007.

Tenedor Rodríguez Martel ha sido Profesor Colaborador de la Universidad Lingüística de Moscú (2002-2007) y del Instituto Cervantes de Moscú. Miembro del equipo de trabajo de la Consejería de Cultura de la Embajada de España en Moscú (2006-2007). Traductor del ruso y del francés, en la actualidad desarrolla su labor pedagógica en la Universidad de Westminster (Reino Unido), donde está, al mismo tiempo, especializándose en el área de la Interpretación de Conferencias.

Una vez hubo un libro

(Sobre las adaptaciones de los clásicos)

ROSA NAVARRO DURÁN

A menudo el ser humano, cuando descubre un tesoro, en vez de mostrarlo y compartirlo, prefiere esconderlo y guardárselo para su sola contemplación y gozo, pero no puede menos que hablar de esa maravilla que tiene escondida. En *La hija del aire* de Calderón, el general Menón descubre a la joven Semíramis, de extraordinaria belleza, e inmediatamente se la lleva a una finca que tiene en el campo para que nadie la vea, aunque no podrá resistir la tentación de hablar al rey Nino de esa hermosísima mujer, que quiere convertir en su esposa. Y, como es de esperar, la va a perder, porque despertará en el rey el ansia por verla; y cuando la vea, por hacerla suya. La posesión del tesoro lleva a no quererlo compartir, pero también a que los demás se enteren de que se goza de tal privilegio.

1. LOS LIBROS, TESORO ESCONDIDO

Con los libros puede suceder algo semejante, cosa que revela su condición de “tesoro”. Una fiel lectora de mis adaptaciones, al leer *Tirante el Blanco*, no quiso llevarlo a su escuela para que los demás niños se enteraran de quién era su héroe; era suyo, y, por tanto, tenía que quedarse en su casa, escondido, sólo para ella.

A veces hacemos lo contrario, porque nos empeñamos en que nuestros amigos lean esos libros que acaban de deslumbrarnos; sin embar-

go, no hay más que recordar ese día en que quisimos consultar un libro en algún espacio cerrado, controlado, y una persona nos lo impidió: no teníamos el permiso correspondiente, no podíamos todavía acceder a ese espacio reservado “a los que saben”. Y tuvimos que ir a la búsqueda de esa firma mágica que abría el lugar vedado que guardaba el tesoro escondido: los libros.

Lo curioso es que no sólo pasa esto con el acceso físico al tesoro de la lectura, sino con la posibilidad de abrir y entender lo que dicen las páginas de los libros que forman nuestra herencia, nuestro patrimonio cultural. Nadie puede negar que el más grande legado que nuestros antepasados nos han dejado, lo que forma nuestra cultura, son las obras de arte; entre ellas están los libros que llamamos “clásicos”, es decir, “modélicos”. Y también es evidente que a menudo son de difícil acceso para una persona de mediana formación, y mucho más para los aprendices de la lengua.

Como es lógico, ni la capacidad lectora de los niños ni de los adolescentes, ni sus conocimientos de la lengua, les permiten leer ni con gusto, ni con aprovechamiento, buena parte de nuestros clásicos, porque muchos están escritos en una lengua que no es exactamente igual a la que ahora usamos, al tener variantes léxicas o sintácticas propias de su época; o simplemente, por su misma condición de obra de arte, que nos habla de su belleza estilística, de su complejidad; y así, gozar de ella supone un lector ya formado. No

es ninguna exageración decir que, en definitiva, las páginas de estas obras están cerradas para los aprendices. Imponerles la lectura del *Quijote* o del *Cantar de Mio Cid* —o del *Guzmán de Alfarache* o del *Conde Lucanor*— es hoy un imposible o un camino hacia el fracaso, o incluso peor: una forma de que tengan una experiencia tan negativa que nunca más quieran oír hablar de estas extraordinarias obras y de que vivan la lectura como un suplicio.

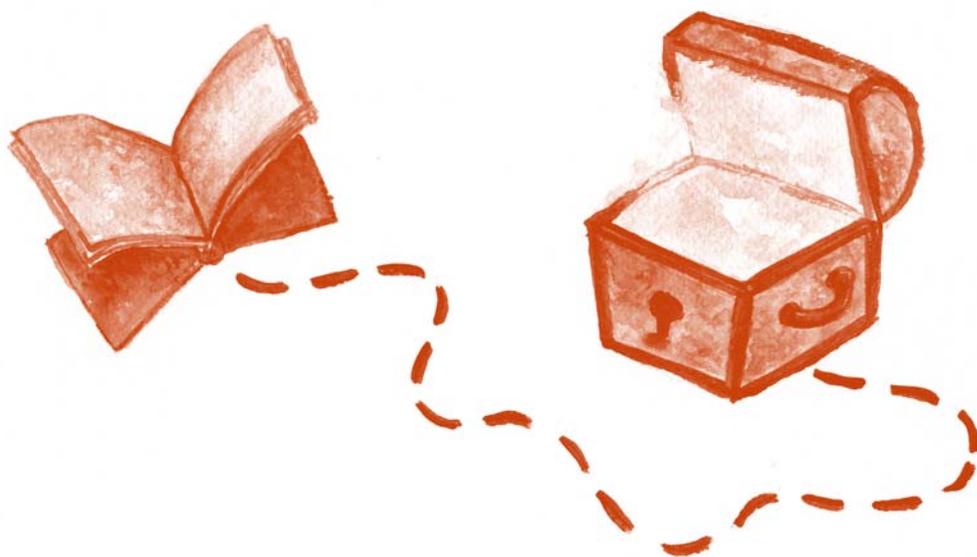
En el polo opuesto a vedar el acceso al tesoro de los libros está el obligar a leerlos sin elegirlos adecuadamente. La obligación impuesta se puede mantener una página, máximo dos, del libro; pero en esa tierra de nadie tiene que haber un anzuelo que enganche al relato al niño para que, a partir de la tercera página, desaparezca el mandato y sea su voluntad libre la que le lleve a pasar una y otra y otra página buscando el final deseado de la historia y al mismo tiempo sintiendo mucho que llegue.

2. LOS LIBROS CLÁSICOS, PARTE DE NUESTRA CULTURA

Nuestros clásicos no sólo encierran ese tesoro de diversión, sino también parte de nuestra historia cultural. Cenicienta o Caperucita o Blancanieves son nombres que en seguida nos evocan su historia; sabemos del zapato de cristal, o de la cestita donde Caperucita lleva la comida a la abuela o

vemos a una desmayada Blancanieves esperando el beso del príncipe; pero si hablo de cómo el Cid cogió por el cuello al león, que, mansamente, bajó la cabeza ante el Campeador o si recuerdo cómo sus yernos, muertos de miedo, se escondieron donde pudieron, estoy hablando en el vacío. Esa anécdota no funciona como referente cultural porque las páginas del texto están clausuradas para la inmensa mayoría. Sabemos cómo don Quijote lucha contra los molinos, que él cree gigantes de largos brazos; pero, si en lugar de mencionar esta escena tan representada gráficamente, hablo de la terrorífica aventura de los batanes y del hablar gangoso de don Quijote al apretarse con los dedos la nariz por no oler lo que huele, encontraré mucho menos eco.

Al no leer a nuestros clásicos no sólo perdemos la posibilidad de gozar de una inmensa mina de diversión, sino también prescindimos de nuestros referentes culturales. Si nos parece una evidencia que admirar el cuadro de *Las meninas* es un privilegio que tenemos los españoles porque lo pintó ese maestro de maestros que fue Velázquez y además está en el Prado, a nuestro alcance, no tendríamos que aceptar con tanta resignación que muy poca gente haya leído el *Cantar de mio Cid* o el *Quijote* y casi nadie *Tirante el Blanco*, ese “tesoro de contento”, como decía el cura amigo de don Quijote, libros que están en todas las bibliotecas y en muchas librerías ofreciéndose a nosotros.



3. ACERCAR LOS CLÁSICOS A LOS NIÑOS: LAS ADAPTACIONES

Si los libros clásicos son inaccesibles a los niños, y también a muchas personas, ¿hay que aceptar que duerman el sueño de los libros cerrados en las estanterías donde descansan o que vayan pasando a ser sólo nombres en los libros de historia de la literatura? Evidentemente no, porque la forma de evitar esa catástrofe es muy sencilla; si no se pueden leer en versión original, se debe seguir un camino indirecto para llegar a ellos: leer una buena adaptación.

Pedro Salinas, en su modélica modernización del *Poema de Mio Cid*, manifestaba su deseo de ofrecer así la obra a un mayor número de lectores, porque ofrecía “una versión popular en español moderno y en metro romance, con el propósito de acercar esta hermosa obra poética, noble, tranquila y sonriente a un crecido número de lectores, que fatalmente se ven alejados de ella por las dificultades de lo arcaico”. Y contaba su forma de proceder: “He deseado ser fiel y claro. Fidelidad absoluta al texto del poema, sin desviaciones en busca de ornato, sin ampliaciones ni desarrollos casi nunca”.

De tan altísimo modelo, tomé ese doble propósito para mis adaptaciones: ser fiel y clara. Hace ya años escribí una obra, que tuvo un escaso éxito editorial, ¿*Por qué hay que leer a los clásicos?* En ella destacaba escenas que me habían impresionado, emocionado, sorprendido, como un bocado exquisito —creía yo inocentemente— para atraer a nuevos lectores a la lectura de la obra. Luego hice, con mejor fortuna, una adaptación de las *Metamorfosis* de Ovidio para Alianza Juvenil, que me titularon *Mitos del mundo clásico*. En ella inicié ya el camino que he seguido después en mis adaptaciones de clásicos: la selección de pasajes esenciales, el lenguaje accesible y la absoluta fidelidad al modelo.

Son ya seis mis clásicos adaptados, y el gusto con que he escrito esas fieles versiones para niños (o adultos) ha tenido un correlato en su éxito. Tuve que hablar de ellas en Granada, en la Biblioteca de Andalucía, a un auditorio formado por cien niños de ocho a once años. Se me ocurrió preguntarles si soñaban y si recordaban sus sueños. Era algo que conocían muy bien, y todos sabí-

an la frágil frontera que separa lo vivido y lo soñado. Luego les hablé de unos personajes que se me aparecían en sueños.

Primero —les dije— se me apareció Miguel de Cervantes. No lo reconocí hasta que se me apareció por segunda vez; la primera sólo me sonaba su cara; pero la segunda noche me di cuenta de que era él, y además me habló, me pidió que contara a los niños su *Don Quijote de la Mancha*. Al despertarme, contentísima, me puse manos a la obra. Por eso escribí mi primera adaptación: *El Quijote contado a los niños*. Al cabo de unos meses, se me volvió a aparecer en sueños don Miguel y me dijo que por qué no les contaba ahora a los niños la historia de Tirante el Blanco y de la bella e inteligente princesa Carmesina porque a él le gustaba mucho, y sabía de buena tinta que don Quijote la había leído, y que Sancho no lo había hecho porque no sabía leer, pero que había oído hablar de ella a su señor.

Joanot Martorell empezó a escribir esta maravillosa obra el 2 de enero de 1460; se imprimió después de muerto el escritor, en 1490; y un avisado editor, Diego de Gumiel, la hizo traducir al castellano y la publicó en 1511 en Valladolid, como si fuera un libro de autor desconocido y no una traducción de la obra de Martorell. Así la leyó Cervantes, y también don Quijote. Y a partir de mi *Tirante el Blanco contado a los niños*, todos pueden leer las apasionantes aventuras de este caballero. Verán cómo se enfrenta a un enorme perro y como lo vence a mordiscos, o cómo gana a un caballero alto y fuerte como un gigante, Tomás de Montalbán, porque tiene la misma ventaja física que tuvo el mítico ciclista Indurain: necesita tomar aire menos veces que los demás y así se cansa mucho menos.

Poco tiempo después volví a soñar y se me apareció Lope de Vega, ¡lo reconocí enseguida! Era muy guapo y simpático. Y me pidió que contara una de sus novelas a los niños; pero, como yo sabía las jugadas que le había hecho a Cervantes, no quise complacerle aunque no me atreví a decírselo en sueños. No se paró ahí el desfile de escritores que se me aparecieron mientras soñaba: luego fue Juan Ramón Jiménez, después mi querido Alfonso de Valdés, que se me presentó con su *Lazarillo* bajo el brazo, y después dos juglares. El primero, castellano, me dijo que era el

autor del *Cantar de Mio Cid* y que en 2007 iba a hacer ochocientos años que un copista llamado Pedro Abad copió el poema que él había compuesto. El segundo era ciego, y yo no entendía lo que me decía hasta que, por el sonido de las palabras, me di cuenta de que me hablaba en griego, ¡Era Homero! Entonces le pregunté simplemente: “¿La *Ilíada* o la *Odisea*?”. No vaciló ni un solo instante: “¡*Odisea*! ¡*Odisea*!”. Y así fue cómo empecé a releerme muchas veces ese cantar épico que narra las aventuras de Ulises hasta tenerlo todo en la cabeza y empezar a ver cómo se lo iba a contar a los niños.

A todos mis escritores “soñados” les hice caso; menos a Lope, por varias razones.

4. ¿QUÉ LIBROS CLÁSICOS PUEDEN ADAPTARSE?

El relato de mis sueños acabó con dos preguntas magníficas de dos niñas que me habían escuchado atentamente. Una me preguntó: “¿Y cuántos hombres se le han aparecido en sueños?”. Y lo hizo con un precioso acento granadino, con aspiración de la hache de “hombres” y apertura de la vocal final de la palabra marcando el plural en vez de la ese. Nunca olvidaré la pregunta.

La otra, ya sumergida en la historia onírica, me preguntó: “¿Cuál de sus obras quería Lope de Vega que Vd. contara a los niños?”. Sin dudar un instante, repuse: *El peregrino en su patria*, una novela bizantina que publicó Lope en 1604, con la que quería demostrar que él era un novelista tan espléndido como comediógrafo; pero ahí nada pudo hacer contra Cervantes ni contra su maravilloso *Don Quijote*, que iba a publicarse enseguida.

No todos los libros clásicos pueden adaptarse si se quiere respetar al máximo su trama, el dibujo de los personajes. Es obvio que *La Celestina* no puede adaptarse para los niños a menos que se pretenda escribir otra obra con personajes que casi sólo mantengan los nombres. Y *El peregrino en su patria* tiene tantas vueltas y revueltas que seguir su trazado llevaría a la confusión; y dejar de hacerlo, a no reproducir la esencia de la obra; tampoco su condición de obra del gran Lope la ha salvado de un olvido casi total; sólo los especialistas pueden hablar de ella.

Hay otros, en cambio, que parecen estar clamando por tener esa clase de versiones; sus personajes permiten un retrato simplificado que no echa a perder su fuerza, su carácter; y su trama mantiene sus líneas esenciales en la nueva historia a la altura de sus pequeños lectores. Así sucede con el *Quijote*, con el *Lazarillo*; pero también con el *Cantar de Mio Cid* y con *Tirante el Blanco* o con la *Odisea*. ¿Qué tienen esas obras que las convierten en literatura para todas las edades?

Don Quijote de la Mancha es el héroe que se enfrenta a gigantes sin miedo alguno, es el personaje que lucha por su Dulcinea inexistente, es quien no desfallece por más golpes que reciba. Y su fiel escudero, Sancho, se contagia del mundo de aventuras y peligros que su señor vive siguiendo los episodios de los libros que le apasionaron tanto que llegó a perder la razón.

El lector, niño o adulto, se identifica al momento con él; querrá luchar a favor de los débiles, contra los malos, gigantes o encantadores. Los fracasos, los palos llenan de melancolía al pequeño lector ¡menos mal que el héroe se repone enseguida como personaje que es de obra cómica! Y junto a ese ingrediente, está la comicidad. El niño se ríe al ver cómo confunde molinos con gigantes o rebaños con ejércitos; y sobre todo, se ríe cuando una noche, en medio de un oscuro bosque, ve que Sancho hace sus necesidades pegado a la pierna de su señor por el miedo terrible que tiene a unos misteriosos ruidos, que no serán más que los golpes que dan unos mazos de batán. El hablar gangoso de don Quijote le hace desternillar como a nosotros, los adultos.

Tirante el Blanco tiene que luchar al comienzo con la inexistencia de una tradición que lo incluye en nuestro universo de referencias. A los niños les suena desde siempre don Quijote, pero no saben quién es Tirante, porque no han oído hablar de él. El caballero bretón, que se hace famoso gracias a su valentía, pero también a su inteligencia y astucia, vive a la vez aventuras apasionantes y una historia amorosa muy bella con Carmesina, la hija del emperador de Constantinopla. El ingrediente amoroso abre otros horizontes al relato y le da espacio a la mujer; su papel además es muy activo: es mucho más que comparsa del protagonista. Y junto a la inteligente Carmesina, que llegará a

sustituir a su padre una vez en el Consejo de Estado, está su pizpireta doncella, la inolvidable Placer de mi Vida.

Platero y yo es un libro lírico; la misma belleza del lenguaje lo aleja a veces de la capacidad de comprensión del niño. Pero lo que cuenta sí le interesa, y mucho. El canto a la naturaleza, el descubrimiento de los colores de las estaciones, la ternura hacia los animales llenan sus páginas; y la creación del mismo burrito, mimoso y plateado, es un auténtico hallazgo. El camino para abrir sus páginas era seleccionar pasajes, limar su espléndida perfección lingüística para que surgieran palabras más cotidianas, y destacar la anécdota sacrificando un poco la reflexión.

El *Lazarillo* es una historia que quiso ser cómica y acabó siendo conmovedora. La figura de Lázaro está dibujada con tanta intensidad, con tanto realismo, que sufrimos con él la separación de su madre, el hambre que le hacen pasar sus amos —que desconocen qué es la caridad aunque la predicen—, los golpes que le dan; pero también lo apoyamos en los pequeños trucos que utiliza para conseguir un poco de vino, un poco de pan, aunque luego vemos lo caro que le cuestan. Alfonso de Valdés quiso escribir una obra cómica —un personaje humilde como Lázaro sólo podía ser protagonista de un relato de tal tipo— y una sátira contra los miembros corruptos y viciosos de una iglesia necesitada de reforma; pero su personaje es tan entrañable que puede hablar él mismo a los niños como si fuera uno de ellos; que sufre con las mezquindades y la crueldad de sus amos, pero que es capaz de espabilarse.

El *Cantar de Mio Cid* habla de un héroe épico, pero sumamente cabal y muy cercano a nosotros: se preocupa por repartir siempre la ganancia entre sus tropas, confía en sus mejores caballeros, y, sobre todo, ama tiernamente a su mujer y a sus dos hijas. En cuanto gana una plaza tan importante como Valencia, donde puede asentarse, manda a Minaya, su brazo derecho, a hablar con el rey Alfonso para que deje salir de sus tierras a doña Jimena y a sus hijas, y puedan así reunirse con él. ¡Qué alegría tiene al verlas! Lo primero que hace es subir con ellas al alcázar valenciano para que puedan ver las tierras conquistadas, la huerta valenciana, la ciudad, el

mar. Esa mirada asombrada y feliz de doña Jimena y de sus hijas es el mejor premio que tiene Rodrigo Díaz de Vivar a sus esfuerzos y luchas, y el lector se da cuenta. Tiene que volver a luchar con las tropas moras que pretenden cercar la ciudad, pero lo va a hacer contento porque sabe que su mujer va a verlo pelear; y de nuevo esa mirada le da fuerzas para seguir y no desfallecer, y además se lo dice a ella.

El *Cantar* tiene una escena central: es la afrenta de Corpes. Y lo es por el desgarrón afectivo que supone esa humillación y ese dolor que siente el Cid al saber que han maltratado a sus hijas. El espanto y el horror que tal vil y cobarde acción provocan en el caballero y en los suyos quedan subrayados por el comentario del juglar al final del poema: que les pase lo mismo o peor que a los infantes de Carrión a todos aquellos que maltraten a las mujeres. ¿Hay nada más actual... por desgracia?

La *Odisea* es una obra llena de intensidad, de imaginación, de aventuras, de belleza. Es sorprendente comprobarlo y ver cómo han pasado siglos y siglos desde que un juglar tal vez llamado Homero compuso esa maravilla. Se nos cuenta cómo una maga, Circe, transforma a los hombres en cerdos y puede luego devolverles a su primera forma e incluso mejorarla. O se nos habla de un gigante que tiene un solo ojo en la frente y come hombres, y cómo el astuto Ulises conseguirá escapar de él. O de unas sirenas, mujeres-aves que cantan maravillosamente, pero que lo hacen para atraer a los navegantes, que luego devoran. Pero también, de cómo el perro Argos es el primero que reconoce a Ulises, su amo, aunque tenga la forma de mendigo; luego iremos sabiendo qué palabras llevan a su mujer, la fiel Penélope, a reconocerlo; qué le dice Ulises a su viejo padre, Laertes, para que tenga la certeza de que es él, el bienamado hijo que hace ya veinte años se marchó a luchar en la guerra de Troya.

5. FINAL

Todos estos libros no sólo contienen historias apasionantes y forman parte de nuestra cultura. Cuando los niños abren sus páginas, no sólo se divierten enormemente, pero además aprenden

quiénes son don Quijote. Lázaro de Tormes, el Cid, Ulises o doña Jimena, Carmesina y Dulcinea; y todos esos personajes pasan a formar parte de su mundo de referencias.

Dos son las condiciones indispensables para una buena adaptación: la fidelidad al original y la reproducción de la unidad de la obra. No se puede ni cambiar ni añadir elementos al texto; no se debe traicionar su contenido. El niño que lee la adaptación memoriza los datos, y sería lamentable que descubriera al cabo del tiempo que lo que él sabe no es cierto. Sólo se deben omitir datos y simplificar la historia para poner el texto a su alcance.

Es también esencial que se mantenga la unidad de la obra: que empiece y termine como en el original. Se le debe, pues, aplicar un proceso de “jibarización”: mantener el dibujo de la obra, pero sin tantos perfiles, sin tantos matices. En mi *Quijote* adaptado desaparecen las historias novelescas intercaladas en la primera parte, la de Dorotea y Fernando, la de Cardenio y Luscinda, la de doña Clara, la del cautivo, y, por supuesto, la lectura del *Curioso impertinente*. Pero no se podía eliminar la figura de Dorotea porque está relacionada con ella el encantamiento de don Quijote y su vuelta a casa al final de la primera parte; ni tampoco la de Cardenio, el Roto, porque su historia estaba unida a la de ella. No quedaba más remedio que dejarlas simplificadas a lo mínimo, para que sus protagonistas pudieran desempeñar el papel indispensable que tenían en la historia central de don Quijote.

Nuestros clásicos no tienen el apoyo propagandístico del que se benefician otros relatos para niños —o jóvenes— lanzados como negocio fantástico en la aldea global; pero guardan dentro de sí toda la modernidad que han acumulado con el paso de los siglos. El tiempo lo desgasta todo, es como la gota que va limando la piedra; pero sólo actúa de forma contraria con los buenos libros: no sólo no menguan o desaparecen, sino que brillan mucho más. El paso del tiempo pule las joyas literarias; pero su belleza, su esplendor, no podrán admirarse si se esconden en el arcón, si se encierran en estanterías llenas de polvo. En las manos de los niños brillan como rubíes, como topacios, como esmeraldas. Les recomiendo que pongan una adaptación fiel en manos de un niño y miren por encima de su hombro; podrán así ver los destellos que despiende la obra cuando la mirada del pequeño lector recorre sus palabras, sus líneas.

Rosa Navarro Durán (Figueras, 1947)

es Catedrática de Literatura Española de la Universidad de Barcelona y especialista en el Siglo de Oro y en poesía contemporánea. Entre sus libros destacan “¿Por qué hay que leer los clásicos?” (1996); “Cómo leer un poema” (1998); “Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes” (2003) y “El Quijote contado a los niños” (2005). Entre sus ediciones de textos figuran la del anónimo “Libro de suertes”; los dos diálogos de Alfonso de Valdés; *Novela picaresca I, II y III* y la *poesía de Francisco de Aldana y Jaime Siles*. Rosa Navarro es presidenta de la Comisión de Humanidades para la evaluación del profesorado universitario y ha formado parte del jurado del premio Príncipe de Asturias de las Letras en sus últimas convocatorias.

Obras citadas

NAVARRO DURÁN, Rosa. *El Quijote contado a los niños*. Con ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Edebé, 2005. 196 p.

_____, *Tirante el Blanco contado a los niños*. Con ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Edebé, 2005. 197 p.

_____, *Platero y yo, de Juan Ramón Jiménez, contado a los niños*. Con

ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Edebé, 2006. 190 p.

_____, *El Lazarillo de Tormes contado a los niños*. Con ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Edebé, 2006. 171 p.

_____, *El Cid contado a los niños*. Con ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Edebé, 2007. 187 p.

_____, *La Odisea contada a los*

niños. Con ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Edebé, 2007. 230 p.

Poema de Mio Cid, versión de Pedro Salinas. 2ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1934. 180 p.

La Tierra de la Gran Promesa de Władysław Reymont: Los juegos de la traducción y del destino

PILAR PALMIRA GIL CÁNOVAS

Los clásicos del realismo pudieron configurar poética y plásticamente esos aspectos de la vida humana porque todas las fuerzas y todos los poderes sociales se les presentaban aún como relaciones humanas.

Georg Lukács

Mi aventura en la "tierra de la gran promesa", como fue llamada en su tiempo la ciudad polaca de Łódź, empezó mucho antes de que yo pudiera recorrer sus calles, conocer a sus gentes, leer el libro homónimo de Reymont y traducirlo, largas horas, al español. Para ser fiel a la verdad, ni siquiera empezó con la novela, sino con la espléndida adaptación cinematográfica que realizó Andrzej Wajda en el ya lejano año de 1976. La vi una tarde brumosa y otoñal de sábado y, si no me falla la memoria, fue en un cine ya desaparecido, el Ars, de aquella Barcelona de la transición ávida por descubrir mundos ocultos u omitidos por la larga dictadura. Era una época en que se hacían largas colas para ver la *Viridiana* de Buñuel, el gran maldito del régimen, *El Acorazado Potemkin* de Eisenstein o... *La tierra de la gran promesa* de Wajda. Con la candidez pero también con el entusiasmo propio de la juventud, en un mundo donde las ideologías no habían sido aún juzgadas de modo implacable por el tribunal de la verdad y el desengaño, nos fascinaba la maestría con que Andrzej Wajda dibujaba esa pintura negra de los albores del capitalismo en una ciudad tan desconocida para nosotros como era Łódź y aplaudíamos con entusiasmo la escena final, sublime

y sublimada, cuando una mano obrera desesperada rompe a pedradas los cristales de la residencia de Karol Borowiecki, acaudalado fabricante y principal protagonista de la historia, con un fondo de banderas rojas y gritos desgarrados. Por cierto, esta escena no existe en la novela de Reymont. Tal vez pueda afirmarse que Wajda aprovechó el final abierto del relato y adelantó los acontecimientos históricos y sociales que poco después sobrecogieron a Europa y al mundo. Aquella tarde, quizás como otros muchos espectadores, me fui a casa con el corazón estremecido y el nombre de Łódź grabado para siempre en la memoria. Volví a él durante las clases de Historia del Arte, sólo unos días más tarde, para hacer un trabajo de clase consistente en la elaboración de una crítica cinematográfica. El destino se había propuesto jugar conmigo y familiarizarme con una ciudad, una historia y un país que formarían parte de mi vida ante mi más absoluta imprevisión. Me enteré, entre otras muchas cosas, de que la película se había basado en todo un Premio Nobel, Władysław Reymont, del que sólo me sonaba, vagamente, el título de una ingente novela, *Los campesinos* (precisamente por ella le fue otorgado el Nobel) y aunque el trabajo de clase centró mis esfuerzos en la versión cinematográfica, me hice la firme promesa de leer un día la novela. La crítica de la película recibió la mejor calificación por parte del profesor, conseguí aprenderme de memoria los nombres de los tres protagonistas principales, Max, Moritz y Karol, y algunas imágenes llegaron a formar parte de mis sueños y

de mis tribulaciones, pero la búsqueda sin éxito de una versión en castellano y ese fuego de pajas que suelen caracterizar los apasionamientos juveniles cedieron el paso a otros libros, a otros empeños, a otros autores.

Muchos años más tarde, cuando me hallé frente al Palacio Poznański (donde precisamente fue rodada aquella estremecedora escena final) en la ciudad de Max, Moritz y Karol, en la ciudad de la novela de Reymont nunca leída, supe que había llegado el momento de hacerlo y además en su versión original. Sus páginas y el contacto directo con el espacio donde transcurre la acción me descubrieron un mundo del que la película había sido un bello preludio. Como no creo en las casualidades y tengo tendencia a ver signos mágicos en mucho de lo que me rodea, adiviné a qué juego me invitaba el destino y acepté el desafío. Por supuesto, nunca hubiera podido recoger el guante sin el apoyo real, físico, material, de los buenos amigos de la Editorial barcelonesa Belacqva dispuestos a apostar por mí en la empresa.

Empecé pues la labor de traducir la novela de Reymont al español, lo que habría de sorprenderme con juegos no menos ingeniosos y bastante menos esotéricos de los que me había deparado la existencia. Podría decirse que el acto de traducir una sola palabra de una lengua a otra ya constituye en sí mismo un guiño cómplice entre el ejecutor y los dos sistemas lingüísticos que maneja, a veces un triángulo casi perverso en que menudas traiciones más o menos conscientes son permitidas y a veces incluso infidelidades mayores en aras de la belleza de una u otra palabra (algo completamente subjetivo, por otra parte), de la modernidad de un giro u otro (algo más objetivo, por lo general), de la concesión al tipo de público lector a quien el traductor cree irá dirigido el libro (algo más bien intuitivo y no siempre previsible). Los italianos recogen estas premisas inquietantes en su “traduttore, traditore” y los polacos en una frase

muy inteligente y cruelmente machista “tłumaczenia są jak kobiety, albo piękne, albo wierne”, es decir, las traducciones son como las mujeres, o bellas, o fieles.

No soy capaz en este breve espacio de enumerar todas las estratagemas de las que me serví o a las que me vi obligada a medida que iba traduciendo, tampoco creo que los proverbios anteriores justifiquen todos mis errores e imprecisiones, pero intentaré presentar sucintamente algunas cuestiones, o mejor dicho algunas de las reflexiones que surgieron a la larga de mi labor.

Sin embargo, antes de pasar a ello, me tomaré la libertad de resumir en un par de frases el argumento de la novela, no vaya a ser que lo dicho a continuación se convierta en una absoluta terra incognita para quien lea esto. En la ciudad polaca de Łódź, a fines del siglo XIX, tres amigos, Karol, polaco, Moritz, judío y Max, alemán, deciden aunar sus fuerzas para crear un gran imperio industrial en el sector textil. Su amistad no resistirá a las ambiciones personales, a las pasiones y al torbellino de la historia. Reymont nos ofrece una imagen despiadada del nacimiento del capitalismo moderno en el marco de una ciudad multicultural, microcosmos de todas las relaciones humanas y sociales de la época.

Empecemos en primer lugar por el título. El original, *Ziemia Obiecana*, lo traduciríamos literalmente al español por *La tierra prometida*, como por otra parte me consta que se ha hecho en otras lenguas. El que nosotros, la editorial y yo, nos decidiéramos por *La tierra de la gran promesa* fue un homenaje sin duda a la película, cuya versión española la tituló de este modo y también, seamos honestos, lo vimos como un inofensivo anzuelo comercial para los que al recordarla (la visión cinematográfica), sintieran la tentación de comprar la novela. Existió asimismo un factor totalmente subjetivo, la tierra prometida posee a mi juicio connotaciones religiosas (Israel, la *tierra prometida* por excelencia),

LOS ITALIANOS RECOGEN ESTAS PREMISAS INQUIETANTES EN SU “TRADUTTORE, TRADITORE” Y LOS POLACOS EN UNA FRASE MUY INTELIGENTE Y CRUELMENTE MACHISTA: LAS TRADUCCIONES SON COMO LAS MUJERES, O BELLAS, O FIELES.



mientras que *la tierra de la gran promesa* es una puerta abierta, la gran promesa de... algo y como Stach Wilczek, uno de los héroes del relato, “se la ama como un ave rapaz ama los bosques mudos y frondosos que prometen incontables presas” (277).

Sigamos por ciertos problemas derivados de la estructura misma de la novela, del espacio en que se desarrolla, el fabril, y de su estilo dentro del realismo-naturalismo más ortodoxo. De ahí, la tal vez innecesaria, pero proba y celosa advertencia de “traducción adaptada” que anunciamos en nuestra edición. Es en este punto donde mejor se confirma lo dicho anteriormente acerca de las pequeñas concesiones debidas a la época y al potencial público lector. *La tierra de la gran promesa*, como *La Regenta* de Clarín, el *Germinal* de Zola o la *Guerra y Paz* de Tolstoi, está construida sobre una base de larguísimas y detalladas descripciones, lo que en el caso de la novela reymontiana se hace más difícil por el empleo de un léxico hoy en casi desuso, el relacionado con la primitiva industria

textil. Sin suprimir fragmentos, sin omitir palabras y descripciones significativas, había que convertir en inteligible la lectura, de modo que o bien se introdujeron ciertas notas a pie de página, algo de lo que no se puede abusar porque causa indudable fatiga, o bien se ofrecieron términos españoles equivalentes más comunes en nuestro mundo actual (sólo en dos situaciones, se sintetizó, que no se eliminó, una descripción “asignificativa”). Por ejemplo, se explicó en una nota lo que es una “jacquard”, tejedora manual que debe su nombre a su inventor el francés Joseph-Marie Jacquard, porque en este caso traducirla simplemente como “tejedora” hubiera supuesto una auténtica traición: Reymont la utiliza al describir la decadencia de la fábrica del viejo Baum aferrado a las tejedoras manuales (las jacquards precisamente) frente a las mecánicas que impulsaron el capitalismo moderno. En el caso opuesto, estaría la traducción de la palabra “blichownia”, lugar donde se blanqueaba el tejido, arcaísmo también polaco que yo traduje como “blanqueadora” y que hubiera resultado más ajustado a la época hacer-

lo como “albero”, más hermoso en castellano sin duda, pero fuera de circulación, salvo en sectores expertos en el tema (historiadores, familias de tradición tejedora, ingenieros a los que debo no poca ayuda, por cierto). En este campo, sin embargo, las dificultades fueron menores de lo imaginado, y esto por una razón tan desconocida como sencilla. Łódź fue llamada por el desarrollo de su industria textil el Manchester polaco, igual que lo fuera Barcelona y localidades colindantes como Tarrasa (no por casualidad, los Museos del Textil de ambas ciudades colaboran eficazmente), de modo que en ocasiones no resultaba difícil comprender y reconocer palabras o situaciones gracias a su similitud. Es más, la terminología del textil tiene un carácter casi internacional, procedente del inglés y del francés en su mayoría, que en el español actual funciona, incluso en mucho mayor medida que en polaco. A mí me facilitó la tarea que palabras como percal, apretura, lamé o cheviot menudeen en las páginas de la novela y que no me obligaran a su búsqueda y captura por los diccionarios.

Otra cuestión de carácter plenamente estilístico y derivada asimismo del estilo realista de la obra estribó en la reproducción de la lengua popular de las gentes humildes, es decir de un polaco incorrecto desde el punto de vista gramatical o lleno de vulgarismos, como el que habla Mateusz, el sirviente de Borowiecki, o los Socha, campesinos emigrados a Łódź en busca de trabajo. Reymont, como el Galdós de *Fortunata y Jacinta*, crea una integralidad novelística absoluta: todas las clases sociales, todas las pasiones humanas, todos los modos de hablar. No soslayé el problema traduciendo todo a un español estándar, porque pienso que de haberlo hecho varios fragmentos hubieran perdido su gracia, así que introduje un “pos” donde debería haber un “pues” o la “parienta” donde sería más elegante decir mi esposa, pero no abusé por temor a ser chocarrera ni fui (no pude) del todo literal al traducir vulgarismos por temor a producir equívocos en la lengua a la que traducía, el español. Por ejemplo, traduje parienta y no mi “vieja” (*stara*) como vulgarmente se llama a la mujer en Polonia, pues en español mi vieja es más bien un vulgarismo por madre, y mi viejo, por padre.

Más ardua y a la par más fascinante resultó ser la labor de reproducir el ambiente multicultural de la ciudad, polaco, judío, alemán y ruso, y la situación de la Polonia de aquel momento repartida entre el Imperio Zarista, Prusia y el Imperio Austro-húngaro. Los problemas surgieron en dos planos diferentes: el situacional y el lingüístico. Era evidente que las notas a pie de página no podían resolverlos todos, ya que hubieran supuesto un auténtico tormento para el lector sólo comparable al de un espectador que ve interrumpida su película nocturna por anuncios publicitarios (en el caso de las notas más cultos, o más enciclopédicos, pero igualmente interruptores). De modo que hube de aguzar el ingenio y procurar salir airosa del juego.

En el primer caso, que he dado en llamar situacional, las notas a pie de página fueron casi inevitables, puesto que a mi parecer ningún traductor puede permitirse el lujo de introducir digresiones enteras sobre un tema supuestamente desconocido para el posible lector. He escogido algunos casos relacionados principalmente con el mundo de la tradición y de la historia judía y polaca sobre todo; en menor medida rusa y alemana. En tres ocasiones, si no recuerdo mal, se habla de la “peluca” (peruka, en polaco) de las mujeres judías. En la tradición askenazi, de los judíos centroeuropeos, existe la costumbre entre las mujeres casadas de afeitarse la cabeza y cubrirla con una peluca. Por supuesto, hago referencia a los judíos ortodoxos, lo que puede verse aún hoy en Israel. En la tradición sefardí, de los judíos españoles y portugueses, aún entre los más tradicionales, no se practica esta costumbre. Para un polaco de cultura media, la alusión, incluso hoy en día, resulta clara, pero no para un lector español, por lo tanto exigía una nota. Idéntica fue la situación en la que uno de los protagonistas se mofa de otro por su alimentación “kosher”, o sea de acuerdo con las prescripciones del judaísmo. Palabra y situación que un polaco medio identifica y que a un español del mismo nivel puede pasarle desapercibida. Recordaré también la atrevida escena, para su tiempo, en que Kessler organiza una orgía en su palacio con cabaretistas alemanas, obreras atemorizadas y colegas de su ambiente ricacho y depravado, a la que asistirá también Moritz Welt, el futuro fabricante

judío. En un momento determinado, éste hará reír a las obreras con su manera de hablar. A un lector polaco no le hace falta aclaración o complemento alguno para comprender cómo las hace reír, un español puede pensar que lo hace con el tono de voz o con gestos. Se trata, sin embargo, del acento y la manera: Moritz imita la forma de hablar de los judíos no asimilados (no es su caso) que chapurreaban el polaco o lo hablaban con unos giros especiales, ya que su lengua de comunicación diaria y familiar era el yidish. Otra situación que refleja la idiosincrasia polaca sería la alusión, en dos o tres ocasiones, de los apellidos en *-ski* frente a los apellidos con otro sufijo. Los primeros corresponden, por lo menos teóricamente, a familias de origen aristocrático. Así Kaczmarek, pobretón de nacimiento que se hizo rico a base de vender tierra para ladrillos a los futuros fabricantes (a propósito, en la Cataluña industrial de la época no pocas fortunas se hicieron del mismo modo) cambiará su apellido por Kaczmarski, acariciando así esperanzas de un mayor prestigio y respeto sociales. Y también en estas dos últimas situaciones la nota a pie de página no sólo fue inevitable, sino deseable.

En el plano lingüístico, la cuestión aún era más complicada por la proliferación de palabras en alemán, yidish y algo menos en ruso que constituían una auténtica jerga local en el Łódź de la época y de las que sus habitantes aún siguen haciendo uso prolijo, cosa que a mí me había pasado casi desapercibida. Por cierto, algo más que debo agradecerle a la traducción de Reymont: la ampliación de mis posibilidades comunicativas en polaco coloquial, o dialectal, si se prefiere. En mi opinión, frente a los barbarismos, cuatro posibilidades podían aplicarse: eliminarlos desde la base, es decir traducirlos directamente al español, lo que hubiera significado eliminar el ambiente multicultural y por ende el contexto, si no la esencia, de la novela. Por ejemplo, eliminar el “Morgen” en alemán con que saludaban los

obreros y traducir “Buenos días”. Pensemos que eso hubiera significado escatimarle al lector uno de los factores históricos más expuestos en la novela, el que la mayoría de los fabricantes eran alemanes o judíos, frente a la clase obrera, polacos en general o judíos pobres. La otra posibilidad, o técnica si se quiere, era conservar el término y añadir una frase digresiva, similar, como una especie de redundancia en la comunicación interpersonal. Términos como *fein* (estupendo, en alemán), *szachraj* (embustero, en yidish), *ganz egal* (me da igual, también del alemán), *kapcan* (miserable, en hebreo) empleados por la población de Łódź hasta hoy en día, le proporcionan color y sabor a la novela, pero no resultan tan claros para un hispanohablante. Entonces la solución fue por ejemplo poner en boca de uno de los protagonistas “*fein*, o sea de perlas”. Algunas veces, se añadió también una nota a pie de página, no tanto por decisión mía que de los editores, quienes tal vez con razón la vieron necesaria. Esta sería la tercera posibilidad o técnica. Por último, también se hizo imprescindible la nota a pie de página en las palabras relacionadas con la economía, la administración, la política a veces. *Verstas, morgas*, unidades de longitud rusa y alemana respectivamente, o *kopec*, unidad monetaria debían ser tan respetadas como explicadas, o en vocablos de carácter religioso como *cadyk*, santón y guía espiritual de la secta Hasidim (judíos ortodoxos) a quien se le atribuyen facultades de curación. A uno de ellos pretende llevar a Lucy, la amante casada y judía de Karol Borowiecki, su marido para que por fin le dé un heredero. Y tampoco aquí pudo evitarse la nota explicativa, del todo innecesaria para un lector polaco, sobre todo si procede de Łódź o de sus alrededores (por ejemplo, de la localidad de Alexandrow), visitados anualmente por miles de Hasidim de todo el mundo, quienes, ataviados con largos caftanes y tocados con sombreros negros, acuden a la tumba de su adorado *cadyk* (precisamente en esta última localidad) a pedirle

EN EL PLANO LINGÜÍSTICO, LA CUESTIÓN AÚN ERA MÁS COMPLICADA POR LA PROLIFERACIÓN DE PALABRAS EN ALEMÁN, YIDISH Y ALGO MENOS EN RUSO

por una mejor salud, un empleo más remunerado y hasta por un amor recíproco.

Para terminar, responderé a una pregunta que algunos me han hecho, supongo que otros me harán y que a todos les ronda por la cabeza, pero la prudencia y la delicadeza les impiden hacérmela. ¿Sólo por un juego del destino aceptaste traducir semejante novelón realista, por mucho que su autor fuera un Nobel, por mucho que su argumento, su ambiente y su estilo sean espléndidos? ¿Qué actualidad puede tener en el mercado literario de nuestros tiempos?

Responderé por partida doble y con una aparente contradicción: lo traduje porque creo en la necesidad de traducir a los clásicos, aun a sabiendas que pocos los leen, esto es a despecho de su falta de actualidad, y a la vez lo traduje porque *La tierra de la gran promesa* es uno de los libros más actuales que puedan leerse. En nuestro mundo globalizador, consumista, donde sólo el dinero y la carrera personal o profesional cuentan, donde la naturaleza agoniza en aras de un supuesto progreso, donde millones de seres mueren víctimas de la especulación, del hambre, de la enfermedad ante la indiferencia de las élites y de los privilegiados de la suerte, nada más actual que esta historia, la historia de fortunas amasadas con el sudor de muchos y en definitiva con el sacrificio personal y la soledad de todos. Mi intención

no les pasó desapercibida ni a Francisco Solano, reseñista de la novela en *El País*, ni a Ernesto Ayala-Dip, en la suya para la revista *Qué leer*.

“Por esta tierra se despoblaban las aldeas y agonizaban los bosques ... Ella lo devoraba todo ... Se tragaba los materiales y a los seres humanos ... y a cambio ofrecía un puñado de millones inútiles. El resto, sudor y hambre”.
Misión cumplida, amigo Destino.

Łódź, a 10 de octubre del 2007

Pilar Palmira Gil Cánovas trabaja como profesora de lengua, civilización y literatura españolas en la Universidad de Łódź (Polonia). Antes realizó la misma labor en las universidades de Sarajevo (Bosnia), Silesia y Wrocław (Polonia). Ha traducido del servocroata a Danilo Kiš (*Una tumba para Boris Dawidowich*, 1982) Milos Tsermianski (*Migraciones*, 1990) y Mesha Selimowich (*El derviche y la muerte*, 1989). Del polaco a Pawel Huelle (*Weiser Dawidek* 1991 y *Mercedes Benz* 2003), a Andrzej Szczypiorski (*La bella señora Seideman*, 2002) y a Ryszard Kapuściński (*Desde Africa*, 2001) y *Reymont* (*La tierra de la gran promesa*, 2006). En enero aparecerá su última traducción "El soñador", también de Reymont.

La narrativa de Miguel de Unamuno en las traducciones al eslovaco

VLADIMÍR OLERÍNÝ

En la bibliografía de los autores españoles cuyas obras han sido traducidas al eslovaco ocupa un lugar especial Miguel de Unamuno (1864–1936). El 70 aniversario del fallecimiento del insigne rector emérito y vitalicio de la vetusta Universidad de Salamanca, excelente novelista, ensayista, poeta y dramaturgo, nos ofrece la oportunidad de apreciar las traducciones de sus libros al eslovaco en el contexto socio-cultural en el que llegaron a publicarse y, al mismo tiempo, señalar el impacto que tuvieron las mismas en el lector eslovaco y en la crítica literaria de su tiempo.

En primer lugar cabe subrayar que a Unamuno le tocó la suerte de ser el primer escritor español de renombre accesible al lector eslovaco en la traducción directa del español. Cabe añadir que varios escritores españoles fueron conocidos en Eslovaquia a través de las traducciones de sus obras a otros idiomas europeos, sobre todo al checo, al ruso y al alemán, que eran las lenguas más difundidas en los círculos culturales eslovacos, complementadas más tarde con el francés. Lo mismo sucedió, por ejemplo, con el *Quijote* de Cervantes, obra cumbre de la literatura española, que se publicó por primera vez en traducción directa del español al eslovaco en 1950.

Esta edición encabezó decenas de obras de autores españoles y latinoamericanos que durante la segunda mitad del siglo XX iban cumpliendo con las deudas de la cultura eslova-

ca con la valiosa producción literaria iberoamericana en ambas costas del Atlántico.

El mérito de haber traducido tres novelas de Unamuno corresponde al profesor Dr. Miloš Ruppeltdt que pertenecía a la numerosa comunidad de eslovacos que emigraron por razones económicas de su país antes de la primera Guerra Mundial y en la época de entreguerras para radicarse en Argentina. Durante sus estudios en el Instituto de Música de Buenos Aires en los años 1909–1910, M. Ruppeltdt se familiarizó con la narrativa de Unamuno y después de su regreso a Eslovaquia (entonces parte de la República Checoslovaca) publicó las traducciones al eslovaco de las novelas *Tía Tula* (1931), *Abel Sánchez* (1941) y *Nada menos que todo un hombre* (1945).

En el lector eslovaco, testigo y víctima de las dos Guerras Mundiales, la narrativa de Unamuno impregnada del sentimiento trágico de la vida tuvo un fuerte impacto acentuado por la amenaza del fascismo. Sin embargo, debido a la falta de especialistas en literatura española, la crítica literaria no estaba en condiciones de apreciar debidamente el complejo mensaje ideológico y los valores estéticos de las novelas de Unamuno.

Después de la toma del poder por el régimen comunista en Checoslovaquia en 1948, la obra de Unamuno cayó en olvido porque con su trascendentalismo era inaceptable e indeseable para la ideología oficial del llamado materialis-

mo científico y para la estética del llamado realismo socialista. Debido a estas circunstancias, Unamuno figuró durante más de veinte años en la lista de autores prohibidos por la política editorial.

Sin embargo, gracias al corto pero fructífero período de deshielo político de la llamada Primavera de Praga, fue posible publicar en 1969 en un tomo y bajo el sugestivo título *En el espejo de la vida y la muerte* cuatro novelas de Unamuno: la reedición de la traducción de *Nada menos que todo un hombre* revisada por el destacado especialista en literaturas románicas Jozef Felix y en la traducción del mismo las novelas *El marqués de Lumbría*, *San Manuel Bueno, mártir* y *El pobre rico o el sentimiento cómico de la vida*.

Aparte de los textos de Unamuno, gracias al aflojamiento del control ideológico, fue posible publicar en forma de epílogo al libro, un ensayo crítico-literario sobre el significado filosófico y los valores estéticos de la narrativa unamuniana.

En el mismo se menciona que Unamuno en sus comienzos estaba estrechamente vinculado con la llamada Generación del 98, profundamente preocupada por la crisis político-social de España.

Sin embargo, después de la primera Guerra Mundial, Unamuno empezó a distanciarse de su generación y centraba su interés en los problemas de la existencia humana. El hombre y la sustancia de su ser llega a convertirse en el tema central de la creación literaria de Unamuno, tanto en su narrativa como en su ensayística, poesía y teatro.

En paralelo a esta orientación, en las novelas de Unamuno se nos presenta como básico el tema de la personalidad, quiere decir el problema de la autorrealización y de la comunicación con los otros.

El voluntarismo del autor español tiene sin duda puntos afines con el pensamiento de los filósofos alemanes Nietzsche y Schopenhauer, con el existencialismo del filósofo danés S. Kierkegaard, pero también con el vitalismo del filósofo francés H. Bergson, ya que "ser" significa para Unamuno "hacer algo, actuar". El lema del Quijote de Cervantes al cual dedicó

Unamuno mucha atención en sus ensayos, era "sé quién soy". Unamuno lo modifica en "sé quién quieras ser" y escribe: "Gracias a lo que queríamos ser y no a lo que éramos de verdad, nos salvaremos o pereceremos para siempre".

En base a estas premisas se deducen cuatro situaciones que son determinantes desde el punto de vista de los protagonistas de las novelas de Unamuno: *querer ser, no querer ser, querer no ser, no querer no ser*. Sin embargo, no querer no ser no es lo mismo que querer ser. Dos negaciones no significan en este caso una afirmación. Unamuno dice al respecto: "Se puede creer que hay Dios, creer que no hay Dios, no creer que haya Dios, ni querer no ser es lo mismo que no querer ser". En su discutido ensayo *Agonía del cristianismo* (1931), Unamuno escribe "Persona en latín significaba en una comedia o tragedia de la antigüedad el autor que representaba algún papel. La personalidad es la obra que se realiza en la Historia".

Fijémonos ahora en los protagonistas y sus historias tal como las reflejó Unamuno en sus novelas llamadas por el mismo autor "nívolas", traducidas al eslovaco.

Carolina de *El marqués de Lumbría* está obsesionada por el instinto maternal que la lleva a la realización de su propósito: a la seducción del débil Tristán antes de contraer matrimonio con la hermana menor de Carolina para conseguir con eso el reconocimiento de su hijo natural y lograr para él el título de marqués. Sin embargo, en la conducta de la protagonista hay algo más: el ansia de una vida auténtica dentro de un mundo lleno de hipocresía sobre el cual pesan las tradiciones que lo asfixian. Al final de la narración, Carolina dice al hombre que se convierte en un mero títere en sus manos: "Y para guardar un secreto que lo era a voces, para ocultar un enigma que no lo era para nadie, para cubrir apariencias falsas hemos vivido así, Tristán? ¡Misericordia y nada más!".

El arquetipo de un voluntarismo obstinado es Alejandro Gómez de la novela *Nada menos que todo un hombre*. Alejandro, un plebeyo ambicioso que se hizo rico en América, regresa a España y se casa con la hermosa y orgullosa Julia. Al principio logra comprar su favor pagando las deudas

de su padre, pero después conquista también su amor. Sin embargo, la voluntad férrea de Alejandro tropieza con algo más fuerte que ella misma: con la muerte. Cuando parece que ya nada le hace falta para ser feliz, habiendo conquistado el amor de su propia mujer que al principio lo odiaba, esta se muere en sus brazos. Con su muerte Alejandro pierde el sentido de su vida. ¿Qué es lo que conquistó por fin su voluntarismo? Era la suya una vida auténtica o era solamente un autoengaño, está reflexionando Alejandro ante el cadáver de su joven esposa. Después de haberla perdido y con ella el amor, la única salida para Alejandro resulta ser el suicidio. Si siempre *quería ser*, en el último momento de su vida decide *no ser*.

Unamuno tenía plena conciencia de que el voluntarismo tiene sentido sólo si está estrechamente ligado con el sentimiento. El hombre puede llegar a ser una personalidad armónica con sólo unir la voluntad con el amor. En su pensamiento y en sus novelas y obras dramáticas, Unamuno plantea constantemente el problema del *otro*, quiere decir el problema de la comunicación y de las relaciones interhumanas señalando que la soledad existencial, ontológica del hombre puede ser superada solamente por el amor.

Alejandro Gómez, protagonista de la antes citada novela, decide conquistar el amor de su esposa, pero también Julia necesitaba sentir que era amada por Alejandro, su esposo. La única barrera para lograr este propósito por ambos era la muerte inesperada de Julia que tuvo como consecuencia el suicidio de Alejandro. Esta estrecha relación entre el amor y la muerte que se plantea en las grandes obras literarias y artísticas de la humanidad, ha sido definida expresis verbis por Unamuno en su excelente ensayo *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos* (1913). "El amor es hermano, hijo y al mismo tiempo padre de la muerte que viene a ser hermana, madre e hija del mismo".

Otra modificación del amor la encontramos en la novela de Unamuno *San Manuel Bueno, mártir*. El protagonista de la misma Don Manuel, un cura de aldea, está viviendo un tremendo drama de la fe, pero por amor al prójimo no quiere quitar a los simples campesinos la ilusión de sus creencias. Sin embargo, al mismo tiempo está procediendo de esta manera por amor y com-

pasión consigo mismo, ya que gracias a su comunicación con los parroquianos está venciendo su soledad existencial. "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?", exclama parafraseando al Cristo crucificado. Por otra parte, Don Manuel tiene la fe de que a través de los simples campesinos podría alcanzar su propia salvación y que la personalidad de todos los demás podría fortalecer y afirmar su propia personalidad. "Yo no debo vivir solo", reflexiona el protagonista "debo vivir para mi pueblo. ¿Cómo voy a salvar mi alma si no salvo la de mi pueblo?"

El tremendo problema íntimo del párroco Don Manuel no queda oculto a la narradora de la novela, Ángela, que trata de explicarse la angustia del cura. "Después al llegar a conocer el secreto de nuestro santo, he comprendido que era como si una caravana en marcha por desierto, desfallecido el caudillo al acercarse al término de su carrera, le tomarán en hombro los suyos para meter su cuerpo sin vida en la tierra de la promisión". Sin embargo, a pesar de las profundas contradicciones internas que torturan al sacerdote Don Manuel y que aparentemente no tienen solución, el mensaje de la novela no es el pesimismo y la resignación sino la fe en la vida.

En este sentido Julián Marías en su monografía sobre Unamuno aprecia acertadamente la *duda creadora* del insigne filósofo y escritor español. En nombre de esta fe en la vida, el párroco Don Manuel oculta ante los campesinos sus terribles dudas porque "con su verdad ellos no vivirían". Y la narradora de la novela Ángela dice en relación con el mensaje del párroco: "Hay que vivir. Y él nos enseñó a vivir, a sentir el sentimiento de la vida, a sumergirnos en el alma del pueblo, de la aldea, en perdernos en ellas para quedar en ellas".

Desde el aspecto de la fe en la vida, el problema de la verdad de la fe resulta en la novela de Unamuno secundario. Por eso Unamuno llama a los protagonistas de sus novelas "agonistas" en el sentido clásico de la palabra: "la persona en acción". Querer saber lo que hay después de la muerte es lo mismo que querer conocer lo incomprendible. Sin embargo, querer perdurar en el ser, en los hechos y en los recuerdos que forman la *intrahistoria* humana, según Unamuno,



SEGÚN UNAMUNO, EL PERSONAJE DEL QUIJOTE ES TAN REAL COMO SU CREADOR CERVANTES, Y EL PERSONAJE DE HAMLET ES TAN REAL Y VIVO COMO EL MISMO SHAKESPEARE.

todas estas ansias y anhelos son el principio fundamental de la vida y la razón de la existencia humana en esta tierra.

Fijémonos por fin en los recuerdos narrativos que utiliza Unamuno en estrecha relación con el tema de la personalidad. Para hacer sobresalir su mensaje ideológico, el escritor esboza en sus narraciones el simple esqueleto desnudo de sus historias, sin descripciones de los personajes y del ambiente en el cual viven y actúan. Una de las pocas excepciones es la novela *San Manuel Bueno, Mártir*, pero esta excepción es funcional, ya que la descripción de la aldea subraya la atmósfera de ensueño y misterio de la narración. En general, estos procedimientos narrativos corresponden al propósito básico de Unamuno de reflejar en sus novelas la realidad interna, la *intrahistoria* de sus protagonistas, como ya hemos señalado. En el panorama de la novela española a finales del siglo XIX y en comienzos del siglo XX, las novelas de Unamuno representan una oposición programática a la narrativa de tipo realista o impresionista.

En el prólogo a sus *Tres novelas ejemplares* (1920) en el cual expuso de una manera sistemática sus ideas estéticas, Unamuno concibe el realismo tradicional como "meramente exterior, aparential, superficial y anecdótico". Por eso renunció a las descripciones de los personajes y del ambiente en sus narraciones, ya que la realidad interior no la constituyen "las bambalinas, ni las declaraciones, ni el traje, ni el paisaje, ni el mobiliario, ni las acotaciones...". Pero al mismo tiempo, el rechazo de Unamuno no iba dirigido sólo contra el llamado realismo psicológico. Al autor no le interesan complejos estados psicológicos de los protagonistas, sino en primer lugar la situación límite en la cual se hallan. En este aspecto, la narrativa unamuniana tiene ciertos aspectos afines con la novelística existencialista que tampoco muestra los caracteres de los protagonistas en su evolución, sino más bien en sus conflictos desde el punto de vista de la condición humana. Sin

embargo, si la narrativa existencialista se basa en un concepto materialista de la vida y del mundo, la de Unamuno tiene más bien afinidades con el existencialismo espiritualista o fideista del filósofo francés Gabriel Marcel.

La interiorización de la narrativa de Unamuno está estrechamente ligada, como ya hemos observado, con el concepto de la realidad íntima, creadora y vitalista. Por eso, los protagonistas de sus narraciones son -según las palabras del autor- "reales, realísimos, y con la realidad más íntima con la que se dan ellos mismos en puro querer ser o en puro querer no ser y no con la que le den los lectores". Según Unamuno, el personaje del Quijote es tan real como su creador Cervantes, y el personaje de Hamlet es tan real y vivo como el mismo Shakespeare. Si llevamos al extremo esta idea, Unamuno se considera sólo un instrumento o recurso para que sus personajes cobren una vida real. Por eso en la novela *Niebla* (1914) Unamuno concede al protagonista Augusto Pérez el derecho de rebelarse contra el autor, haciéndolo en nombre de su propia existencia independientemente del mismo. El destacado historiador literario francés R.M. Albérés en su *Historia de la novela moderna* (1962) considera estos procedimientos narrativos de Unamuno que alteran la tradicional dependencia del personaje con el autor, como una importante innovación en la novelística del siglo XX. Cabe añadir que con este concepto de la creación de los personajes novelescos de Unamuno están estrechamente ligadas las técnicas narradoras del autor. Todo contrario al narrador omnisciente de la novela tradicional, en las novelas de Unamuno el autor interviene en el desarrollo de sus historias lo menos posible, está perfectamente escondido detrás de sus personajes y los deja actuar utilizando con frecuencia el diálogo y el monólogo interior, los cuales son, según las palabras de Unamuno "monodialogos, diálogos que sostiene uno con los demás que componen esta sociedad de individuos que es la conciencia de cada individuo".

Con esto estoy llegando al final de mi exposición, escrita con ocasión del aniversario de la muerte de Miguel de Unamuno.

El propósito de mis observaciones era anotar la trayectoria de las traducciones de varias novelas del originalísimo escritor español al eslovaco, como también ofrecer un esbozo de la apreciación de su creación literaria de parte de la crítica.

Considero de interés añadir que después de la caída del régimen comunista en Checoslovaquia en 1989, surgió la posibilidad de publicar en 1992 la primera traducción al eslovaco de la obra magistral de la ensayística unamuniana *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* la cual había citado ya anteriormente, como también de varios ensayos publicados en revistas literarias (*Civilización y cultura, Arte y cosmopolitismo, Mi religión, El hambre de la inmortalidad, El caballero de la triste figura*).

Evaluar las opiniones que despertó la ensayística de Unamuno en la crítica merecería un ensayo aparte. Citemos por lo menos las palabras acertadas del destacado crítico literario Milan Hamada, discriminado durante el antiguo régimen totalitario por sus ideas inconformistas. En su ensayo a modo de epílogo al libro de Unamuno, Hamada subraya la tremenda contradicción del filósofo español entre la "locura" del corazón y la "sabiduría" de la razón. En este sentido, Unamuno encontró una inagotable fuente de inspiración en el

Quijote de Cervantes en cuanto a su busca del amor, libertad y justicia. El mensaje ideológico de Unamuno, profundamente español y al mismo tiempo europeo y universal, no perdió su actualidad para la humanidad a comienzos del tercer milenio, la cual se ve enfrentada a la exigente tarea de encontrar soluciones pacíficas y solidarias para los complejos problemas de la nueva sociedad post-industrial y globalista.

Vladimír Oleríny (Banska Bystrica, 1921).

En 1959 tuvo que abandonar su puesto de profesor en la Universidad Comenius de Bratislava obligado por el régimen comunista. Después de la Revolución de Terciopelo volvió a la universidad y en ella siguió formando a futuros hispanistas hasta 1997.

Ha publicado, entre otras obras, una monografía sobre Cervantes y una Historia de la Literatura Española. Ha desarrollado una ingente labor como traductor de las obras clásicas de la literatura española. También ha traducido a numerosos escritores y dramaturgos del siglo XX, entre ellos a Unamuno, Ortega y Gasset, Borges, Cortazar, Goytisolo, García Márquez, Buero Vallejo y casi toda la obra teatral de García Lorca. Entre los numerosos galardones recibidos, destacan las Medalla de oro de la Academia de las Ciencias Eslovaca, la Medalla de plata del Ministerio de Cultura Checoslovaco y la Cruz de "Alfonso X El Sabio" del Ministerio de Educación español.

El español y su primer manual para los checos del siglo XVI

ANNA MIŠTINOVÁ

En la actualidad se discute mucho sobre la globalización, la integración europea y, en este contexto, sobre la necesidad de dominar lenguas extranjeras. Muchas veces se olvida que el aprendizaje de lenguas extranjeras acompañaba a la humanidad en su trayectoria histórica desde tiempos inmemoriales.

A este fin servían los distintos compendios, glosarios, vocabularios, gramáticas, así como los libros de diálogos o coloquios, forma conocida desde la época del Imperio Romano y extendida también en la Edad Media y en el Renacimiento.

El primer libro de diálogos para la enseñanza del español aparece en el siglo XVI. Se edita en Amberes, en 1520, bajo el título *Vocabulario para aprender francés, español y flamini* (obra anónima). En 1551 se edita en Lovaina el manual *Vocabulario de quatro lenguas: tudesco, francés, latino y español, muy prouechoso para los que quisieren aprender estas lenguas*, que era una ampliación del primer *Vocabulaire* de Berlainmont de 1536.

A pesar de que estos compendios se intitulaban «vocabulario» o «glosario», incluían en el mismo volumen los diálogos. Los «vocabularios» se denominaron muy pronto *Colloquia*, título que reflejaba mucho mejor el contenido que los caracterizaba. En 1568, Gabriel Meurier publica en Amberes *Coloquios familiares, muy convenientes y mas provechosos de quantos salieron hasta agora, para cualquiera calidad de personas desseosas de saber hablar y escribir español y frances*.¹

En el siglo XVI se publica también el libro de diálogos y vocabulario *Hexaglosson cum colloquijs Vitae quotidia-nae necessarij*,² en el que por primera vez aparecen juntos los idiomas checo y español, acompañados de otros idiomas. Tal como lo insinúa el título, *Hexaglosson*, son en total seis. En la introducción se indica:

“... amigo lector, recibid este libro alegremente: mediante el qual podreys allegar al conocimiento de seys lenguas differentes. ... Este libro es muy provechoso para depender a leer, escribir y hablar Latino, Boemo, Alleman, Frances, Espagnol y Italiano.”³

Hexaglosson se basa en el método de traducción y el conversacional que, con la extensión del estudio de las lenguas vulgares en las escuelas, completaba el método gramatical y, a veces, lo sustituía. Al igual que otros libros de diálogos de su época, representa en la evolución de los métodos de enseñanza de idiomas un medio más eficaz que una mera técnica de memorización de vocablos o reglas gramaticales.

La obra, que es considerada como el primer manual y diccionario checo-español, se editó en la ciudad de Basilea, en el taller de imprenta de Frobenius.⁴ Sin embargo, el año exacto de su primera edición con la versión checa no se conoce. El profesor Josef Polišíenský la sitúa en torno a mediados del siglo XVI,⁵ en base a los datos biográficos de los autores Valerius Cornelius y Zikmund Hrubý de Jelení. Valerius Cornelius, filólogo neerlandés, nació en 1512 en la ciudad de Oudewater, cerca de Utrecht, y murió en 1578 en Lovaina. Fue profesor de retórica y de latín. El editor de la obra fue muy proba-

blemente el checo Zikmund Hrubý de Jelení,⁶ filólogo clásico, quien nació en 1497 en Praga y murió en 1554 en Basilea. A partir de 1523 trabajó en esa ciudad para Frobenio como corrector, traductor del griego y editor crítico. Para *Hexaglosson* escribió la versión checa de diálogos, así como la Introducción a la lengua checa.

El contenido de *Hexaglosson* corresponde al de otros libros de coloquios de su época. Al final está acompañado de unos tratados dedicados a la pronunciación y la gramática. El manual se divide en cinco partes: la introducción, la tabla que es, en realidad, el índice del libro, los diálogos junto con la correspondencia, el diccionario de términos usuales o utilizados en los textos y la gramática. La parte principal, que contiene ocho capítulos, la forma una serie de diálogos. El último capítulo está dedicado a la correspondencia y su redacción, con un conjunto de cartas y documentos que sirven de modelo para escribir. El diccionario y la gramática forman un complemento, aunque algunas explicaciones de índole gramatical están incluidas en el texto de los diálogos (por ejemplo, la gradación de los adjetivos y los numerales), o por separado, como la conjugación de los verbos *ser* y *haber*.

Hexaglosson tiene 596 páginas. Cada una de ellas tiene una dimensión de 9x7 centímetros. En la estructura del texto aparecen paralelamente versiones en los seis idiomas, distribuidas en seis columnas, tres en cada una de las páginas contrapuestas. Así se pueden ver a la vez todas las versiones idiomáticas: *Latin. Bohemicè. Alleman. François. Espagnol. Italien*. Además de esta distribución horizontal, se mantiene también la distribución vertical de las diferentes frases y palabras en cada uno de los idiomas, lo que es importante para encontrar fácilmente el equivalente en otra lengua:

H. Como estays?	H. Kterak se máte?
I. Yo estoy bueno gracias a Dios, a vuestro mandado.	J. Dobře se mám z wule Boži/ jsa wám powinen. ⁸

En la introducción de *Hexaglosson* se alaban las altas cualidades del compendio:

“Amigo lector, este libro es tan útil y provechoso, y el vso de aquel tan necesario, que su valor aun por hombres doctos no se puede apreciar: porque no ay ninguno en Francia, ny en estos estados baxos, ny en España, ny en Italia. ... para vuestra gran commodat, las dichas lenguas de tal manera aqui ayuntado y puesto en orden, assi que vos de aqui adelante no terneys necessidad de faraute,⁹ mas las podreys de vos mismo hablar y valeros d'ellas, y conoscer la manera de pronuniation de muchas Naciones.”

Es interesante que en las versiones checa, alemana y latina, en vez de los *estados baxos* se indican Alemania y los países eslavos del centro y del este de Europa: Bohemia, Polonia, Rusia, Croacia y Eslovaquia (en latín *Slavonia*). Este hecho da espacio a la hipótesis de que al original de *Hexaglosson*, editado con la mayor probabilidad primero en los Países Bajos, se habrán podido añadir en la edición de Basilea, además de la versión checa, también la latina y la alemana, sustituyendo la flamenca. Esta hipótesis se podría apoyar también en la parte del libro dedicada a la gramática, que contiene los tratados detallados, escritos en francés, sólo sobre las lenguas francesa, española e italiana, completados en Basilea por la introducción latina sobre la lengua checa.

El manual de conversación, que representa la parte básica y la más voluminosa del libro, consta de siete capítulos con los siguientes temas:

- I Conuino, plática de diez personas en la comida, contiene muchos temas comunes que se usan en la mesa.
- II Sirve para comprar y vender.
- III Sirve para recaudar deudas.
- IV Para preguntar el camino, con otros propósitos communes.
- V Pláticas familiares, siendo en el mesón.
- VI Pláticas en el levantar.
- VII Propósitos de la mercadería (mercantieles).

EL CONTENIDO DE *HEXAGLOSSON* CORRESPONDE AL DE OTROS LIBROS DE COLOQUIOS DE SU ÉPOCA. AL FINAL ESTÁ ACOMPAÑADO DE UNOS TRATADOS DEDICADOS A LA PRONUNCIACIÓN Y LA GRAMÁTICA.



La selección de los temas refleja la vida cotidiana de la época y las necesidades e intereses de las personas a las cuales el compendio está destinado. El léxico se concentra en el área de la vida diaria, del comercio y de los negocios. Se nota en él una fuerte influencia del emporio comercial de Amberes, cerca del cual vivió el autor del libro. Las esferas temáticas abarcan los temas de la comida, salud, aprendizaje de idiomas, viajes, hospedaje, compra, venta, mercancía, contratos, pago de las deudas, confección de las cartas y documentos, y otros. Los diálogos se atienen a frases y fórmulas prácticas y útiles para la conversación.

Los diálogos presentan una conversación de personajes concretos, dentro del marco de un contexto determinado, como si se tratara de los distintos actos de una pieza de teatro. Primero, en un convite se reúne una familia con sus parientes y vecinos. Después dos de los señores van a Amberes, a la Feria de Pentecostés. Se alojan en la posada de León Rojo. Por la mañana

hacen un recorrido por la ciudad y se dedican a las compras y sus negocios. Los diálogos respectivos se desenvuelven en una línea concadenante.

Los temas principales del primer capítulo están relacionados con un convite y sus preparativos. Abarcan la hora, la compra de los alimentos, la invitación a la cena, cómo se pone la mesa, cómo se invita a la mesa, los brindis, la cantidad y calidad de la comida, la conversación durante la comida, los regalos, los saludos y los agradecimientos.

Entre los diálogos muy actuales y graciosos figura el de Juan (I) y su madre (M), quien le reprocha que regresa a casa tarde y no aprende nada:

I. ...Yo me tengo de yr, porque me reñira mi madre: a Dios Hermes. ...

M. Iuan, de donde vienes? Adonde te has detenido tanto, porque vienes tan tarde? es bien hecho? Ya te

auia mandado que venieses a quatro horas, y ahora es cerca de las seys: di me ahora a do has estado, porque mucho ha que salistes de la escuela, esto yo lo se bien: yo te dire a tu maestro. Non te puedes acordar d'esto? Yo te lo dixé mas de veinte vezes: no deprendes nada, es grande verguença.

Uno de los temas centrales lo representa el aprendizaje de idiomas:

- P. Si, el apprende à hablar Francés.
 D. Assi? es muy bien hecho. Iuan, sabeys bien hablar Francés?
 I. No muy bien primo, mas yo lo apprendo.
 D. Donde vays a la escuéla?
 I. En la calle de los Lombardos...
 M. Anna, como viene que no hablais?
 A. Que diria? mas vale callar que mal hablar: yo no se bien hablar Francés, portanto callo.
 M. Que dezis? vos hablais tan bien como yo hago, y aun mejor.

Los dos siguientes capítulos están dedicados a la compra y la venta, a los distintos tipos de la mercancía (*pañó, lienzo, seda, chamelote, damasco, terciopelo; carne, pescado, harenque, manteca, queso; gorra, libro en Frances, en Aleman, en Latin y un libro para iscriuir*), a la averiguación de los precios, a la moneda (*florin, sueldo, grueso, placa*) y al regateo:

- C. Yo os lo puedo dar tan barato como otro alguno, mas no quiero perder, no puedo, yo perderia, no ganaria el pan que comeria.
 D. Yo daré aun una placa, y no mas, yo no puedo dar mas, porque me reñirian.
 C. Esto seria poca cosa, tambien me reñirian a mi, si yo lo diese por menos.

La conversación entre Morgante (M), acreedor, y Gualtero (G), deudor, refleja la temática del recaudo de las deudas:

- M. Yo no puedo esperar mas tiempo, hazed que yo tenga dineros, o yo os haré quedar aquí.
 G. Quanto es lo que os deuo?
 M. Esto sabeys vos bien. ...
 G. Yo he dado fuera todo el dinero que tenía, conuiene que aun tengays ocho dias pacientia. No he podido cobrar dineros de los que me deuen.

En *Hexaglosson* no falta tampoco el tema de los viajes, que es uno de los más frecuentes que figuran en

los manuales de conversación.¹⁰ Está relacionado con el alojamiento y el tiempo (*mesón, cama de plumas, sauanas muy limpias, cortinas, alfiler, la priuada; haze muy polueroso tiempo*, etc.). Un vocabulario muy importante lo representa el cuidado de los caballos (*heno, cebada, herrero, enclauar; fregad bien mi caballo, caualleriza, fregar, peynar los crines, doblegar su cola*).

Está incluido también el tema de cómo llegar a un lugar:

- C. Alla derecho delante de v. m., no yendo a la mano derecha ni ysquierda, hasta que llegays avn olmo muy alto, entonces bolued a la mano ysquierda.
 A. Ya veo el árbol de que ella nos habló. ...
 A. El mejor alojamiento de la villa es en el leon roxo. Es la calle de la cámara.

Otra esfera léxica se refiere a las pláticas en el levantar: “No es tiempo que nos leuamos? Que hora es? Moçacho, traed aca lumbre, encended el fuego; Aparejad nos pues, vna dozena de huevos frescos, asados en las cenizas, tortas calientes, y manteca fresca.”

El capítulo VII, dedicado a los propósitos de la mercadería, finaliza con la historia de los mercaderes, que fueron a Amberes. Después de dedicarse a sus negocios, compran los regalos (*vna muñeca o dos por nuestros niños*) y pagan por el alojamiento (*Cuentemos señor huésped que es loque deuenos? V. m. deuen quatro sueldos y seys gruesos por hombre y caballo*).

En el vocabulario de esta parte se dedica mucha atención a la calidad de la mercancía y a su elogio (*las mejores telas d'este lugar y tambien de Ingalatierra*), a los colores (*la color prieta, parda, naranjada, morada, roxa, amarilla, violeda*), a los precios (*yo os pagaré en buen oro, a seys libras, dies y siete sueldos*).

El capítulo VIII, intitulado “Para deprender a hacer cartas mensageras, obligaciones, quitanças, contratos”, representa un compendio de redacción. Incluye varios tipos y modelos de documentos y cartas, con sus respuestas correspondientes. Se trata de cartas personales, así como de documentos comerciales o jurídicos cuyo contenido corresponde a las necesidades de los usuarios del manual: pedir prestado dinero, exigir el pago de las deudas, excusarse, alquilar una casa, etc. Este capítulo tiene un gran valor desde el punto de vista estilístico, ya que se enseña en él como escribir determinadas fórmulas, encabeza-

mientos, direcciones: “Esta carta sea adereçada a mi caro padre Pedro de Barlamonte, morador en Anueres, en la calle alta, cabo el escudo dorado.” El autor recomienda:

“Estas palabras següentes se han de usar para escriuir sobre las cartas mensageras: mas ha se de mirar que se atribuya a cada persona tal titulo que le conviene. Al prudente, muy prudente, Honrado, muy honrado. Discreto, muy discreto. Honesto, muy honesto. Podderoso, poderosissimo, Al illustre, Al illustrissimo.”

Entre las fórmulas de comienzo figuran, por ejemplo, las siguientes: “Muy honrado y muy amado padre; Caro hijo; Rogel my buen amigo. Entre las de despedida: No mas, a Dios os encomiendo; Siempre aparejado a vuestro servicio; Dios quede con vos; Dios os dé paz sin fin; No mas.”

Incluso se advierte que hay que tomar en cuenta las diferencias nacionales:

“Cada vno deue aquí considerar, que los Latinos, Boemos, Tudescos, Franceses, Españoles y Italianos, usan, de otros sobre escritos: por lo qual no se deuen los exemplos aquí declarados assi del todo imitar, pero son solamente traducidos, para accordar las dichas lenguas con la Boema.”

El diccionario de *Hexaglosson* contiene *muchos communes vocabulos que cada día son necessarios*, dispuestos por orden alfabético. Se introduce por un prefacio en el cual se da instrucción de cómo usarlo: “Otra cosa no teneys que hazer, salvo captar por que letra comienza el vocablo que quereys hallar”. El punto de salida de la ordenación del diccionario lo forma el alfabeto latino. Si el usuario no domina el latín, puede apoyarse en las versiones paralelas de otras lenguas y encontrar el equivalente latino con facilidad. De esta manera, el diccionario le ofrece una consulta rápida y práctica de los vocablos en seis versiones diferentes.

A la última parte de *Hexaglosson*, dedicada a la gramática, precede un pequeño capítulo en el que se

explica la conjugación de los verbos *haber* y *ser*: “Sería menester saber las maneras de variar los verbos por sus tiempos y personas: conviene saber por sus Coniugaciones, las quales, para vuestro provecho, por breve han de salir en luz añadidas en seys lenguas.” Se indican las formas del modo indicativo (manera de monstrar): *yo he, tu has, aquel ha, nosotros hauemos, vos aueys, aquellos han*. Al modo imperativo (la manera de mandar) corresponden las formas del presente de subjuntivo: *aya V.M.* El modo optativo (la manera de desear) lo representa el imperfecto de subjuntivo y el condicional: si yo ouiesse, yo auria. Al lado de la forma del modo coniuictivo *yo aya* figuran también la formas con las conjunciones *que yo aya, como tu ayas*, las cuales ayudan a aprender el uso de este modo inexistente en el checo.

En la parte gramatical del manual prevalecen las explicaciones de índole fonética y morfológica. Como punto de salida, referencia o de comparación para otras lenguas sirve el latín. Los tratados más amplios están dedicados a las lenguas francesa, italiana y española. Falta por completo la gramática alemana. El libro se cierra por la *Introductio ad linguam Czechicam*, en la cual se explican las peculiaridades de la pronunciación checa. Mientras que la introducción a la lengua checa está redactada en latín, la gramática de las lenguas romances se explica en francés. En el tratado sobre la lengua española, el autor describe detalladamente cómo leer correctamente las diferentes letras. Se concentra ante todo en la pronunciación de las consonantes *g, q, l, ll, n, ñ, ç, z, x, h*. Se pueden leer, por ejemplo, estas aclaraciones: “La H souuent inutile en fon, comme en semblables vocables: humano, honesto.” Se describen también los cambios fonéticos en comparación con el latín, a los cuales están dedicados los capítulos *De la transmutation des lettres Italiennes* y *De l'innersion des lettres Espagnoles*. El último ofrece muchas informaciones documentadas en relación con la evolución de los sonidos españoles (*lupus > lobo, filius > hijo, clamo > llamo*, etc.).

La morfología aporta explicaciones sobre los sustantivos, los pronombres y los adjetivos. Se ofrecen algu-

EL LIBRO SE CIERRA POR LA *INTRODUCTIO AD LINGUAM CZECHICAM*, EN LA CUAL SE EXPLICAN LAS PECULIARIDADES DE LA PRONUNCIACIÓN CHECA.

nos cuadros esquemáticos y sistemáticos de las formas. El autor se concentra en el género masculino del sustantivo y sus terminaciones, indicando siempre las excepciones. Por ejemplo, las terminaciones *-al, -il, -ol, -n* son masculinas (*comme caudal; el perexil, el caracol, el pan, el afán*), pero hay excepciones (*la carcel, la hiel, la miel, la orden, la sarten* y las palabras terminadas en *-ción*). Se habla también de la formación del plural (*vn mancebo diligente, dos mancebos diligentes*). A continuación, sigue la explicación de los pronombres masculinos, que se limita a los personales, demostrativos y posesivos (*el, aquel; este, esto; mio, tuyo, mismo, suyo, nuestro, etc.*).

En la explicación del género femenino del sustantivo, el autor procede de la misma manera como en el caso de los masculinos. Las terminaciones *-a, -ad, -ed, -ud, -z* (*comme calabaza; la humanidad, la merced, la virtud, la paz*) tienen sus excepciones (*el día es masculino, car nous disons: el día es venido; lo mismo el albornoz, el arroz*). Sigue la descripción de las formas femeninas de los pronombres.

No se omiten tampoco los sufijos diminutivos del adjetivo *-illo, -ito, -uelo*, con sus ejemplos: *perillo, chiquito, bonito, poquito, borrachuelo, panizuelo*.

La ordenación de las secuencias gramaticales es de fácil orientación, al margen de cada página se indican los resúmenes como en algunos libros de texto actuales; por ejemplo, en el caso de las reglas de la evolución de los sonidos españoles del latín:

“Cl, en ll comme llamar, llaue: de clamo, clauis.
Gn, en ñ comme leña, seño: de lignum, signum.
P, en b, à la fois en v, eu l double, comme cabra,
lobo, sauio, lleno: de capra, lupus, sapiens, plenus.”

Desde el punto de vista lingüístico,¹¹ *Hexaglosson* refleja una determinada etapa histórica de la evolución de la lengua, que corresponde al período del español clásico. A la vez, es testimonio del lenguaje vivo del siglo XVI.

En cuanto a las características ortográficas, se pueden observar los rasgos típicos de su tiempo. Se trata, por

ejemplo, de más variantes del mismo fenómeno como transcripciones diferentes de la misma palabra, a veces en la misma página, (*Amberes - Anueres - Auueres; escreuir - iscriuir; paleora - poluora*), o de sus terminaciones *-tia y -cia* (*patientia - paciencia*), *-tion y -cion* (*obligation - oblicacion*); las alternancias de los grafemas, *u-v-b* (*fleuantado, cerueza, nueue, deuen, aueys, vn plato, bolued, embiar*), *s-c-z* (*agradesco, ysquierda, hazeyz, quinze*), *g-t* (*ogro, otro*), *q-c* (*quando, quanto*), *γ-i* (*estays, my buen amigo, yglesia, cuydado*), así como de las mayúsculas con las minúsculas (*calle de los Lombardos, calle de la cámara, plaça a la Corona, mesón de león roxo, posada de escudo dorado; Dios y dios*).¹² En la acentuación gráfica de muchas palabras no aparece la tilde (*aquí, aure, diria, seays, mio, preparacion, Miercoles, proposito, etc.*). El signo de interrogación se coloca sólo al final de la pregunta. Después de él la frase comienza con minúscula: “Assi? es muy bien hecho.” “Que diria? mas vale callar que mal hablar.” “Que dezis? vos hablais tan bien como yo hago, y aun mejor.”

Entre los aspectos morfosintácticos destaca la problemática del uso de los pronombres *tú, vos, V.M.* En *Hexaglosson* se encuentra la forma de *vos* y la 2.^a persona del plural del verbo (“Estays vos, Rogel?, Cuñado, como estays? Porque no aueys traído mi prima convos?”). El pronombre *tú* se utiliza solamente para tutear a los inferiores en los diálogos entre los dueños y sus sirvientes (“Francisco, trae nos de comer. Echa nos de beuer”), así como en el trato familiar, entre la madre y su hijo (“Iuan, trae aquí pan, ... ve por vn plato, y trae mostaza”). Las formas *de v. m., V.M., vs. ms., Vs. Ms.* se utilizan cuando un criado se dirige a su dueño o entre los comerciantes. *V.m.* alterna con el voseo pronominal-verbal, incluso en el diálogo entre las mismas personas:

- B. Parece me, que os he visto en otro tiempo, pero no se me acuerdo bien, adonde: a mi me parece que es a Bruselas. ...
B. De que linage soys?
A. Del linage de los Escolares...
B. De donde viene v.m. agora, de hazia alla la mar?...
A. Perdone me v. m. ... A mi me parece que no estays tan-bueno, como soliadés.
B. En que lo vee v. m.? ...

EL PRONOMBRE TÚ SE UTILIZA SOLAMENTE PARA TUTEAR A LOS INFERIORES EN LOS DIÁLOGOS ENTRE LOS DUEÑOS Y SUS SIRVIENTES ASÍ COMO EN EL TRATO FAMILIAR, ENTRE LA MADRE Y SU HIJO.

Asimismo, en los diálogos se nota la alternancia de otras formas. Los verbos *ser* y *estar* ofrecen los siguientes ejemplos que llaman la atención desde el punto de vista actual: “Porque no comeys vuestro potaje: mientras esta caliente? Aun es muy caliente. ...Yo soy aquí. Vuestro padre es en casa? ... Ella es enferma. ... Soy contento.”

Los pronombres personales átonos se utilizan tanto en la proclisis como en la enclisis: *parece me, a mi me parece*. En el imperativo, las formas enclíticas se escriben por separado: *tomad lo, da me*.

El futuro del verbo se expresa por medio de formas sintéticas y analíticas: *os daré, os mostraré* y, a la vez, *daros lo he en buen precio, dar os he*. Al modo optativo corresponden tanto las formas del imperfecto de subjuntivo *yo ouiesse* como del condicional *yo auria*.

El género del sustantivo ofrece *el amistad, la color* (*tiene muy linda color*). En cuanto al número del sustantivo *dinero*, en el texto encontramos la forma plural: *mis dineros, los dineros*.

Los numerales cardinales, derivados de los simples mediante la conexión copulativa, se escriben solamente separados: *diez y seys, diez y nueue, veynte y vno, veynte y dós, veynte y siete y media*. La conjunción y se coloca también entre miles, cientos y decenas: *mill y quinientos y settenta y cinco*. En algunos casos, los numerales se pluralizan: *tres o quattros florines*.

En general, en cuanto a las características de la lengua, *Hexaglosson* ofrece una serie de ejemplos de su forma hablada, así como de muchos fenómenos lingüísticos de su época.

Hexaglosson se puede caracterizar como un manual de conversación y redacción, con un amplio repertorio de funciones y temáticas, distribuidas proporcionalmente en los capítulos respectivos. Contiene las partes indispensables de un compendio básico de lenguas: pronunciación, morfología, léxico. Las explicaciones de gramática son muy didácticas, instructivas, concisas y documentadas, con una serie de ejemplos muy elocuentes.

El libro destaca por sus calidades prácticas y teóricas, por unir en un solo tomo un manual de conversación, diccionario y gramática, por ofrecer mucho material analítico y comparativo, relacionado con un período determinado de la evolución de las lenguas respectivas, por presentar en los tratados gramaticales una serie de criterios teóricos de comparación.

Desde las perspectiva de hoy, el manual cubre las competencias principales: la expresión oral, la expresión escrita, la comprensión oral y lectora. Se caracteriza por diálogos de uso diario y por un vocabulario corriente y útil. Gracias al marco contextual y a la presentación del material lingüístico en frases y diálogos completos, cumple con las funciones fundamentales del enfoque comunicativo.

Hexaglosson, el primer manual en el que encontramos juntas las lenguas checa y española, es testimonio de su época. Nos acerca el lenguaje y la vida cotidiana del siglo XVI. Además de su valor histórico, hay que apreciar su actualidad. Al hojear sus páginas, nos damos cuenta de que hace siglos existían las mismas necesidades, los mismos propósitos y objetivos, el mismo afán, con un único fin: la comunicación y la comprensión mutuas.

Anna Mištinová, Doctora en Filosofía y Letras, es Presidenta de la Asociación de Profesores de Español de la República Checa (APE), Directora del Departamento de Filología Hispánica, Universidad Carolina de Praga, y profesora del Instituto de Estudios Románicos y del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga. Su investigación se centra en el español de América, la iberoamericanística lingüística, la metodología y didáctica de la lengua española. Es autora del Curso de Español de la Radio Checa y del manual *¿Hablas español?* y de decenas de estudios y artículos publicados tanto en la República Checa como en el extranjero. Participa habitualmente en proyectos científicos y congresos internacionales en España y otros países de Europa y América.

Notas

1. Cf. Sánchez Pérez, Aquilino. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL, 1992, p. 18-19.
2. Uno de los ejemplares de esta publicación se guarda en el Dpto. de Manuscritos e Impresos Antiguos de la Biblioteca del Museo Nacional de Praga, bajo la signatura es 26 G 21. El libro tiene 596 páginas que se señalan con una combinación de letras y cifras, que corresponde a los pliegos (A_{6a}, G_{3b}), tal como se acostumbraba en aquel entonces. Por desgracia, en muchos casos las signaturas son ilegibles.
3. Cf. *Hexaglosson*, 26 G 21. Odd. rukopisu a starých tisku knihovny Národního Muzea v Praze.
4. La Tipografía de Frobenius fue fundada en 1491. Después de la muerte en 1527 de su fundador Juan Frobenio la dirigieron su hijo Jerónimo y su yerno Episcopius. Se imprimieron en ella también algunas obras de Erasmo de Rotterdam quien invitó a Basilea a Zikmund Hrubý de Jelení, futuro autor de la versión checa de *Hexaglosson*.
5. Cf. Polišínský, Josef. "Comenio y el mundo hispano-americano". *Ibero-Americana Pragensia*. 1993, XXVII, p. 107.
6. Estudió en Bohemia, Italia, Francia y Alemania. En 1526 le ofrecieron el puesto de profesor en la Universidad de Nuremberg, en 1540 en la Universidad de Praga; en los dos casos lo rechazó. Es autor de trabajos filológicos y de una serie de diccionarios, entre ellos, del interesantísimo diccionario cuadrilingüe *Lexicon symphonum*, editado también en Basilea, en 1537, en el cual reunió las palabras homófonas o con un sonido similar en latín, griego, alemán y checo.
7. Véase *Hexaglosson*, capítulos VI y VII.
8. Una muestra, en español y en checo, del primer diálogo entre dos amigos, Hermes (Heřm-an) y Juan (Jan). *Hexaglosson*, 26 G 21. Odd. rukopisu a starých tisku knihovny Národního Muzea v Praze.
9. *Faraute (de haraute)* equivale a 'intérprete'. Vid. Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. 2.ª ed. Madrid: Gredos, 1998.
10. Véase op. cit., capítulos IV y V.
11. Véase el análisis más detallado en Mištinová, Anna: "Hexaglosson: el primer manual y diccionario checo-español (siglo XVI)". Estébanez Calderón, Demetrio (ed.). *El hispanismo en la República Checa II*. Praha: Univerzita Karlova, FF, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, p. 71-102.
12. La llamada anarquía ortográfica se refleja también en el hecho de que algunas palabras se escriben juntas (*ames* = aún es, *amitambien* = a mí también, *convos* = con vosotros); otras, por separado (*A Dios* = adiós, *con migo*). Algunas tienen más variantes (*vos otros*, *vos-otros*).

Referencias bibliográficas

- CORNELIUS, Valerius, HRUBÝ Z JELENÍ, Zikmund. *Hexaglosson*. Basilea, ¿1550?. Odd. rukopisu a starých tisku knihovny Národního Muzea v Praze (Dpto. de Manuscritos e Impresos Antiguos de la Biblioteca del Museo Nacional de Praga).
- HRUBÝ Z JELENÍ, Zikmund. *Lexicon symphonum*. Basilea: 1537. Odd. rukopisu a starých tisku knihovny Národního Muzea v Praze (Dpto. de Manuscritos e Impresos Antiguos de la Biblioteca del Museo Nacional de Praga).
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. 2.ª ed. Madrid: Gredos, 1998.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. 22.ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- POLIŠIŇSKÝ, Josef. "Comenio y el mundo hispano-americano". *Ibero-Americana Pragensia*. Praha: 1993, XXVII.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL, 1992.
- TRUHLÁŘ, Josef. "Sigismundus Gelenius, jeho život a pusobení vědecké" (Sigismundus Gelenius: su vida y actividad científica). *Časopis Musea Království českého* (Revista del Museo del Reino de Bohemia). Praha: 1886.
- ZAVADIL, Bohumil. *Vývoj španělského jazyka I*. (Evolución de la lengua española I). Praha: Karolinum, 1998.

Enseñanzas bilingües en el contexto de una Europa plurilingüista

NURIA DOMÍNGUEZ DE MORA

El interés social y político por la enseñanza de lenguas extranjeras es un hecho indiscutible y tiene su reflejo en los sistemas educativos de casi todos los países europeos. De esta manera, el aprendizaje de una L2 comienza en la mayoría de los países en la enseñanza primaria o, incluso en algunos casos, en la educación infantil (Eurydice, 2005).

Pero ¿cuál es la causa de este interés? El proyecto de una Europa socialmente cohesionada pasa por la aceptación de su diversidad, tanto cultural como lingüística; y éste no será posible sin la asimilación y aceptación por todos los ciudadanos europeos del concepto de plurilingüismo y pluriculturalidad. Los sistemas educativos se muestran pues, como los mejores hilos conductores para conseguir esta labor de asimilación.

Ya desde los años 90 los documentos de cooperación europea reflejan la insistencia por fomentar el aprendizaje de las lenguas extranjeras. En dos de ellos: la Resolución del Consejo de 1995 y el Libro Blanco sobre Educación se proponen además medidas orientadas a conseguir la difusión y diversificación de las lenguas y culturas de todos los Estados miembros. Estas medidas van desde determinar las estrategias de introducción de dichas lenguas en los currículos oficiales a plantear actuaciones docentes concretas relacionadas con las destrezas cuyo aprendizaje se debería favorecer o con la metodología que se debería emplear, promoviendo “*métodos innovadores desde la escuela hasta la uni-*

versidad”. El Libro Blanco sobre Educación fija también como objetivo que todos los ciudadanos de la Unión Europea logren el dominio de tres lenguas europeas.

El uso de términos como bilingüismo o plurilingüismo nos lleva a tratar de definir estos conceptos.

Bloomfield (1933) señala que “*el hablante bilingüe es el que tiene el control nativo de dos o más lenguas.*” Según esta definición, para ser considerado bilingüe, el hablante ha de conocer las lenguas extranjeras a la perfección. Esta búsqueda del idioma de un hablante nativo tuvo como resultado una excesiva preocupación de los docentes por la “corrección” en la enseñanza de la L2 y, como consecuencia de ello, un mayor grado de inhibición de los aprendientes en su producción del idioma, unido a un sentimiento de frustración por no poder alcanzar las metas propuestas. Esta concepción “nativista” del aprendizaje planteó cuestiones como si considerar bilingües a personas cuyo nivel de expresión oral en la L2 correspondía al de un nativo mientras que el de producción escrita presentaba limitaciones importantes, qué pasaba con aquella persona que entendía un idioma perfectamente pero no lo hablaba bien, etc.

Según vamos avanzando en el tiempo la definición va cambiando. Mackey (1967) considera que bilingüismo o plurilingüismo es “*la alternancia en el uso de dos o más lenguas por parte del*

mismo individuo.” Son los hablantes los que deciden la lengua que desean utilizar dependiendo del contexto social en que se encuentren. Como vemos, en este caso no se hace alusión al nivel de dominio de la L2 por parte del hablante.

Macnamara (1969) cambia sustancialmente la concepción del bilingüismo al considerar como bilingüe “*a cualquiera que sea capaz de desarrollar alguna competencia (entender, escribir, hablar, leer) en una segunda lengua.*” No se considera necesario que el ciudadano “domine” todas las competencias de la L2 sino que basta con que “sea capaz de desarrollar” alguna de ellas.

Titone, R. (1976) establece un límite para este nivel de competencia mínima y define el bilingüismo como “*la capacidad de un individuo para expresarse en una segunda lengua respetando los conceptos y estructuras propias de la misma.*”

Esta definición sería quizás la que mejor se acomodaría a los objetivos marcados por la Unión Europea para conseguir que sus ciudadanos se comuniquen de forma satisfactoria en dos o más lenguas sin tener que alcanzar necesariamente un alto grado de corrección en su uso.

La educación bilingüe no es algo nuevo sino que se ha venido desarrollando desde hace bastante tiempo por razones geográficas, políticas o sociales.

Un modelo de enseñanza bilingüe derivado de su situación geográfica lo encontramos en una de las zonas francófonas de Canadá, St. Lambert Genesee (1995). En 1965 un grupo de padres anglófonos, conscientes de la relevancia socioeconómica del francés en su comunidad, promovió experiencias educativas para el aprendizaje de este idioma consistentes en la **inmersión lingüística** de los alumnos a través del estudio de algunas asignaturas en esta segunda lengua.

También aparecen las razones geográficas como causas del desarrollo de enseñanzas plurilingües en Luxemburgo. Allí es el gobierno el que por razones de influencia de los países vecinos decide incluir el estudio del alemán en Primaria y el francés en Secundaria para mejorar la competencia comunicativa de sus ciudadanos (European Commission, 2005).

La enseñanza bilingüe puede estar motivada por factores sociales, como en el caso de algunas zonas de Estados Unidos donde se desarrollan programas de inmersión lingüística para facilitar la integración de la población inmigrante de origen hispano.

Finalmente, podemos señalar incluso, razones políticas como las que originan los modelos de enseñanza bilingüe desarrollados por algunas comunidades autónomas en el Estado español para proteger y favorecer el uso de sus lenguas autóctonas.

MODELO DE ENSEÑANZA AICLE EN EUROPA

La respuesta de muchos de los gobiernos europeos a las políticas lingüísticas promovidas por la Unión Europea ha consistido en la adopción del modelo de enseñanza integrada de contenidos y lengua extranjera (Unidad Europea de Eurydice, 2006). Este enfoque de aprendizaje se ha dado en denominar, según el idioma que se toma como referencia, CLIL (Content and Language Integrated Learning), EMILE (“Enseignement d’une Matière par l’intégration d’une Langue Étrangère”) o AICLE (Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lengua Extranjera).

El enfoque AICLE parece responder con eficacia a las expectativas de la Unión Europea ofreciendo una solución económica y efectiva a sus políticas lingüísticas. Por ello son numerosas las referencias a este tipo de enseñanza en los diferentes documentos editados por los organismos europeos, como el documento sobre el Año Europeo de las Lenguas (Diario Oficial, 2000), el Plan de Acción 2004–2006 (COM 2003 449 final), el documento del Consejo de Educación (COM 2005 596 final) e incluso la nueva fase (2007–2013) del programa de educación denominada “Aprendizaje a lo largo de la Vida” (Decision No 1720/2006/EC).

La característica diferenciadora del modelo de enseñanza AICLE es que el aprendizaje de la L2 no se realiza sólo en las clases de lengua extranjera sino que se basa en la enseñanza de diferentes asignaturas del currículo normal del alumno “con y a través de” al menos dos lenguas. Estas

son “generalmente la lengua oficial del Estado y una lengua de aprendizaje, que según el país, puede ser un idioma extranjero (cualquier lengua no autóctona sin una base sólida en el territorio del país correspondiente), otra lengua oficial, y/o una lengua regional/minoritaria (lengua hablada por poblaciones arraigadas en el área correspondiente o que han vivido allí durante generaciones)” (Eurydice, 2006).

JUSTIFICACION DEL ENFOQUE AICLE

La aplicación del enfoque AICLE se justifica por razones tan poderosas como su flexibilidad para adaptarse a las necesidades educativas de los diferentes currículums nacionales o su economía de aplicación, permitiendo una optimización de recursos al facilitar un mayor número de horas de exposición a la L2 sin aumentar la carga horaria. Pero además, AICLE se apoya en teorías y experiencias bien fundamentadas.

Nadie puede negar que el lenguaje sea un instrumento básico para conseguir el desarrollo cognitivo del alumno y para la transmisión de los contenidos académicos. Desde que nacemos aprendemos lenguaje y contenido de manera simultánea e inconsciente. Si el instrumento utilizado para impartir una clase es una L2 en lugar de la lengua materna estaremos trabajando dos objetivos simultáneamente: la transmisión de contenidos curriculares y la mayor exposición pasiva y activa a esa L2.

M. Met (1994) en vista de los resultados obtenidos en las experiencias de inmersión lingüística subraya esta interrelación entre lengua y contenido y plantea que “el lenguaje no puede separarse del aprendizaje de los contenidos; sino que el lenguaje debe ser aprendido a través del aprendizaje de contenidos de igual forma que los contenidos se aprenden por medio del lenguaje.”

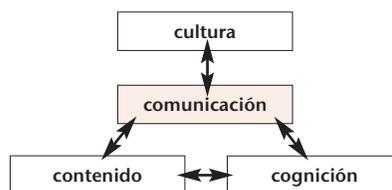
Ante esta perspectiva, algunos profesores o padres plantean sus dudas sobre la efectividad de este enfoque en el aprendizaje de contenidos. Según Dalton-Puffer (2007), sin embargo, la mayoría de los estudios realizados en este sentido han sido positivos, y demuestran que los alumnos que han recibido instrucción AICLE han conseguido los mismos conocimientos que

aquellos cuya instrucción se ha desarrollado en su lengua materna incluso superándoles cuando se les ha evaluado de estos contenidos en su lengua materna. En términos parecidos se pronuncia Pavesi et alii (2001) cuando afirma que AICLE está bien fundado desde el punto de vista teórico y que las experiencias realizadas en Europa demuestran que “esta aproximación al aprendizaje tanto del idioma como de la materia escolar tiene éxito y que no perjudica en absoluto al alumno.”

En relación con el aprendizaje de contenidos Vollmer, H. y asociados (2006) van más allá y apuntan incluso consecuencias beneficiosas del enfoque AICLE en dicho proceso argumentando que “los problemas lingüísticos, en lugar de llevar a los alumnos al abandono de las tareas, promueven una actividad de construcción mental intensificada (a través de la elaboración y relación de detalles, descubrimiento de contradicciones) que puede llevar a un procesamiento semántico más profundo y una mejor comprensión de los contenidos curriculares.”

Por otro lado, los efectos del método AICLE en los resultados del aprendizaje de lenguas son también claramente positivos demostrándose que los alumnos expuestos a este método alcanzan niveles de la segunda lengua significativamente más elevados que los que participan en clases de L2 convencionales Dalton-Puffer (2007).

El modelo que nos propone Zidatiß (2007) sobre la enseñanza AICLE nos apunta un dato clave para comprender el éxito de este enfoque.



Al interrelacionar contenido, cognición, y cultura a través del lenguaje, el método AICLE soluciona de esta forma el déficit de comunicatividad de los métodos tradicionales de enseñanza de L2, demasiado centrados en el uso de destrezas, funciones y nociones del lenguaje dejando a un lado aspectos como la autenticidad del proceso de comunicación o los deseos y propósitos que los generan y que, indudablemente, parten del protagonista de este proceso: el propio alumno.

AICLE tiene como precedente metodológico el enfoque de “trabajo por tareas” que plantea el uso de la lengua meta como instrumento para resolver tareas de comunicación Nunan (1988). La resolución de estas tareas lleva consigo el uso de la L2 pero la atención recae sobre su contenido más que la forma.

En esta misma línea de trabajo, la metodología AICLE nos plantea un uso todavía más real del lenguaje. “¿Qué contenidos pueden ser más reales y significativos para los alumnos en un sistema reglado que las propias asignaturas del currículo?” Widdowson (1978) ¿Para qué incorporar al aula de idiomas contenidos que poco o nada tienen que ver con la realidad de los alumnos? ¿Por qué no aprovechar los contenidos de esas áreas curriculares que están ya integrados en su currículum escolar? De esa manera los alumnos centran su atención en los contenidos que tienen que aprender en esas otras áreas pero desde un enfoque diferente. “Cuando varias materias se imparten de manera conjunta los alumnos tienen más oportunidades para ver los vínculos entre ellas. Observando esos vínculos los alumnos desarrollan un mayor dominio de la asignatura, una mayor motivación por aprender y una mayor habilidad para analizar las situaciones de manera más experiencial” Jacobs y Farell (2001).

David Marsh (1994) señala que AICLE ofrece entornos que permiten tanto la exposición al idioma objetivo como oportunidades para que el aprendiz utilice ese idioma con sentido. Según este autor argumenta, el nivel de realismo obtenido en la comunicación va mucho más allá del que se puede lograr en una clase de L2 en la que, a pesar de lo comunicativas que las actividades pretendan ser, no deja de existir el dilema sobre su artificialidad.

ORGANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA AICLE: POLONIA

Las formas de aplicación de este enfoque son muy variadas. En algunos países europeos estas enseñanzas están integradas dentro de la oferta escolar ordinaria mientras que en otros todavía se encuentran en fase experimental. Existen muchos tipos diferentes de AICLE en función de distintas variables como las asignaturas impartidas, la carga horaria dedicada a la L2 en

la asignatura bilingüe, el modelo de colaboración establecido entre los profesores de contenido y de lengua, etc.

En el caso de Polonia, el término AICLE/CLIL no se utiliza. Su equivalente es *nauczanie dwujęzyczne* que hace referencia a la enseñanza de algunas asignaturas en dos lenguas. Estas lenguas pueden ser el polaco y una lengua regional, una de las lenguas pertenecientes a una minoría étnica o una lengua extranjera (inglés, francés, alemán, español, italiano y ruso).

Las enseñanzas bilingües se vienen ofreciendo en centros públicos de educación secundaria superior desde 1991 (Dz.U. 1991 nr 95 poz. 425, Ley de 7 de septiembre de 1991). Los primeros centros que ofrecieron estas enseñanzas surgieron de acuerdos con Francia y España y fue más adelante, siguiendo el mismo modelo y por medio de iniciativas locales o de la propia comunidad educativa, cuando se crearon los centros con el alemán e inglés como segunda lengua de trabajo.

Desde 1999 y como resultado de la reforma educativa en Polonia (Dz U.1998 nr 117 poz. 759, Ley de 25 de julio de 1998) estas enseñanzas se organizan tanto en los centros denominados *gimnazjums* (educación secundaria obligatoria) como en los *liceums* (educación secundaria superior). Desde este momento, Francia y España han apostado por ampliar su acción educativa en Polonia y crear secciones escolares bilingües en el nivel de los *gimnazjums*. Mientras que Francia ha seguido el modelo que integra los dos tipos de centros estableciendo un *gimnazjum* de referencia para cada uno de los *liceums* que ofertaban las enseñanzas bilingües en francés, España ha optado por aplicar, según el interés y las circunstancias de los centros, uno u otro de los modelos.

En 2003 el Ministerio de Educación polaco regula el diseño curricular para la enseñanza en las secciones escolares bilingües fijando un total de 18 horas semanales de enseñanza de la lengua extranjera en el conjunto de los tres años de *gimnazjum* en contraste con las 9 horas impartidas en los centros sin enseñanzas bilingües. En el nivel de *liceum* el número de horas semanales dedicado a las asignaturas impartidas de forma

bilingüe es de 6 horas a las que se le suman un mínimo de 2 horas semanales de clase de esa lengua extranjera.

La demanda para ser admitido en estos centros es muy grande por lo que se emplean mecanismos de selección como los resultados de los alumnos en un examen de aptitud lingüística, su expediente académico, entrevistas, etc. que aseguran el alto nivel académico de los candidatos. Desde septiembre de 2007 (Dz. U. 2007 nr. 181 poz. 1291-1292, Ley de 7 de septiembre de 2007), y como característica que define el término “*oddziale dwujęzycznym*” (sección bilingüe), el Ministerio de Educación polaco establece que al menos dos asignaturas de entre: Biología, Química, Física, Geografía Universal, Historia Universal y Matemáticas se enseñen en polaco y en el segundo idioma.

La selección de asignaturas cursadas en bilingüe en las secciones escolares varía en función de los intereses y necesidades de cada centro educativo así como de cuestiones como la disponibilidad de profesorado. El caso de las Secciones Bilingües de español es un poco diferente ya que, en la actualidad, las catorce que se reparten por todo el territorio polaco se regulan según el *Acuerdo de Mayo de 1997 y el Anexo de Enero de 2005 entre el Ministerio de Educación Nacional y Deporte de la República de Polonia y el Ministerio de Educación y Ciencia del Reino de España*. En estos documentos se establece la organización de las enseñanzas que incluye un período de inmersión lingüística (18 horas semanales de L2) aplicable, según el modelo elegido, a las diferentes etapas de enseñanza secundaria y que es previo a la introducción de las asignaturas no lingüísticas fijadas por dichos acuerdos (Literatura, Geografía, Historia e Historia del Arte español). A lo largo de los tres cursos que siguen al período de inmersión, el número de horas semanales en el que los alumnos se encuentran expuestos a enseñanzas en español se corresponde con una media de 9 ó 10 horas. El porcentaje de tiempo de instrucción en la L2 en una sección bilingüe depende, de momento, del criterio del profesor y de sus posibilidades. Los profesores enviados por el gobierno del país de la lengua estudiada en la sección (caso de las Secciones Bilingües de español) normalmente imparten sus clases totalmente en la lengua extranjera. Al mismo tiempo, en estas mismas sec-

ciones escolares podemos observar que los profesores polacos que comparten esta labor se apoyan en ocasiones, por diversos motivos, en la lengua materna de los alumnos. Como vemos, la carga horaria dedicada al uso de la lengua extranjera en el contexto de cada asignatura bilingüe puede, pues, variar sensiblemente.

La profesora de la universidad de Varsovia, M. Korobwicz, ha realizado un estudio de este aspecto en el contexto de las Secciones Bilingües de francés (CODN, 2006) comprobando que la duración media de las intervenciones de los profesores de asignaturas no lingüísticas en la lengua materna se sitúa en el 52%, las intervenciones en la lengua extranjera están alrededor del 33% del tiempo total de la clase y el 15% restante del tiempo son períodos de silencio. En el mismo estudio ha constatado también cómo las asignaturas en las que el uso de la lengua extranjera es más alto son, de mayor a menor: Historia, Biología, Matemáticas, Química y por último Física.

Incluso en estos casos, la proporción de lengua materna y lengua extranjera utilizada en las clases se encuentra dentro de la marcada por Pavesi et alii (2001) como necesaria para que la enseñanza AICLE tenga un impacto relevante.

El profesor de las secciones bilingües puede adoptar pues, distintos perfiles en función de su formación lingüística, lo que le hará requerir un mayor o menor grado de apoyo.

Sea cual sea este nivel de formación debería existir una buena coordinación entre los profesores de asignaturas no lingüísticas y los profesores de la L2 en que se imparten estas materias. Se trata de que estos últimos aporten sus conocimientos y experiencias sobre el aprendizaje de segundas lenguas. Sería también deseable que todos los profesores tuvieran además conocimientos de la lengua materna de los alumnos lo que les serviría para guiarles, de forma más efectiva, en su proceso de aprendizaje.

La formación y continuo reciclaje de los profesores forma parte importante de las necesidades de estos programas. Las administraciones han de promover iniciativas de formación inicial y continua del profesorado ofreciéndoles también

estancias en el extranjero para mejorar sus competencias comunicativas y docentes.

En el campo de la enseñanza del español en Polonia estas iniciativas de formación deben afrontar además una situación de escasez de profesores especializados en ELE. El Programa Europrof, promovido y desarrollado por la Consejería de Educación en colaboración con el CODN y el Instituto Cervantes, constituye una solución innovadora, ofreciendo al profesorado especialista en otras lenguas extranjeras la posibilidad de conseguir una nueva especialización como docentes de lengua española.

La progresiva implantación de las enseñanzas bilingües en el sistema educativo polaco ha llevado a la Consejería de Educación de Polonia al desarrollo de una segunda fase de este programa denominada Europrof Bilingüe. Con él se pretende dar al profesorado de asignaturas no lingüísticas la formación específica en el idioma que le haga posible impartir sus clases en español dentro del programa de Secciones Bilingües.

Esta iniciativa, junto con muchas otras que se están desarrollando en el resto de los países europeos, representan un paso adelante en el largo camino hacia la construcción de una sociedad que acepta la diversidad de culturas y lenguas como elemento de identidad.

Nuria Domínguez de Mora es licenciada en Filología y funcionaria del Cuerpo de Profesores de Escuelas Oficiales de Idiomas. En la actualidad ocupa el cargo de Asesora Técnica de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Polonia. Durante sus 20 años de servicio para la Administración ha desempeñado siempre cargos de responsabilidad directiva desde los que ha colaborado en la organización de las enseñanzas de las Escuelas Oficiales de Idiomas y en el fomento de la dimensión europea de la educación. La Agencia Nacional Sócrates ha reconocido su labor seleccionando uno de sus proyectos entre los mejores de la 2ª fase del programa y galardonándolo con el Sello Europeo 2004 a las iniciativas innovadoras en la enseñanza y aprendizaje de las lenguas extranjeras.

Referencias bibliográficas

- Bloomfield, L. *Language*, Holt, New York, 1933.
- Dalton Puffer, C. *Outcomes and processes in content and Language Integrated Learning (CLIL): current research from Europe*. University of Viena, 2007.
- Diario Oficial de la Unión Europea, nº C 207 de 12/08/1995. p. 0001-0005
- Eurydice. *Content and Language Integrated Learning (CLIL) at School in Europe*, Poland, 2005.
- Eurydice. *Key Data on Teaching Languages at School in Europe*, European Commission, 2005. p. 23-25
- Genesee, F. *The Canadian Second Language Immersion Program*. In: García, O. & Baker, C. (eds.) (1995) *Policy and Practice in Bilingual Education: A Reader extending the Foundations*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Jacobs, G.M. Y Farell, T.S.C. *Understanding and Implementing Change in Second Language Education*. TESL-EJ, 5 (1) 2001.
- Mackey, W. *Bilingualism as a World Problem*. Montreal: Harvest House, 1967
- Macnamara, J. *How can one measure the extent of a person's bilingual proficiency?* In Kelly, L.G. (Ed.) 1969. *Description and measurement of bilingualism: An International seminar*. Toronto.
- Marsh, D. *Bilingual Education & Content and Language Integrated Learning*. International Association for Cross-cultural Communication, Language Teaching in the Member States of the European Union (Lingua) University of Sorbonne. Paris. 1994
- Marsh, D. & Langé, G. *Using Languages to Learn and Learning to Use Languages*. in Marsh, D., & Langé, G. (Eds.). (2000). *Using Languages to Learn and Learning to Use Languages*. Jyväskylä, Finland: UniCOM, University of Jyväskylä on behalf of TIE-CLIL. Part 1 Pages 1-14 ISBN 951-39-0765-1
- Marsh, D. CLIL/EMILE, The European Dimension, e.c.europa.eu/education/policies/lang/doc/david_marshall-report.pdf
- Met, M. *Teaching content through a second language*. En F. Genesee (ed.). *Educating Second Language Children : The whole child, the whole curriculum, the whole community*. New York: Cambridge University Press. 1994.
- Ministère de l'Éducation Nationale (Pologne), CODN. *Stratégies Innovantes et Standards de Qualité pour l'Apprentissage Bilingüe en Europe*, Genève-Varsovie 2006.
- Moreau Frédérique. *Référentiel de compétences des enseignants de Disciplines Non Linguistiques et de français des sections bilingües en Pologne*, Université de Franche-Comté, Centre de Linguistique Appliquée de Besançon, 2006.
- Navés Nogués, T. & Muñoz Lahoz, C. *Experiencias AICLE en España* (1999) en Marsh, D. & Langé, G. (Eds.) *Implementing Content and Language Integrated Learning*. ER-paino & Jyväskylä yliopistapaino, Jyväskylä; Finland 145-158. ISBN 951-39-0519-5
- Nunan, D. *The learner-centred curriculum*, Cambridge, CUP, 1988.
- Pavesi et Alii (2001). *Cómo utilizar lenguas extranjeras en la enseñanza de una asignatura*, Gisella Langé, 2001.
- Titone, R. *Bilingüismo y educación*, Barcelona, Fontanela, 1976.
- Trujillo Sáez, F. *La integración de lenguaje y contenidos en la enseñanza del español como segunda lengua en el contexto escolar: implementación y evaluación*, RedEIE junio 2005, nº 4.
- Unidad Europea de Eurydice. *Aprendizaje integrado de Contenido y Lengua (AICLE)*. Madrid, Eurydice 2006.
- Vollmer, H. et Alii. *Subject specific competence and language use of CLIL learners: The case of Geography in Grade 10 of Secondary Schools in Germany*. Paper presented at the ESSE 8 Conference in London, 29 August 2006.
- Widdowson, H.G. *Teaching Language as Communication*. London: Oxford University Press. 1978

Programa Europrof: Formación de profesores de otras lenguas extranjeras como profesores de español

FÉLIX HERRERO CASTRILLO

A los alumnos de Europrof

INTRODUCCIÓN

El programa Europrof se desarrolla en Polonia desde septiembre de 2004, siendo cursado en la actualidad por alrededor de 150 profesores distribuidos en tres promociones y dos modalidades del programa. Su finalidad es la formación como profesores de español de profesores de otras lenguas extranjeras en ejercicio en centros públicos polacos. En el programa, diseñado y propuesto por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Polonia, participan también el Instituto Cervantes de Varsovia y el Centro de Formación de Profesores polaco (CODN).

Los objetivos generales del programa son aumentar el número de alumnos que cursan español en los centros escolares polacos, evidente prioridad de la acción educativa en el exterior, y proporcionar al sistema educativo polaco profesores especializados en la enseñanza de dos lenguas extranjeras en sintonía con las recomendaciones de la UE, que propone que los profesores de idiomas estén formados para enseñar más de una lengua.

La Agencia Nacional Sócrates polaca otorgó a esta experiencia el prestigioso distintivo “*European Language Label 2005*”, dentro de la modalidad de formación y recalcificación profesional, “por su calidad y por ser una iniciativa innovadora cuyo diseño se inspira en el espíritu

y las directrices recomendados por las instituciones lingüísticas europeas”.

CONTEXTO

La presencia del español en el sistema educativo polaco era en el año 2003 –y es aún– poco significativa. Ocupaba la posición de quinta lengua extranjera, siendo en los liceos de las grandes ciudades donde tenía mayor implantación.

La dificultad de expansión del español en la escuela polaca se había debido a causas de tipo general como:

- Las débiles relaciones económicas e institucionales entre los dos países.
- La lejanía geográfica y cultural de Polonia respecto al mundo hispánico.
- La pobre percepción de nuestra lengua en términos de utilidad.

Y también a causas específicas:

- La preferencia por ofertar otras lenguas extranjeras cuya presencia en el sistema educativo tenía mayor tradición.
- La poca disponibilidad de licenciados en Iberística –en particular en las ciudades pequeñas o en el medio rural– que, además, preferían otros empleos mejor remunerados que dedicarse a la docencia.
- La toma de decisiones sobre la oferta de len-

guas extranjeras se realizaba más en función de las especialidades de los profesores existentes en el centro que de las preferencias del alumnado.

Estas circunstancias persistían en buena medida hace cuatro años, pero afortunadamente se observaban claros indicios de un cambio de tendencia. El español era la lengua que había experimentado mayor incremento en el bienio anterior en la enseñanza no universitaria, mientras que se habían producido descensos o estabilización en el número de alumnos del resto de lenguas en un contexto de caída demográfica. Por otra parte, se manifestaba un creciente interés por el estudio del español en la enseñanza no reglada. Además, los estudios de Filología Iberística figuraban entre los más solicitados en varias universidades polacas.

A este entorno más receptivo hacia el español se añadían otros factores concretos, claves para el éxito de un programa de las características de Europrof, entre ellos baste citar los siguientes:

- La previsión del Ministerio de Educación polaco de que los profesores de idiomas tendrían que ser en el futuro profesores de dos lenguas extranjeras.
- El hecho de que los requisitos exigidos para cualificarse como profesor de español fueran relativamente laxos. En efecto, además de los licenciados en Filología Hispánica o Iberística, podía impartir español cualquier licenciado que poseyera el diploma DELE de nivel intermedio. En ambos casos, era necesario haber realizado un curso de acreditación para la docencia, similar al Certificado de Aptitud Pedagógica español.
- El apoyo decidido al proyecto por parte de la Administración Educativa polaca.
- El declive de la demanda de otros idiomas, en particular del ruso y -en menor medida- del francés.

Era por lo tanto una coyuntura favorable para intentar poner en práctica un programa que formara a profesores de otros idiomas como profesores de español, cuya demanda probablemente aumentaría influenciada por el notable incremento de las relaciones de todo tipo entre España y Polonia con motivo del acceso de este país a la Unión Europea.

FUNDAMENTACIÓN Y ANTECEDENTES

Al diseñar el programa se disponía de la evidencia, basada en abundantes referencias bibliográficas, de que las personas que conocen una lengua extranjera (L2) pueden aprender mucho más fácilmente una segunda lengua extranjera (L3), en particular si pertenece a la misma familia lingüística, aunque haya pequeñas interferencias negativas. Además, se presuponía que esa ventaja sería aún más acusada en el caso de profesores de una lengua extranjera. Asimismo, se contaba con información general sobre las diferencias entre los procesos de adquisición de una segunda y de una tercera lengua.

También se conocían diversos programas TIC - en particular en el ámbito de la intercomprensión- relacionados con el aprendizaje de una lengua cuando se dominaba otra de la misma familia lingüística: GALATEA¹, GALANET², EUROCOM³ ...

Por otra parte, se tenía constancia de un precedente del proyecto en Polonia. Durante los años 1991 y 1992, coincidiendo con la nueva orientación de la sociedad polaca subsiguiente al cambio de régimen político, se llevó a cabo un programa de reconversión de profesores de ruso como profesores de alemán/francés/inglés.

Sobre dicha experiencia apenas había referencias escritas. De las referencias verbales obtenidas, que se citan con todas las reservas teniendo en cuen-



ta el tiempo transcurrido, se concluye que la formación proporcionada se limitaba a 200 horas de aprendizaje del idioma correspondiente complementada con cursos de didáctica de 60 horas de duración. Parte de esa formación se realizaba en los países respectivos. Al finalizar el programa, los profesores realizaban un examen de acreditación ante una comisión mixta. La opinión generalizada era que los resultados obtenidos no habían sido demasiado satisfactorios.

CARACTERÍSTICAS DEL PROGRAMA

Duración y fases

La duración del programa es de tres años. Durante el primer curso los alumnos alcanzan el nivel A2 (Marco Común Europeo de Referencia). Al finalizar se examinan del DELE inicial, requisito para acceder al segundo curso del programa.

A lo largo del segundo curso, los alumnos alcanzan el nivel B2. Al finalizar se examinan del DELE intermedio, requisito para acceder al tercer curso del programa.

Durante el último curso, los alumnos profundizan en el conocimiento del español debiendo alcanzar al menos el nivel C1 y algunos de ellos, con carácter voluntario, se presentan al DELE superior. Al finalizar, deben realizar un curso de habilitación para la docencia de español.

El programa se ha ofertado a nuevos alumnos durante tres cursos consecutivos y está previsto que las distintas promociones finalicen sus estudios en el mes de diciembre de los años 2007, 2008 y 2009.

Modalidades y plan de estudios

El programa se ofrece en las modalidades presencial (alumnos de Varsovia y alrededores) y "a distancia" (alumnos del resto del país).

En la modalidad presencial los alumnos cursan anualmente 204 horas lectivas impartidas por profesores del Instituto Cervantes a razón de 6 horas semanales durante 34 semanas. Su evaluación, además del seguimiento que se lleva a cabo en el aula, incluye la realización de una

prueba de control en enero y del examen del DELE correspondiente a su nivel en mayo.

En la modalidad "a distancia" los alumnos cursan anualmente 150 horas de autoformación mediante el programa AVE del Instituto Cervantes, complementadas con dos cursos presenciales de 30 y 60 horas lectivas. Su evaluación, además del seguimiento de las actividades realizadas en el programa AVE, incluye la superación de una prueba de control en enero y del examen del DELE correspondiente a su nivel en mayo o noviembre.

El curso de acreditación para la docencia, con el que finaliza el plan de estudios de ambas modalidades, es un curso oficial de la administración educativa polaca en el que colabora el MEC español. El curso se ha adaptado a las características de los alumnos de Europrof que –al ser ya profesores de lenguas extranjeras– no deben cursar los contenidos generales comunes a la enseñanza de idiomas. Consta de dos fases, la primera consiste en la realización de un curso de 120 horas de duración de metodología de la enseñanza de ELE y de cultura española impartido por profesores de la Universidad de Granada y financiado por el MEC. Durante la segunda fase, organizada por el CODN polaco, los alumnos reciben alrededor de 30 horas de formación complementaria, sobre todo de cultura hispanoamericana, y efectúan un período de prácticas que consiste en asistir como observadores a 15 clases de español en un centro de enseñanza secundaria e impartir ellos mismos 10 clases. También deben elaborar una memoria y superar una prueba de evaluación que versa sobre los contenidos impartidos en las dos fases del curso.

Por otra parte, más de 60 alumnos han disfrutado de becas para seguir cursos de formación de carácter voluntario en la Universidad de Salamanca durante los veranos de 2006 y 2007. El programa de estos cursos ha sido diseñado específicamente para los "alumnos Europrof" e incluye 40 horas de aprendizaje de ELE y 10 horas de metodología de la enseñanza del español, así como actividades complementarias. Las ayudas han sido proporcionadas en su mayor parte por la Agencia Sócrates polaca y también por el Ministerio de Educación español.

Requisitos de los participantes

Para poder participar en el programa los candidatos deben cumplir los siguientes requisitos:

- Ser profesores en ejercicio de otras lenguas extranjeras en centros públicos polacos de Educación Secundaria.
- Presentar una declaración escrita del profesor y del Director del centro en la que conste el compromiso de que el profesor, una vez adquirida la competencia, impartirá clases de español.
- Disponer de ordenador con acceso a internet (modalidad a distancia).

En la mayoría de las convocatorias ha habido más candidatos que reunían los requisitos exigidos que plazas disponibles. La selección de los participantes la ha efectuado una comisión formada por representantes del CODN y de la Consejería de Educación. En las primeras convocatorias se dio preferencia a aquellos candidatos cuya especialidad era más afín a la lengua española o que procedían de centros en los que no se impartía aún español. Los candidatos no seleccionados que cumplían los requisitos han sido considerados preferentes en las convocatorias siguientes en el caso de que hubieran renovado su inscripción.

RESULTADOS

En el diseño previo del proyecto se estimaba que finalizarían los tres años del programa tres cuartas partes de los alumnos de la modalidad presencial y un tercio de los alumnos de la modalidad a distancia. En la primera promoción Europrof se inscribieron 30 alumnos en la modalidad presencial y 72 alumnos en la modalidad a distancia. Durante los primeros meses hubo un número considerable de alumnos de la modalidad a distancia que abandonaron el programa, como era previsible teniendo en cuenta las características del mismo y el poco tiempo del que disponen los profesores/alumnos, cuya jornada laboral es muy amplia. En concreto, al control obligatorio del mes de enero de 2005 se presentaron 27 alumnos de la modalidad presencial y sólo 42 alumnos de la modalidad a distancia.

Durante el segundo semestre no se produjeron abandonos en el curso presencial, pero continuaron produciéndose en los cursos a distancia, aunque en menor medida que en los primeros meses. En fases más avanzadas del programa – una vez que los alumnos habían obtenido el DELE inicial– apenas se han producido bajas, sólo aquellas derivadas de circunstancias sobrevenidas de tipo familiar o laboral que impidieron a los afectados continuar en el mismo. Un número poco significativo de las bajas se compensó con incorporaciones de alumnos que disponían de conocimientos previos de español.

En junio de 2007, tras finalizar la primera promoción de Europrof los tres años de aprendizaje de español, se inscribieron en el curso de acreditación para la docencia 52 alumnos de los que 25 habían cursado la modalidad presencial y 27 la modalidad a distancia. Es previsible que alrededor de 50 alumnos finalicen con éxito esta última fase del programa que les habilita como profesores de español a todos los efectos, cifra que supera ligeramente las previsiones realizadas inicialmente.

En cuanto a las otras dos promociones que comenzaron el programa Europrof en los meses de septiembre de 2005 y de 2006, los resultados son ligeramente inferiores a los obtenidos en el caso de la primera promoción. Se estima que se acreditarán como profesores de español alrededor de 80 profesores, 40 en cada una de las dos promociones.

En resumen, se prevé que el sistema educativo polaco dispondrá al finalizar el programa de 130 nuevos profesores de español. Presumiendo que, en promedio, cada nuevo profesor destine a la enseñanza en español un tercio de su horario lectivo (10 horas de las 30 horas semanales que de media imparte un profesor de idiomas), esto supondría alrededor de 70 nuevos alumnos de español por profesor. Es decir, un total de 9.000 nuevos estudiantes de español, lo que permitiría aumentar en dos terceras partes el número de alumnos que cursan este idioma actualmente en la enseñanza secundaria en Polonia. Es un buen augurio al respecto el hecho de que varios alumnos de la primera promoción del programa, cuya formación aún no ha finalizado oficialmente, hayan comenzado ya en el presente curso escolar a impartir clases de español en sus centros.

EXPERIENCIAS RELACIONADAS

En el Reino Unido se lleva a cabo el programa “Teachers GO SPANISH” organizado por la Consejería de Educación en ese país y los Institutos Cervantes de Londres y Manchester. En este programa se ofertan cursos de español en línea de 60 horas de duración a profesores de Enseñanza Primaria o Secundaria que deseen introducir o ampliar la enseñanza del español en sus centros educativos. Los cursos se ofrecen a dos niveles, inicial y elemental, e incluyen algunas sesiones presenciales. Los profesores solicitantes deben acompañar una declaración del Director en la que se exprese la intención de emplear al profesor formado para introducir o extender la enseñanza del español en el siguiente curso escolar.⁴

En la República Checa, se proyecta realizar también un programa de formación de profesores de otras lenguas extranjeras como profesores de español. Está previsto que el programa sea gestionado conjuntamente por la Agregaduría de Educación y el Instituto Cervantes de Praga y que la formación didáctica que habilita a los alumnos como profesores de español corra a cargo de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Ceské Budejovice. El aprendizaje del idioma español se realizará a lo largo de tres años mediante cursos en línea complementados con cursos presenciales de fin de semana y un curso intensivo en verano. Los profesores que obtengan el DELE intermedio estarán eximidos de realizar el examen estatal necesario para acreditar el conocimiento de una lengua extranjera.

En Polonia, se ha iniciado en octubre de 2007 una variante del programa Europrof -en su modalidad a distancia- dirigido a profesores de asignaturas no lingüísticas (Matemáticas, Física, Historia...) de las Secciones Bilingües de español. Estos profesores, una vez formados, impartirán parte de la materia de su especialidad en español. El programa, también de 3 años de duración, tiene características similares a las descritas anteriormente y es gestionado por las mismas instituciones. En lugar de un curso final de acreditación para la docencia, se intentará que los profesores que finalicen el programa realicen un curso de español específico acorde con su especialidad y/o un curso de metodolo-

gía de la enseñanza de la materia que imparten en español.

INSTITUCIONES Y PERSONAS

En mi opinión, este programa es un buen ejemplo de colaboración entre instituciones, que ha permitido potenciar los recursos y las capacidades. Como ya se ha dicho anteriormente, en el programa Europrof participan el Ministerio de Educación y Ciencia español, el Instituto Cervantes y el Ministerio de Educación Nacional polaco. La colaboración entre el Instituto Cervantes y el MEC se recoge en convenios anuales suscritos por ambas instituciones. La gestión y difusión del programa así como las relaciones con la Administración Educativa polaca le corresponden al MEC, que las ejerce a través de la Consejería de Educación en Polonia. La contribución económica del MEC es aproximadamente la mitad del coste en el mercado de los cursos de español ofertados. La contribución del Instituto Cervantes, que se ejerce a través de su centro en Varsovia, consiste en aportar los profesores, los programas informáticos, las instalaciones y el material auxiliar necesario para la enseñanza de ELE.

El Ministerio de Educación Nacional polaco, a través del CODN, difunde también el programa y organiza conjuntamente con el MEC un curso de acreditación para la docencia para aquellos alumnos que han finalizado los tres años de aprendizaje de español. Además, proporciona alojamiento y manutención gratuitos a los alumnos de la modalidad a distancia que se desplazan a Varsovia para asistir a los cursos presenciales.

El seguimiento y la evaluación de los cursos de español se lleva a cabo por una comisión en la que participan representantes del CODN, del Instituto Cervantes de Varsovia y de la Consejería de Educación en Polonia.

Otras instituciones colaboran en cierta medida en el programa. La Universidad de Granada se hace cargo de un módulo de metodología de la enseñanza de ELE y de cultura española, incluido en el curso de acreditación para la docencia, que es financiado y organizado por el MEC. La Universidad de Salamanca imparte un curso

diseñado específicamente para los alumnos del programa Europrof, que reciben ayudas de la Agencia Nacional Sócrates polaca para participar en el mismo.

Las instituciones proporcionan la estructura, los recursos y la continuidad; las personas las decisiones, la ilusión y el esfuerzo. Muchas personas han contribuido desde distintos niveles a que este proyecto se hiciera realidad.

Por parte del MEC, desde Madrid, los sucesivos Secretarios Generales Técnicos, Rosa Rodríguez Pascual, Javier Díaz Malledo y Aurelio Pérez Giralda, y los Subdirectores Generales de Cooperación Internacional, Alicia Camacho, Miguel González Suela y Margarita Melis Maynar, que apoyaron decididamente primero el proyecto y posteriormente el desarrollo del mismo. Desde Varsovia, el equipo de la Consejería de Educación: Nuria Domínguez, Víctor Roncel, Carmen Martínez, Magdalena Claver y Malgorzata Banach, que ha prestado a esta experiencia una atención prioritaria.

Por parte del Instituto Cervantes, además de los Directores de la sede central, el Director del Instituto Cervantes de Varsovia, Abel A. Murcia Soriano, y la Jefa de Estudios, Raquel Romero Guillemas, cuya competencia profesional y dedicación han sido decisivas para el buen funcionamiento del programa. Mención especial merecen los excelentes profesores que han impartido las clases de español: Francisco

Casquero, Laura Costa, Montserrat Giné, Raquel Horche, Isabel Marijuán, Inés Ruiz y Victoria Veiguela.

Por parte del MEN polaco, los Directores del CODN, Mirosław Sielatycki y Teresa Łęcka, y los responsables del Departamento de Lenguas Románicas del CODN, Marek Zajac y Ewa Piech, que creyeron en la viabilidad del proyecto y se implicaron a fondo en su puesta en práctica.

Pero la clave del éxito del programa radica sobre todo en el compromiso con el mismo de los alumnos/profesores polacos cuyo interés por formarse como profesores de español no ha regateado esfuerzos. Por eso este artículo se lo dedico a ellos.

Félix Herrero Castrillo es licenciado en Ciencias Químicas y en Farmacia y catedrático de Enseñanza Secundaria de la especialidad de Física y Química. Ha participado en diversos proyectos de investigación e innovación educativa que han sido publicados en revistas especializadas y formó parte del equipo de profesores que obtuvo el primer premio “Giner de los Ríos” en su XIV edición. En su faceta de gestor educativo ha sido Director del IES “Tirso de Molina” de Madrid y del IES “Nuestra Señora del Pilar” de Tetuán (Marruecos), Asesor Técnico del Ministerio de Educación y Agregado de Educación en la Embajada de España en Rabat. Desde junio de 2003 ejerce como Consejero de Educación en la Embajada de España en Polonia.

Notas

1. GALATEA: Programa para el desarrollo de la intercomprensión entre hablantes de 4 lenguas románicas pilotado por el LIDILEM de la Universidad Stendhal de Grenoble en el marco del programa Sócrates, en el que han participado también universidades italianas, portuguesas y españolas (UCM y UAB). <http://www.u-grenoble3.fr/galatea>; CD-ROM *Galatea, 2003 l'espagnol pour francophones*.
2. GALANET: Continuación del proyecto Galatea que pone a disposición

de los hablantes de cuatro lenguas romances una plataforma de formación a distancia en internet. www.galanet.eu

3. EUROCOM es una abreviatura de EuroComprensión. Es un programa coordinado desde la Universidad Goethe de Francfort Main. Se desarrolló primero para germanohablantes que conocían al menos una lengua romance (EuroComRom) y posteriormente para las familias de lenguas germánicas y eslavas. Actualmente hay

versiones para hablantes de otras lenguas. www.eurocomcenter.com www.eucomprehension.com <http://eurocom.httc.de>

4. <http://www.mec.es/exterior/uk/es/consej/es/formacion/teachersgospa-nish.shtml>